

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 17, Año 7



**"Sociabilidades, vivencialidades y
sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir"**

Abril - Julio 2015

Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad



www.relaces.com.ar

Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES, Argentina*
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya, España*
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires, Argentina*
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET, Argentina*
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG, Argentina*
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa, Argentina*
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba, Brasil*
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile, Chile*
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET, Argentina*
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid, España*
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc, Argentina*
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes, Colombia*

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa, México*
Carlos Figari | *CONICET / UNCa / UBA, Argentina*
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg, Francia*
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia, España*
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico, Perú*
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC, Argentina*
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB, Brasil*
María Esther Epele | *UBA / CONICET, Argentina*
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH, Brasil*
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro, Brasil*
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara, México*

Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

Responsable del número:

Adrián Scribano y Rebeca Cena

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES, Argentina*
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Victoria D'hers | *IIGG - UBA, Argentina*
Lucas Aimar | *UNVM, Argentina*

Emilio Seveso | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Carolina Ferrante | *IIGG - UBA, Argentina*
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC, Argentina*

Arte de tapa: Obra: El escape. Técnica: acrílico. Medida: 150x150cm. Artista: Anahí Vénica. San Francisco (Cba.), Argentina, 2011.

"Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir"

Nº 17, Año 7, Abril 2015 - Julio 2015

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

Presentation

Por Adrián Scribano 4

. Artículos

. Del espacio público de las hexis corporales al de las afectividades brumosas y no discursivas

From public space of the body hexis until the misty affectivities and non-discursive

Por Alicia Lindón (México) 8

. Por que as amizades acabam? Uma análise a partir da noção goffmaniana de vulnerabilidade

Why friendships end up? An analysis from the Goffman sense of vulnerability

Por Mauro Pinheiro Guilherme Koury (Brasil) 20

. Diagnóstico de Doença e Narrativa: Um Estudo Etnográfico com Transplantados Hepáticos

Diagnoses of Disease and Narrative: Ethnographical Studies With Liver Transplanted Patients

Por José Miguel Rasia (Brasil) 32

. Ciudad, espacio y ceguera en ciudad Juárez México

City, Space, and Blindness in Juárez, México

Por María E. Vega Ocampo (México) 42

. Civilización, educación e instrucción: cuerpos en disputa.

El proyecto moderno instrucionista en Antioquia (1903-1930)

Civilization, education and instruction: bodies in dispute.

The Modern Project Instructionist in Antioquia (1903-1930).

Por Carlos Arturo Ospina Cruz (Colombia) 51

. Una aproximación a la corporalidad indígena desde las políticas públicas habitacionales

An Approach to Indian Corporeality from Public Housing Policies

Por Cecilia Quevedo (Argentina) 70

. A Profile of an 'A' List Homo –Habitus, Attitude, Boredom and The End of Enjoyment

Un perfil de una lista Homo "A"- Habitus, Actitud, Aburrimiento y el fin del placer

Por Sasho Alexander Lambevski (Australia) 86

. Reseñas bibliográficas

. Expresividad, creatividad y disfrute como enigma de lo social

Por Diego Quattrini (Argentina) 100

. Motos e carros: percursos e pilotos à margem da legalidade

Por Maria Beatriz Pacca y Celso Vianna Bezerra de Menezes (Brasil) 104

. Novedades..... 107

Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir

Por Adrián Scribano (director)

Los tipos y formas de familias, las múltiples maneras de enseñar-aprehender, las diversas modalidades de hacer justicia, las reglas para ser aceptados en una sociedad son algunas de las complejas relaciones institucionalizadas que implican las **sociabilidades** posibles. Las variadas posiciones que cada agente toma en las experiencias de las aludidas sociabilidades, el amalgama de los vectores existenciales que cada sujeto reproduce/produce de los entramados institucionales, las contingentes maneras de estar-siendo en dichos entramados elaboran y delinean las **vivencialidades** posibles en una sociedad particular para un sujeto particular. Las tramas y prácticas del sentir, la política de los sentidos (que se puede/no se puede oler, gustar, tocar, ver, oír) y las prácticas-del-querer asociadas a los límites y potencialidades de las aludidas sociabilidades y vivencialidades constituyen las **sensibilidades** (aceptadas/aceptables) de una sociedad.

¿Qué significa la vivencia de ver/no ver en una ciudad determinada? ¿Cómo es posible la experiencia del espacio? ¿Cuáles son los cuerpos/emociones prohibidos? ¿Cómo estructurar el mundo de la “pérdida” del Otro y de los otros? ¿Qué se hace ante el riesgo de la vida vivida? ¿Cuáles son los mecanismos para transmitir lo aceptable? Son algunas de las preguntas que rescriben los modos de comprender desde los cuerpos/emociones las proximidades y distancias entre sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades y que están inscriptas de un modo u otro en los trabajos que reunimos en el número 17 de RELACES.

Artículos que, desde diversos enfoques, nos permiten/invitan a pensar cómo elaboramos sociedades en, desde y a través de los cuerpos/emociones. Trabajos que nos convidan a pensar cómo de una manera u otra las políticas de los cuerpos y las emociones se crean, reproducen y performan en las sociedades como nodos de las redes de las elaboraciones de geo-

metrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones que son construidas de acuerdo a la economía política de la moral vigente.

Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes, estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Desde esta perspectiva, una percepción constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. Dicha con-figuración consiste en una dialéctica en tensión entre impresión, percepción y resultado de éstas, que le da el ‘sentido’ de excedente a las sensaciones. Es decir, que las ubica más acá y más allá de la aludida dialéctica. Las sensaciones, como resultado y como antecedente de las percepciones, dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones, entendidas como consecuencias de las sensaciones, pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Entonces, identificar, clasificar y volver crítico el juego entre percepción-sensaciones y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capital dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social.

En el contexto señalado es que adquieren relevancia las prácticas de la educación emocional de una sociedad, que se puede observar la importancia de las acciones para reconocer/conocer/construir los sentidos de vivir en un espacio/tiempo, que cobra notoriedad las vivencialidades de las opciones sexuales como parte constitutiva de elaborar percepciones adecuadas. Los trabajos de este número de RELACES implican poner en estado de reflexividad las prácticas del sentir aludidas.

Abriendo una banda de moebio más, a lo ya sostenido arriba, aquí aparece con fuerza la necesidad

de distinguir y conectar las relaciones posibles entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales. La sociabilidad es una manera de explicar los modos que al inter-actuar los agentes viven y con-viven. La vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del 'experienciar' la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo, por un lado; y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales. En este sentido, al cuerpo para reproducirse le es imprescindible que la energía corporal sea objeto de producción y consumo, dicha energía puede ser entendida como la fuerza necesaria para conservar el estado de cosas "naturales" en funcionamiento sistémico. A la vez que, la energía social que se presenta a través del cuerpo social se basa en la energía corporal y refiere a los procesos de distribución de la misma como sustrato de las condiciones de movimiento y acción.

Aproximarse, alejarse y suprimir, son parte del juego de estar operando la tensión aludida entre las sociabilidades, las vivencialidades y las sensibilidades. Son las tramas que traccionan lo común como situación/experiencia de vivir entre distintos, son los pespuntos que hilvanan lo exterior convirtiendo lo lejano en proximidad y a la vez (paradojal y contrariamente) las condiciones de posibilidad de constitución de sus anversos en tanto eliminación, desaparición y ausencia.

De este modo, las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal, a la vez que el impacto del cuerpo en la sociabilidad y vivencialidad, nos remite a una distinción analítica entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento.

Las sensibilidades sociales actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones. Son un "más acá" y "un más allá" en tanto plus de las interrelaciones entre sociabilidad y vivencialidad. Las sensibilidades se arman y rearman a partir de las superposiciones contingentes y estructurales de las diversas formas de conexión/desconexión entre las múltiples maneras de producir

y reproducir las políticas de los cuerpos y las emociones. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder.

Desde lo expuesto se puede entender cómo la lógica del capital consiste en que cada sujeto sea potencialmente una mercancía, y para que ello ocurra es necesario regular las sensaciones. Es decir, provocar que éstas sean mercancía en tanto y en cuanto que la percepción que todos los días los agentes tiene de ellos mismos anule la sensación de que sus vidas son un conjunto de cosificaciones de lo sentido y que ello implica la expropiación y expoliación de la propia existencia

Este número de RELACES reúne una serie de artículos que desde diferentes países, Australia, México, Brasil, Colombia y Argentina, enhebra entre el espacio, la amistad, el riesgo, la racialización, la sexualización mercantilizada, la educación y la ceguera un conjunto de reflexiones e indagaciones que muestran claramente la conexiones entre sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Social interactions, life experiences and sensitivities: approaching, receding, deleting.

Adrián Scribano (director)

The types of families, the multiple ways of teaching and apprehending, the different methods to do justice, and the rules to be accepted in a society are some of the complex institutionalized relations that the possible **social interactions** involve. The diverse stances that each social agent adopts in the above-mentioned social interactions, the amalgam of the existential vectors that each subject reproduces and produces from the institutional structures, and the contingent ways of being in said structures elaborate and delineate the possible **life experiences** for a specific subject in a specific society. Feeling relations and practices, the policy of the senses (what can and cannot be smelled, tasted, touched, seen, heard) and the practices of desire associated to the limits and potential of the mentioned social interactions and life experiences make up the (accepted and acceptable) **sensitivities** of a society.

What does the experience of seeing/ not seeing in a given city mean? How is the experience of space possible? Which are the forbidden bodies/feelings? How to structure the world of the 'loss' of the Other and the others? What to do in the light of the lived out life risk? Which are the mechanisms to transmit what is acceptable? These are some of the questions that rewrite the modes of understanding, from the bodies and feelings, the closeness and distance among social interactions, life experiences and sensitivities and that are somehow present in the works compiled for the 17th issue of RELACES.

From different perspectives, these articles allow and invite us to think about how we elaborate societies in, from and through bodies and feelings. These pieces of writing suggest us to think how in one way or another the policies of the bodies and feelings are created, and how they reproduce and perform in societies as nodes from the networks made up by the developments of geometry of bodies and grammar of

behaviour which are built based on the political economy of current moral.

Social agents experience the world through their bodies. The impressions of objects, phenomena, processes and other agents structure the perceptions subjects accumulate and reproduce. From this perspective, a perception constitutes a naturalized mode of organizing the set of impressions an agent experiences. Such shaping consists of a dialectic tension between impression, perception and the result of these, which gives sensations a 'sense' of surplus. In other words, it locates them closer and further from the aforementioned dialectics. Sensations, as result and as antecedent of perceptions, give place to emotions as an effect of the allocation and correspondence processes between perceptions and sensations. Feelings, understood as consequences of sensations, can be seen as the puzzle that occurs as action and effect of sensing and sensing oneself. So, identifying, classifying and making decisive the game between perception-sensations and feelings is vital to understand the devices for sensitivities regulation that the capital has as one of its contemporary features for social dominance.

It is in this context that emotional educational practices of a society become relevant; that the importance of the actions to recognize/learn/build the senses of living in a space/time can be observed; and that the life experiences of sexual options as constituents in the developing of accurate perceptions become notorious. The pieces of writing present on this issue of RELACES involve putting the above-mentioned sensing practices into a reflexivity state.

Opening another Moebius Strip, there emerges the need to distinguish and to connect the possible relationships between social interaction, life experience and social sensitivities. Sociability is a way to explain the ways in which agents live and coexist while

interacting. Life experience is a way of expressing the senses that being-in-body with others acquires as a result of 'experiencing' the dialectics between individual, social and subjective body on the one hand; and the logics of appropriation of bodily and social energies on the other. In this sense, in order to reproduce, the body needs the bodily energy to be object of production and consumption. Said energy can be understood as the required force to preserve the 'natural' state of things in systemic functioning. Likewise, the social energy presented through the social body is based on bodily energy and makes reference to the distribution processes of such energy as substratum of the movement and action conditions.

Approaching, receding and deleting are part of the game in handling the above-mentioned tension between social interaction, life experience and sensitivities. They are the wefts that join what is common as situation/ life experience between different agents; the over stitching that weaves the outside turning what is distant into proximity and at the same time (paradoxically and contradictorily) the conditions of possibility for the formation of its obverses regarding deletion, disappearance and absence.

In this way, sensations are distributed according to the specific shapes of the bodily capital while the impact of the body on sociability and life experience leads us to an analytical distinction between body image, body skin and body movement.

Social sensitivities update the emotional relations arising from the accepted and acceptable forms of sensations. They are a "closer" and a "further" supplement of the interrelations between sociability and life experience. Sensitivities are built and rebuilt from the contingent and structural overlapping of the diverse forms of connection/disconnection among the multiple ways of producing and reproducing body po-

litics and politics of emotions. Consequently, the policy of the bodies, or in other words, the strategies that a society accepts in order to give response to the social availability of individuals, is a chapter, and not the least important, of power structuration.

From the previous analysis it can be understood how the logic of capital consists in each subject potentially being a commodity, and for this to happen it is necessary to regulate sensitivities. This means making these be commodities as long as the perception that the agents have of themselves each day overrides the feeling that their lives are a corpus of objectifications of what has been felt and that this implies the expropriation and spoliation of the very existence.

This issue of RELACES gathers a series of articles that, from different countries such as Australia, Mexico, Brazil, Colombia and Argentina, thread friendship, risk, racialization, the commodified sexuality, education, and blindness in a set of reflections and inquires that clearly show the connections between sociabilities, life experiences and sensitivities.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We would like to remind you that we are permanently receiving applications of articles for publication.

Finally, we must restate that as from the 15th issue of RELACES we are publishing up to two articles in English per issue. As we have been stating for some time now: all of RELACES' editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 8-19.

Del espacio público de las hexis corporales al de las afectividades brumosas y no discursivas

From public space of the body hexis until the misty affectivities and non-discursive

Alicia Lindón*

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México
alicia.lindon@gmail.com

Resumen

Las ciudades pueden ser vistas como embravecidos torbellinos de afectos, como la ira, el miedo, la alegría, la euforia. Dichos afectos están encarnados en los sujetos que habitan las ciudades. Los afectos se hacen cuerpo, y estos se territorializan, se desterritorializan y se reterritorializan, a través de formas de identificación del sujeto con los otros, pero también con lugares y con objetos. Así, nos preguntamos por las formas en que lo urbano es actuado, modelado, disputado, apropiado e inscrito en los cuerpos de sus habitantes, en las grandes ciudades latinoamericanas. El primer apartado se centra en la performatividad. En el segundo apartado se desarrolla lo relativo a la afectividad. La tercera parte presenta un entramado de performatividades y afectividades en movimiento en el espacio público. El último apartado explora la siguiente problemática: Cuando las ciudades latinoamericanas se han hecho heterogéneas y segregadas, y el espacio público es intensamente habitado, nos preguntamos ¿cómo se dramatiza lo social en ese espacio público? ¿Se lo habita y dramatiza a través de hexis incorporadas, a veces creativas y otras repetitivas? O tal vez, lo social se dramatiza desde afectividades prediscursivas, brumosas, que circulan entre las personas y se anclan en un cuerpo y otro.

Palabras clave: Actos Performativos; Afectividad; Conocimiento Corporizado; Espacialidad; Corporeidad.

Abstract

Cities can be seen as raging whirlwind of emotions, such as anger, fear, joy, euphoria. Such feelings are embodied in subjects who inhabit cities. The affection became body, and these are territorialize, deterritorialize and reterritorialise through forms of identification of the subject with the other, but also with places and objects. So, we asked for the ways in which the urban is actuated, modeling, disputed, appropriate and registered in the bodies of their habitants, in large cities of Latin American. The first section focuses on performativity. In the second paragraph, I developed regarding the affection. The third part presents a framework of performativity and affectivities moving in public space. The final section explores the following problem: When Latin American cities have become heterogeneous and segregated, and public space is intensely inhabited, we ask us how it dramatizes the social in this public space? Are we live there and dramatized through built hexis, sometimes creative and other repetitive? Or perhaps, the social is dramatized from prediscursive affectivities, misty, circulating among people and anchored in one body and another.

Keywords: Performance Acts; Affect; Embodied Knowledge; Spatiality; Bodily.

* Profesora-investigadora titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana (México), en su campus Iztapalapa. En dicha institución forma parte del área de investigación de Sociología de la Cultura y del cuerpo académico Espacio Social de la Ciudad. También es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, con el nivel III. Actualmente es coordinadora general del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de dicha casa de estudios. Es doctora en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Obtuvo la maestría en Estudios Urbanos por la misma institución y la licenciatura en Geografía por la Universidad de Buenos Aires.

Del espacio público de las hexis corporales al de las afectividades brumosas y no discursivas

Introducción

Las ciudades pueden ser vistas como embravecidos torbellinos de afectos, tales como la ira, el miedo, la alegría, la euforia, entre otros (Thrift, 2008: 171). Esos afectos siempre están encarnados en los diversos sujetos que habitan las ciudades. Los afectos se hacen cuerpo. Y los cuerpos, parafraseando a Pile (1996: 209), se territorializan, se desterritorializan y se reterritorializan, a través de formas de identificación del sujeto con los otros, pero también con lugares y con objetos de los lugares. La territorialización, desterritorialización y reterritorialización de los afectos también ocurre por mecanismos psíquicos de defensa y protección, por internalización de principios de autoridad, por intensos sentimientos asociados a lugares y personas, por flujos de poder también territorializados. Desde esta perspectiva nos preguntamos por las formas en que lo urbano es actuado, modelado, disputado, apropiado e inscrito en los cuerpos de sus habitantes, en las grandes ciudades latinoamericanas.

Las aproximaciones a la ciudad latinoamericana contemporánea, y al espacio público en particular, desde la perspectiva de los sujetos que la habitan han ido redescubriendo dimensiones de lo urbano poco exploradas en este campo, siempre sesgado a las lecturas de la ciudad en términos de las formas espaciales y a la materialidad en sentido amplio. En otras palabras, las ciudades latinoamericanas han sido objeto de indagación extensamente, pero muy frecuentemente han sido entendidas como espacios históricamente producidos y disputados en su materialidad. Tal vez, algo menos frecuentes han sido los abordajes centrados en la ciudad practicada, en los espacios-movimiento intraurbanos. Menos usual aun ha sido interrogarse por los sentidos otorgados a los lugares de la ciudad por parte las personas que la habitan. Sin duda alguna, el tránsito de la primera de

estas miradas a la segunda (de la ciudad históricamente producida en su materialidad a la ciudad practicada), y luego de la segunda a la tercera (de la ciudad practicada a los sentidos de la ciudad), han permitido que los estudios urbanos latinoamericanos fueran develando gradualmente la complejidad y densidad propia del espacio urbano, que no pocas veces habían sido desdibujadas por otras aproximaciones. Estas últimas miradas frecuentemente han quedado analíticamente en el filo de la corporeidad. En otras palabras, han llegado a aproximarse considerablemente a la corporeidad, pero sin atreverse a penetrar en ella como clave para profundizar en la comprensión del espacio urbano. Una paradoja de ello radica en que es la corporeidad y las emociones de los habitantes de las ciudades lo que les permite experimentar la ciudad, actuar en ella, disputarla, marcarla, siempre en los contextos socio-culturales específicos, en mundos intersubjetivos peculiares, en territorios particulares, en medio de ciertas formas materiales y encarnando así las diversas posibilidades históricas. Así, este texto aspira a traspasar el filo de la corporeidad para comprender el espacio urbano.

Por todo lo anterior, la corporeidad y las emociones no son nuestro punto de partida. Partimos del espacio social de la ciudad. Sin embargo, con ese rumbo hallamos la corporeidad y las emociones como una clave analítica potente para comprender la ciudad. Aun así, este hallazgo no ha sido casual, más bien ha venido a constituir un eslabón adicional y necesario para continuar estudiando el espacio social de la ciudad desde el punto de vista de los sujetos y su cotidianidad. Ello implica considerar que a través del habitar de los sujetos se hace y rehace la ciudad y la vida urbana. Cuando el estudio de la ciudad integra a los sujetos-habitantes de los lugares, suele limitarlos a sus prácticas. Dicho énfasis, suele omitir que esas prácticas y el habitar mismo (como una experiencia y no

sólo una práctica), están indisolublemente asociados con su condición de sujeto corporizado. Este texto precisamente intenta evitar esos olvidos y omisiones.

De esta forma, nuestro acercamiento al cuerpo, la corporeidad y las emociones no resulta del recorrido intelectual directamente orientado al tema, como ha ocurrido con una buena parte de las ciencias sociales que han comenzado a interrogarse explícitamente sobre el cuerpo, la corporeidad y las emociones. Por ejemplo, cómo se concibe el cuerpo, la corporeidad y las emociones, qué aportan estas categorías para la comprensión de las sociedades actuales o bien, qué se encubre cuando son invisibilizadas analíticamente, cómo y por qué se ha transitado de unas concepciones a otras. No obstante, nuestro camino también ha sido el de muchos otros estudiosos de diversos fenómenos sociales, aparentemente no relacionados con el cuerpo y las emociones, y que inesperadamente los hallaron como ineludibles analíticamente. En última instancia, ambos caminos terminan por entrecruzarse y alimentan este campo del saber, más o menos en ciernes. Todos estos caminos también han venido a converger en el giro hacia el cuerpo y las emociones que se constata en la investigación social en este inicio del tercer milenio. Uno y otro camino se han ido imbricando y ambos han contribuido a revisar la tradición occidental que ha soslayado por largos años el tratamiento del cuerpo¹, tendiendo a reducirlo a una parte de nuestra naturaleza animal, muy en sintonía con las perspectivas cartesianas que lo han concebido como un mecanismo físico (Weiss y Haber, 1999, p. XIII).

En el contexto previo, nuestro abordaje busca articular el cuerpo y la corporeidad, con el sujeto que habita y practica la ciudad. Ello nos enfrenta a un problema muy conocido en las ciencias sociales: ¿cómo integrar la corporeidad y las emociones en un campo del saber más o menos refractario a ellas? Efectivamente, el cuerpo y las emociones, al igual que el espacio, lo cotidiano y la ciudad, pueden ser leídos desde muy diversos ángulos, no sólo en cuanto a perspectivas para abordarlos, sino también en cuánto a formas de especificarlos. La búsqueda de respuestas a ello nos ha llevado a considerar que la performatividad es una de las formas de introducir el cuerpo y las emociones, que dentro de nuestra línea de trabajo que puede resultar más potente para comprender la

ciudad. Otra forma de anclar el tema para iluminar el espacio urbano, es la afectividad.

Con estos antecedentes, en las páginas siguientes se presenta un primer apartado acerca de la performatividad. En el segundo apartado se desarrolla lo relativo a la afectividad. A continuación, en una tercera parte se elabora un entramado de performatividades y afectividades, puestas en movimiento en el espacio público de las grandes ciudades actuales. En este último apartado se explora particularmente la siguiente problemática: Cuando las grandes ciudades latinoamericanas se han extendido, se han hecho crecientemente heterogéneas y segregadas, verdaderos crisoles que confrontan alteridades diversas y diferentes, pero al mismo tiempo el espacio público es intensamente habitado, cabe preguntarnos ¿cómo se dramatiza lo social en ese espacio público? ¿Se lo habita y dramatiza a través de hexis incorporadas, aun cuando puedan tener ciertos niveles de creatividad? O tal vez, se dramatiza lo social crecientemente desde afectividades prediscursivas? es decir aquellas afectividades que circulan entre las personas y las van movilizandando no ya desde el registro racional sino desde la brumosisidad que se ancla en un cuerpo y otro.

1. Performatividades

El concepto de performatividad fue planteado inicialmente para dar cuenta de la capacidad del lenguaje para construir la realidad social (Austin, 1998)². El discurso produce lo que nombra por su necesaria vinculación con la acción. John Austin ejemplificó esto con algunos verbos como declarar, heredar, bautizar: mostró así, que la oración constituye la acción. Por ello, la performatividad ha expresado la simultaneidad entre la palabra y la acción dentro de cierto contexto que lo autoriza.

Con posterioridad a los desarrollos Austin y Searle, el concepto de *performatividad* ha sido ampliado, replanteado, resemantizado. Como ha destacado Rodrigo Díaz, es uno de esos “conceptos inestables, permanentemente sujeto a debates, réplicas, contraréplicas [...] y que sigue generando imágenes y metáforas sugerentes” (2008: 37). En esa inestabilidad, el concepto de *performance* pasó del

¹ Ello no niega que desde tiempo atrás haya existido lo que Jean-Michel Berthelot ha denominado las “sociologías implícitas del cuerpo” (1983).

² John Austin planteó esto a mediados del siglo XX, utilizando la expresión que luego generaría el título de un conocido libro, *Cómo hacer cosas con las palabras* (1998). Posteriormente, John Searle lo profundiza destacando la componente contextual: esa capacidad performativa ocurre en un contexto (1986 y 1997).

énfasis en lo discursivo a un acento en los actos, en el hacer. Y posteriormente aun sigue girando, y así el sesgo en lo comportamental hizo posible darle visibilidad a la componente corporal de lo *performativo*, ya que el actuar requiere de la motricidad y la expresividad del cuerpo. Entonces, la *performatividad* pudo dar cuenta de los actos corporales –y no sólo de los actos, como lo fue anteriormente– que construyen la realidad.

En este sentido, Víctor Turner (1974) también ofrece elementos para sostener que la *performatividad* –como un hacer y dramatizar corporalmente lo social– supone tanto la reactuación, la re-experimentación, así como la repetición de un conjunto de significados sociales acerca de los sujetos-cuerpos y en nuestro caso, acerca del espacio social de la ciudad. En esta perspectiva, la performatividad está intrínsecamente asociada a la *hexis* corporal en el sentido de Bourdieu (2007)³. No nos referimos al vínculo *hexis-performatividad* como necesaria limitación de la segunda por la primera, sino de manera “no representacional”⁴. Por ello, la *performatividad-hexis* corporal –hacedora del espacio social, entre otros– también se relaciona con la “puesta en escena (o la puesta en juego)” como la construcción de lo social, planteada inicialmente por Berthelot (1983: 119), y retomada más recientemente por Dubois (2007: 74) con un matiz más dramático. De esta forma, “las *performances* gestan una permanente tensión entre autoridad –convención, tradición, reglas– y las propiedades emergentes, entre forma y contingencia, ya que se refieren a un proceso, al proceso en el que los participantes completan, llevan a cabo, cumplen, ejecutan o realizan algo, en el que los ejecutantes recobran, recuerdan o inventan selectivamente” (Díaz Cruz, 2008: 44).

En este camino varios autores han planteado que la puesta en juego del cuerpo, el actuar, la dramatización constante, tiene estrecha relación con la constitución de las identidades de los sujetos. Por ejemplo, para Bourdieu “lo que se ha aprendido con el cuerpo no es algo que se tiene [...], sino algo que se es” (2007: 107). Por su parte, Judith Butler también ha planteado el vínculo entre la dramatización corpo-

rizada y la identidad: “El yo es una forma de ir tomando cuerpo, y va corporeizando las posibilidades” (Buttler, 1988: 521). En nuestro campo de estudio, es posible proyectar estos planteamientos: las *performatividades* no sólo construyen a los sujetos, sino también los lugares y la ciudad misma. Esa construcción es posible porque los actos *performativos* le otorgan significados e identidades a los lugares. Y ello ocurre en un proceso siempre inacabado por el que esos lugares construidos performativamente a su vez construyen a esos sujetos-cuerpos que los habitan, sus identidades y sus comportamientos.

Un ejemplo de *performatividad* constructora de lo urbano y construida por lo urbano es la dramatización –es decir la “continua e incesante materialización de posibilidades” (Butler, 1988: 522)– de las diferentes distancias sociales (Lindón, 2013) en los diversos espacios urbanos y entre distintas alteridades. Y es en ese proceso constante de actuar en y con la ciudad, y con los otros, que el espacio urbano adquiere rasgos particulares y entra en un proceso de constante hechura por parte de los sujetos-cuerpos que lo habitan, y dramatizan lo social.

El concepto de performatividad está estrechamente vinculado al de *hexis* corporal, particularmente desarrollado por Bourdieu (2004). Para el sociólogo francés, la *hexis* corporal son disposiciones, es decir las formas en que nos exponemos al dolor, a la emoción, a la ira. Las *hexis* corporales resultan del proceso de socialización, están sedimentadas en nosotros, gracias a que nuestro cuerpo está abierto al mundo social, y así se constituye en expresión de ese mundo social. Las *hexis* se hacen naturaleza. Se hacen improntas sociales encarnadas –por ejemplo, las de clase, de género– es decir se constituyen en cuerpo.

Es la *hexis* corporal lo que constituye el objeto primero de la percepción, y por ello el espacio público se reconfigura constantemente en múltiples escenarios en los cuales el habitante ofrece su propio cuerpo (a través de las *hexis* corporales) como espectáculo. Las *hexis* corporales constituyen una estructuración durable de la corporeidad, que es cargada con significados y valores sociales. Son aprendidas desde la infancia como patrones de hábitos ligados al cuerpo individual. Viene a constituir una especie de memoria corporal, que se presenta en el caminar, el comer, el bailar...

Tanto la performatividad como la *hexis* corporal, para nuestro objetivo, constituyen dos entradas analíticas relevantes para pensar la ciudad practicada, el espacio social-movimiento protagonizado como un

³ El conjunto de disposiciones prácticas, corporales, maneras de tenerse y mantener el cuerpo, de caminar, hablar.

⁴ Se considera lo “no representacional” en el sentido de las Teorías no representacionales: Esto es, no como una simple repetición (representación), sino asumiendo que los cuerpos –como trayectorias dinámicas– se actualizan y se individualizan a través de conjuntos de relaciones y de prácticas, que no son ajenas a disposiciones y *habitus*. También: Anderson y Harrison (2010).

flujo constante. Por ello expresan la materialidad del espacio urbano, pero como materialidades efímeras, que se hacen y se deshacen. Esto mismo fue denominado por David Seamon (1979) *body ballet*, como una forma de preguntarnos por el espacio siempre cambiante.

2. Afectividades

Si bien los afectos y la afectividad han empezado a generar interés muy recientemente en los estudios de la ciudad, aun son tenues. Posiblemente una obra emblemática en este rumbo sigue siendo la de Richard Sennett, *Carne y Piedra*, publicada inicialmente en 1994. Como ha señalado Nigel Thrift (2008:171), el registro afectivo es totalmente ubicuo y forma parte de todas las actividades propias de la ciudad, pero solo escasamente ha sido problematizado con relación a la ciudad. El tenue interés reciente de los estudios urbanos por la afectividad no es ajeno al giro hacia la corporeidad y las emociones que involucra a buena parte de las ciencias sociales en las últimas dos décadas. De igual forma, también está emparentado con el giro sensorial, que destaca David Howes (2014), en su caso con particular relación con la Historia y la Antropología, aunque sin duda alguna dicho giro también trasciende estas dos disciplinas en particular e involucra casi todas las ciencias sociales y las humanidades. En cambio, en la Filosofía existen antecedentes lejanos y en estricto sentido, nunca se abandonó la reflexión sobre los afectos. Una de las obras señeras en este ámbito del saber, y muy recuperada en los últimos años, es la de Baruch Spinoza, del siglo XVII. Etimológicamente, la expresión afecto procede del latín *afficere*, y significa influir o afectar. En ello radica toda la discusión actual acerca de los afectos y la afectividad, en lo que afecta o influye en el sujeto.

Tal como ocurre con tantos otros conceptos, el afecto constituye una de esas expresiones que generan la fantasía de resultar transparente por su fuerte presencia en el discurso coloquial, como simple noción de la vida práctica. Sin embargo, es necesario especificarla teóricamente, sobre todo porque existen varias tradiciones del pensamiento, en las cuales la afectividad ha tomado matices. En este rumbo parece ineludible subrayar la negación, es decir, destacar aquello que no es: Así insistimos en que no nos referimos a la afectividad como la sola expresión de la interioridad del sujeto, ni como sinónimo de emoción,

aunque indudablemente los afectos pertenecen al ámbito emotivo⁵.

Una forma de concebir el afecto es como conocimiento corporeizado (*embodied knowledge*). Así, el afecto es reconocido como conjuntos de prácticas incorporadas o encarnadas, que producen un comportamiento visible. El ejemplo de la orientación espacial del sujeto al desplazarse, es de los más socorridos al respecto. Nos desplazamos exitosamente por la ciudad, nos orientamos, reconocemos lo que ocurre detrás y delante de nosotros, arriba y abajo, por ese conocimiento encarnado en nosotros y reactualizado constantemente. En esta senda, el pensamiento de Paul Rodaway (1994) ha sido decisivo para afianzar una Geografía sensorial, que sin duda retroalimenta y se entrelaza con los estudios sensoriales sobre la ciudad. Por su parte, Rodaway ha retomado las bases construidas en torno al tema por Yi Fu Tuan (1974; 1977), desde los años setenta y por Kevin Lynch (1960) y Edward Hall (1966) desde los sesenta. Con una mirada más antropológica, Michelle Rosaldo (1980), ha observado algo semejante: las emociones no son sustancias en el cuerpo sino pensamientos corporizados, prácticas sociales estructuradas que se dramatizan y se dicen con palabras, dentro de un contexto cultural particular. Esta versión de las emociones es muy cercana a la afectividad que se viene comentando. Algunos autores actuales, como Thrift (2008:175), insisten en que una de las limitaciones de estas concepciones muy imbuidas de la fenomenología, radica en que los afectos corren el riesgo de quedar más o menos descontextualizados, cuando el entorno sería decisivo en la configuración de los afectos. Sin embargo, esta discusión sigue abierta, ya que algunos autores desde una mirada fenomenológica cuidan expresamente evitar la descontextualización, o dicho de otra forma introducen claramente la relación texto-contexto.

Otro acercamiento al afecto es en la perspectiva freudiana, posiblemente sea esta la concepción más difundida: El afecto serían así aquellas emociones primariamente vehiculadas, es decir que el afecto podría concebirse dentro de las variaciones del tema del deseo. La emoción constituye así, una pasión que domina al sujeto, una pasión primaria e intensa. Mien-

⁵ La palabra emoción procede del francés *émouvoir*, que significa "conmover", "emocionar". Está formada por "mover", "poner en movimiento" y por la partícula e- que significa "fuera". De allí la relación y parcial traslape con afectividad: *émouvoir* puede expresar el movimiento afectivo que del individuo.

tras que los sentimientos serían los afectos más elaborados, modulados socialmente y controlados por el sujeto.

Una tercera perspectiva, alimentada en la obra de Spinoza y replanteada por Deleuze (1990), destaca que el interés en la afectividad radica en tratarla como una sensación que se mueve a través de los sujetos, de una persona a otra y sin mediar el nivel cognitivo. En esta perspectiva, el punto de partida es el efecto instantáneo que produce una imagen sobre mí, esa imagen puede proceder de una persona, una cosa, una situación, una institución... Esto que la imagen le produce al sujeto es una afección y siempre será instantánea. En cambio, el afecto expresa el tránsito de una situación previa a otra actual, o de la actual a una futura, por ese efecto que ha producido en el sujeto la imagen. La imagen podrá influir en un cuerpo produciéndole un afecto (*affectus*) de alegría o bien, de tristeza. El primero aumenta la potencia del cuerpo y el segundo la disminuye. Entonces la afectividad es la capacidad de reacción del sujeto ante el entorno, sea que contribuye a movilizarlo en algún sentido, o bien lo inmoviliza, le resta potencia.

El afecto así concebido es pre-lingüístico, pero circula entre los sujetos y por ello configura lo social. Esto lo torna una clave particularmente relevante para comprender el espacio público de las grandes ciudades y sus dinámicas: Así, el afecto sería aquello que “redistribuye la subjetividad hacia fuera”: Nigel Thrift por todo lo anterior, concluye que la afectividad es escénica y en ello está anclada la dimensión espacial del afecto. En este texto, consideramos la afectividad en la perspectiva de Thrift (2008)⁶, como una sensación no discursiva que circula entre los cuerpos, hacia afuera del cuerpo, y que se espacializa al exponerse, y así construye el espacio social y el vínculo social, pero también la retomamos en términos del conocimiento corporizado de Paul Rodaway.

3. El espacio público: configurado y configurador de dramatizaciones y afectividades

El espacio público de las grandes ciudades latinoamericanas actuales, desde los años sesenta/setenta del siglo XX, se fue configurando crecientemente a través del habitar de muy diversos sujetos so-

ciales, que a la luz del crecimiento y la expansión urbana, fueron encontrando diversos nichos. Así, la expansión urbana acercó y confrontó sujetos-habitantes diferentes, por la conjunción de varios procesos: las migraciones que reunieron a más y más personas en las ciudades, la expansión territorial de las ciudades que extendió los desplazamientos cotidianos pendulares y así, hizo que una parte creciente de la cotidianidad transcurriera en la movilidad espacial cotidiana, en las calles de la ciudad. Pero esa expansión también profundizó los patrones de segregación urbana. La ampliación de los mercados de trabajo fue incluyendo a diversos actores en el mundo del trabajo, y eso también los lanzó de una forma u otra, a habitar parcialmente el espacio público y habitar distintos lugares de la ciudad. Las múltiples modalidades de la llamada informalidad, también hizo su parte para configurar formas perdurables de habitar el espacio público, por ejemplo, trabajando. El aumento y la diversificación de los patrones de consumo en todas sus formas (consumo de bienes y servicios, consumo cultural, consumo de espacios de ocio.....) contribuyó para que la satisfacción de ese consumo generara un aumento de la exposición al espacio público, un habitarlo más intensamente. Todo ello fue convergiendo para que el espacio público de las grandes ciudades confrontara y reuniera crecientes diferencias, otredades inesperadas y muchas veces, rechazadas.

Estas formas de movimiento -no solo como desplazamiento físico, sino también en el sentido vitalista del movimiento como el flujo constante de la vida en la ciudad- han sido acompañadas de la incorporación y la reproducción de hexis corporales por parte de los sujetos habitantes de la ciudad. Dichas hexis no solo son expresiones de la vigencia y efectividad de los procesos de socialización, en términos prácticos también dan cuenta de las formas en que los cuerpos habitan ese espacio público y en consecuencia de la forma en que operan los regímenes de regulación socio-espacial. De estos diversos regímenes uno sumamente claro en las hexis corporales son los regímenes proxémicos, el manejo de las distancias sociales y afectivas en las diversas relaciones sociales que se ponen en juego en el espacio público.

En otras ocasiones se ha destacado que, un recurso con que el habitante de las grandes ciudades latinoamericanas actuales procesa en su cotidianidad la expansión descomunal de las ciudades, es reduciéndolas a micrópolis, que vienen a resultar algo así como archipiélagos de territorios, casi nunca totalmente contiguos, dentro de los cuales se desplaza y habita,

⁶ La perspectiva de Thrift sobre los afectos, integrada en su teoría no representacional, en este tema se alimenta de Deleuze (1990), quien a su vez se inspira en Spinoza.

a veces de manera perdurable y otras solo de forma efímera (Lindón, 2010). También se ha mostrado que esos fragmentos de la ciudad practicada por un sujeto llamados micrópolis se pueden comprender a través del concepto de redes topológicas de cada habitante y sus entrecruzamientos como otra forma de comprender el habitar estas metrópolis (Lindón, 2014). En este caso, y desde la inquietud por la performatividad-hexis-afectividad, se postula la reducción subjetiva de la otredad, incluso frecuentemente en términos de manera binaria, cuando esa otredad se hace parte de nuestras micrópolis pero no está integrada en nuestras redes topológicas.

A fin de anclar lo anterior, en las páginas siguientes se retoma la metáfora de los hologramas en las ciencias sociales contemporáneas: Por ejemplo Jean Baudrillard recurre a él en su obra *América* (1986), Edgar Morin y Anne Kern también lo hacen así en su reconocido trabajo titulado *Tierra Patria* (1995), Jesús Ibáñez en *Más allá de la Sociología: El Grupo de Discusión* (1979) y Pablo Navarro, en su libro titulado precisamente *El Holograma Social* (1994). Estos autores han recurrido una y otra vez al holograma fotográfico para estudiar las complejas sociedades actuales. En esta ocasión, retomamos –solo muy someramente– la propuesta del holograma en su versión socio-espacial (Lindón, 2007), como una forma de aproximación a la construcción social de los lugares y la ciudad. En este caso, se ha planteado que “El holograma espacial sería un escenario situado en un lugar concreto y en un tiempo igualmente demarcado, con la peculiaridad de que en él están presentes otros lugares que actúan como constituyentes de ese lugar. Esos otros lugares traen consigo otros momentos o fragmentos temporales, otras prácticas y actores diferentes aunque también pueden ser semejantes a las que se están realizando en ese escenario [...] la imagen adquiere profundidad (la tridimensionalidad), cuando las formas espaciales y los haceres (las prácticas), son reconocidos con sus significados” (2007:41-43).

A partir de todo lo previamente presentado, a continuación esbozamos dos escenarios de vocación holográfica, sumamente presentes en las grandes ciudades latinoamericanas actuales: Uno organizado en torno a la otredad diferente que instaura el miedo y la desconfianza, otro en torno a las movilizaciones masivas y callejeras que plantean alguna demanda social y que en ocasiones se reconfiguran en la presentación de la propia corporeidad como espectáculo para los otros. Estos escenarios, de vocación holográfica, son indis-

ciables de su condición situada⁷ en el espacio público, de modo tal que dicha situación se hace parte del escenario mismo y no es un simple contexto externo al asunto. En lo que atañe al espacio público, más que pensarlo en las perspectivas dicotómicas y muy discutidas de la oposición público/privado⁸, se lo considera en la mirada de Manuel Delgado, vale decir en la tensión y porosidad de las fronteras móviles e inestables entre el “adentro y el afuera”, o entre la ciudad de las “implantaciones (o los enclaves)” y la “ciudad de los desplazamientos” (Delgado, 2007:27-41).

3.1. Las corporeidades del miedo y la desconfianza

Desde inicios de los años noventa del siglo XX se han multiplicado los estudios urbanos focalizados en el binomio ciudad/miedo. Tal vez un texto emblemático y pionero de este capítulo es *City of Quartz* de Mike Davis ([1990] 2003), en donde el autor abre el tema que denominó la *ecología del miedo*, para dar cuenta de la suburbanización de los suburbios bajo la fantasía de la protección. Esta problemática empezó a abordarse unos años después de la aparición de esa obra desde una vieja expresión en el estudio histórico de la ciudad, como es la de muralla. Esta expresión devino en amurallamiento al trasladarse al análisis de los suburbios de los suburbios que buscan protección y seguridad. La problemática del miedo y la inseguridad en las actuales ciudades, vino a articularse con la expansión de la violencia, hasta llegar a configurar uno de los rasgos más fuertes de las grandes ciudades actuales. Y ello a su vez,

⁷ En general la referencia al conocimiento situado se asocia con el pensamiento feminista desarrollado desde los años ochenta y en los noventa, y en particular con los aportes de Donna Haraway (1995), aunque también otros más recientes, como por ejemplo la obra de Robyn Longhurst (2005). No obstante, con anterioridad se desarrollaron planteamientos respecto al conocimiento y el aprendizaje situado desde las teorías de la cognición situada, que a su vez tomaron aportes iniciales de Lev Vigotsky. De acuerdo a Jean Lave (1997), las teorías de la cognición situada afirman que las personas que actúan y el mundo social de la acción, no pueden ser separados.

⁸ La vieja dicotomía público/privado resulta superada por la vida urbana misma (Ostrovetsky 2001) en cada ocasión en la que en lo público emerge lo privado y cuando en lo privado se presenta lo público. Así, el mundo empírico desborda la dicotomía, por ejemplo, cuando en las calles –expresión del espacio público– los medios nos indican cómo configurar los espacios privados e incluso los espacios de la intimidad. Pero igualmente resulta superada la vieja dicotomía cada vez que en los espacios privados adquiere centralidad lo público: Se puede decir que las calles de la ciudad penetran el espacio privado a través de los medios de comunicación.

se integra como parte sustancial de las sociedades actuales, identificadas como sociedades del riesgo y la incertidumbre (Beck, 2002; Bauman, 2006). En ese contexto, uno de los escenarios de vocación holográfica que integramos tiene relación precisamente con el miedo y la desconfianza hacia la otredad, que circula ampliamente en los espacios públicos.

Estos escenarios de vocación holográfica que se configuran en torno al miedo y la desconfianza, ampliamente presentes en las ciudades latinoamericanas, casi siempre se configuran en torno a corporeidades masculinas: ello implica que no sólo forma parte de ellos el sujeto masculino, sino que por sobre todo es la corporeidad masculina. El miedo y la desconfianza se configuran sobre todo desde la imagen que la corporeidad genera en el otro.

En ocasiones, a la condición masculina se le agrega también la condición de joven y frecuentemente la pertenencia social a grupos de escasos recursos. Situacionalmente, estos escenarios holográficos pueden presentarse habitados por figuras como las dibujadas, pero solitarias, en otros casos como pequeños grupos. En cuanto a la temporalidad, se trata de escenarios mayormente nocturnos, aunque en otros casos la espacialidad cerrada o muy abierta, puede recrear la condición solitaria propia de lo nocturno: así, la espacialización en un lugar aislado o en el cual diversas formas espaciales reducen la visibilidad, puede permitir que la situación también ocurra en el ciclo diurno. De igual forma, estos escenarios suelen anclarse en territorios identificados en sentido amplio por el peligro y el miedo.

Si la corporeidad masculina expresa el riesgo para los otros, más específicamente cabe observar que no sólo resulta de lo que expresa el cuerpo sino también de las performatividades que adoptan estas otredades. En parte son performatividades que denotan la apropiación intensa de aquellos fragmentos del espacio público en los cuales permanecen y controlan, o bien en los cuales desarrollan coreografías de desplazamientos ágiles, veloces y seguros. Sea por la permanencia en un lugar o por las coreografías de los desplazamientos eficientes, casi siempre la apropiación de los lugares denota una dominante material, es decir el espacio es apropiado materialmente. Las performatividades dominantes son aquellas que traslucen la intencionalidad de ejercer la violencia física sobre los transeúntes y/o la intencionalidad de despojar de las posesiones a quienes circulan por el lugar. Todo ello es parte de la dramatización corporal que realiza el tipo de sujeto social que encarna la peligro-

sidad y la delincuencia. Adicionalmente, estos escenarios también suelen integrar elementos míticos legitimados en los contextos culturales en los que se recrean estas situaciones, con lo cual adquieren mayor anclaje local.

La configuración de este tipo de holograma socio-espacial también resulta asociada a la afectividad en términos de la circulación pre-discursiva de sensaciones: Esas corporeidades masculinas amenazantes generan en los sujetos amenazados una afectividad que inmoviliza, resta potencia en el otro, transmite miedo, sentido de fragilidad y riesgo. Esa afectividad circula entre los cuerpos de los sujetos amenazados. Al mismo tiempo se moviliza la sensación de control de los otros y la situación, por parte de quienes encarnan el ejercicio de la agresión.

3.2. *Las movilizaciones callejeras: afectividades brumosas*

Este segundo escenario de vocación holográfica se ubica en la tendencia actual a la multiplicación de las reivindicaciones sociales y de las demandas públicas frente a diversas situaciones que excluyen a algunos sujetos del acceso a recursos particulares y/o a reconocimientos específicos, así como también frente a las disputas por la apropiación del espacio público para manifestarse y aumentar la propia visibilidad social y la de las demandas que se enarbolan (Tamayo, 2010; Tamayo y López-Saavedra, 2012). Este tipo de escenarios crecen exponencialmente en las grandes ciudades latinoamericanas frente a la tensión instaurada entre la creciente segregación y exclusión urbana por un lado, y por otro las formas de resistencia frente a ello. Estos escenarios holográficos también se puede contextualizar en el horizonte contemporáneo que Guy Debord bautizó como la sociedad del espectáculo ([1967] 1974) y que en los últimos veinte años tiende a interpretarse desde la centralidad que han adquirido las imágenes en las actuales sociedades. De modo tal que en unos casos se generan escenarios holográficos en los que se destaca la resistencia, y otros escenarios parecen más orientados a la contemplación de los otros, de quienes no participan en la movilización callejera, pero si se constituyen en observadores.

Estos escenarios holográficos solo en ocasiones resultan de configuraciones de género. Estos casos menos frecuentes –aunque no ausentes– suelen responder a reivindicaciones de mujeres. La pertenencia

a un grupo social carenciado tampoco es condición necesaria, aunque suele estar presente, por ejemplo como la pertenencia a un grupo social que no ha accedido a la vivienda o a servicios urbanos básicos. La condición de juventud casi siempre está presente como corporeidades dominantes en los escenarios de movilizaciones callejeras, pero suele ocurrir que la demanda y/o la reivindicación no se asocia directamente a la condición de joven. De manera tal que en estos escenarios holográficos —y a diferencia de los anteriores— puede estar presente la condición de género como estructurante, o la condición de pertenencia a un grupo carenciado en términos socio-económicos, pero también pueden estar ausentes.

Los hologramas generados en el contexto de movilizaciones callejeras casi siempre son diurnos, precisamente porque esa condición se reconoce como una de las posibilidades de otorgarle mayor visibilidad a lo que se manifiesta. En cuanto a la espacialidad, su peculiaridad radica en que la dominante es el desplazamiento. Toda movilización callejera puede detenerse y permanecer en diversos lugares, sea por la dinámica compleja del desplazamiento callejero o sea por la relevancia de detenerse en algún lugar con fuerte carga simbólica. Aun así, la espacialidad que da el tono de la movilización callejera es la del desplazamiento, ya que en él va destacado el sentido de difundir espacialmente un reclamo o demanda social. De igual forma, los escenarios de vocación holográfica de las movilizaciones callejeras siempre son colectivos, sin que ello impida que dentro de ese colectivo se constituyan micro-escenarios en los cuales puedan emerger individuos aislados.

Al igual que en el anterior tipo de holograma socio-espacial, la performatividad resulta una de las claves de mayor fuerza para lo que está en juego. La otra clave es la afectividad, en la perspectiva no discursiva antes planteada. Particularmente relevante es la performatividad para la configuración de escenarios holográficos que adquieren un carácter de espectáculo social, en los que el otro es la sociedad en sentido difuso. En los escenarios holográficos de movilizaciones callejeras confrontativas, de fuerte resistencia, en los que el otro representa a quien se reclama, se enfrenta y se opone, la dimensión performativa también es relevante, como dramatización de la resistencia activa.

En este tipo de escenarios holográficos, junto a la capacidad estructuradora de lo performativo, también incluyen una componente de afectividad de notoria centralidad en la definición del escenario. Una

vez más, se trata de la afectividad entendida como aquella sensación que se mueve a través de los sujetos, de una persona a otra, sin la mediación del nivel cognitivo ni de lo lingüístico, pero sí territorializándose. En estos escenarios de las movilizaciones callejeras, particularmente los de tipo confrontativo y de resistencia, en los que el otro puede ser el Estado, el poder y la autoridad y/o los encargados de controlar la movilización, la sensación que circula de un cuerpo en otro —esa peculiar afectividad— suele contener una de las claves de la reconfiguración del escenario de la movilización al escenario de la violencia y el enfrentamiento. La sensación que circula prediscursivamente entre un cuerpo y otro, expresa el tránsito de una situación previa a otra futura: por ejemplo, de una situación previa de demanda a otra posterior de enfrentamiento violento y colectivo.

Esa forma afectividad que circula entre un cuerpo y otro parece desbordar el concepto de la hexis aprendida, o del régimen proxémico incorporado en la socialización. Más bien se trata de una afectividad que se moviliza en direcciones muy diferentes a lo aprendido en los procesos de socialización corporal. Se trata de sensaciones que buscan transgredir los regímenes proxémicos legitimados y donde esas sensaciones que pasan de un cuerpo a otro son semejantes a algo colectivo que se va anclando en uno y otro sujeto, sin la elaboración que supondría construir un discurso sobre la cuestión. Dichas sensaciones pueden ser entendidas también como una reducción de lo que está en juego en dicho escenario, ya que la otredad es reducida a la oposición que se enfrenta desde ambas perspectivas. Este tipo de afectividad se halla sumamente presente en diversos escenarios de nuestras grandes ciudades, pero también coexiste con hexis corporales más internalizadas y apropiadas en los procesos de socialización.

Reflexiones finales

Las páginas previas ofrecen una lectura fragmentada de la ciudad, pero ello permite —dejando atrás las aspiraciones de dar la panorámica de toda la extensión urbana— focalizarnos en la ciudad-movimiento. En este camino, se ha otorgado centralidad no sólo al sujeto que hace y rehace lo urbano en cada instante, sino también a su corporeidad. La corporeidad y las emociones son constitutivas del sujeto, son inmanente al sujeto, se confunden con él y con su identidad. En otras palabras, nuestra mirada integra

la dimensión corporal para la comprensión de lo urbano, ya que en ella radica la dinámica urbana, aun cuando muchas veces ha sido reducida al desplazamiento de los objetos.

Por otra parte, se ha mostrado que la dimensión corporal no se limita a la referencia a los cuerpos como objetos estáticos que ocupan el espacio urbano. Ha sido considerada de manera vitalista, por ejemplo en términos de la corporeidad, vale decir, lo que los cuerpos expresan en distintas circunstancias. La dimensión corporal también ha sido integrada en lo urbano desde el ángulo de la performatividad, es decir aquellas formas en que los habitantes dramatizan lo social. Y por último, se ha insistido en la pertinencia de integrar en los sujetos-cuerpo la afectividad no como simple referencia a la interioridad de los sujetos, sino como sensaciones que se transmiten y anclan en los cuerpos y así configuran los lugares. Como ha expresado Sonia Andrade, “nadie puede desligarse de la afectividad, siendo portador de una estructura expresiva que lo construye y lo conecta con el mundo” (2012: 203).

La experiencia espacial de la ciudad siempre supone contactos intensos con la otredad. Para el urbanita, la otredad se presenta como insoslayable. Esas otredades y entorno heterogéneos necesariamente generan en el sujeto-cuerpo sensaciones, y movilizan afectividades. La afectividad de lo urbano son aquellas sensaciones que experimenta el habitante del espacio público, circulan junto con el ruido, el movimiento, la aceleración, la heterogeneidad, los otros. El afecto es una constante en toda experiencia urbana, aunque como ha observado Nigel Thrift el estudioso de la ciudad solo excepcionalmente repara en él (2008: 172). En cambio, el habitante de la ciudad sabe que su espacio vivido en ocasiones debe ser conquistado, defendido, explorado, utilizado, com-

partido. En ello siempre se involucran la corporeidad y las emociones.

El texto ha recurrido a escenarios de carácter holográficos: Esto es escenarios construidos en un lugar, en un fragmento de tiempo, con ciertos actores, con particulares performatividades y afectividades y que tienen la peculiaridad de contener en ellos otros escenarios, de otros lugares, de otros momentos, con otros actores y corporeidades, pero que se conectan con el instante presente por una trama de sentido parcialmente repetida y proyectada a través de las biografías de los urbanitas, y que además se han inscrito en sus cuerpos, como las historias (Cameron, 2012). En ocasiones los actores tienen la sensación de haber estado en otros escenarios semejantes en otros momentos de su biografía. En otros casos, por la cotidianidad del tipo de escenario el actor utiliza espontáneamente el conocimiento práctico que incorporó en esos otros escenarios contenidos en el presente. En un caso y otro, el valor holográfico de los escenarios urbanos radica en que -como el *Aleph* borgiano- devienen en el lugar que contiene otros lugares (no todos, sino otros).

Sin duda alguna, observar las reconocidas problemáticas urbanas, tales como el miedo, la inseguridad, la violencia, desde este tipo de miradas ofrece una comprensión diferente de la ciudad y lo urbano, a la que resulta de los clásicos informes que miden, correlacionan y localizan estos fenómenos.

De esta forma, la corporeidad, las emociones y la afectividad, en estas páginas, aspiran a constituir una alternativa para comenzar a transitar del estudio de la ciudad de las formas espaciales y los habitantes fijados rígidamente en los diversos lugares, es decir la ciudad del *homo dormiens*, a la comprensión de la experiencia de lo urbano, y toda experiencia incluye emociones, afectividades y actos performativos.

Bibliografía

ANDERSON, B.; Harrison, P. (2010) *Taking-Place: Non-Representational: Theories and Geography*, Londres: AshGate.

ANDRADE, Sonia (2012) “La mediación: un proceso social, humano y educativo de afectividades compartidas”, *Fermentum*, Año 22 – Núm. 64, mayo-agosto, p. 199-221.

AUSTIN, J.L. (1998) *Cómo hacer cosas con las palabras*, Barcelona: Paidós.

BAUDRILLARD, J. (1987) *América*, Barcelona: Anagrama. [1986, *Amérique*, Paris: Grasset].

BAUMAN, Z. (2006) *Confianza y temor en la ciudad: Vivir con extranjeros*, Barcelona: Editorial Arcadia.

- BECK, U. (2006) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- BERTHELOT, JM. (1983) «Corps et société: problèmes méthodologiques posés par une approche sociologique du corps», *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXXIV, París.
- BOURDIEU, P. (2004) *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2007) *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores [1980. *Le sens pratique*, París: Ediciones de Minuit].
- BUTLER, J. (1988) "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory", *Theatre Journal*, Vol. 40, Núm. 4., Diciembre, p. 519-531.
- CAMERON, E. (2012) "New geographies of story and storytelling", *Progress in Human Geography*, February 6, 2012, p. 1–20.
- DAVIDSON, J.; Bondi, L.; Smith, M. (2007) *Emotional Geographies*. Eds Hampshire, GB: Ashgate Publishing Ltd.
- DAVIS, M. (2003), *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*, Barcelona: Ediciones Lengua de Trapo. [1990, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, London-New York: Verso]
- DEBORD, G. (1974) *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires: Ediciones La Flor [1967, *Société du spectacle*, París: Buchet-Chastel].
- DELEUZE, G. (1990) *The Logic of Sense*. London: The Athlone Press.
- DELGADO, M. (1999) *El animal público: Hacia una antropología de los espacios públicos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- DELGADO, M. (2007), *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona: Anagrama.
- DÍAZ CRUZ, R. (2008) "La celebración de la contingencia y la forma: Sobre la antropología de la *performance*", *Nueva Antropología*, vol. XXI, núm. 69, julio-diciembre, p. 33-59.
- DUBOIS, J. (2007) *La mise en scène du corps social, contribution aux marges complémentaires des sociologies du théâtre et du corps*, París: L'Harmattan.
- GIANNINI, H. (2004) *La "reflexión" cotidiana: Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- HALL, ET. (1972) *La dimensión oculta, México: Siglo XXI Editores* [1966. *The Hidden Dimension*. New York: Doubleday].
- HARAWAY, D. (1991) "Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, p. 313– 345.
- HOWES, D. (2014) "El creciente campo de los Estudios Sensoriales", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. p. 10-26.
- IBÁÑEZ, J. (1979) *Más allá de la Sociología: El Grupo de Discusión*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- LAVE, J. (1997) "The culture of acquisition and the practice of understanding", en: David Kirshner y J. A. Whitson (Eds.), *Situated cognition. Social, semiotic and psychological perspectives*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, p. 17-35
- LINDÓN, A. (2007) "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales", *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, vol. XXXIII, núm. 99, agosto, p. 31-46.
- LINDÓN, A. (2010) "Invirtiendo el punto de vista: Las Geografías Urbanas Holográficas del sujeto habitante", en: Lindón, A; Hiernaux, D (dirs.), *Los Giros de la Geografía Humana: Tendencias y horizontes*, Barcelona: Anthropos-UAMI. p. 175-200
- LINDÓN, A. (2013) "Territorialized everydayness between proxemics and diastemics: space-time rhythms in a context of acceleration", en: Bianca Maria Pirani y Thomas S. Smith (Eds.), *Body and time: bodily rhythms and social rhythms and Social Synchronism in the Digital Media Society*, Cambridge Scholars Publishing, p. 83-105.

- LINDÓN, A. (2014) "El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte", Sánchez González, D y Domínguez Moreno, LA., *Identidad y espacio público*, Barcelona: Gedisa, p. 55-77.
- LONGHURST, R. (2005) "Situating Bodies", en: Lise Nelson & Joni Seager (ed.), *A Companion to Feminist Geography*, Malden, MA: Blackwell Publishing, p. 337-349.
- LYNCH, K. (1960) *The Image of the City*, Boston, Mass: MIT Press.
- MORIN, E. y Kern, AB. (1995) *Tierra Patria*. Buenos Aires: Nueva Visión [1993, *Terre-Patrie*, París: Seuil].
- NAVARRO, P. (1994) *El holograma social: Una ontología de la socialidad humana*, Madrid: Siglo XXI.
- OSTROVETSKY, S. (2001) "Les transformations de l'espace public", en; Ostrovetsky, S. (ed.), *Lugares, d'un continent l'autre...: Perception et production des espaces publics*, París: L'Harmattan, p. 139-158.
- PILE, S. (1996), *The body and the city: Psychoanalysis, space and subjectivity*, Nueva York: Routledge
- RODAWAY, P. (1994) *Sensuous Geographies: Body, Sense, and Place*. London: Routledge.
- ROSALDO, M. (1980) *Knowledge and Passion Ilongot: Notions of Self and Social Life*. New York: Cambridge University Press.
- SEAMON, D. (1979) *A Geography of the Lifeworld*, New York: St. Martin's Press.
- SEARLE, JR. (1986) *Actos de habla*. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- SEARLE, JR. (1997) *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica
- SENNETT, R. (1997) *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza
- [1994. *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. New York: Norton & Company].
- SHERINGHAM, M. (2006) *Everyday Life: Theories and Practices from Surrealism to the Present*, Oxford: Oxford University Press.
- SIMONSEN, K. (2007) "Practice, spatiality and embodied emotions: A outline of a geography of practice", *Human Affairs*, n. 17, p. 168 a 181
- TAMAYO, S. (2010) "Prácticas ciudadanas en la ciudad del libre mercado", en Alfie, M. et al. (coords.), *Sistema mundial y nuevas geografías*, México: UAM-Azcapotzalco, UAM-Cuajimalpa, Universidad Iberoamericana, p. 313-336.
- TAMAYO, S. y López-Saavedra, N. (coord.) (2012) *Apropiación política de la espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales del 2006*, México: IFE/UAM-Azcapotzalco.
- THRIFT, N. (2008) *No Representational Theory: Space, Politic, Affect*, Nueva York-Londres: Routledge.
- TUAN, YF. (1974) *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- TUAN, YF. (1977) *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis. MN: University of Minnesota Press.
- TURNER, V. (1974) *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*, Ithaca, NY: Cornell University Press
- WEISS, G. (1999) *Body Images. Embodiment as Intercorporeality*. New York and London: Routledge.
- WEISS, G; Haber, HF. (1999) *Perspectives of embodiment: The intersections of nature and culture*, Londres: Routledge.

Citado. LINDÓN, Alicia (2015) "Del espacio público de las hexis corporales al de las afectividades brumosas y no discursivas" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 8-19. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/383>

Plazos. Recibido: 12/02/2015. Aceptado: 15/04/2015.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 20-31.

Por que as amizades acabam? Uma análise a partir da noção goffmaniana de vulnerabilidade

*Why friendships end up?
An analysis from the Goffman sense of vulnerability*

Mauro Pinheiro Guilherme Koury*
(GREM / PPGA / UFPB), Brasil
maurokoury@gmail.com

Resumo

Este ensaio tem como objetivo principal discutir a amizade a partir das vulnerabilidades a que estão expostas as relações entre indivíduos que se dizem amigos, no cotidiano. Portanto, na análise das vulnerabilidades na relação entre amigos se busca compreender o porquê de algumas chegarem ao fim. Em um primeiro momento, tento estabelecer uma relação aproximativa entre apaixonamento, amor e amizade, para a seguir discutir as relações sociais e morais produzidas em um processo de amizade, e do amor entre amigos, e as vulnerabilidades que problematizam, complexificam e tensionam algumas relações e levam outras a um fim. A análise está recheada de comentários retirados de entrevistas, realizadas ao longo de vários anos em todas as capitais de estados brasileiros, e que alegam a existência de amizades tão intensas que sentidas como eternas, ou desejadas que assim pareçam. Tento compreender o sobressalto de alguns entrevistados quando, tendo eles experimentado amizades longas, de repente, um dia, estes relacionais se estranham e tudo o que construíram juntos perde ou parece perder o sentido, e chega ao fim.

Palavras-chave: Amizades; Vulnerabilidade; Moralidade; Mágoas; Tensão.

Abstract

This paper aims to discuss the friendship through the vulnerabilities that relations between friends are exposed in daily life. Therefore, in the analysis of vulnerabilities in the relationship between friends aims to understand why some come to an end. At first, try to establish an approximate relationship between falling in love, love and friendship, to then discuss the social and moral relations produced in a process of friendship and love between friends, and vulnerabilities that discuss, complicate and tighten some relationships and lead others to a close. The analysis is full of comments taken from interviews conducted over several years in all Brazilian state capitals, and who claim the existence of friendships so intense that felt as eternal, or so that desired look. I try to understand the startle some interviewees when they having experienced long friendships, suddenly, one day, these relational if it strange and everything built together lost or seems to lose meaning, and comes to an end.

Keywords: Friendships; Vulnerability; Morality; Hurt; Tension.

* Professor Doutor do Programa de Pós-Graduação em Antropologia da Universidade Federal da Paraíba – Campus I e Coordenador do GREM – Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções na mesma universidade. Trabalha com Antropologia das Emoções e Antropologia Urbana. Entre os seus livros mais recentes encontra-se o *Estilos de Vida e Individualidade: Escritos em Antropologia e Sociologia das Emoções*. Curitiba: Editora Appris, 2014. Editor da revista online RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção no GREM/UFPB.

Por que as amizades acabam? Uma análise a partir da noção goffmaniana de vulnerabilidade

Este ensaio tem como objetivo principal discutir a amizade sob um aspecto pouco desenvolvido da problemática na antropologia e nas ciências sociais no geral. Este aspecto diz respeito às vulnerabilidades a que estão expostas, no cotidiano, as relações entre indivíduos que se dizem amigos. A análise aqui realizada tem por base a noção de vulnerabilidade proposta por Goffman (2012) para a análise dos quadros da experiência social.

Na análise das vulnerabilidades na relação entre amigos busco compreender o porquê de algumas chegarem ao fim. Nessa direção, tento, na primeira parte do ensaio, estabelecer uma relação aproximativa entre apaixonamento, amor e amizade. Relação esta que me permitirá, na segunda parte da análise, discutir as relações sociais e morais produzidas no processo de amizade, assim como do amor entre amigos, e as vulnerabilidades que problematizam, complexificam e tensionam algumas destas relações e levam outras a um fim.

A análise está recheada de comentários retirados de entrevistas realizadas ao longo de vários anos nas vinte e sete capitais dos estados brasileiros, e que alegam a existência de amizades tão intensas que sentidas como eternas, ou desejadas que assim pareçam. Não faço aqui recortes de gênero e idade, os depoimentos de homens e mulheres de todas as idades foram muito parecidos na discussão das vulnerabilidades, esperanças, confiança e também temores nos processos ansiados ou experimentados de amizade, como as salvaguardas e doloridos finais.

Através destes breves recortes de falas busco identificar e compreender o sobressalto de alguns entrevistados quando, tendo experimentado amizades longas, de repente, “tudo o que construímos juntos se perdeu” ou parece ter perdido o sentido, e chega ao fim.

Procurou entender aqui esse se defrontar com o

estranhamento, com a desconfiança e com o afastamento de parceiros que viveram ou vivem amizades longas. As dificuldades vividas na relação e o sentimento de perda e culpa de não “ter feito nada”, ou “não ter me esforçado o bastante para salvar” a relação. Ou o seu contrário, de relatos de mágoas em relação ao outro relacional, por este outro “ter colocado tudo a perder, apesar dos esforços que fiz”, ou por viver “me acusando de coisas que não fiz”, ou mesmo por ter se habituado a “viver me cobrando posições que ele mesmo não cumpria e que eu fechava os olhos para não magoá-lo e fazia de conta que entendia, ou que não via”.

Neste ensaio, por fim, não será discutida a questão do ressentimento, apesar de adequada a várias narrativas em que este ensaio se baseia para a análise das mágoas produzidas e acalentadas no fim de amizades longas por alguns parceiros que as viveram. A importante questão do ressentimento nas amizades será objeto de um novo trabalho, onde será aprofundada de forma mais consistente.

Apaixonamento, amor e amizade

Toda amizade, - como tenho asseverado em inúmeras entrevistas, artigos e ensaios acadêmicos sobre amizade (Koury, 2014), nestes últimos anos, - tem início como um ato apaixonado e é uma expressão de amor. Um amor não sexualizado, mas que também pode ter passado por um sentimento nesta direção e ter-se sublimado nas conformações de entrega que a interação conduzirá (Giannotti, 1993).

Não resta dúvida, entretanto, que todo o processo de amizade implica em um ato de entrega ritualizado, onde o reconhecimento do *outro* e do *mim* na relação, - usando, aqui, uma expressão meadiana (Mead, 1934), - se dá e se conforma a cada movi-

mento do próprio entregar-se, do abrir-se ao outro relacional. É nesse processo que as fronteiras morais começam a se estabelecer, isto é, define-se até onde se pode ir nesta ação aberta e iniciada de entrega. Estas fronteiras morais dão margem a separações racionalizadas das esferas de amor entre indivíduos em relações sociais, indicando a questão das afinidades como o principal movimento de união entre amigos, e separando assim de outros tipos de amor entre casais, onde a questão das trocas sexuais se torna o elemento principal do envolvimento, ou do amor entre irmãos, entre filhos e pais e outras.

Este ensaio parte da pressuposição de que as afinidades estão presentes e movem todos e quaisquer tipos de amor envolvendo indivíduos sociais. O movimento em direção ao outro é sempre movido por curiosidades em relação a esse outro, por busca de complementaridade ou compartilhamento. Enfim, por afinidades existentes ou idealizadas nesse outro relacional.

É após o encontro e os sentidos objetivados de continuidade da relação que as moralidades que vão se moldando nas relações se debatem com as fronteiras da moral social mais geral, criando situações específicas para cada caso e subdividindo o amor em diversas categorizações do possível e do até onde se pode ir no encontro com o outro. Daí as amizades serem objetivadas racionalmente, dentro do quadro moral social, como afinidades intelectuais, artísticas e outras, relegando outras esferas do amor a outros tipos de relações amorosas¹.

Até onde o outro e o eu mesmo podem se deixar entregar ou se abrir? Quais são os compartilhamentos perseguidos? Quais os que devem ser deixados subentendidos e quais os que nunca deverão acontecer? Estas são questões por que passam ou passarão todas as amizades na ação e no caminhar para a sua solidificação. É por isso que o ciúme é um lugar comum a toda amizade, a todo sentimento de amor e a toda paixão. Bem como também é comum à insegurança de uma traição possível.

A questão da traição nas relações sociais sempre envolve fundamentalmente a guarda do segredo que embala as relações entre parceiros. O que permite aos relacionais se abrir ao outro, compartilhar intimidades, sonhos, deslizos, enfim, segredos, uns aos outros. E mesmo esperar a compreensão do outro e uma “não cobrança sobre o que eu sou e sobre o

que eu fiz, sobre o que planejo, e por aí segue, mas que, mesmo sem me cobrar me aconselha, me dá ouvidos e deixa que eu possa ser eu mesmo”, como narrou um entrevistado sobre o ser amigo para ele.

A noção de segredo simmeliana (Simmel, 1950) dá assim a dimensão exata das conformações morais no interior de uma relação social, no caso aqui, de uma relação entre amigos. Permite entender como se organiza internamente os vínculos, as classificações, os limites, as hierarquias e o movimento dos parceiros em relação ao outro e aos de fora da relação; processos por onde as moralidades são configuradas cotidianamente na experiência da vivência dos vínculos entre os indivíduos, e de como se moldam as regras de conduta que orientam o agir entre eles e os acordos tácitos sobre os elementos de confiança e confiabilidade entre os parceiros.

A noção simmeliana de segredo, desta maneira, permite uma ação compreensiva em relação aos relacionais e suas disponibilidades para o outro da relação. Permite compreender os modos como se conformam o um e o outro na amizade e as ideias de um “me deixar ser eu mesmo” na relação, embora “ele (o outro) possa me aconselhar, ele me entende e me deixa a vontade”, ou ainda no aspecto de que “com os meus amigos eu posso me abrir até para coisas inconfessáveis para mim mesmo, sem ter receio de suas reações”, ou seja, de não ter um julgamento de valor sobre o que é, ou acha que é.

O segredo em Simmel também permite a compreensão do processo de guarda e preservação das intimidades dos relacionais dos de fora da relação, bem como da constituição de um presente, passado e futuro que dão corporeidade à vivência entre os amigos e parceiros, assim como do processo de coerção e controle sobre a confiança exigida e a lealdade presumida entre os relacionais. O que transforma cada vivência relacional em um microcosmo organizacional que fortalece a relação, e a protege dos de fora, ao mesmo tempo em que cria um campo de vulnerabilidade na ação entre os parceiros amigos, na vigilância sobre o outro com que compartilha a mesma relação.

A ideia de posse, no caso, não tem a dimensão forte e mercantilista do *meu*, embora esta ideia esteja presente na maior parte das relações entre amigos, mas, se baseia principalmente na lealdade que um parceiro deve ao outro e ambos à relação em si. Por outro lado, no juízo feito sobre a amizade, diferente da existente no amor sexualizado, a ideia da posse do corpo do outro possa ser amenizada e, através dessa

¹ Essa questão, embora importante, não será discutida neste ensaio.

amenização, seja possível averiguar diferenciações marcantes sobre a questão da traição entre os dois processos amorosos.

Um entrevistado informou, por exemplo, que durante muitos anos ele precisou de ajuda psicanalítica para separar com clareza os dois processos de amor, isto é, o amor entre homem e mulher e o amor entre amigos, já que o ciúme e a posse do outro relacional estavam presentes nas duas relações por ele vivenciadas e que o perturbavam e ajudava a enlear ambas as relações. Em forma de piada ele contava que teve que aprender que “nas amizades entre homens não tem sexo, diferente do amor entre homem e mulher”. Daí o ciúme do outro, do amigo, se dar não por querer fazer sexo com ele, mas do tempo disponibilizado por esse relacional com a esposa, ou o tempo que sua esposa requisitava dele em relação ao tempo por ele gasto com ou para o amigo.

Mas, quanto mais se considera vencido esse processo pelos envolvidos na interação amiga, mais se sublima e subsume o desconforto do enquadre vulnerabilizando, a cada movimento de objetificação dos sentidos, as direções nas quais um processo de amizade moldado e erguido na experiência de um *nós comum* deve ser conduzido pelos parceiros neste jogo interacional. Surgem os estranhamentos, as sublimações, as superações que moldam o campo interacional e formalizam, mesmo sem a consciência plena desta vivência, os processos de classificação, as regras de conduta e ação, os espaços morais e de moralidades que diferenciam os parceiros em interação amiga de outros tipos de relações íntimas, como por exemplo, o amor sexualizado entre parceiros.

Os sentidos moldados no e através do enquadramento organizam, deste modo, os limites ou as estreitas fronteiras do espaço de negociação entre os parceiros. Sentidos estes que já se dão ou podem lançar suas bases desde o primeiro movimento de encontro, isto é, desde o momento da procura e do achar um outro possível para se estabelecer ou para que possa acontecer um encontro. Assim, há situações e contextos em que alguém sai à procura de um tipo específico de relação: uma parceira ou um parceiro para sexo; um parceiro ou uma parceira para uma conversa geral qualquer. Essa saída é dirigida e se desenvolve em ambientes delimitados, e neles o comportamento acontece como uma espécie, ou na forma, de desempenho esperado pelo e no lugar.

Nestas situações e contextos, o outro vai prevenido, munido e segue preparado para um tipo específico de parceiro ou parceira. Estes são locais

públicos ou privados onde *tudo pode acontecer dentro de determinados parâmetros*. Parâmetros estes conhecidos por todos os que frequentam e procuram.

As negociações são preventivas, calculistas ou mercantis e as trocas ocasionais e passageiras. A vulnerabilidade² acontece exatamente quando se quebra esse enquadre e se requer do outro algo além do passageiro, negociado e/ou vivido, momentâneo. Este jogo foge do que se pretende aqui, embora traga nuances interessantes para a análise da amizade, das individualidades envolvidas e do *quantum* de intimidade que pode ser trocado.

O que se quer expressar neste ensaio, porém, são os momentos de um apaixonar-se, são os momentos de um encontro, motivado ou movido por um olhar *sem querer*, momentâneo, que torna alguém curioso em relação a outro. Onde, cheio de pequenos e corriqueiros medos, alguém se aventura³ no desejo de conhecer esse outro. Medos corriqueiros⁴ estes unidos a um espírito de aventura que o faz mover-se em direção ao outro só aumentam a ansiedade do encontro com este *ser encantado* e que o *encanta*.

Ser que sente como que o “encandeou em um lampejo”, como descreveu um entrevistado, e promoveu em si uma necessidade urgente de um reconhecimento, a partir de uma espécie de *ilusão idealizada* deste outro que se mostrou perfeito, que encarnava “tudo o que sonhei de alguém para mim”. Em uma reunião, por exemplo, alguém vê alguém, observa esse observar alguém, se encanta com os seus gestos, sua candura, suas atitudes, seus argumentos, e então faz uma projeção de como seria bom aproximar-se, tecer com ele outros caminhos. Projeta neste outro, destarte, uma afinidade. Através dela, constrói formas de aproximação e o tenta seduzir com a venda de uma possível imagem que lhe seja favorável e que ele a compre e se deixe seduzir e, desta forma, que dê a possibilidade de uma construção de vínculos mais intensos.

Esses momentos de um apaixonamento possí-

² Goffman (2012) ao analisar a importância do enquadramento na conformação de processos de sociabilidade e de constituição moral entre indivíduos em relação foca o papel da vulnerabilidade da experiência social nas trocas e constituições de vínculos entre pessoas, e estes vínculos em relação ao social mais geral. Fornece, assim, pistas metodológicas e teóricas preciosas e significativas para a análise das microrrelações e das relações entre as instâncias micro e macro, em uma sociabilidade específica.

³ Sobre o espírito de aventura, e sobre o aventurar-se, ver Simmel (1988).

⁴ Sobre a importância do conceito de medos corriqueiros para a interação e configuração de uma sociabilidade, ver Koury (2002).

vel, porém, são repletos de insegurança. Roland Barthes (1989) conota esse período como de um momento de incerteza, de angústia, de um nunca saber ao certo até onde o outro seduzido está de fato engajado no projeto de ser desse alguém.

Para o apaixonado, segundo Barthes, este outro desejado, ansiado, seduzido, porém, nunca está ou se encontra completamente ao alcance, sempre está além ou aquém da sua procura. Nenhum enquadre o delimita, o prende, mas, quando juntos, o tempo passa rápido demais.

Porque o tempo não para? Diz para si, grita alucinado o apaixonado no desejo ardente de reter esse ser amorificado em si, em suas regras amorosas ainda não de todo tornada em um *nós*. A paixão, assim, aparece como esse mundo fantástico, fora da realidade, vivido por parceiros, ou por um dos dois parceiros, em graus diferentes de enquadramento e vulnerabilidade, em um dado momento do encontro.

Mundo fantástico construído e vivenciado pelos agentes da paixão, ambos, ou um deles, ou um mais do que o outro, onde não cabe mais ninguém, só os vinculados no projeto da paixão. Como em Werther de Goethe (2006), que apaixonado descobre-se só, sem esperança, já que o outro o vê de forma diferente e o situa em uma classificação de amor distinta da que ele pensou e objetivou realizar, onde, dentro de uma proposta romântica comum a época do lançamento do romance, apenas lhe resta a morte. Morte como restauração e salvação do amor apaixonado por ele projetado e vivido intensamente, para além de si mesmo.

Alberoni (1991) afirma que esse movimento e os momentos de apaixonamento não podem permanecer para sempre. De acordo com ele, ninguém vive nessa roda viva completamente instituinte que é a paixão amorosa. Seja ela sexualizada, seja ela apenas um processo de amizade intensa.

O amor, a relação amorosa, assim, se faz em outro movimento temporal e espacial, a paixão, desta forma, podendo ser considerada como a fase liminar do amor, isto é instituinte e sentida como atemporal e fora do espaço (social), onde o cotidiano parece deixar de existir. A relação amorosa, portanto, diferentemente da paixão, é uma relação mais calma, é uma relação com fronteiras morais um pouco mais definidas pelos relacionais, com projetos e projeções mais sólidas, com normas e deveres e negociações sempre mais claras. Concomitante com esse movimento mais lento e mais calmo que ritma o amor diferentemente da paixão, porém, é também uma relação onde os en-

volvidos se amalgamam e se obscurecem nelas, mas estão sempre nela, com sentimentos individuais de auscultação e de vigilância, onde qualquer fagulha pode provocar um incêndio com graus incomensuráveis.

No amor, assim, se pode afirmar uma possibilidade de futuro, uma projeção de futuro, uma possibilidade de um tempo longo, onde as interações se dão em processos, padrões e fronteiras morais construídas na relação entre os envolvidos. E de onde a possibilidade de um *nós* é possível sem que, contudo, os *eus* nela envolvidos se dissolvam.

Os *eus*, cada um dos parceiros da relação amorosa, estão lá presentes, sempre. Presentes e dispostos a cobrar do outro qualquer saída das regras, qualquer falha no interior do contrato que os une. Ou não, a existência de submissão e do sentimento de aprisionamento no amor é uma sensação constante nas relações duradouras.

A opressão do outro às possibilidades de manutenção do enquadre construído, as manobras possíveis para escapar dessa opressão, o sentimento de solidão do *eu* e do *mim* no *nós*, os segredos⁵ constituídos na experiência relacional como forma de sobrevivência individual e relacional com o outro amado, se constituem em vulnerabilidades na relação. Vulnerabilidades estas a que os parceiros em uma relação amorosa têm que enfrentar, no cotidiano, como forma de manutenção do jogo amoroso.

O amor é, assim, uma relação calma, mas, também, uma relação tensa, sempre, e repleta de ambiguidades, situações de embaraço e de vulnerabilidades. Uma relação onde cada pessoa presente advoga para si o direito do conjunto, de um *nós*, do mesmo modo que administra o outro da relação cobrando a sua eficácia e se sentindo vítima e vice-versa.

Vulnerabilidades na relação entre amigos

Como se pode observar na exposição até agora realizada, a amizade requer, igualmente, o sentimento de compreensão e de estar sempre predisposto ao entendimento e ao perdão. Requer, de modo contínuo, o sentimento de humildade, isto é, de ir ao encontro do outro e de se mostrar disposto a conversar, a negociar e renegociar. Demanda, do mesmo modo, estar atento às injustiças cometidas ao e pelo outro.

Todavia, a amizade implica e impõe de modo

⁵ Para uma análise do segredo e sua importância na vida social, ver Georg Simmel (1950).

concomitante um desejo e uma esperança de lealdade quase que total deste outro relacional⁶. Deste outro a quem credita e acredita ter aberto o seu íntimo, o seu coração e com quem compartilha segredos. O que torna ambíguos os sentimentos e as trocas em qualquer rusga ou suspeição de um pelo outro.

Não obstante, o perdão é um dom sempre renovado e a cada perdão algo fica na relação que incomoda o que cedeu, com o seu perdão, a falta do outro; ou naquele que justificou a sua falta para garantir uma continuidade da relação, através do perdão do outro. Um jogo de apaziguamento, mas que permanece tenso e quente, como um vulcão adormecido que pode vir a explodir a qualquer momento. Momento esse que leva os interacionais a reviverem emoções tensas dos perdões dados, das justificações e desculpas (WERNECK, 2012) também ofertadas, havendo necessidade de novas negociações, novos perdões, nova remontagem dos vínculos.

A paixão na amizade, tanto quanto no amor sexualizado, é uma emoção avassaladora como já visto. As relações que a ela sobrevivem caminham para uma ponderação negociada entre as partes envolvidas e se tornam compromissos mais estáveis, com direito a promessas e futuros projetados.

Embora calmos, entretanto, a amizade e o amor - como amizade ou como sexualizado, - são sempre relações tensas, angustiadas, sofridas, contudo vividas como arremessos do eu no outro e vice-versa, apesar de desejados e projetados no íntimo e ou em juras como eternos. Ou tencionados como anseios, isto é, através de situações onde se deseja ser descoberto e descobrir o si próprio e o outro, e no outro relacional. Ou, ainda, experimentados e vividos como ambição, onde cada um dos relacionais se pensa como alma gêmea e deseja possuir o outro relacional como uma unidade, em um *nós idealizado* por cada um dos relacionais, em um enquadramento moral montado e manipulado pelos parceiros, que torna vulnerável o próprio *nós*, enquanto complementação dos *eus* nele envolvidos e nele projetados enquanto projetos de vida em comum.

A discussão sobre a problemática da amizade que vem sendo realizada neste ensaio, diante das considerações feitas até aqui, tem na noção goffmaniana de vulnerabilidade sua apreciação principal. Noção, esta, é bom frisar, pouco desenvolvida na antropologia e nas ciências sociais no geral⁷. A noção de vulnerabilidade remete a análise para as instabilidades no

cotidiano das relações entre indivíduos que se dizem amigos. Portanto, através da análise das vulnerabilidades e das tensões e conflitos por elas ocasionados na relação entre amigos, vem se buscando compreender aqui o porquê de algumas amizades chegarem ao fim.

Em muitas conversas com indivíduos de ambos os sexos que tiveram ou ainda possuem uma experiência pessoal que consideram ou consideraram como intensa muitos relatam chocados, mesmo passados anos, a “morte” de uma relação considerada para ser eterna, em suas avaliações. Outros, que ainda vivenciam intensamente uma relação de amizade, relatam o seu medo de que elas venham a acabar. Relatam os “cuidados” cotidianos para a manutenção da relação e as “dificuldades” e “renúncias” que têm que fazer, e mesmo o “engolir sapos” e o “se segurar” em alguns momentos de crise para “salvar” o convívio, “às vezes difícil e confuso”, entre os parceiros da relação. Mas, apesar das dificuldades, têm para si, - pelo menos publicamente, ao relatar para um outro, no caso, o pesquisador, - a necessidade do ou dos amigos e da durabilidade da relação.

Utilizo, assim, entrevistas, que alegam a existência de amizades tão intensas que são sentidas pelos informantes como eternas, ou assim desejam que pareça. Os entrevistados falam da complementaridade entre os relacionais que vivem uma amizade e da magia que os une e os aproxima a cada momento: amizades, de acordo com muitos dos relatos, tão intensas e estreitas, de uma intimidade rica e complexa, onde tudo se partilha: de emoções, quase não confessadas para si mesmos, a intimidades e sonhos, objetos pessoais (roupas, livros, discos, a própria casa, o carro e outros), até projetos pessoais, familiares e profissionais, assim como informações sobre o mercado de trabalho, empregos, entre outras tantas matizes.

Tento compreender, além disso, e principalmente, aqui, o susto de alguns quando, tendo experimentado amizades longas, de repente, um dia, estes relacionais se estranham e tudo o que construíram juntos perde ou parece perder o sentido, tudo acaba, chega ao fim. “Por quê?” É a inquietação registrada de muitos que emitiram essa perda. Por que, perguntam eles, para si mesmos, em suas narrativas, sem respostas coerentes, muitas cheias de mágoas, as amizades aca-

⁷ Rezende (2002) em um interessante artigo exploratório trabalha sobre as *mágoas da amizade*. Este seu artigo discute as relações tensas entre indivíduos que se dizem amigos, embora não desenvolva a problemática da vulnerabilidade onde melhor poderia explorar a discussão das mágoas entre amigos.

⁶ Sobre as armadilhas da lealdade, ver Simmel (2003; 2004).

baram apesar, segundo narrativas, “dos esforços que fiz para a sua manutenção e continuidade”. Por que, “se pareciam que iam durar para sempre”?

A possibilidade de compreender esta inquietação constante das narrativas de muitos entrevistados, em suas angústias e dificuldade no relato de amizades que esmoreceram ou findaram, pode ser encetada pelo ‘se’ que sobressai a pergunta. O ‘se’ das expressões “se pareciam que iam durar para sempre” ou “se pareciam destinadas a serem eternas”, já anuncia e advoga para o assunto a possibilidade de que a eternidade nada mais é do que uma projeção no interior de uma relação.

Desejo prospectivo no interior de uma interação entre duas ou mais pessoas. Ou ainda, das projeções individuais de uma pessoa em relação a uma possível ou desejada interação ou encontro com um outro ou outros específicos com quem mantém ou gostaria de manter contato, confiar e afirmar pertença.

A emergência da individualidade no capitalismo ampliou, de um lado, as margens de liberdade dos indivíduos e as perspectivas de ser senhor do seu próprio destino, do cuidar de si, do administrar o encontro com outro real ou imaginado. Por outro lado, entretanto, estabeleceu na interação uma relação de troca onde o outro da relação é visto não somente como alguém ideal para companhia e trocas emocionais do bem viver, mas também, e principalmente, como alguém que disputa consigo um lugar situacional em um contexto dado e específico.

As trocas entre parceiros, a partir de então, se veem invadidas por um aspecto sutil de tensão, e se observa conduzidas pela possibilidade de traição. A ação entre amigos, - onde a questão da confiança organiza a prática interativa e é base para a construção de uma amizade, assim como as promessas de lealdade, que conduzem os nexos onde os elos e os vínculos se montam em uma rede sólida de compartilhamento, - deste modo, se vê ambígua e enredada em uma complicada e elástica trama de segredos, acusações, desculpas e mágoas.

O outro idealizado, na vivência prática da relação, deste modo, torna-se complexo. E a relação um intrincado processo repleto de ambiguidades e pleno de ambivalências. Ao mesmo tempo em que o um conforma o outro em um objeto desejado, procurado, ansiado, buscado, sujeito de pertença, torna este outro também em alguém temido, sujeito de desconfiança, capaz de traição e atitudes mesquinhas (Simmel, 1939).

O ser amigo, a amizade, se torna uma ação re-

cheada de vulnerabilidades (Goffman, 2012: 534-600), de pequenas e grandes armadilhas que escapam do enquadramento social e moral da ação entre amigos. Ações estas a serem desarmadas no se ficar atento a cada situação não de todo detectada pelos que a viveram ou a produziram como experiência, entre o real nela explícito e os diversos fantasmas ou fantasias das interpretações possíveis entre os parceiros nela envolvidos.

Entre as várias fontes de vulnerabilidade nas interações envolvendo duas ou mais pessoas, elencadas na análise goffmaniana, destaco aqui as que emergem em circunstâncias onde se pratica o que Goffman (2012: 545-550) chama de *informação reduzida*. Em um cenário como este, as comunicações são sempre cheias de lapsos e restrições e provocam *ruídos* que levam ao entendimento confuso ou a cobranças indevidas entre os relacionais, causando prejuízos à relação e às normas de conduta constituídas no decorrer da montagem do enquadramento social e moral em que se assenta a relação entre amigos.

Uma segunda fonte de vulnerabilidade que Goffman (2012: 551-555) avoca, e que serve à análise aqui proposta, sobre os problemas do por que as amizades acabam, ou sobre as dificuldades vivenciadas para a conservação de uma relação amiga, se baseia nas circunstâncias de produção do que chama de *informação negociável*. No ambiente que dá margem a esse tipo de relação, em que se gera a informação negociável, ou onde se cria condições para o seu aparecimento ou emersão, o jogo relacional é montado como uma estratégia de poder, através da qual se requer dos parceiros uma lealdade extremada de proteção de um segredo por eles partilhado.

A vivência e a participação nesse cenário se dão através da promessa de seus membros de impedir e proteger o acesso à informação aos outros *de fora* do ambiente em que se realiza a relação. O que ocasiona, de acordo com Goffman (2012: 551), um ambiente relacional baseado em um controle eficaz sobre a lealdade de todos aqueles para quem a proteção do segredo foi confiada.

Esta montagem relacional cria para si um campo de vulnerabilidade, seguindo de perto a análise goffmaniana, ao basear as relações entre os parceiros em um processo de lealdade quase que absoluto. O que coloca todos os envolvidos no processo como indivíduos sujeitos a uma ação possível de ser considerada de traição.

Como no poema *Da Discrição*, de onde, ironicamente e com um pouco de sarcasmo, Mario Quin-

tana (1951) aconselha: “Não te abras com teu amigo / Que ele um outro amigo tem. / E o amigo do teu amigo / Possui amigos também...”. A confiança, assim, elo básico de montagem de uma amizade, se vê fragmentada em possibilidades várias de presumíveis calúnias, embustes, mentiras, deslealdades, infidelidades, falsidades e perfídias.

O amigo, de acordo com Alberoni (1993), o verdadeiro amigo é alguém sempre predisposto a compreender o outro da relação. É alguém a quem se pode usar como confidente, em quem se pode confiar. É esse *outro* que deve estar sempre ao lado do amigo, que lhe faz justiça, que o defende de situações embaraçosas, que o ampara.

Como corroborou um informante “chega uma hora, que se compreende que o amigo verdadeiro, mas verdadeiro de verdade, vai estar com você, ao seu lado, te ajudando, te aconselhando, mesmo quando você menos merecer”. Para Alberoni, assim, o amigo verdadeiro é esse ser idealizado ativo, firme e conforme ao *outro* relacional, sempre propenso a ajudar, a estar junto. O que Goffman poderia complementar: o amigo verdadeiro é esse ser idealizado em um *nós*, no entanto, visto sempre através da necessidade do outro relacional.

Em uma leitura superficial a análise de Alberoni assemelha-se a esse *outro* goffmaniano. Mas, logo se diferencia quando analisado de dentro e a partir de um vulnerável *nós* moral, singular a cada processo relacional, que Goffman constrói e atualiza a cada novo estudo.

O *nós* moral goffmaniano, predisposto e alocado no quadro moral e abstrato da sociedade, serve de fundo e de motivação à constituição do *nós* específico experimentado e construído pelos relacionais. O que gera uma troca e uma tensão contínua entre os interesses micro e macro societário, isto é, entre os indivíduos em interações singulares e a sociedade mais geral. Trocas e tensão estas que, por sua vez, impulsionam as formas de sociabilidade e as moralidades no interior de um social e de uma moral abstratas de uma dada sociedade e cultura mais ampla. Ao mesmo tempo em que dão forma, movimento e sentidos às sociabilidades e às moralidades construídas no jogo entre os agentes em interação em situações específicas, no caso, nas situações e contextos onde se produzem as relações de amizade.

Goffman, às vezes, é bom frisar, ameniza a força social deste *nós* moral singular, quando discute a noção como um conceito construído na experiência vivida pelos parceiros em situações e em cenários es-

pecíficos. Situações estas, efêmeras ou não, que servem como palco e fabrico de cenários para a atuação dos agentes em relação.

Agentes estes, por seu turno, que, no desenvolvimento de suas trocas, conformam, processam, manipulam, põem em cheque e conflituam os vínculos estabelecidos nas relações por eles arquitetadas e nas relações sociais mais gerais em que se baseiam, ao mesmo tempo em que lutam por conservá-las. Ações, enfim, que possuem consequências para as relações específicas vivenciadas pelos atores e aos seus enquadramentos, societário e moral, se vistos em um todo processual mais abstrato e geral.

O *nós* moral amenizado desta forma, de acordo com a análise goffmaniana, é aquele surgido, por exemplo, de uma situação específica em um jogo relacional dado. Esta situação, às vezes, pode dar margem a um cenário onde de uma roda de conhecidos pode se originar uma *atmosfera*, ou um *âmbito de vivências*, ou o que ele chama de um *habitat psicológico* em que, momentaneamente, os parceiros da relação parecem viver uma espécie de partilha, de comunhão, de envolvimento comum a todos (Goffman, 2012: 552).

Essa amenização deste *nós* moral, contudo, visto como um *habitat psicológico* ou como *âmbito de vivências*, ou mesmo como uma *atmosfera* criada de partilha comuns, é um caminho metodológico na análise goffmaniana que visa demonstrar situações em que, mesmo em um cenário onde se desenvolve um envolvimento em rede de partilha, os indivíduos que se encontram enlaçados e dele participam mantêm sobre os demais um controle através de um jogo de avaliações, por onde cada participante procura estimar e ponderar as ações e os passos dos outros seguintes relacionais. O que gera uma disputa e uma tensão crescente no processo experimentado.

Goffman indica esses momentos como arranjos situacionais de ação, conscientes ou não, induzidos por parceiros em uma relação estável, por meio dos quais a esfera moral comum gerada no *âmbito* de vivências ou no *habitat* psicológico da experiência relacional serve como uma maneira de lavagem de roupa suja entre os membros. Facilitando vir à tona, tornando visível e passível de se trabalhar, vulnerabilidades específicas de enquadramento moral e social sobre os quais se assenta a relação.

Goffman (2011: 142- 255) chama a atenção, também, para jogos situacionais passageiros, em cujas regras se encontram a descoberta das estratégias dos outros relacionais como avaliação, sem que

haja uma vivência para além da própria situação, como em um jogo de pôquer, por exemplo. As formas de avaliação dos demais parceiros fazem partes, neste caso, das regras do enquadramento em cujo cenário se desenvolve o pôquer.

A amizade, em Goffman, contudo, é ainda mais complexa e pode ser vista através da tensão e da vulnerabilidade trazida pelo enquadramento frágil porque baseado em pequenas ideações do outro que se afirma como amigo. A amizade, assim, é uma relação amorosa com enquadramento moral, através do qual os indivíduos nela envolvidos jogam cada qual um papel. Uma posição de onde e através da qual cobram situações, presenças e resultados do outro ou dos outros da relação por meio de um olhar idealizado ou maroto, mas de onde também são cobrados, de forma semelhante ou com maior ou menor força.

Pode-se assim pensar a relação amorosa em Goffman como um jogo de demonstra-esconde, por onde se constrói a confiança. Confiança vista como fundamento dos vínculos e base da relação amiga e amorosa, mas também, como rede frágil de onde emerge vez ou outra a tensão, sempre presente, de uma traição possível e do confiar desconfiante em que se situa e se mantém, em uma balança instável - no dizer eliasiano (Elias, 1994), - os vínculos entre os amigos.

A amizade para Alberoni (1991) também é uma forma de amor. Mas, um *amor moral*, como ele a situa. A partir desta situação, surge a sua definição de amizade como a forma ética do Eros (Alberoni, 1991, 1993), que diferencia a relação amorosa do amor amigo, da outra relação amorosa do amor sexualizado. Ambas as formas de amor, contudo, construídas através do peso moral depositado no ato de confiar no outro.

Por conseguinte, se o amigo trai a confiança do outro relacional, a amizade tende a esmorecer e, para ele, jamais pode ser restaurada. Como pode ser sentido na música de Herivelto Martins em parceria com David Nasser, lançada na voz de Nelson Gonçalves em 1958, *'Atirastes uma pedra'*.

Nesta canção a traição ao amigo é analisada através da mágoa pela ferida que vitimou uma das partes da relação. A quebra da confiança é vista através do ato de *atirar* "uma pedra", pedra dirigida ao "peito de quem só te fez tanto bem" *quebrando* um *telhado*, que fez a quem atirou a pedra "perder um abrigo" e *ferir o amigo*. Ação danosa, que conseguiu a instância de magoar quem das magoas o livrou, e como consequência deste gesto traiçoeiro, o fazendo quebrar o telhado que nas noites de frio servia de

abrigo, e, por fim, perder o amigo, aquele amigo verdadeiro, idealizado no enquadramento moral da relação "que os teus erros não viu e o teu pranto enxugou". Todo esforço na direção de uma remontagem se faz, então, à sombra projetada da traição, ou da dúvida da verdade alcançada na negociação que movimentava o ato da reconstrução dos vínculos esgarçados.

Dúvida de ambos os lados, porém: de quem se sentiu traído e de quem foi objeto e alvo de uma acusação de traição. O que foi traído, onde e como essa acusação de traição se constrói, como o parceiro da relação pode acusar alguém que se esforça ao máximo para a manutenção deste vínculo especial que é esta amizade? Até onde se pode confiar em uma relação que sem motivo aparente acusa? E, do outro lado, como se pode confiar em uma relação que a todo tempo elenca motivos que levam a pensar em traição?

Dos dois lados da relação se configura a angústia de sentir o esgarçamento da relação e as questões lançadas para o si mesmo por cada um relacional, como as clássicas: até onde posso confiar o *meu* íntimo, os *meus* projetos, as *minhas* expectativas, os *meus* medos, as *minhas* conquistas a esse outro idealizado, se esse outro *me* trai, ou se esse outro *me* acusa a todo o momento e sem qualquer motivo de traição? Que relação de confiança é essa onde apenas um (eu) tenho que ser fiel ou mostrar o tempo todo fidelidade? E se as desculpas desse outro relacional forem falsas, e se as acusações desse outro relacional forem apenas um encobrimento de *sua* traição? E, de ambos os lados, se esse outro *me* quiser apenas como instrumento para galgar posições, ou *me* tirar do páreo em disputas específicas ou gerais? As amizades na época contemporânea, porém, mais que em épocas anteriores quando os aspectos relacionais eram mais evidentes e a personalidade mais intensa, têm mais dificuldade de vingar.

Em uma época em que a individualidade emerge e em que as relações são mais movidas pela concorrência e pelo individualismo mercantil, a falta de tempo, o medo cotidiano de se abrir ao outro com medo de sua utilização por esse outro, seja no campo afetivo, profissional ou das relações sociais mais gerais assume um papel importante nas reconfigurações por que passa a confiança em uma conformação de amizade. Mas, de forma concomitante, mais se espera e se advoga e se celebra a ideia de amizade e de se possuir amigos. A ambiguidade entre querer possuir alguém e o estar aberto para esse alguém floresce nas

interações entre as pessoas, dificultando o ser e tornar-se amigo.

Não que haja uma balança onde quanto mais tradicionais forem as formas de sociabilidade mais profundas serão as relações entre amigos e quanto mais modernas e contemporâneas forem as sociabilidades mais superficiais se tornem essas relações. Essas polaridades, encontradas nas análises de Bauman (1999), por exemplo, obscurecem o entendimento do processo de como se conformam as amizades e suas vulnerabilidades no mundo contemporâneo.

O que parece haver, assim, é uma busca de um maior compromisso sobre o confiar nas relações. Já que, seguindo Giddens (1991, 2002), a noção de confiança se torna uma arma poderosa nas relações entre os homens e entre os homens e as coisas, e o medo de errar na aposta do que, do como e do quanto confiar no outro se torna ou pode vir a tornar-se um dos mecanismos de defesa de se projetar no outro, embora este outro seja ansiado e desejado com intensidade.

O ato de e para se tornar amigo fica mais sujeito às vulnerabilidades da experiência, no dizer de Goffman (2012: 534). De acordo com a análise goffmaniana (2012: 542), onde quer que um processo social de interação estipule que a vida de um indivíduo venha a ser moldada ou determinada por uma avaliação permanente sobre ele, e que esta funcione como um dispositivo de classificação - no caso, em uma espécie de balança confiança e desconfiança, ou na busca de ser querido e aceito e nas possibilidades de traição e ações mesquinhas, - este processo interacional se encontra sujeito a erros crassos e fatais.

Para Goffman (2012: 542), assim “o poder de impor uma linha de conduta parece necessariamente relacionado (às) vulnerabilidades do enquadramento”. Os amigos, ou as amizades, no processo crescente de individualização da sociabilidade contemporânea, e do sempre a espreitar do individualismo, se submetem e estão sempre à espreita com e sobre as vulnerabilidades do enquadrar-se, isto é, do processo de confiança desconfiando e de desconfiar confiando que fundamenta o ser ambíguo e ambivalente no encontro com o outro.

Cada aproximação, cada abertura ao outro, pode criar situações de vida, mas, de forma concomitante, estas mesmas situações de vida geradas no encontro pode, a qualquer momento, sem motivos aparentes, ou por qualquer insinuação feita e não de todo ou mal entendida pelo outro relacional, vir a ser

desacreditadas através e pela própria experiência do encontro, do se deixar possuir pelo outro e de possuí-lo. Formas de classificação e de poder sobre o outro e sobre si, fundamentado em séries de regras de conduta e de determinações morais, que invadem o outro na busca de enquadrá-lo aos padrões gerados na experiência [e nas expectativas] relacionais, ao mesmo tempo em que se sente vitimado pela ação do outro de enquadrar nas mesmas experiências morais sob a ótica de avaliação desse outro da relação.

Vencer esses obstáculos e as ambiguidades de achar-se ao outro é o desafio permanente do manter-se amigo. O possuir uma amizade ou possuir amigos se estabelece, então, como uma ação projetiva de encontro com um outro relacional, onde a partilha e a confiança parecem fortalecer os vínculos entre os parceiros da interação. Essa ação projetiva de encontro acontece, assim, ao mesmo tempo, recheada de enquadres morais e de vulnerabilidades na troca interpretativa desses mesmos enquadramentos, constituídos ou montados no processo de experiência entre os relacionais que se aventuram ao encontro, à entrega ao outro como amigos.

De um lado, o encontro, a construção da amizade, aparece como um processo intenso emocional envolvendo dois ou mais indivíduos. Nele e através dele se desenvolve um sentimento de compartilhamento, de solidariedade, de complementação que o outro oferece, que um outro aceita, que ambos se submetem, ampliando, desse modo, as margens da solidez entre os agora amigos.

Este mesmo processo de vir ao encontro do outro, de se deixar penetrar em sua mais recôndita intimidade, contudo, também provoca situações e contextos onde a negociação se faz cotidiana. Situações e contextos por onde as trocas aparecem como desiguais e as dedicações vistas como maiores ou menores em relação à do outro, e por onde as mágoas se formam explícitas e, principalmente, implícitas, no dia a dia, a cada hora, a todo minuto, e segundo-a-segundo. De onde, igualmente, cada pensamento em falso é diagnosticado na intensidade causada no outro, mas também no sentimento de prisão objetivada através dele.

Notas Finais

O espaço apertado da negociação se desenvolve nestes contextos e situações demasiadamente tensos, doloridos e magoados. Neste espaço limitado

e estreito de explicação permanente ao outro, - em sua suspeição e, de forma simultânea, de sua suspeição ao outro, dos medos da perda, de ser mal entendido, de nunca corresponder ao enquadre e a avaliação do outro e vice-versa, do compartilhar uma experiência comum e dos enquadramentos nele gerados e das formas buscadas para escapar às classificações e acusações ou suspeitas do relacional, e de prender o outro neste mesmo processo de desconfiança, confiando, de enquadramento e classificações, que buscam retirar a individualidade deste outro, em prol de um nós construído como enquadre, - se situa a ação de negociar. Ação esta sempre tensa, vulnerável, ambígua, porém, necessária.

O eu e o outro em processo interacional de amizade ou em prol da manutenção de um processo de amizade em que se encontram envolvidos, se veem, destarte, em movimentos continuados de busca e de demonstração de afeto, de afirmação e procura de ser afirmado naquilo que acham ser confiável em suas interpretações do enquadre construído no nós relacional. Interpretações do enquadramento por eles moldados na relação sobre o que consideram ser lealdade na relação, ou em como o outro se comporta nas expectativas do si e quais as expectativas do si sobre o outro.

O que leva a uma tensão crescente e, às vezes, insuportável, chegando a provocar rupturas, depressão e, até mesmo, a morte. Um olhar enviesado e sem querer (ou querendo, como diria Chaves⁸), uma interpretação de um gesto como uma ação suspeita, possibilitam ou levam os envolvidos a um jogo tensional de estreita necessidade de explicação, de intensa culpa, de suspeição quase que paranoica, por onde se

desenvolve a possibilidade de negociação. Qualquer ação precisa ser explicada, precisa ser entendida, precisa ser, mais uma vez, afirmada perante a suspeição levantada, para acalmar e para a continuidade das relações entre os amigos. O que causa mágoas ou amplia a margem de segredos e campos vazios na relação.

Provoca também sentimentos confusos sobre o pertencer na relação, às margens de liberdade, o que se ganha e o que se perde em continuar nela ou dela sair. Projetos comuns, caminhos comuns, sentimentos comuns, construídos a cada novo momento da solidificação de uma amizade, assim, não são processos à toa, mas caminharos. Passos através dos quais os movimentos, ao mesmo tempo em que agem em direção a um maior entrelaçamento dos envolvidos, também agem no sentido de uma vigilância dos parceiros e da própria ação de compartilhamento. Ciúmes, medos, receios, marcham junto com o amor, os afetos, o compartilhamento, em um viver em comum, como amigo.

Daí que ser amigo é uma arte de negociação, de paciência, e de vencer a cada instante o medo de se sentir traído, roubado e exposto aos outros, mesmo junto àqueles que já se tem confiança. Comum se ouvir em uma pequena desavença entre amigos e parceiros: 'pensei conhecer você, mas vi que não o conhecia!'. Frase que envolve um desalento e que pode provocar discussões, ressignificações, novas negociações. Frase que também pode provocar dissensões, conflitos, rupturas, finalizações, ou mesmo a morte, não só da amizade, mas, também, do outro até então considerado amigo.

Bibliografia

ALBERONI, F. (1991). *Enamoramento e amor*. São Paulo: Círculo do Livro.

_____. (1993). *A amizade*. São Paulo: Rocco.

BARTHES, R. (1989). *Fragmentos de um Discurso Amoroso*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

⁸ Personagem de um seriado infantil mexicano que fez sucesso na televisão brasileira dos anos de 1980 com seu jeito quase antropofágico de ser.

BAUMAN, Z. (1999). *Modernidade e ambivalência*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

ELIAS, N. (1994). *A sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

GIANNOTTI, J. A. (1993). "Sobre a amizade". *Discurso*, (22): 183-196.

GIDDENS, A. (1991). *As consequências da modernidade*. São Paulo: Editora UNESP.

- _____ (2002). *Modernidade e identidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- GOETHE, W. J. v. (2006). *O sofrimento do jovem Werther*. São Paulo: Hedra.
- GOFFMAN, E. (2011). "Onde a ação está". In: *Rituais de interação. Ensaios sobre o comportamento face a face*. Petrópolis: Vozes, p. 142-155.
- _____ (2012). *Os quadros da experiência social*. Petrópolis: Vozes.
- KOURY, M. G. P. (2002). "Medos corriqueiros: em busca de uma aproximação metodológica". *Cronos*, 3(1): 94-101.
- _____ (2014). *Estilos de vida e individualidade: escritos em antropologia e sociologia das emoções*. Curitiba: Appris.
- MEAD, G. (1934) *Mind, Self, and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- QUINTANA, M. (1951). *Espelho mágico*. Porto Alegre: Globo.
- REZENDE, C. B. (2002). Mágoas de amizade: um ensaio em antropologia das emoções. *Mana*, v.8, n.2, pp. 69-89.
- SIMMEL, G. (2004). *Fidelidade e gratidão e outros textos*. Lisboa: Relógio d'água.
- _____ (2003). "Fidelidade: Uma tentativa de análise sócio-psicológica", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 2(6): 513-519, <http://www.cchla.ufpb.br/rbse.html> (acesso em 02.01.2015).
- _____ (1988). *Sobre la aventura*. Barcelona: Península.
- _____ (1950). "The secrecy". In: Kurt H. Wolff (org.), *The Sociology of Georg Simmel*. New York: Free Press, p. 330-344.
- _____ (1939). *Sociología. Estudios sobre las Formas de Socialización*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- WERNECK, A. (2012). *A desculpa: as circunstâncias e a moral das relações sociais*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Citado. GUILHERME KOURY, Mauro Pinheiro (2015) "Uma análise a partir da noção goffmaniana de vulnerabilidade" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 20-31. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/384>

Plazos. Recibido: 15/03/2015. Aceptado: 20/04/2015.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 32-41.

Diagnóstico de Doença e Narrativa: Um Estudo Etnográfico com Transplantados Hepáticos

Diagnoses of Disease and Narrative: Ethnographical Studies With Liver Transplanted Patients

José Miguel Rasia*

Universidade Federal do Paraná, Brasil
zecarasia@gmail.com

Claire Terezinha Lazzaretti**

UFPR-CNPq, Brasil
clairetl@hotmail.com

Resumo

O presente artigo é resultado de uma pesquisa etnográfica com doentes hepáticos graves crônicos e transplantados do Serviço de Transplante Hepático do HC-UFPR. A pesquisa foi realizada com o emprego do método etnográfico, tendo como base a hipótese de que o diagnóstico de doença grave e crônica quando anunciado pela equipe médica representa um evento traumático para o doente. A presença do trauma produz uma ruptura na temporalidade biográfica do indivíduo. Passado e presente se desconectam e o futuro desaparece como projeto, dando seu lugar para a iminência da morte. A construção de uma narrativa sobre a experiência vivida aparece como estratégia possível para resolver a ausência de significado da experiência. Sua construção passa por vicissitudes inscritas na dificuldade que o indivíduo possui de objetivar o evento traumático. A presença da doença enquanto conjunto de sintomas que afetam a imagem corporal e a identidade do doente, não se resolve somente com o transplante, o que por sua vez também exige significação. Os elementos teóricos aqui considerados para a análise dos dados são fornecidos por Strauss (1999), Goffman (1988 e 2008), Schutz (1970 e 2003), Kleinman (1988), Rabelo (1999), LeBreton (2006) e Sarti (2010).

Palavras-Chave: Doença; Narrativa; Biografia; Temporalidade.

Abstract

This article is the result of an ethnographic research with patients who have severe hepatic impairment and were transplanted at "Serviço de Transplante Hepático" from "HC UFPR". The research was realized with the use of the ethnographic method, having its base on the hypotheses that the diagnosis of a chronic and serious disease when announced by the doctors represents a traumatic event for the patient. The presence of the trauma produces a rupture on the biographical temporality of the patient. Past and present are disconnected and the future as a project disappears giving place to the imminence of death. The construction of a narrative about the living experience appears as a possible strategy to solve the lack of meaning of experience. Its construction passes by vicissitudes of the difficulties that the person has to acknowledge the traumatic event. The presence of the disease as a group of symptoms that affect the body's image and the sick person's identity isn't solved only with the transplant, it also needs meaningfulness. The theoretical elements considered here for the analysis of the information are brought by Strauss (1999), Goffman (1988 e 2008), Schutz (1970 e 2003), Kleinman (1988), Rabelo (1999), LeBreton (2006) e Sarti (2010).

Keywords: Disease; Narrative; Biography; Temporality.

* Professor Titular (sociologia) da Universidade Federal do Paraná – Departamento de Ciências Sociais - e do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPR. Líder do Grupo de Pesquisa em Sociologia da Saúde-UFPR-CNPq .

** Doutora em Sociologia pelo PPG de Sociologia da UFPR, Psicóloga do Serviço de Transplante Hepático do HC-UFPR. Pesquisadora do Grupo de Pesquisa em Sociologia da Saúde – UFPR-CNPq

Diagnóstico de Doença e Narrativa: Um Estudo Etnográfico com Transplantados Hepáticos

Introdução

Este artigo tem como objeto abordar a forma como indivíduos com doença hepática crônica grave reagem à comunicação do diagnóstico feita pela equipe médica. Minha abordagem procura discutir não só as formas como esses indivíduos reagem ao deparar-se com o diagnóstico, mas também como constroem uma narrativa da doença que lhes possibilite superar os efeitos traumáticos desta comunicação.

Os dados aqui discutidos foram coletados numa etnografia realizada no Ambulatório de Transplante Hepático de um hospital de Curitiba, durante 18 meses. Foram acompanhados os doentes que vinham ao ambulatório para atendimento de rotina, portanto sua presença neste espaço se dava periodicamente, cujos intervalos entre uma vinda e outra dependem do tempo decorrido do transplante. Os indivíduos transplantados recentemente compareciam em intervalos menores – no máximo de um mês entre uma consulta e outra –, os pacientes cujo transplante havia sido realizado há mais tempo – no mínimo seis meses – compareciam em intervalos maiores – em média 3 meses. A presença rotineira no Ambulatório é um dado importante quando se pensa as possibilidades que apresentam para a realização da etnografia. Convém lembrar que só trabalhei com indivíduos adultos – homens e mulheres. A hipótese básica que subjaz a este texto sustenta-se na ideia de que a doença crônica grave e o transplante representam uma ruptura na biografia desses indivíduos. A partir do diagnóstico a vida destes organiza-se em torno das exigências e dos limites impostos pela doença e pela terapêutica. A ruptura na biografia produz um descolamento daquilo que chamamos os tempos da vida – passado, presente e futuro – que agora se apresentam desconectados. Ou seja, o passado não projeta o futuro e o presente se descola do passado. Isto se dá porque no

presente – o diagnóstico – nem sempre encontra razões explicativas no passado. Apresenta-se portanto como unidade de tempo isolada em relação ao que foi vivido e ao futuro enquanto projeto. Se o passado não explica o presente, o futuro não se constitui em um conjunto de projetos, dada a incerteza da continuidade da vida a partir do estabelecimento do diagnóstico. O que lhes ocupa no tempo presente é a impotência de agir, de manter-se em interação, apaga o horizonte da alteridade ficando o doente reduzindo ao que sua doença representa para si, e também para seus próximos (amigos, familiares, vizinhos).

O Diagnóstico de Doença Grave Crônica

Quando se acompanha indivíduos com diagnóstico de doença grave e crônica o que se observa de pronto é a dificuldade que o doente possui de aceitar o diagnóstico. No caso da doença hepática temos que distinguir as duas dimensões que o diagnóstico aponta, *doença grave e crônica*. Ou seja, doença cujas perspectivas a médio prazo são sombrias para o indivíduo e para a qual não existe cura. A possibilidade do transplante quando apresentada pela equipe médica é feita de modo a deixar claro que não se trata de cura, mas de medida terapêutica. Isto deve-se ao fato de que o doente mesmo não tendo mais a doença que o levou a necessitar do transplante, permanecerá para o resto da vida dependendo da equipe médica, da medicação, de exames periódicos e outros cuidados, principalmente quanto à alimentação.

A comunicação do diagnóstico sempre produz tensão para o indivíduo doente e seu círculo próximo¹.

¹ Consideramos neste artigo círculo próximo, o círculo de convência do indivíduo, composto de familiares, amigos e vizinhos e colegas de trabalho, com os quais este interage constantemente e desenvolve formas de sociabilidade.

Em certa medida esta tensão afeta também a equipe médica que precisa fazê-lo. A tensão para a equipe diz respeito a como evitar que a comunicação do diagnóstico leve o indivíduo doente a não reagir de forma indesejada recusando-se ao tratamento. Assim, a equipe usa estratégias que, ao mesmo tempo informam a dimensão do problema a ser enfrentado pelo doente e buscam despertar ou reafirmar a confiança deste no tratamento proposto. A questão importante que a equipe precisa manejar diz respeito à forma de comunicar aquilo que é grave sem produzir no doente efeitos que o levem a desanimar de qualquer tratamento. Ao mesmo tempo que informa a gravidade da doença a equipe precisa conseguir a adesão do doente às exigências terapêuticas de acordo com o protocolo de tratamento e de autocuidados. A família é fundamental no encorajamento do indivíduo para a manutenção do ânimo do doente, ao autocuidado e ao estabelecimento da rotina das prescrições médicas. É muito comum ouvirmos os médicos dizerem *“O senhor tem uma doença grave e crônica, mas nós estamos aqui para cuidá-lo, desde que o senhor nos ajude não descuidando do que vamos lhe pedir, nem da medicação que vamos lhe passar. Sua família pode lhe ajudar muito nessas tarefas”* (Médico comunicando o diagnóstico).

O indivíduo custa a entender o que o médico comunica-lhe, mostra-se muitas vezes inconformado com o que escuta. Claro, isto não depende na maioria dos casos do entendimento do significado dos termos grave e crônico, mas sim do que isto representa enquanto novidade não esperada: *“nunca imaginei que o que eu tenho fosse tão sério. Não acostumo com a ideia de que meu fígado está tão ruim assim, afinal só tive uma hepatite. Tomei muito medicamento, agora tá!”* (Mulher, cirrose por hepatite medicamentosa à espera do transplante). Compreender o que se passou, porque está tão gravemente doente é um desafio para o indivíduo que recebe um diagnóstico dessa natureza. Para a equipe o desafio agora é o de conseguir que o doente após diagnosticado se mostre disposto a cumprir com a nova rotina exigida pela terapêutica.

É comum que após confirmado o diagnóstico já se fale em transplante como possibilidade terapêutica, como medida necessária para o caso de após um tempo de tratamento medicamentoso e observação que a evolução da doença se mantém. Este tempo também é importante para que o doente sinalize a forma como lidará com esta sua nova condição de saúde e adaptação à nova rotina. Neste momento se solicita ao doente a realização de um conjunto de exa-

mes, dentre eles o atendimento da Setor de Psicologia do Transplante para avaliar as condições subjetivas do indivíduo e sua predisposição para a realização do transplante. Este conjunto de exames compõe o que se chama protocolo para o transplante². Após realizado do protocolo o indivíduo torna-se um candidato ao transplante.³

“Quando o Doutor falou que eu precisava internar para fazer o protocolo do transplante fiquei muito preocupado. Eu fazia tudo que eles pediam, me cuidava, tomava os medicamentos na hora certa. Pensei: se ele pediu é porque o tratamento não tá fazendo efeito. E agora meu Deus...! Fiquei desesperado...! Você sabe não adianta o Dr dizer que não é assim, que vai dar tudo certo... (Homem Cirrose por hepatite B - Transplantado)

Tanto a mulher que fala do diagnóstico, quanto o homem que fala do protocolo estão enfrentando, embora em momentos diferentes do tratamento e da evolução da doença, a mesma questão. Ou seja, enfrentam-se com aquilo que Strauss (1998) considera uma situação de desalinhamento. A radicalidade do diagnóstico (doença grave e crônica) e o protocolo para transplante, colocam o indivíduo em confronto com a situação traumática presente num caso e outro. Traumática porque lhes falta condições para significar o que está ocorrendo no corpo. O que se apresenta no horizonte é a perspectiva da morte no segundo caso e no primeiro a ideia de que se a doença é grave e crônica, o *“tratamento não é fácil, exige muito sacrifício e não tem cura”* (Mulher, Hepatite por Cirrose Medicamentosa à espera do Transplante).

Considerar a falta de condições do indivíduo para significar o que se passa no corpo não é o mesmo que dizer que lhe falta o conhecimento a partir do qual o significado passa a ser produzido. É antes afirmar, que como toda situação traumática, um diagnóstico de doença grave, produz o que consideramos

²O Protocolo é feito com o indivíduo internato e compreende um conjunto de exames de imagem, bioquímicos e avaliações sócio econômicas, nutricionais, psicológicas e de outras especialidades médicas que se fizerem necessárias (como neurologia, endocrinologia etc.). Aqui a psicologia desempenha uma função fundamental pois realiza o diagnóstico das condições psíquicas do indivíduo e sua disposição para o transplante.

³Com a nova sistemática adotada para realização do transplante hepático, o MELD Score – Model for End-stage Liver Disease, baseado num conjunto de exames clínicos que determinam o estado clínico do doente e a evolução da doença, aboliu-se a fila de espera ou “a fila do transplante” como dizem os doentes. O transplante não é realizado de acordo com a ordem de entrada na fila, mas sim com a necessidade clínica do doente.

como desalinhamento. O desalinhamento de que falamos aqui corresponde a uma condição nova na qual o indivíduo não consegue se situar em relação a sua história passada e nem projetar seu futuro. Na doença grave nem sempre há lugar para um projeto de futuro, pois muitas vezes a outra margem é a morte. E mais, pelo desalinhamento produzido quando se comunica o diagnóstico o indivíduo fica envolto no presente traumático e o passado quando evocado é muitas vezes acusador – O que foi que eu fiz? Por que fiquei doente? O que nos interessa dessa constatação é que a situação apontada pelo diagnóstico, retira o indivíduo de sua condição de normalidade⁴ – de indivíduo saudável – e coloca-o na condição de indivíduo doente. E, assim, mais que o nome da doença é esta nova condição, estranha, que compõe o núcleo traumático para ele, a doença passa agora ser o centro de sua atenção. É como se nada mais existisse ou interessasse além dela. Assim, o desalinhamento experimentado pelo indivíduo resulta numa errância, que ao mesmo tempo joga-o no vazio porque retira dele as referências do passado e sequestra o futuro e seus projetos. Ou seja, o indivíduo passa agora a ser confrontado direta e imediatamente com um presente marcado pela doença e sua gravidade e, querendo ou não, com a marca da finitude humana. É somente ali que ele pode ser encontrado, pois o passado tornou-se uma história sem sentido, dado que explica o presente: *“Eu não entendo porque fiquei com cirrose alcoólica se nunca bebi, quem bebia era o santo. Adoeci de querer fazer o bem, servindo de cavalo para o santo na umbanda, que é a minha religião”*. (Mulher - cirrose alcoólica - transplantada). Esta fala ilustra o que queremos dizer com o passado que não faz sentido à luz do presente. Ou seja, o passado em vez de ajudar a explicar o presente – a relação entre o álcool e a doença grave – é motivo muitas vezes de negação deste.

“Quando o doutor disse que eu tinha cirrose alcoólica, não acreditei. Não podia acreditar, pois eu bebia uma dose muito pequena de whisky, todo dia. Adoeci mesmo depois que meu filho foi assassinado e meu marido me abandonou...” (Mulher, cirrose alcoólica- transplantada).

Se, como dissemos o desalinhamento produz errância no nível das explicações e das ações, os indivíduos envolvidos pelo trauma do diagnóstico convivem com esta situação durante longo tempo, no

mínimo, até o transplante e a comprovação de seu sucesso. No caso das duas mulheres vítimas de cirrose alcoólica e já transplantadas, a primeira há 4 anos e a segunda há 10, o que se observa é que o tempo passado desde o transplante ainda não foi suficiente para a compreensão da relação entre a possível causa da doença hepática grave. Como apontamos acima, podemos sustentar a hipótese de que para o indivíduo doente admitir a relação entre o estilo de vida, colocando a origem do adoecimento a ação passada, é o mesmo que reiterar o caráter acusador do passado. A segunda informante, em certa medida reduz o efeito do álcool – uma dose diária pequena de whisky - e acrescenta outros dois eventos traumáticos (morte trágica do filho e fim do casamento) que com certeza fazem parte do agravamento da doença, mas não estão na sua origem. A primeira por sua vez continua negando que bebeu, pois *“como cavalo de santo, era o santo que bebia. Não entendo porque minha vida ficou destruída se só queria o bem dos outros. Até meu marido foi embora, pois não concordava com esta coisa de umbanda, ele é da religião católica...Quem bebia era o santo, eu só cumpria o que ele pedia. Quando eu recebia Exu o porre erra medonho, ele misturava todas as bebidas...”* (Mulher – Cirrose alcoólica – Transplantada).

A comunicação da doença pelo médico e o trauma que representa seu anúncio pelo envolve o indivíduo num círculo de expectativas e medo, que resulta na impotência de agir⁵ ou então, como afirmamos, num agir errático. Neste sentido o indivíduo doente nada faz sem o conhecimento da equipe médica, ou que não se enquadre no quadro das permissões contidas nas prescrições. Assim, é como se a equipe médica ocupasse o lugar de um outro onipresente. Esta presença constante, acredita o doente, que o defende do mal representado pela doença. A doença nesses casos não é só um evento biológico, é também um fantasma que assombra porque pode levar à morte: *“não faço nada que não seja aquilo que o médico disse que posso fazer. Me cuido muito, tomo o remédio sempre na hora certa, cuido da alimentação, não ponho uma gota de álcool na boca. Não me canso demais...porque a gente nunca sabe, vai que complique?”* (Homem – Cirrose por Hepatite B – Transplantado)

Não há como não reconhecer nestes casos a importância que o diagnóstico assume para cada um

⁴Ver Canguilhem (2000)

⁵Sobre a potência de agir ver: Ricouer, 1994; Rasia, 1996

individualmente e também seu caráter singular, nas situações de doença grave. Podemos afirmar, na linha do que afirma Kleinman (1988), que a situação de doença coloca o indivíduo numa situação de vulnerabilidade e impotência. Nestas condições o vivido é tomado como um dado bruto da realidade, do qual se sentem os efeitos no corpo, mas escapa à toda significação. Ou seja, o que é mais caro ao trauma produzido pelo diagnóstico é também o mais evidente, a ausência de significação e a incapacidade de agir. O indivíduo perde a autonomia que muitas vezes levou a vida inteira para construir. É deste efeito do diagnóstico de doença grave e crônica que falamos até aqui.

Admitir o vivido como traumático é afirmar que neste nível não existe a possibilidade de atribuir sentido ao objeto que o causou, no caso à doença hepática. A doença existe e seus efeitos sentidos no corpo não são senão o que chamemos de dado bruto da realidade. Realidade em sua crueza absoluta. Enquanto essa crueza persiste, o indivíduo busca explicar sua condição de doente. Como afirma Ricoeur (1994), o sujeito dirige a si e ao outro um conjunto de indagações existenciais para as quais não encontra resposta. Neste vazio de significação as perguntas remetem ao passado, mas o passado desarticulado que está do presente pelo caráter traumático deste, não lhe fornecesse a resposta. Toda resposta possível que encontre não será suficiente para que um nível de significação seja produzido. O passado como tal está destituído de significado⁶. Parece-nos que os depoimentos citados acima nos ajudam a entender essa afirmação. Entretanto, no caso das duas mulheres, que tiveram que fazer transplante devido a cirrose alcoólica, o passado aponta para o álcool como causa do adoecimento. Elas imediatamente mitigam a causa reconhecida pela medicina, que as colocariam como agentes de ações que levaram à doença, introduzindo outros elementos – perda do filho, fim do casamento, no primeiro caso e exigência do santo no segundo. Assim, o impedimento à produção de significado para o presente marcado pela doença, mantém os indivíduos presos a uma situação de impotência, pois sentem-se vítimas da vida. O que vivem é o tempo imediato da doença, do tratamento e suas exigências. A vida fica suspensa entre os afazeres da terapêutica e a luta contra a morte.

⁶ Sobre isto ver Rasia, 1996. Estudando doentes de câncer encontramos a mesma relação com o passado, que fica destituído de sentido.

O sintoma e o Corpo

No caso de doentes hepáticos que tiveram diagnóstico de doença grave e crônica, consideramos importante o momento do diagnóstico e, frequentemente, o longo curso da doença.

Antes do estabelecimento do MELD – Model for End-stage Liver Disease - em 2006, existia a fila de espera para o transplante e se procedia também o transplante inter-vivos⁷, que na época para alguns casos significava a primeira opção pelo tempo longo que teriam que ficar na fila de espera devido à escassez de órgãos de doadores com morte encefálica.

Todos os doentes dessa etnografia foram tratados em média 3 anos. Claro, tempo de tratamento significou para alguns 1 ano e até menos, enquanto para outros até 5 anos. A grande questão naquele momento para os doentes era ser incluído na fila. A convivência com o tratamento e as exigências que este impõe são fatores que levam o doente a querer realizar o transplante o mais rápido possível. O que subjaz a este desejo entre os doentes é que eles tomam o transplante não como uma medida terapêutica e sim como cura, ou no mínimo para uma forma de sair da situação de “morte iminente”.

Se por um lado, o transplante resolve a questão da doença crônica grave, recupera a autonomia do indivíduo e o retira da situação de desalinhamento, por outro lado o mantém vinculado ao Serviço de Transplante e a equipe médica para o acompanhamento e os cuidados constantes. Assim, uma vez realizado o transplante o indivíduo mantém uma rotina de atendimento, de exames, de consultas e de ajustes da medicação para o resto da vida. Esta rotina de visitas ao serviço vai se espaçando à medida que o indivíduo vai se ajustando clinicamente à nova condição.

Das visitas semanais logo após a cirurgia, os doentes com mais tempo de transplante voltam ao serviço de 3 em 3 meses e em alguns casos de 6 em seis. Esta rotina pode ser alterada caso ocorra alguma situação de doença, mesmo que não tenha relação com o transplante. O indivíduo transplantado passa a ser um “paciente” da equipe para o resto da sua vida e no caso de mudanças na composição desta, sua referência continua sendo o hospital. Além do acompa-

⁷ O transplante inter-vivos é uma modalidade de transplante em que o órgão é doado é proveniente de uma pessoa viva. Surgiu como estratégia, inicialmente pediátrica, para expandir a disponibilidade de órgãos, e como consequência diminuir a mortalidade na lista de espera.

nhamento do estado clínico, os transplantados precisam comparecer ao hospital que realizou o transplante para buscar a guia para recebimento dos medicamentos imunossupressores que são fornecidos pelo SUS. Ou seja, mesmo que exista a possibilidade do paciente ser atendido em outro local que não o hospital, seu cadastro no SUS como transplantado, que lhe dará direito aos medicamentos, é registrado no hospital em que o transplante ocorreu.

Esta rápida descrição foi necessária para que pudéssemos situar o leitor em relação à rotina de doente crônico grave e de transplantado, tendo em vista que nossa discussão se encaminha agora para as dificuldades que doentes graves crônicos e transplantados enfrentam para construir uma narrativa sobre o vivido desde o momento em que o diagnóstico está posto.

É importante destacar que a doença no fígado que leva ao transplante, em muitos casos, é assintomática no momento do diagnóstico. Ou seja, o indivíduo recebe o diagnóstico que estão com uma doença grave onde existe a possibilidade e a necessidade de um transplante sem ao menos sentir que está doente. São assaltados por aquilo que mesmo estando neles nunca tinha chegado à esfera do pensamento. O corpo até então silencioso em seu funcionamento fala, mas fala num tempo em que não dá mais para salvar-se, fala para anunciar que é mortal. Está é a crueza que remete ao trauma.

De acordo com o que se observou nesta etnografia, o indivíduo doente ao falar de si, na situação do descobrimento do diagnóstico de uma doença iminentemente fatal e durante o período de espera pelo transplante que geralmente debilita seu estado de saúde progressivamente, toma o conjunto de sintomas que a doença produz como sendo seu presente. Foi possível estabelecer dois grupos de narrativas, o grupo de doentes que relatam sua história somente utilizando termos médicos – 60% dos entrevistados –, o qual, segundo nosso entendimento ao usar a terminologia médica, considera a doença como algo exterior⁸ a si mesmo; e o grupo de doentes que relatam a experiência subjetiva – 40% dos entrevistados –, nos quais a experiência vivida é realçada por dor e sofrimento, a doença tem lugar de um divisor entre passado e futuro.

Para o segmento de transplantados que consegue produzir uma narrativa sobre o vivido enquanto

doente e enquanto transplantado, as referências ao passado e aos acontecimentos da vida cotidiana, são recortados pelos sintomas e/ou pela situação de risco de vida. Assim, na experiência vivida durante a espera pelo transplante, o que se tem é um indivíduo cuja existência no presente se apresenta fragmentada pelas intercorrências, as frequentes idas e vindas ao hospital. A vida cotidiana é levada aos sobressaltos, a rotinização das atividades se concentra somente naquelas que compreendem a terapêutica e o autocuidado. O mais fica relegado a segundo plano, “*a gente faz quando a doença permite*” – como dizem. A regularidade da vida tem seu ritmo interrompido pela doença. O presente é algo novo que não se desdobra a partir do vivido, das experiências passadas, ao contrário, desconecta-se deste. A doença assume uma centralidade na vida do indivíduo que tudo agora se organiza em torno dela, dos sintomas e da insegurança que estes impõem.

“Depois que o doutor disse que meu tumor era grave não consegui fazer mais nada. Me afastei de tudo, dos amigos, do trabalho. Era muito ruim, sentia muita fraqueza, muito náusea, não consegui me alimentar, perdi muito peso. Não tinha coragem, pra nada. Aquilo me esmoreceu demais. Não conseguia fazer outra coisa que não fosse seguir o que o doutor me disse. Só pensava coisa ruim, a cabeça da gente é uma coisa muito estranha...só bobagem, era o que vinha. Só retomei minhas coisas depois do transplante, depois que eu já me sentia bem”. (Homem - diagnosticado com tumor hepático – Transplantado).

Neste caso os sintomas são tomados não só como sofrimento físico e indicativos da doença, mas também como um estado de sofrimento psíquico que diretamente afeta sua relação com o outro: *“logo depois do diagnóstico eu fiquei mais magro do que já estava. Fui ficando pálido e minha barriga foi inchando, fiquei pele e osso, amarelo. Quase não me reconhecia mais, não me agradava quando um colega meu de serviço vinha me visitar. Me sentia mais mal ainda...Eu via na cara deles que eu estava cada vez pior...”*. (Homem – Diagnosticado com Cirrose por Hepatite B – Transplantado)

A ameaça da doença neste sentido não se fazia sentir somente enquanto possibilidade de morrer, mas também no desconforto de apresentar-se frente ao outro, fazendo com que se isolasse de seu círculo de convivência. A incapacidade em continuar sustentando relações afetivas e sociais, apontam para aquilo que Ricouer (1994) considera a impotência de agir, de dizer-se ao outro, de narrar-se. A doença crônica e

⁸ Sobre as dificuldades que os transplantados que não conseguem falar de si e de sua experiência ver Rasia(2013).

grave ao transformar a imagem do corpo afeta, o universo de interações, as formas de sociabilidade e as trocas a que o indivíduo estava habituado. Porém, como afirma Kleinman (1988) “a enfermidade⁹ crônica oscila entre períodos de exacerbação quando os sintomas pioram, e períodos de repouso, quando os sintomas são menos disruptivos” (KLEINMAN, 1988, p.7). Desta forma, nos momentos de abrandamento dos sintomas o indivíduo busca, mesmo com prejuízo, reinserir-se no universo das interações, nas formas de sociabilidade a que está acostumado. Esta reinserção porém, é sempre tensa e pouco duradoura pois os sintomas e seus efeitos não dão trégua por muito tempo: *“Quando estava bem, mesmo doente, eu tentava voltar às atividades que eu sempre fazia antes de adoecer, mas não aguentava. Passava bem dois ou três e dias e depois tudo piorava. Tudo ficava muito difícil, andar, dar risada, ficar sentado vendo televisão, conversando...era tudo difícil. Alguma coisa me dizia que o melhor era ficar quieto”*. (Homem – Diagnosticado com Cirrose por Hepatite B – Transplantado). Através dos sintomas os ritmos da vida cotidiana do indivíduo passam a ser ditados pelos ritmos que a doença impõem ao corpo. Enfrentar no corpo estes ritmos é adaptar-se a uma imposição externa à história e à vontade do indivíduo. A impotência física produzida pela doença modifica os ritmos e a rotina, os efeitos do sintoma no corpo produzem modificações físicas e de imagem corporal.

As mudanças na imagem – a cor amarelada, a barriga inchada, a magreza excessiva – são indicadores da doença visíveis para qualquer um que conviva com um indivíduo nessas condições. Os efeitos do sintoma, porém não se esgotam aí. Com a imagem corporal¹⁰ prejudicada o indivíduo põe em dúvida suas formas de apresentar-se ao outro, pois acredita que apresentar-se tão diferente produzirá no outro um estranhamento, o que considera um risco para si e principalmente para a interação: *“Quando a doença foi apertando eu não queria que ninguém me visse. Aquela barriga imensa, o rosto chupado de magro...não parecia mais eu. Pensava: ‘quem me ver desse jeito o que vai dizer? Será que fulano vai me reconhecer?’ Este era meu grande medo quando eu estava doente, bem perto de fazer o transplante...”*

⁹ Kleinman estabelece uma diferença entre enfermidade (illness) e doença (disease), que não consideramos neste artigo. Aqui utilizamos doença e enfermidade como sinônimos. Para ver como Kleinman considera esta diferença consultar: Kleinman, 1988.

¹⁰ Sobre o conceito de imagem corporal ver: Dolto, F. 1992

(Homem – Diagnosticado com Cirrose por Hepatite C – Transplantado). O medo de ser estigmatizado¹¹ ou de não ser reconhecido, ao se apresentar assim para o outro, leva em alguns casos a que o doente recuse-se a interagir. Nesta situação, os métodos aprendidos para monitorar os estados corporais, bem como a linguagem para comunicar ao outro estes estados se apresentam insuficientes¹². Ou seja, voltamos aqui a um ponto ao qual já recorreremos várias vezes neste texto, o passado na situação de doença grave não ajuda na interpretação do presente, muito embora é comum encontrarmos relatos de sentimento de culpa, da doença como castigo por algum comportamento moral indesejável, o real deste corpo debilitado não alcança uma significação. Passado e presente, são dois tempos desconectados na biografia. A doença ao desconectar o tempo vivido, produz uma fratura entre o que o indivíduo foi e o que é. Os sintomas são a face visível da doença, a unidade que “dirige-lhes” a vida. Superar a realidade na crueza em que esta se apresenta, implica construir uma narrativa sobre a experiência da doença, que restitua a unidade entre passado e presente. Neste momento, porém isto não é ainda possível,¹³ pois o corpo, o qual o indivíduo reconhecia como seu, perdeu sentido pelas transformações que sofre durante a duração da doença e seus sintomas debilitantes. Com a temporalidade biográfica rompida, o corpo transformado num estranho são os principais limites para a construção da narrativa. O que lhe resta neste momento é falar da doença através da linguagem médica. Não há portanto uma objetivação do que está sendo vivido. E aqui entramos num nível de discussão que implica considerar o corpo como parte de uma identidade¹⁴ perdida no processo de adoecimento.

O corpo, com o qual o indivíduo se apresentava no mundo¹⁵, tem agora seu estatuto simbólico modificado. O confronto entre o que o corpo representava para si com a dimensão biológica deste, além de fisicamente ameaçado, causa estranhamento. Ou seja, a destituição do estatuto simbólico do corpo e sua redução à condição de matéria física, perde o significado que lhe fora atribuído pelo indivíduo durante toda

¹¹ Sobre os temas da interação, da fachada e do estigma, ver Goffman (2008) e (1988)

¹² Sobre este ponto ver Kleinman, 1988

¹³ Sobre a narrativa de doença ver: Kleinman, 1988, Rabelo, M.C.M, (org).1999

¹⁴ Sobre a identidade de transplantados ver: Rasia, 2013.

¹⁵ Sobre estas dimensões do corpo ver: Merleau-Ponty (1971); Schutz (1970) e (2003) e LeBreton (2001), Sarti (2010).

vida: *“Se o senhor visse como eu fiquei quando a doença já estava bem adiantada, não parecia mais eu. Fiquei magro, barrigudo – era água o que mais tinha na barriga – amarelo, olho no fundo. Meu Deus! Este corpo não é o meu! Não parecia, mas o pior que era! Só o transplante me tirou dessa...”* (Homem – diagnosticado com tumor hepático – Transplantado).

O corpo físico é revestido pelo simbólico, portanto o modo como cada um percebe seu corpo corresponde à percepção subjetiva que está relacionada com as experiências emocionais e relacionais. Assim, a percepção, de modo abrupto, de um corpo que não é seu causa esta sensação de estranhamento *“não parecia mais eu”*. Aqui é importante lembrar que as modificações corporais durante o processo de vida do ser humano, da criança à velhice, acontecem num tempo em que o psiquismo pode acompanhar e realizar novos posicionamentos. No caso da doença hepática em situação grave e crônica, se o transplante for bem sucedido e a doença estabilizada um trabalho de reposicionamento subjetivo é necessário.

Este mesmo indivíduo agora, passados três anos do transplante afirma:

“Hoje sou outro, se o senhor olhar pra mim o senhor não vai dizer que sou transplantado e que passei por tudo isto (pelos sintomas acima descritos). Hoje sou visto como um sujeito normal, que nunca adoeceu. Só quem me viu doente sabe o que passei, como fiquei...Eu não era mais nada, um morto vivo!” (Homem – diagnosticado com tumor hepático – Transplantado).

Para este informante o desaparecimento dos sintomas com o transplante indica dois momentos de sua relação com o corpo. No primeiro a doença se apodera do corpo e transforma-o ao limite do irreconhecível. No segundo, o transplante *“devolve”*¹⁶ a dimensão do corpo que fora perdida durante o adoecimento. Poder falar desses dois momentos representa a possibilidade de retomar o próprio corpo como sede de uma experiência traumática: o tumor, os sintomas e o transplante. Neste sentido podemos levantar aqui a hipótese de que ao falar do corpo em dois momentos distintos, o informante está distanciado do núcleo central da situação traumática representada pelo diagnóstico, a doença e seus sintomas. Assim, a narrativa que se produz, não se limita a descrição dos sintomas e das transformações no corpo,

mas mesmo tempo rearticula passado e presente, unificando a biografia: *“Antes da doença eu era um homem forte, nunca fui gordo, mas tinha músculo. Com a doença perdi tudo, fiquei um fiapo e só barriga, olho no fundo. Logo de uns três meses do transplante comecei me recupera. Hoje não sou como era, mas estou quase lá. Minha saúde tá cem por cento, trabalho, tenho alegria, encontro os amigos. É outra vida, depois do transplante”*¹⁷... (Homem - diagnosticado com tumor hepático – Transplantado).

Isto nos remete a pensar que nestes casos existe uma conciliação da biografia com a temporalidade do indivíduo, e portanto, a narrativa construída dá conta de objetivar a experiência vivida e as dimensões experimentadas no corpo e na história individual em presença da doença. Aquilo que foi traumático, passa agora a ser substituído pela interpretação contida na narrativa.

Os dois informantes, apontam para a realização de um trabalho que aponta, em maior ou menor grau, a construção de uma narrativa pelos transplantados na qual falam de si, incorporando ao mesmo tempo a história individual, o vivido antes da doença com o vivido durante a doença. As narrativas falam de si e, em certa medida, projetam para o futuro. Ou seja, são narrativas que além de interpretar o que passou apontam para novos anseios e projetos:

“eu fiquei doente muito novo, com 28 anos. Já tinha uma filhinha. Fiquei mal, muito mal...Já estava quase na sepultura...Com 30 anos fiz o transplante, em 2000. Agora estou ótimo, trabalho, faço musculação e daqui dois meses vai nascer meu segundo filho...A vida é pra frente...” (Homem – 44 anos – Diagnosticado com Cirrose Criptogênica - Transplantado).

Esses dois informantes representam parte dos transplantados – 40% cento dos - nos permitem ariscar a hipótese que os ritmos e as formas dessa produção varia de indivíduo para indivíduo ¹⁸.

“...Eu sou uma pessoa alegre agora, porque depois de tudo que eu passei não tenho como não ser alegre. A gente nunca imagina quanto a gente é forte e pode resistir a doença. Hoje sei que a gente não

¹⁷ Este depoimento e o próximo falam de dois indivíduos que não correspondem a maioria dos doentes, eles representam um segmento de transplantados que consegue produzir uma narrativa sobre o vivido enquanto doente e enquanto transplantado, sem ficarem presos a descrição de sintomas. Este segmento comporta dos doentes e transplantados do Serviço, representam 40% do total de casos. Sobre os demais ver Rasia (2013), especialmente item 1.

¹⁸ Sobre as dificuldades que os transplantados que não conseguem falar de si e de sua experiência ver Rasia (2013).

¹⁶ Não é objeto deste artigo discutir o que significa para o indivíduo ser portador de um órgão de outro. Sobre esta questão ver LAZZARETTI, (2002; 2008)

morre por qualquer doencinha...Por que lhe digo isto? Porque se eu quisesse poderia ter ficado doente pro resto da minha vida, na cama com todo mundo em volta de mim. Mas isto eu não quero! Quero ter minha própria vontade..." (Mulher – Transplantada há cinco anos – Hepatite B)

O caso dessa informante representa uma situação bastante atípica, como os anteriores, entre os transplantados. Quando soube da gravidade da doença e que a única chance que teria de continuar viva seria o transplante tomou a decisão de se separar do marido "alcoólatra". Mesmo com todos os sintomas da doença, naquele momento separar-se do marido era livrar-se de um problema: "*Não queria mais me incomodar com ele*". Esta decisão, faz da informante um caso que contraria em certa medida o que afirma Ricoeur (1994), sobre a impotência do indivíduo agir na situação de desalinhamento. Ao mesmo tempo ela reconhece que poderia ter permanecido doente para o resto da vida. Em certo sentido, querer livrar-se da doença fez parte de seu projeto de autonomia em relação aos outros: "*poderia ter ficado na cama para o resto da vida...*" E continua sua narrativa:

"um dia estou bem, no outro nem tanto, mas vou vivendo com alegria, não me entrego. Tive uma segunda chance. Sou eu que mando em mim."

A posição subjetiva dessa informante e também dos informantes anteriores em relação à doença grave e ao transplante, para além de apontar a normalidade conquistada nos moldes em que afirma Canguilhem, (2000), aponta ainda a transformação do vivido numa experiência que pode ser narrada. Ou seja, aquilo que num primeiro momento se apresentava apenas como um vivido experimentado no corpo, encarnado, como diz Rabelo (1999), mas impossível de ser comunicado, passa agora a ser comunicado. Sair do plano do trauma sentido, para o plano do narrado, do comunicável é inscrever a doença no plano da experiência individual que pode ser compartilhada.

Considerações Finais

Procuramos demonstrar neste artigo os efeitos da comunicação de um diagnóstico de doença grave e crônica sobre os indivíduos doentes. Pensar esta questão exigiu um escuta e observação no Serviço de Transplante Hepático de um hospital de Curitiba. As dificuldades que se apresentaram durante a pesquisa nos surpreenderam, pois esperávamos encontrar for-

mas mais homogêneas de falar e de construir as narrativas sobre a doença e o transplante ou não.

O que encontramos foram dois grupos claramente distintos de indivíduos que classificamos como o Grupo dos que falam de si e de sua doença usando a linguagem médica, aprendida pelo convívio da equipe médica. Este Grupo é a maioria e foi objeto de outro artigo citado na bibliografia. O outro Grupo do qual tratamos aqui compõe-se de 40% dos doentes e transplantados. Estes falam de si com pouco uso da linguagem médica. Neste caso encontramos indivíduos que narram sua doença e o transplante como experiência que integra e reconecta em sua biografia passado e futuro. Sobre o primeiro Grupo nos permitimos afirmar que não consegue fazer esta articulação. Estes informantes não falam de si, mas falam de um indivíduo qualquer. Ocorre neste Grupo uma desarticulação entre a história passada do indivíduo e a história presente onde a doença é centro.

Procuramos mostrar também como entre os doentes e transplantados que conseguem falar de si, da sua história a doença e o transplante podem ser entendidos como momentos em suas biografias, onde os tempos passado e presente estão articulados novamente pela narrativa. Nesse sentido é possível detectar nas falas a dimensão do futuro como projeto. O trauma representado pelo diagnóstico e o curso da doença foi superado, a custo de muito desgaste emocional e físico. Ter vivido no corpo os sintomas da doença grave apontou-lhes, a possibilidade da morte muito próxima, mas diferentemente do primeiro Grupo, superada a doença e os sintomas a vida retoma seus rumos. O indivíduo se reconcilia com sua história, sua biografia recompõe-se como unidade onde as vicissitudes são entendidas como partes de sua história pessoal.

Não é sem dificuldades que este trabalho de recomposição biográfica após o enfrentamento da doença e do transplante se faz. Todos são unânimes em dizer que diante dos sintomas se sentiram "impotentes, fisicamente transformados, irreconhecíveis para si e para o outro". Buscar o entendimento do que se passava exigiu deles mais do que a compreensão do diagnóstico, das exigências da terapêutica, de enfrentar uma rotina esfacelada, de abandonar ritmos e hábitos de vida já cristalizados. Exigiu sim, refazer-se diante do vivido construindo ponto a ponto uma narrativa que desse sentido ao passado e projetasse o futuro. Assim, a construção da narrativa permitiu-lhes sair do lugar da doença e seus efeitos e tomar a vida desde o ponto em que havia sido suspensa:

“...Daqui há dois meses vai nascer meu segundo filho... Eu estou bem de saúde. Minha vida amorosa está

bem... A vida é pra frente!” como nos disse um dos informantes.

Referências

CANGHUILHEM, G. *O normal e o patológico*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1998

LAZZARETTI, C.T. *Transplante Renal: Trajetória e reconstrução de identidade social*. Dissertação (mestrado em Sociologia. Setor de Ciências Humanas, Letras e Artes, UFPR – Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2002.

_____, *O Doador Vivo no Transplante Hepático: A dádiva na contemporaneidade*. Tese (doutorado em Sociologia. Setor de Ciências Humanas, Letras e Artes, UFPR – Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2008.

DOLTO, F. *A imagem inconsciente do corpo*. São Paulo: Perspectiva, 1992, 316p.

GOFFMAN, E. *A representação eu na vida cotidiana*. Petrópolis: Vozes, 2008, 233p.

_____, *Estigma. Notas sobre a identidade deteriorada*. Rio de Janeiro: LTC, 1988, 158p.

KLEINMAN, A. *The illness narratives (suffering, Healing & the human condition. Basic Groups*. EUA, 1988, 284p.

Le BRETON, D. *A sociologia do corpo*. Petrópolis: Vozes, 2006, 102p.

MERLEAU-PONTY, M. *A fenomenologia da percepção*. Rio de Janeiro: Freitas Bastos, 1971, 464p.

RABELO, M. C. M, ALVES, P. C. B & SOUZA, I. M. A. *Experiência de doença e narrativa*. Rio de Janeiro: Fio-cruz, 1999, 261p.

RASIA, J. M. *O Hospital: Sofrimento e Socialidade*. Curitiba: UFPR, 1996, (Tese para Concurso de Professor Titular – Mimeo, 230p

_____, *Interacionismo Simbólico e Transplante Hepático. Sociedade e Estado*. UnB, ago. 2013. Vol. 28, n.2, p.279.296

RICOEUR, P. *La Souffrance n'est pas la douleur. Souffrances: corps et âme partagées*. Paris: Autrement. 1994, p.58.70

SARTI, C. “Corpo e doença no transito de saberes”. Revista Brasileira de Ciências Sociais. São Paulo. Vol.25, n 74, p.77-90

SCHUTZ, A. *On Phenomenology and Social Relations*. Chicago: University of Chicago Press, 1970, 327p.

SCHUTZ, A. Y Luckmann, T. *Las Estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003, 315p.

STRAUSS, A. *Espelhos e máscaras*. São Paulo: Edusp, 1999, 177p.

Citado. RASIA, José Miguel (2015) “Diagnóstico de Doença e Narrativa: Um Estudo Etnográfico com Transplantados Hepáticos” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 32-41. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/385>

Plazos. Recibido: 22/11/2014. Aceptado: 03/02/2015.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 42-50.

Ciudad, espacio y ceguera en ciudad Juárez México

City, Space, and Blindness in Juárez, México

María E. Vega Ocampo*

El Colegio de Chihuahua, México
mvegaocampo@gmail.com

Resumen

En el norte de México en la frontera con Estados Unidos, en ciudad Juárez la comunidad ciega mantiene en nuestros días una ausencia participativa en lo cotidiano; la estructura urbana de poca inclusión los lleva a crear alternativas para su movilidad. El presente artículo tiene por objetivo comprender y analizar cómo es la interacción social y espacial de las/los ciegos en una ciudad deshabilitada para su movilidad. Se utilizó un enfoque cualitativo empleando como estrategias de recolección de datos la observación participante y la entrevista semiestructurada. Participó un grupo de jóvenes ciegos que asisten a la Escuela para Ciegos Luis Braille; la recolección de datos tuvo una duración de seis meses. Se encontró que los ciegos están en una distribución espacial ambigua anclada entre el orden y el desorden, la percepción sensorial brinda información sobre su contexto, entre el sentido táctil y auditivo dan referencias de profundidad en el espacio, también utilizan para su orientación y movilidad señales y memorizaciones descriptivas de elementos visuales existentes en el espacio urbano.

Palabras clave: Espacio; Ceguera; Percepción; Interacción; Movilidad.

Abstract

In northern Mexico, on the border with the United States, Ciudad Juarez's community of visually-impaired persons remains relegated to what can best be described as participatory absence in the city's everyday life; Juarez's urban structure, one of low inclusion for disabilities of all stripes, creates few options for mobility for the blind. This article aims to understand and analyze social and spatial interaction for the blind in Ciudad Juarez. A qualitative approach using as data collection strategies participant observation and semi-structured interviews was used. The article summarizes a 6-month period of interaction with a group of young visually impaired people attending the School for the Blind Louis Braille. We conclude that Juarez's blind occupy an ambiguous spatial distribution anchored between order and disorder: their sensory perception provides contextual information filling the gap between the tactile and auditory senses. This helps them create presets in future situations to navigate Juarez's urban space.

Keywords: Space; Blindness; Visual impairment; Perception; Interaction; Mobility.

* Estudiante del Doctorado en Investigación en El Colegio de Chihuahua en ciudad Juárez México, Maestra en Investigación por la misma institución: Impartió clases en la Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez entre el 2008 y el 2014, Maestra de arte a jóvenes ciegos desde el 2005 en la Escuela para Ciegos Luis Braille. Actualmente reside en Río de Janeiro, Brasil. El presente escrito se desprende de la investigación de la tesis de Maestría.

Ciudad, espacio y ceguera en ciudad Juárez México

Introducción. La ceguera como caso de estudio en la ciudad

En el norte de México en la frontera de ciudad Juárez con el Paso Texas, la visión juega un papel significativo en la vida del ciego. El espacio urbano ha sido creado en función de la población visual en la ciudad, lo cual suscita que la población ciega habite una ciudad que no les incluye en el espacio. Sin embargo existe una población que transita la ciudad pese a la carencia de señales e infraestructura adaptada para ellos. Este escrito analiza precisamente cómo es la interacción social y espacial de las/los ciegos en una ciudad desprovista de infraestructura que les guíe y facilite su andar.

Juárez México cuenta con una población de 17,651 ciegos catalogados en el censo del 2010 (INEGI). En proporción a este dato, son pocos los ciegos que son visibles en los espacios públicos, es por ello que, su ausencia y poca presencia habla de la poca calidad de vida social que gozan. Es evidente en la ciudad que la infraestructura urbana no está hecha ni diseñada para la inclusión de personas con discapacidad, puesto que es deficiente y deteriorada.

La ciudad es basta en territorio y no cuenta con una señalética adecuada, ni con un sistema de transporte preciso en sus horas de partida y llegada. La carencia del sistema vial, no solo margina a los ciegos sino a la población en general, que necesita y depende del sistema de transporte público para su movilidad. Esta falencia repercute en las/los ciegos al no tener un acceso de movilidad óptima que facilite su asistencia y frecuencia a los centros de atención tanto educativos como de terapia.

Es preocupante la situación que viven los centros que atienden a las personas con ceguera, no por sus servicios e instalaciones, que son óptimas, sino por la poca población que asiste. Los centros se man-

tienen bajo situaciones económicas difíciles y bajo un alumnado irregular. Algunos cierran sus programas y otros ofertan nuevos programas, enfrentándose a la búsqueda de participantes ciegos y haciéndole frente a la escasez de alumnos.

La falta de integración en el espacio público genera un sistema de desigualdad que los mantiene prácticamente aislados. La carencia de infraestructura especializada que ayude a las personas con ceguera a tener un mejor andar, crea una espiral de necesidades que no permite que las y los ciegos y las organizaciones especializadas en su educación subsistan de manera armónica, que la ciudad sea incluyente y que active mediante el espacio público la interacción social entre ciegos y visuales.

En México, el cambio de su infraestructura espacial en una que integre a las/los ciegos, no se ha dado de manera equitativa, sólo se ha sistematizado en las ciudades con un desarrollo económico mayor y en aquellas con una alta concentración poblacional como lo son: Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal. Juárez se mantiene muy por detrás del desarrollo necesario a pesar de tener una concentración alta de población con 1,332,131 habitantes (INEGI: 2010) y de ser una ciudad económicamente atractiva por su ubicación fronteriza con El Paso, Texas.

Sin embargo aún con esta problemática que cobija a las/los ciegos que habitan en ciudad Juárez, existe una población asistente a centros educativos, que se enfrenta a las deficiencias de la ciudad desarrollando alternativas para su tránsito. En este andar, los ciegos han exteriorizado un aprendizaje de lo visual, es decir, un aprendizaje de elementos gráficos presentes y aprendidos al transitar calles, cruceros y colonias.

Estos elementos gráficos tomados de la visión son referencias *descriptivas del espacio* en relación al color, así en combinación con *referencias auditivas* en

relación al sonido que generan carros u otros objetos identificados en los lugares donde habitan o se trasladan. Señales referenciales empleadas para identificar los lugares donde se dirigen ya sea su casa, su escuela u otros espacios. Estos elementos visuales y sensoriales utilizados por los ciegos, serán analizados por el lente conceptual de la percepción háptica y la teoría de la interacción, las mismas que se describirán en el siguiente apartado.

Contexto conceptual. Percepción e interacción

La capacidad de adquirir conocimiento en la ceguera está ligada a la diversa y compleja “percepción”. De esta vía perceptual se desprenden las siguientes líneas: percepción táctil, percepción háptica y percepción espacial. La percepción táctil es explicada en profundidad por Schiffman en su libro titulado *La percepción sensorial* (1997) donde el autor desarrolla un análisis sobre los cinco sentidos, trazando líneas teóricas para explicar cómo se incorpora la información cognitiva a través de los canales receptores en el cuerpo.

Según Schiffman el sentido táctil tiene dos subsistemas importantes: la cinestesia y el canal cutáneo que en su combinación “constituye la base de un canal perceptual denominado sistema háptico” (1994: 168), que da información al entrar deliberadamente en contacto con el ambiente, teniendo funciones específicas que hacen que esta vía perceptual otorgue información del exterior tan importante como el ojo en la visión.

La cinestesia (del griego kineo “moverse”) se refiere a “la percepción y movimiento de las partes del cuerpo esto es, información sobre la postura, ubicación y movimiento en el espacio de las extremidades y otras partes móviles del esqueleto articulado” (1997: 152).

Sin embargo según el autor aunque no es una vía propiamente perceptual, sí es una fuente importante de información para el cuerpo.

Lo anterior nos muestra que hay una conciencia cognitiva que identifica dónde está ubicado cada miembro de nuestro cuerpo; por ejemplo, en el acto de comer, el cuerpo adquiere el conocimiento de la altura que tiene que llevarse la mano para colocar la comida en la boca sin necesidad de estar pensando a conciencia sobre la mecánica del movimiento.

Ahora bien, la percepción háptica, es un canal perceptivo que involucra al cuerpo, como un conte-

nedor y captador de información del exterior al estar en contacto con el medio ambiente, por lo que una persona interactuante con el espacio urbano, puede adquirir información sin necesidad de verlo formando lo que María Gil (1993) llama *imágenes hápticas*.

Gil, quien hace una recopilación documental sobre cómo se puede hacer una construcción del espacio con niños a través de la información táctil, menciona que “una imagen háptica (puede) debe describir los objetos a los ciegos” (1993: 81). Al reconocer nuevos parámetros en la interacción sensorial, el tacto cobra un sentido preponderante para el ciego, no solo la mano dicta información sino que el cuerpo es perceptor.

Huerta, Ochaita y Rosas realizaron una recopilación minuciosa sobre los alcances perceptuales que tiene la ceguera en su escrito *Psicología de la ceguera* (1993), donde muestran un análisis del canal preceptivo del ciego en interacción con su entorno, explicando cómo se da la percepción, la movilidad y cómo se genera conocimiento sin visión.

El conocimiento del espacio tiene que ver con una anticipación perceptiva: “una propiedad que tienen unas modalidades sensoriales para conocer con antelación (antes de tener un contacto directo con los objetos) la disposición, el tamaño y el tipo de objetos que se encuentra en un determinado espacio” (Huerta et al., 1993: 207). Esta anticipación perceptiva es distinta entre videntes y ciegos, ya que en la ceguera la distancia en el espacio se dimensiona en términos del alcance que tienen con su mano o el de su bastón.

Una vez descritos los canales perceptivos que ayudan a las/los ciegos a adquirir información a partir de lo sensorial, daremos pie a explicar los conceptos que operan para analizar la interacción del ciego en el espacio, retomando la teoría de la interacción sensorial abordada por Edmond Marc y Dominique Picard en su libro *Interacción social: cultura, instituciones y comunicación* (1992).

Se emplean tres conceptos de esta teoría: institución, rol y código ritual. El contexto en el que el ciego desarrolla su aprendizaje es el espacio denominado *la institución* y es definido por Marc y Picard como “una estructura estable, que obedece a ciertas reglas de funcionamiento y persigue ciertas funciones sociales” (1992: 91). Como institución en particular nos referiremos a la escuela y a la familia porque funcionan como espacios socializadores internos, espacios donde el individuo ciego permanece gran parte del tiempo y desarrolla un aprendizaje que después

habrá de aplicarlo en el exterior, en la ciudad y en la calle.

Dentro de estos espacios se desarrollan actividades en las que se establecen reglas y definiciones claras de conducta que los jóvenes deben seguir. Cada institución, sea la escuela o la familia, tiene su propia forma de desarrollar sus roles en base a las necesidades del grupo. *El rol*, es “un modelo interiorizado de actitudes y conductas que le permiten al individuo orientarse en sus relaciones con los otros y con su entorno” (Marc y Picard, 1992: 96). Esta postura es un punto detonador para el ciego, ya que es en este espacio institucional donde el rol es definido para después desarrollarse en otros entornos sociales.

El código ritual permite “designar el código de conducta que presiden las interacciones sociales cotidianas” (Marc y Picard, 1992: 106). El ritual puede entablar relaciones de pasividad o de orden siempre en relación con los roles o reglas de un lugar, ya sea en el interior o en el exterior. En la *interacción* “el individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social” (Mead, 1990: 170). Por lo cual, la convivencia y el diálogo que el ciego tiene (directa o indirectamente) con el otro es lo que le ayudará a definirse; es por ello que es importante conocer como es su interacción.

Este estudio pretende plasmar el desarrollo que mantiene el ciego en esta ciudad, donde su autonomía permanece en un proceso lento acorde a la escasa infraestructura espacial que limita, en buena medida, su individualidad. La interacción de las/los ciegos con la ciudad y con sus otros, define en gran medida su forma de percibirse. Es por ello que este escrito describe y analiza cómo es la relación entre el ciego, el espacio y su movilidad dentro de un ambiente donde se sitúa y se da dicha interacción.

Metodología. El espacio cotidiano, la unión del individuo como grupo

“Un grupo será definido, como una pluralidad de individuos que se hallan en contacto los unos a los otros y que tienen en cuenta la existencia de los unos y los otros”

(Michael S. Olmsted, 1963: 17)

Las condiciones difíciles de la infraestructura urbana para las/los ciegos, así como la escasa infor-

mación sobre la ceguera en ciudad Juárez, dio pie al desarrollo de este estudio. La finalidad es conocer las formas de interacción del ciego en un ambiente dual, es decir, un ambiente urbano diseñado para los videntes pero caminado desde su guía sensorial.

Este estudio de corte cualitativo utiliza como estrategias de recolección de datos la observación participante, la entrevista semiestructurada y la fotografía. La selección de un enfoque cuantitativo no se escogió ya que las/los ciegos permanecen aislados de la vida social en ciudad Juárez, lo que limita un estudio que implique la realización aleatoria de una encuesta para saber su sentir sobre la ciudad. Es por ello que la utilización de este enfoque cualitativo permitió observar a un grupo pequeño en sus significaciones y procesos de movilidad espacial.

En el estudio participó un grupo de jóvenes ciegos estudiantes en la Escuela para Ciegos Luis Braille en Juárez, Chihuahua, México. Fueron siete participantes, con edades mixtas desde los doce a los dieciocho años, cuatro mujeres y tres hombres, seis de ellos ciegos a temprana edad o de nacimiento y sólo uno de ellos con ceguera gradual. La recolección de datos tuvo un periodo de seis meses. Los ocho participantes son el total de alumnos asistentes al centro educativo, aunque las edades son variadas, su inicio en la escuela se da entre la niñez y la adolescencia, los estudiantes son ubicados de acuerdo al grado educativo que cursan y no por su edad.

La elección de este lugar como fuente de información para la investigación, fue respaldada por que la Escuela Luis Braille tiene treinta años de vigencia en la ciudad, es una de las más antiguas de la que se han graduado varias generaciones de jóvenes ciegos. Se encuentra ubicada a espaldas de una de las avenidas más transitadas de la ciudad. Es una institución que realiza actividades basadas en fomentar el aprendizaje de gestiones caseras (cocinar, poner la mesa, lavar trastes, entre otras) combinadas con el aprendizaje educativo.

La observación participante empleada como estrategia de recolección, me permitió conocer sus procesos de interacción espacial tanto individuales como grupales. La documentación de datos se registró mediante un diario de notas. Durante el periodo de ob-

¹ Por “operismo” se alude al activista italiano y a la corriente intelectual de “retorno a la clase obrera”, sobre todo de regreso a su actividad política: el “obrerismo”. Esta corriente, que apareció en la década de 1960 en Italia, tenía, por entonces una importante influencia internacional.

servación mi informante clave fue la Directora de la Escuela Luis Braille, quien ha estado a cargo de la formación de los jóvenes ciegos durante los inicios del centro educativo hasta hoy en día. Sin embargo, cabe señalar que los jóvenes fueron observados desde su individualidad y en grupo en el espacio educativo.

La segunda estrategia de recolección fue la entrevista semiestructurada, la cual es “una guía de asuntos o preguntas, donde el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener mayor información” (Sampieri, 2006: 597) la guía de preguntas puede cambiarse, omitiendo o agregando preguntas de acuerdo a la dinámica de la entrevista; la intención es profundizar en algún tema identificado durante la observación o bien explorar otros no contemplados.

Como última estrategia de recolección fue empleada la fotografía para documentar e ilustrar el espacio urbano que transitan los jóvenes sobre la ciudad. Ésta documentación gráfica involucró un recorrido de la Av. Paseo Triunfo de la República, una de las avenidas principales de la ciudad que intercepta el centro educativo. También se capturó mediante fotografías y dibujos, la distribución espacial existente dentro de la escuela, misma que fue de vital importancia para entender comportamientos de los jóvenes en alguna actividad dentro del plantel.

Resultados: Los jóvenes ciegos, entre el sentir e interactuar, un contacto entre la visualidad y la ceguera

“el ritual no es una fórmula vacía que esconde los fundamentos reales de las instituciones: es más bien el conjunto de actos a través de los cuales el sujeto controla y hace visibles las implicaciones simbólicas de su comportamiento cuando se halla directamente expuesto ante otro individuo” (Mauro Wolf, 1994: 52)

El ambiente espacial donde se desenvuelve el grupo de jóvenes ciegos que se observó está diferenciado en dos: un espacio interno e íntimo (la escuela y el hogar) y un espacio exterior, diverso y complejo (la ciudad y sus calles). Ambos espacios son tratados de forma diferenciada, ya que la escuela y el hogar tienen menos peligros u obstáculos que la ciudad.

Para los jóvenes ciegos en la interacción social interna operan roles y rituales que brindan un aprendizaje sensorial para conocer y reconocer el espacio. Es decir, las actividades aprendidas dentro de casa y

dentro de la escuela, otorgan un conocimiento espacial que es empleado como una guía al conducirse. Así pues, le permite mediante estas actividades identificar cómo trasladarse en los distintos espacios como el dormitorio, el comedor, la cocina, el salón de estudios, los baños y la calle.

En cambio, la interacción social externa se da en un ambiente dependiente. Los ciegos están en manos de sus familiares que ayudan a conducirlos por la ciudad, ya que los obstáculos e infraestructura inadecuada y lacerada representan un impedimento para su autonomía. Esta dependencia repercute en su experiencia de exploración individual fuera de casa, ya que el afuera es explorado mediante la compañía de un familiar y no de forma libre.

Se encontró que la interacción social desarrollada en una ciudad deshabilitada para el ciego presenta tres situaciones que implican ser un medio de aprendizaje. Primero la distribución espacial representa un orden y un desorden, segundo se utilizan memorizaciones de elementos visuales al transitar el espacio en la vía urbana y por último el movimiento es ligado al sentido auditivo. Estos tres elementos son al mismo tiempo, el medio donde se desenvuelven las/los ciegos, los cuales se describirán a continuación.

La distribución espacial para las/los ciegos se encuentra con dos escenarios: el orden y el desorden. Al ciego el espacio ordenado le permite mantener un mapa imaginario de elementos que están dentro del lugar donde habitan. Es decir, los objetos acomodados en un mismo lugar ayudan a mantener una representación imaginaria del espacio en el que se encuentra, identificando las cosas a su alrededor. Le brinda también referencias sobre lo corporal, es decir, tener una conciencia del otro que habita en el mismo espacio y transita frente a él; el orden en el espacio le facilita la movilidad al ciego y le ayuda a evitar accidentes como el chocar con sus compañeros(as) u objetos.

Esta distribución está dentro de un lugar interno institucional, *la escuela*, que está adaptada para la movilidad y el espacio requerido para el ciego. Le proporciona un ambiente que estimula su imaginario y memoria al ubicar los objetos del lugar, desarrollando en sí su orientación espacial. La distribución del espacio en la escuela habla de un punto importante para el desarrollo de los jóvenes, puesto que, una de las primeras enseñanzas aprendidas por los niños y jóvenes cuando ingresan a la escuela, es a mantener el orden de las cosas en la institución.

Se les educa e incentiva para dejar siempre los

objetos en el mismo lugar, esto estimula la memoria y el hábito. Para el ciego si algún objeto se extravía, encontrarlo involucra dedicar tiempo en su búsqueda, por esto, el régimen de acomodar los objetos se vuelve vital en el desarrollo en su vida cotidiana.

Ahora bien el desorden se hace visible en la ciudad, puesto que ahí las distribuciones espaciales así como la movilidad de las personas operan con distintas reglas de interacción y de distribución urbana. Así como la ciudad no cuenta con una distribución de inclusión para ciegos tampoco las familias cuentan con el soporte tutorial de cómo adaptar los espacios en casa para sus hijos con ceguera.

En el hogar, la convivencia con sus familiares videntes mezcla las necesidades de ambos. Tanto el ciego como el vidente están bajo la misma distribución espacial; para los ciegos sus necesidades de orden están supeditadas al apoyo de los otros. El estricto orden al que están acostumbrados en la escuela en casa no es tan estricto, como es el caso de una estudiante, al preguntarle sobre cómo ordena sus objetos personales:

“En el peinador, acomodo el radio de una forma, trato de que no estén amontonadas las cosas. Me ha pasado que me cambian las cosas y me desespera, porque puedo tener prisa y no los hallo” (Silvia, adolescente ciega de catorce años en ciudad Juárez).

La ubicación específica de un objeto como el radio u objetos personales representan una necesidad para la joven, la idea de cambiar el orden de las cosas representa aprender nuevamente la ubicación de los objetos en el peinador. El cambio puede existir si la joven está presente, si no lo está, se detona un contratiempo para ubicar el objeto que ha sido movido del lugar. El desordenar las cosas implica para los ciegos el dedicar tiempo a la búsqueda ellos.

El campo de profundidad para identificar la distancia de los objetos en la ceguera es diferente al de la visión, ya que en las personas videntes el ojo puede identificar a distancias cortas y largas, mientras que en los ciegos es a través del tacto dado que utilizan sus manos para alcanzar los objetos.

Dentro del espacio institucional la primera regla es no mover los objetos colocados en cada lugar: para hacer válida y aprender este reglamento los ciegos son incluidos en actividades que involucren mantener un orden, por ejemplo la hora de la comida. Ahí cada uno de los jóvenes es responsable por una se-

mana de instalar la mesa, limpiar la mesa o lavar los trastes. Cada una de estas actividades tiene su sistema de orden.

Al instalar la mesa los jóvenes que no participan en ello permanecen sentados en la *sala de estar* que son dos sillones colocados en el pasillo donde ellos esperan. El estudiante encargado de preparar la mesa va colocando en un lugar la comida y utensilios que cada uno de sus compañeros utilizará. Los ciegos tiene un lugar específico donde sentarse, no es elegido aleatoriamente es designando por la directora.



Ilustración 1. Dibujo esbozado en las notas de campo, ilustra el momento en el que los jóvenes hacen fila para sentarse a comer, cada uno toma una tortilla proporcionada por uno de los compañeros para después buscar su lugar en la mesa.

En la interacción de los ciegos dentro de la institución esta actividad representa un ritual, puesto que designa códigos de conducta que dirigen las interacciones sociales cotidianas. Como se ha mencionado anteriormente estas actividades incentivan la orientación y la memorización de los espacios, lo cual beneficia a los jóvenes a utilizar su memoria como guía en el espacio urbano, situación que explicaremos a continuación.

Como segunda situación de aprendizaje se encontró que el espacio urbano es memorizado utilizando referencias visuales para identificar lugares. Es decir, en el transitar de las/los ciegos existen referencias sensoriales, como movimiento de topes, paradas, olores, entre otros, pero también existen otras referencias visuales como lo son: colores de paredes, casas, descripciones de letreros o señas particulares de alguna esquina vial como edificios, arboles, etc.

Los ciegos, para moverse en el espacio urbano o institucional utilizan referencias visuales, simbólicas

y físicas; visuales porque son descripciones provenientes de personas que ven, simbólicas porque son referencias de elementos gráficos que no son visibles para el tacto sino para el ojo y físicas porque son sentidas a través de su percepción sensorial. Como se presenta en las siguientes descripciones.

Roberto estudiante ciego, nos narra dos descripciones una con referencias visuales y otra desde su canal perceptual sensorial:

Descripción visual: *salgo de mi casa, está la casa de una amiga, están unos árboles, están dos casas juntas, está la banqueta. Espero un momento, porque pasan carros; cruzo la calle, está una banqueta, está una imagen de una virgen, está un puesto de hamburguesas y luego está la tienda.*

Descripción sensorial: *me fijo en los sonidos, por decir, cuando voy caminando está la imagen de la virgen, también están dos o tres palos juntos (ija!). Está la imagen, vuelta a la derecha y en las hamburguesas está la música. ¡Están los de las hamburguesas! y casi siempre me saludan. Luego ya llego a la tienda y, cuando voy agarrar las cosas, a veces el señor que atiende me dice “¿qué es lo que quieres? Yo te lo doy”. Más fácil y le pido lo que quiero.*

El ciego cuando hace referencias sobre “está la imagen de la virgen”, es un elemento descripto que se convierte en un indicador simbólico para el ciego que lo ayudará posteriormente a ubicarse en el espacio y a obtener movilidad. Al momento de preguntar si ya está a punto de llegar a su destino, este indicador visual mantiene la función de guía espacial en la movilidad, pero, se convierte en una herramienta que enlaza al ciego con lo visual porque aunque el ciego no percibe imágenes, sabe que el vidente sí.

En suma, el ciego tiene que deambular por una delgada línea conceptual de la visualidad, aprende el significado de los colores que no ve asociándolos con figuras aprendidas como por ejemplo: sol-amarillo, delfín-gris, agua-azul, flor-roja. También aprende nombres de las calles utilizando un entorno memorizado con el fin de poder ser independiente en la vida social.

El último y tercer elemento como medio de aprendizaje en la interacción de las/los ciegos es el enlace del sentido auditivo con el movimiento. Como hemos visto anteriormente las y los ciegos al estar en movilidad dependen de su memoria para aprender y

recordar información del contexto que transitan, pero, también dependen del canal perceptivo del sentido auditivo que da una noción de profundidad, es decir, el sonido brinda información sobre su alrededor como las distancias de un objeto en movimiento que se aproxima; los carros o las personas que se acercan o se alejan de él.

José, diesiocho años: “Primero escuchar si vienen y para dónde van los carros. Si está libre, se puede cruzar según el sentido del que vengan los carros”.

El sonido indica al ciego información de la distancia o cercanía de personas u objetos móviles, al interactuar en el espacio, podemos decir que el sentido auditivo brinda información al ciego sobre el tiempo que hay para moverse de un punto A a un punto B. También el tiempo, en relación al trascurso del día como mañana, tarde y noche, es percibido por las y los ciegos mediante la percepción de luz (si es el caso) o la temperatura percibida por el cuerpo. Por ejemplo, si está nublado, si es de día o de noche, como se presenta en las descripciones de las jóvenes estudiantes del centro educativo

Sofía, diecisiete años, nos habla sobre su percepción del día y la noche: “No percibo luz pero a veces reflejos sí. Cuando alguien está aquí, lo puedo sentir. Distingo los días por el ambiente, por lo que hacemos, no uso reloj. Identifico a mi papá porque él respira muy recio. Siento cuando alguien está en la puerta o a mi lado por el sonido de los pies. Cuando puedo olerlas es cuando ya están más cerca”.

Sindy, diecisiete años: “¡No percibo luz! De día, por el sol, la siento y en las tardes a veces se oculta el sol y a veces no. En las noches siento que no hay sol, que se empezó a oscurecer porque se siente frío”.

Sentir y mover su cuerpo por el espacio es aprendido en los ciegos desde pequeños, los referentes sensoriales son la base de este aprendizaje. Aprender a orientarse mediante su capacidad sensorial sitúa al ciego en activar canales perceptivos que ayudan en su orientación, como lo es el sentido auditivo y la háptica mediante la identificación de sonidos o la luz que sienten. Un ejemplo de esto es mencionado por José, un joven adolescente de dieciocho años, estudiante de la escuela, quien nos menciona cómo aprendió a caminar:

“Aprendí a caminar en mi casa. Me enseñaron siguiendo cosas o agarrándome de cosas. No sé exactamente cómo, pero dicen que batallaron para hacerme caminar. Tenía como dos años, me acuerdo más o menos. Se me acostumbró el oído,

por ejemplo, al eco de los cuartos y las cosas. Me decían en cuál parte de la casa andaba, para cuál habitación iba. Según lo que estuvieran haciendo, viendo tele u oyendo música alguno de mis hermanos o mi papá, es diferente un sonido según las actividades que hacen”

Elementos de ubicación otorgados por el tacto o el oído, describen el espacio que transitan las/los ciegos, les proporcionan referencias importantes en su movilidad. Sin embargo, con respecto a la movilidad, existen diferencias en la manera de incentivar a los adolescentes, por ejemplo: por un lado, en la institución educativa la Directora trata de aventurar al ciego con experiencias, enseñándoles a desarrollar una movilidad que implique utilizar sus sentidos, con la intención de lograr detonar su independencia en su andar. Por otro lado, los padres otorgan pocos momentos de independencia para que los jóvenes entrenen en el exterior lo aprendido, el temor por dejar salir a los hijos a la calle es muchas veces justificado por los peligros que conlleva la infraestructura urbana.

Los ciegos están en constante búsqueda de espacios alternativos para desarrollar sus sentidos y aprender, ir a la tienda, hacer amigos o jugar; todos son retos que alertan sus sentidos y son necesarios para el desarrollo pero sólo los ciegos con mayor edad son quienes pueden realizar mejor esta actividad, mientras que los pequeños muestran una clara dependencia hacia los padres, hermanos o amigos que les asisten al momento de trasladarse por el espacio.

Discusión. La ciudad: espacio privilegiado para observar diferencias

Las y los ciegos desarrollan habilidades que otorgan conocimientos sobre su contexto espacial. Su sistema sensorial le brindan un vínculo con el espacio mediante la recolección de información proveniente del ambiente. Como el *sentido auditivo* que le proporcionan referencias sobre la distancia entre su cuerpo y el de otros, mediante los sonidos existentes en el lugar. Podemos decir que el cuerpo de las y los ciegos es un instrumento sensible que recibe información y es guardada en su memoria e utilizada en su interacción social y espacial.

Sin embargo, estas habilidades para interactuar mediante su capacidad sensorial no son suficientes para lograr una independencia. Como se ha mencionado anteriormente, la movilidad de las y los ciegos

en ciudad Juárez está limitada en buena medida por el espacio urbano: si la infraestructura no es la adecuada para transitar, la independencia no se logra. La mayoría de las personas ciegas, como el grupo que se observó, necesita asistencia para trasladarse de un lado a otro, incluso de la casa a puntos relativamente cercanos aun cuando su sistema sensorial les enuncia información sobre el espacio.

La autonomía no se logra ya que los obstáculos existentes en el espacio urbano, son un latente peligro para las y los ciegos. Como los observados en la avenida Paseo Triunfo de la República, una calle adyacente a la institución educativa donde se desarrolló la investigación, presenta una lista de obstáculos tanto para los ciegos como para los visuales, específico:

- Registros de agua destapados.
- Letreros de publicidad ubicados muy por debajo de la altura corporal.
- Metales retorcidos en las banquetas.
- Vehículos estacionados en las banquetas obstaculizando el cruce.

Dado que el peligro espacial es latente y las posibilidades de transporte son muy limitadas provocan una presencia muy escasa en la ciudad; son muy pocos los ciegos que son visibles en los ámbitos sociales, laborales y educativos. Es preciso cambiar el contexto urbano en el que habitan las y los ciegos en la ciudad Juárez, México, puesto que no solo se obstaculiza su movilidad sino que dificulta la labor de las familias, que cada día les incentivan para su desarrollo personal y educacional.

Otorgarles su lugar en el espacio público mediante cambios urbanos que los integren, facilitaría su vida y nos brindaría como sociedad otra manera de conocer el mundo mediante su percepción. De esta manera la interacción entre ciegos y visuales sería frecuente y seríamos una sociedad incluyente y no excluyente.

Para concluir, haciendo suma de lo presentado en este pequeño escrito, se puede aser que las/los ciegos pueden imaginar rostros, distinguir el paso del tiempo a través de la temperatura o luz ambiental, pueden identificar distancias mediante el sonido y pueden conjeturar el espacio mediante mapas imaginarios. Por todo esto podemos decir que la ceguera es una forma de sentir y vislumbrar el mundo que utiliza los órganos sensoriales, para observar y reconocer el entorno, en sí, todo lo que nos conforma. Esto permite a los ciegos conocer el mundo.

Bibliografía

- BROGNA, P. comp. (2009) *Visiones y revisiones de la discapacidad*. México: FCE.
- CONDILLAC. (1963). *El tratado de las sensaciones. Introducción de Rodolfo Mondolfo*. Madrid: Editorial Buenos Aires.
- GIL M. (1993) *La construcción del espacio en el niño ciego a través de la información táctil*. Madrid: Editorial Trotta.
- HALL E. (1990). *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial.
- INEGI. "Censo de población 2010". Consulta en línea: www.inegi.gob.mx. Fecha de consulta: 25 de abril 2014.
- MARC, E. & PICARD D. (1992). *Interacción social: cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- MEAD G. (1990) *Espíritu persona y sociedad, desde un punto de vista del conductismo*. Mexico DF: Paidós.
- OLMSTED M.S. (1993). *El pequeño grupo*. Buenos Aires: Paidós.
- OCHAITA E. & ROSAS A. (1993) *Psicología de la ceguera*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHIFFMAN R. (1997). *La percepción sensorial*. México: Limusa.
- SAMPIERI R., COLLADO C. & COLLADO F. LUCIO P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill, cuarta edición.
- WOLF M. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Citado. VEGA OCAMPO, María E. (2015) "Ciudad, espacio y ceguera en ciudad Juárez México " en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 42-50. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/312>

Plazos. Recibido: 29/04/2014. Aceptado: 27/02/2015.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 51-69.

Civilización, educación e instrucción: cuerpos en disputa. El proyecto moderno instruccionalista en Antioquia (1903-1930)

*Civilization, education and instruction: bodies in dispute.
The Modern Project Instructionist in Antioquia (1903-1930).*

Carlos Arturo Ospina Cruz*

Universidad de Antioquia, Colombia
carlosospinacruz@gmail.com

Resumen

La promulgación de la Ley 39 de 1903 y el reconocimiento generalizado de que esta ley era una propuesta laboralista para Antioquia (Departamento ubicado al noroccidente de Colombia) porque favorecía la rápida formación de los alumnos para la industria, la agricultura y el comercio ocasionó, de una parte, la exacerbación de los ánimos en algunos sectores y, de otra, las discusiones en torno a la pertinencia de este tipo de propuestas. Fue así como durante la primera década del siglo XX y en el marco del proceso de apropiación de esta ley en este Departamento, la discusión sobre lo que se estaba entendiendo diferencialmente por Educación e Instrucción ocupó buena parte de las publicaciones de la Revista "Instrucción Pública Antioqueña", principal órgano oficial difusor de las ideas reformadoras. En este texto se intenta comprender analíticamente el marco de estas discusiones históricas, las mismas que, finalmente, conllevan de diversas formas a la constitución regional del llamado sujeto moderno.

Palabras clave: Instrucción; Cuerpos; Proyecto Moderno; Antioquia (Colombia); Ley 39 de 1903.

Abstract

The enactment of Act 39 of 1903 and the widespread recognition that this law was a laboralista proposal for Antioquia (Department located in the northwest of Colombia) due to the fact that it promote the rapid training of students for industry, agriculture and commerce, caused controversial opinions; on one hand, the exacerbation of the mood in some sectors and, secondly, discussions about the relevance of such proposals. That was how the first decade of the twentieth century, under the process of appropriation of this law in this department, the discussion on what was understood differentially Education and Instruction occupied much of the publications of the Magazine "Instrucción Pública Antioqueña" official organ main disseminator of reforming ideas. This text attempts to analytically understand the historical context of these discussions, the same that ultimately lead to the so called "modern subject", in many ways.

Keywords: Instruction; Bodies; Modern Project; Antioquia (Colombia); Law 39 of 1903.

* Magister y Doctor en Educación de la Universidad de Antioquia. Integrante del Grupo de investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica –FORMAPH-. Docente del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Antioquia. Directivo docente del Municipio de Medellín, Colombia.

Civilización, educación e instrucción: cuerpos en disputa. El proyecto moderno instruccionalista en Antioquia (1903-1930)

El contexto

La reforma educativa de 1903 es el evento histórico que utilizamos aquí para problematizar la pretensión educadora del aparato estatal en Antioquia en la historia colombiana. En tal sentido, establecemos diversos órdenes conceptuales para acceder en el discurso acerca de la política educativa antioqueña de principios del siglo XX; discurso que, como resultado de las directrices nacionales, es un híbrido que contiene elementos de la Constitución de 1886, del Concordato de 1887, del Plan Zerda y de la Ley Uribe de 1903, con su decreto reglamentario 491 de 1904. De esta manera, creemos que en el escenario de la tensión entre instruccionalistas y educacionistas se pueden intentar comprensiones sobre las realidades de la educación y las intencionalidades reformistas del orden nacional en el Departamento de Antioquia y su ciudad capital.

No nos interesa solamente entrar en la escuela como infraestructura física, como edificio, como la construcción que cierra sus puertas y pretende trabajar en el cuerpo y en las mentes de unos sujetos convertidos en objeto de socialización. Nos movemos en los contornos que delimitan los discursos acerca de lo educativo, discursos que, ciertamente, hacen parte de la estructura de la escuela misma, y que en nuestro caso son lo fundamental. Los discursos de los que nos ocuparemos se mueven en ámbitos que circulan dentro y fuera de las instituciones educativas; por eso, nuestro interés es deambular por aquellos escenarios donde las argumentaciones, las tradiciones, las costumbres, las normatividades conversan entre sí para darle forma a lo que, en el contexto de la *Hegemonía conservadora* (1903-1930), era la sociedad antioqueña de principios del siglo XX, y lo que se pretendía con las personas que eran agentes de la educación.

En tal dirección, entendemos con Olga Lucía Zu-

luaga, que al investigar la práctica discursiva de la Pedagogía no asumimos los acontecimientos pedagógicos en totalizaciones discursivas; sino que buscamos aquellos sistemas de relaciones (entre discursos y entre prácticas) que han articulado el campo del discurso de la Pedagogía, e identificar la manera como se interrumpen esos sistemas para emerger otros, en los que la disposición de los elementos del sistema y sus interrelaciones producen agrupamientos diferentes que implican a su vez un nuevo régimen para la práctica pedagógica (Zuluaga, 1999: 174). En ese orden de ideas, una pregunta inicial nos permitirá entender la importancia de un tipo de análisis como el que desarrollamos. ¿Por qué la promulgación de una ley se convierte en una grieta fundamental de una narrativa en educación? Varios elementos permiten establecer, inicialmente, de qué manera la promulgación de la Ley 39 de 1903 pudo haber originado “una grieta fundamental” en el campo discursivo sobre la Instrucción en el Departamento de Antioquia:

– Esta reforma ha sido considerada históricamente como uno de los actos de demostración de la nueva línea de gobierno de los conservadores victoriosos sobre los liberales radicales en la guerra de los Mil Días.

– Porque pretendía representar las aspiraciones gubernamentales de los Conservadores en el poder al iniciar el siglo XX. Las mismas que se debatían entre las aspiraciones económicas de industriales y comerciantes y los fuertes intereses religiosos católicos. Todo un ambiente de crisis en el que los primeros alientos de la reforma, así como “[...] las nuevas condiciones económicas, la modernización y el desarrollo incipiente de las relaciones capitalistas de producción golpearon lenta, pero eficazmente, los principios de la edu-

cación católica” (Álvarez, 1991: 52), imperante para ese entonces en la región y en el país.

– Fue vista como una especie de atentado contra los supuestos beneficios de pacificación y tranquilidad que se habían logrado después de la Guerra de los Mil Días. La paz política después de la guerra no coincidía totalmente con los discursos instrucionistas, aquellos en los que la pugna, anotada anteriormente, se encontraba en todo su furor.

– La reforma estaba en tensión desde su interior, ya que se hablaba de educar para la industria, el comercio y la agricultura, a la vez que la Instrucción Pública en Colombia sería organizada y dirigida en concordancia con la religión católica. Aquí, la tensión sobre lo que se pensaba como necesario para el educando se movía entre lo práctico laboral y la formación religiosa. Pero la iglesia católica romana aún no estaba tan convencida y no veía en la industria y el comercio lo mejor para la instrucción, porque alejaba a los hombres de Dios, católicamente. Aquí la formación del nuevo ciudadano se convertía en campo de confrontación ideológica en tanto medían fuerzas las tendencias político-económicas y las religiosas.

– Las inclinaciones de la instrucción primaria y secundaria hacia el campo laboral en la Ley Uribe, entraban en choque con la notable tradición católica de Antioquia. La lucha clerical versus las pretensiones reformistas configuran un interesante escenario de conflicto histórico en la región.

– Porque hacía parte de las pretensiones de los industriales y comerciantes antioqueños, muchos de ellos con poder nacional. Y el gobierno central respondía a estas expectativas. Aún más, con hombres antioqueños empujando tales dinámicas.

– Durante la primera década del siglo XX y en el marco del proceso de apropiación de esta ley en Antioquia, la discusión sobre lo que se estaba entendiendo diferencialmente por Educación e Instrucción ocupó buena parte de las publicaciones de la Revista “Instrucción Pública Antioqueña”, principal órgano oficial difusor de las ideas reformadoras. Partiendo de que en la Ley 39 de 1903 se hace mayor alusión a los procesos instructivos¹.

Instrucionistas versus educacionistas

Hechas las anteriores precisiones contextuales, se puede decir que la importancia de esta discusión tiene un carácter histórico interesante porque en los documentos de la Ley Zerda, anterior a la Ley General de Educación en Colombia (y publicada en 1994), para fines del siglo XIX los dos conceptos aludidos —Educación e Instrucción— eran utilizados en forma indistinta, ya fuera en documentos oficiales como en las opiniones de los entendidos. A modo ilustrativo de esta situación, en un decreto orgánico² de la Instrucción Pública, se invitaba a los Gobernadores de los Departamentos para que al final de cada año entregaran al Ministerio de Instrucción Pública un informe pormenorizado sobre “la situación y marcha de los Institutos de educación e Instrucción (sic) secundaria del departamento”³. No obstante, esta coexistencia tranquila sufrió un remezón en la primera década del siglo XX, periodo en el cual la discusión se vio reanimada por la publicación de la Ley 39 de 1903⁴ y su posterior entrada en vigor en 1904; ley en la que el empuje gubernamental mostraba un leve giro hacia lo que en los círculos intelectuales era visto como “la instrucción”, tocando de paso los cimientos de la tradición religiosa antioqueña y algunos de los postulados del Plan Zerda⁵ finisecular.

Ubiquemos inicialmente algunas de las posturas que dieron lugar a esta pugna histórica. De un lado, se encontraban los llamados *educacionistas*, para quienes la formación para el campo laboral era más bien subsidiaria, en tanto que la presencia de la religión, la ética y la moral eran vitales en el proceso formador de los sujetos desde la temprana educación primaria. Del otro lado, estaba el grupo de los denominados *instrucionistas*, a los que se podría calificar como algunos de los impulsores, ideológicamente más cercanos, de la propuesta gubernamental de la

bia decreta: De la Instrucción Primaria Artículo 6º. Es obligación de los Gobiernos departamentales difundir en todo el territorio de su mando la Instrucción Primaria, reglamentándola de modo que en el menor tiempo posible y de manera esencialmente práctica se enseñen las nociones elementales, principalmente las que habilitan para el ejercicio de la ciudadanía y preparan para el de la agricultura, la industria fabril y el comercio.

² Es decir, de obligatorio cumplimiento en todo el país.

³ Ver: Zerda, Liborio. Decreto N.º. 349 de 1892 (31 de diciembre), Orgánico de la Instrucción Pública. Diario oficial 9,041. Miércoles 11 de enero de 1893.

⁴ También llamada Ley Uribe debido a Antonio José Uribe, Ministro de Educación que oficializó la Ley 39 en el gobierno de José Manuel Marroquín (1900-1904).

⁵ Programa reformista anterior a la Ley 39 de 1903.

¹ Ley 39 de 1903 sobre Instrucción Pública. El Congreso de Colom-

Ley Uribe. Para estos personajes la instrucción era vista como el factor fundamental a la hora de pensar en los procesos formativos de los niños y jóvenes, aunque sin dejar de lado, bien claro está, la religión y las tendencias moralizadoras. Los instrucionistas, a diferencia de los educacionistas, no encontraban obstáculos para que se otorgara un mayor peso específico a la instrucción, de tal forma que se favoreciera la rápida salida de los estudiantes al campo laboral; aunque sin dejar de plano los contenidos y prácticas educativas de la religión, pero ahora ubicada en un tono acompañante y ya no como la principal línea de formación, como sí lo daban a entender los educacionistas. A esta dinámica conceptual la denominaremos, con ánimo metodológico, la *pugna* entre educacionistas e instrucionistas.

Incluso, ese sujeto así conducido en tal maquinaria escolar para el trabajo, no era dejado allí sin más. Los eruditos antioqueños apuntaban también a que, desde la educación, se les formara “el sentido moral y el carácter, adaptando los individuos para que la lucha sea correcta y cortés [...]” (Montoya, 1906: 396). En esa lucha por la vida, en la que el trabajo era colocado como elemento fundamental, como un arma benévola que permitía sobrevivir, no todo era dejado en manos del interés individual. La preocupación para que los individuos no siguieran por el camino de la abulia colectiva, llevó a los intelectuales antioqueños a pensar en instruir sin recatos para la laboriosidad pero, además, sin restarle importancia a la formación moral con sentido social, de colectivo y de patria, si se quiere. En tales condiciones, había que ponerle atención —a la par que a la instrucción— a las formas en las que la persona vivía su día a día. Instruir, sí, pero también educar. Y aquí, el educar entendido como un proceso en que se “transforma la bestia humana en un individuo social” (Montoya, 1906: 396). De la bestia individualista, y sin sentido de patria, se propone pasar a un hombre tallado y esculpido con “la moral y la urbanidad” (Montoya, 1906: 396). Era claro que el escenario por excelencia que tenía la función de modelar ese sujeto era la escuela antioqueña, con todas las debilidades inherentes.

Una escuela que reflejaba el abandono de que había venido siendo objeto en la historia de esta región del país, aquella redentora en la que para fines de la tercera década del siglo XX: “las bancas dejan ver unas manchas grises indicio de senectud; (y) cerca al tablero hay un borrador hecho con trapos de remiendos” (De Juanes, 1929: 86). Así, esta escuela a la que se le hacían inversiones era un reflejo patético de

esa Antioquia que vestía de “pantalones rotos, pero limpios” y que formaba “pobres, pero honrados”⁶; a lo sumo, la escuela era el salón en una casa de campo, pero ni siquiera de las más grandes de los poblados, aquella que no había sido construida para ser tal, pero que podía albergar un grupo de niños y de un señor o una señora “cultos” que intentaban conducirlos a fuerza de rezos, saberes y prácticas cotidianas sistemáticas por el camino del bien y de la salvación, aunque todavía no decididamente del progreso y la civilización.

De lo que si no parecía haber dudas era acerca de que en las dos primeras décadas del siglo XX, para el gobierno central, Antioquia estaba realmente interesada en mejorar su aparato instrucionista y la cobertura, y las decididas inversiones prospectadas así lo dejaban ver; el aumento considerable de la inversión en esta zona frente al resto de regiones del país se había hecho notable entre 1905 y 1906⁷, respondiendo con acciones ejecutivas contundentes a las intenciones reformistas desde Bogotá, y aparentemente bien vistas y apoyadas, aunque no en forma absoluta, por algunos sectores de las élites intelectuales antioqueñas. Como reflejo de lo anterior, y de acuerdo con los datos consolidados del Ministerio de Instrucción Pública sobre el año de 1911, Antioquia era el departamento que no sólo contaba con el mayor número de habitantes, 648.190, seguida de Cundinamarca con 632.847, sino que además, también contaba con el mayor número de establecimientos educativos: 706 frente a 700 de Cundinamarca, el departamento que lo seguía en cantidad (González, 1911: 54). Pero ahí no paraban las diferencias de esta región frente al resto del país. Antioquia aparecía reportando atención a 60.563 estudiantes en esos 706 establecimientos, mientras que Cundinamarca sólo reportaba atención a 34.454 alumnos, lo que significaba que contaba con menos niños que Antioquia en el sistema Instrucionista, pero atendidos con casi la misma cantidad de establecimientos (González, 1911: 54). De otro lado, Santander y Boyacá, los dos departamentos que seguían con el mayor número de habitantes, tenían los siguientes datos con relación a Antioquia: Santander contaba con 377.393 habitantes, 455 establecimientos educativos y atendía 12.488 alumnos;

⁶ Expresiones tradicionales antioqueñas, aún hoy usadas en algunos contextos campesinos.

⁷ Años inmediatamente subsiguientes a la promulgación de la reforma, la misma que había entrado efectivamente en vigencia en enero de 1904.

por su parte, Boyacá contaba con 455.586 habitantes, de los cuales 21.294 eran niños atendidos en 398 establecimientos educativos.

Así mirada la situación, desde los datos estadísticos, Antioquia lideraba el sistema instructorista en cuanto a la existencia de establecimientos educativos y en relación con la cantidad de niños atendidos, pero con un dato adicional: atendía hacinados al doble de estudiantes que los que atendía Cundinamarca en casi el mismo número de establecimientos. En promedio, Antioquia atendía 85.7 estudiantes por establecimiento, Cundinamarca tenía 49.2 por establecimiento, Boyacá recibía 53.5 en cada establecimiento y Santander lo hacía con 27.4 estudiantes por establecimiento. Quedaba claro, que la cobertura antioqueña se realizaba a costa de un menor número de establecimientos y una mayor concentración de estudiantes en los locales escolares. Pero todo era visto como parte del importante crecimiento del aparato instructorista regional. En 1911 se informaba que el número de niños en las escuelas venía en ascenso y que para el año siguiente aumentaría “muchísimo”, porque había “numerosas peticiones de nuevas secciones para algunas escuelas muy recargadas de personal” (González, 1911: 19).

Como se puede ver era preferentemente el Estado al que le tocaba hacer cumplir esas intencionalidades patrióticas ya de educación o de instrucción. Aún más, podía convertirse, según las circunstancias, en un estamento represor en tal sentido, lo cual era posible porque “la educación atiende a las costumbres, es decir, a los hábitos individuales de sentir, pensar y obrar, independientemente de las ventajas que puedan derivarse y de las medidas coercitivas decretadas por el Estado” (Montoya, 1906: 396). Había un camino a seguir, y ese era el demarcado gubernamentalmente, y el incumplimiento en la operación del aparato instructor como modelador de los efectos visibles en los cuerpos, podía ser tenido en cuenta como parte de situaciones anómalas en la estructuración colectiva de la forma en que se pensaba moldear a los sujetos.

Siguiendo a Ospina Cruz (2010: 68) [...] se planteaba que en esa escuela antioqueña de principios del siglo XX, teorizada como en las de los países de levantada cultura y como lo pedían para entonces los adelantos modernos, no sólo se nutrían los cerebros, sino que se formaban los hombres del futuro (Robledo, 1906: 577). Y, en tal dirección, la raza no podría salvarse si se seguía dirigiendo toda la actividad educacionista al “cultivo puramente intelectual” almace-

nando el cerebro de conceptos mal digeridos (en clara alusión a las prácticas mnemotécnicas en boga para entonces). Se consideraba que la práctica del intelectualismo en la actividad instructorista y el descuido del desarrollo físico había sido “fecundo en desastrosas consecuencias para el porvenir de la raza” (Robledo, 1905: 7). Una referencia hecha aquí al desarrollo físico que tenía implícitas algunas connotaciones relacionadas con las intencionalidades laboristas en boga para principios del siglo XX en esta región del país: los futuros trabajadores habrían de ser formados físicamente para su desempeño en campos que requerirían cuerpos sanos y fuertes, y no era por la intención simple y filantrópica de lograr cuerpos sanos que vivan y aprendan mejor y, de paso, mejoren las condiciones fenotípicas de la llamada raza antioqueña. Se trataba, más bien, de que en el contexto de las intenciones industrializadoras adquiere mayor relevancia la medicalización de los procesos formativos. Por esto, según Jacques Donzelot, esta tendencia a incluir algunos elementos de la medicina en la escuela puede ser interpretada como una consecuencia necesaria de la tendencia industrial (Donzelot, 1979:59), ya que se pretendía la formación de cuerpos fuertes y sanos que respondieran a las necesidades de las nacientes industrias. En estas circunstancias, el perfil del hombre ideal propuesto para los años veinte en Antioquia y diseminado también en algunas zonas de Colombia es descrito por Londoño-Blair como un individuo que más allá de las características físicas precisas, debía tener unas peculiaridades sociales acordes con el proyecto civilizatorio para que, a la vez, que reuniera condiciones aptas para el trabajo, tuviera también disciplina moral, cohesión familiar y que fuera pragmático (Londoño-Blair, 2007: 71).⁸

En efecto, no era lo mismo Educación que Instrucción en este panorama argumentativo. Veamos. Una persona analfabeta podía ser considerada educada, y un modelo a seguir, por la forma como trataba a los otros y por lo que inspiraba por “acción refleja y

⁸ Todavía más, sigue argumentando Ospina Cruz (2010: 68), para Alicia Londoño-Blair “no es azaroso reconocer en éste al antioqueño de entonces, “raza” que por lo demás era sobrestimada en todo el país por sus “capacidades y evolución” (2007: 71). Una “raza antioqueña” que era proclamada como ejemplo en diversos medios y que, según analistas nacionales externos al contexto antioqueño, se había defendido contra las causas de la decadencia, gracias en gran parte a la “sólida y austera organización de la familia antioqueña y a las virtudes públicas y privadas de la población” (Jiménez-López, 1920: 56).

recíproca” (Yepes, 1906: 312). Los instruidos, en cambio, a lo sumo llegarían a ser “caballeros de industria, de hermosa edición, pero ignorantes y burdos y sin delicadeza moral, ni nociones de pundonor y espiritualidad” (Yepes, 1906: 312). Educación era lo que había faltado, y he ahí una de las razones que explicaba el estado de degeneración en el que supuestamente había caído el pueblo antioqueño. En el marco de estas argumentaciones, veamos una de las razones por las que el pueblo antioqueño había sido ineducado por excelencia: existía un desequilibrio porque se había dado mayor importancia a la adquisición de conocimientos científicos, descuidando el cultivo de los sentimientos y la educación de la voluntad, se había valorado más el cerebro que el corazón; el resultado: cuerpos monstruosos, inteligentes pero sin sentimientos y con una voluntad descontrolada para los intereses sociales y la búsqueda de la satisfacción personal. Se habla aquí de cuerpos enfermos, enfermos de la, así denominada, *degeneración*, la enfermedad detectada en la nación. Y en tanto la nación era mirada como organismo, “era un ser vivo orgánico que sufría degeneración, que tenía deteriorada su estructura y que había perdido progresivamente su normalidad psíquica y moral. Algunos de cuyos supuestos fenómenos demostrativos en sus habitantes eran el aumento del alcoholismo, la pereza para estudiar y trabajar, y la violencia” (Ospina, 2012: 768).

Resumiendo: aunque la Instrucción había sido, aparentemente, más importante que la Educación, todo parecía confluir en la presencia de Dios en las dos tendencias porque, finalmente: “llevar a Dios, Príncipe Soberano, a las inteligencias; en eso consiste toda la instrucción; llevar a Dios, amor y regla suprema, a los corazones y a las conciencias; en eso estriba toda la educación” (Múnera, 1915: 592). Con el proyecto moderno instruccional se visualizaba un sujeto trabajador, con sentido colectivo, respetuoso de las normas sociales y con una moral católica indiscutible.

Para la dirigencia instruccional antioqueña, que debía lidiar simultáneamente con la instauración de la reforma uribista y las particulares condiciones de la sociedad antioqueña, el objeto de esa llamada educación moderna de principios del siglo XX era el de formar hombres para una sociedad en la que el trabajo fuera su aspiración más importante. Pero una Instrucción para el trabajo, sin dependencia de las ofertas gubernamentales y aprovechando las condiciones del contexto, ya fuera en agricultura, en la industria o en el comercio; hablamos así de una opción

que se presentaba como la razón fundamental de un proceso al que se le llamó moderno.

En tal sentido, los futuros ciudadanos formados en el marco de la modernidad, y para desempeñarse adecuadamente en un trabajo, debían contar con las condiciones corporales que les permitieran rendir en los entornos laborales, pero sin que esto significara que debiera “descuidarse la parte física del hombre por atender sólo la intelectual” (CPA: 632). Se enfatizaba en que había “que educar hombres no seres espirituales ni tampoco animales que carecen de razón” (CPA: 632). La Instrucción basada sobre todo en la transmisión de aspectos religiosos, éticos y morales conexos, no cumplía ya con los que se presentaban como presupuestos fundamentales de esta educación moderna publicitada. En consecuencia, se requería un aparato instruccional que formara trabajadores, pero que no perdiera de vista que eran seres religiosos, sin que ahora esto último fuera lo más importante, sino un aspecto complementario de la llamada educación moderna, que dadas las circunstancias debía entrar a transigir con las llamadas “preexistencias históricas”. En tal dirección, la búsqueda regeneración era vista como algo vislumbrado a instancias de la labor educadora y no solo instruccional de la resquebrajada escuela antioqueña, como ya se ha señalado anteriormente.

Cuerpos civilizados, pero no refinados

En esta perspectiva, la familia antioqueña, aunque no tanto como la propia escuela, hacía parte más de la mecánica educacionista que de la propuesta instruccional. La educación familiar en el hogar cristiano estaba dividida en dos frentes claramente delimitados, así: por un lado, “el padre representa el poder ejecutivo, la fuerza coercitiva, la sanción penal; y la madre es el derecho substantivo y adjetivo, la defensa tutelar de la debilidad, la dulzura y el sentimiento que convence y fascina” (Yepes, 1906: 314). Para la estructura educacionista era bien importante contar con familias así organizadas porque se presumía que “estas dos fuerzas unidas y dirigidas con acierto, pueden realizar prodigios en materia de educación” (Yepes, 1906: 314). Encontramos de esta manera, que la familia —hablamos aquí de la denominada familia nuclear antioqueña— era considerada como una institución educadora por naturaleza, esa naturaleza que le otorgan los intelectuales católicos antioqueños. Pero un tipo específico de or-

ganización familiar, la cristiana⁹. Esta familia cristiana era el soporte principal de la labor educadora. La madre (*la matrona*), por encima del poder ejecutivo del varón, era colocada como el primer factor educacionista de la vida nacional. Su misión venía a ser:

- “el resumen de todos los desvelos y cuidados de la acción educacionista”;
- “el culmen, el desiderátum de las pretensiones del cuidado pastoral” y la
- “misión sobre todas las misiones [...]” (Yepes, 1906: 314).

Como lo hemos venido diciendo, en tanto la mujer y madre, centro de la célula social de la antioqueñidad trabajara con sentido cristiano por la educación de los hijos, la patria que se esperaba construir con la impronta de la relación patria-sociedad, iniciaba desde la misma cuna la construcción educacionista; construcción que habría de perpetuarse a continuación en la escuela, con la consiguiente relación iglesia-patria. En esta medida, este campo familiar de la educación, así pensado, se desplegaba de tal forma que llegaba hasta a enseñar al niño a “caminar bien, a marchar con elegancia y soltura, a tomar sus instrumentos de labor como deben tomarse para ahorrar tiempo y trabajo” (Yepes, 1906: 315). Es decir, que desde la propia educación recibida de los padres en la familia ya se esperaba que se estuvieran haciendo esfuerzos para que el niño se condujera adecuadamente, no sólo en los movimientos corporales, sino también hacia futuras actividades sociales de labor.

⁹ Hay que anotar que para el caso de Yepes, como en el de otros intelectuales de ese entonces, puede observarse el uso indistinto de católico y cristiano. El sociólogo Émile Poulat, citado por O. Saldarriaga, plantea que “en cuanto a eso que se ha denominado *el catolicismo*, término aparecido sólo en el siglo XVII [...]; si se entiende por él el sistema artificial forjado por la Contrarreforma, endurecido por la represión estricta del modernismo, bien podría morir, hay inclusive fuertes indicios de que esté ya muerto, aunque nosotros no lo percibimos aún” (Poulat, É. *Le catholicisme sous observation*, París, Le Centurion, 1983: 94). Para el periodo que se abre desde el Concilio Vaticano II, Poulat propone hablar de “era poscristiana”. Por cierto, Saldarriaga aclara que no se debe confundir cristianismo y catolicismo. Porque “el catolicismo no es una forma universal e invariable, sino una formación cultural históricamente situada e históricamente cambiante; y corresponde a esa formación religiosa institucional organizada en función de la defensa frente al protestantismo y contra los Estados laicos, y cuya vigencia puede situarse entre el Concilio de Trento (1526) y el Concilio Vaticano II (1963), a partir del cual se transformó el tipo de relaciones entre la Iglesia, la sociedad, la cultura y el Estado Moderno que habían dominado en Occidente entre los siglos XVI - XIX” (Cf. Saldarriaga, 2003: 106).

Para entonces, como lo explica Ospina (2010:74) se consideraba que los niños eran nacidos y criados en un ambiente malsano, física y moralmente hablando, degenerados casi todos y que tenían generalmente padres mal educados y de instintos feroces (Londoño, 1919: 9). Y era con esos mismos niños con los que debía cumplir su misión la Escuela antioqueña, tanto en la regeneración física y moral, como en el aprestamiento para servir rápidamente en el terreno laboral, puntualiza Ospina (2010:75). La misión se tornaba bien difícil porque éstos niños no se podían “manejar en las Escuelas Públicas, ni por bien ni por mal” (Londoño, 1919: 9). Son vistos como el reflejo de una sociedad supuestamente descompuesta y en la que “la crápula (es decir, la disipación y el libertinaje) tomaba proporciones extraordinarias y era también un signo degenerativo de la raza” (Londoño, 1919: 9).

Tenemos así que los cuerpos infantiles de una raza disipada y libertina que, por lo mismo, estaba degenerada y necesitaba ser educada, llegaba a la escuela para ser vigilada y no permitirle el descontrol de su depravación moral, la misma que desbordada podía ser contagiosa. La Escuela era, entonces, un centro no previsto de diseminación de la plaga inmoral, que de no ser controlada allí, pasaba contradictoriamente a ser su propio caldo de cultivo (Ospina: 75).

Desde luego que era tal el poder y la bondad de la labor educacionista en el seno de la familia, no instruccionalista todavía, que aún sin pretender instruir, también avanzaba en algunos aspectos para ayudarle a la Instrucción. Así pues, la familia educaba primordialmente, pero la escuela continuaba educando y también instruía a la vez. He aquí una diferencia importante. Pero la presencia de la primera condición no parecía que, necesariamente, excluyera a la otra. Esto era posible porque la instrucción no traía “conigo mayor grado de moralidad, aunque bien dirigidas la Educación y la Instrucción se ayudan mutuamente y por el contrario se observa, en lo general, que los pueblos de civilización más refinada, son los que caen en mayores abominaciones contra la moral, y entran en decadencia y mueren [...]” (Yepes, 1906: 319). En esta perspectiva, la instrucción a secas no se avenía con la moralización. Más aún, si en la instrucción se hablaba de trabajar con fines de mejoramiento social y de propiciar la construcción de riqueza que ayudara a progresar, esto podía sentirse como una afrenta

moral porque se pensaba materialmente en lo terreno y se perdían las metas salvacionistas, tan importantes en los intereses de los colectivos católicos.

Ubicada en estas condiciones comparativas, de frente a lo que no se había tenido y a lo que se esperaba tener, Antioquia pujaba, entonces, por ingresar al grupo de los pueblos civilizados, pero no de los refinados, es decir, de aquellos que habían llegado a un nivel mayor de civilización, a la que se tildaba como dañina porque daba mayor importancia a la preparación para el trabajo que para el cultivo de la moral.

Y, en este contexto, las imágenes que se tenían de lo civilizado se remitían a lo anglosajón y lo nipón. En tal sentido, decía Yepes, “Un alto ideal colectivo de trabajo y perseverancia, de honradez, de justicia y libertad, dará el bello y enérgico tipo de la raza anglosajona; un elevado ideal de patriotismo y de virtudes guerreras en un pueblo de artistas laboriosos, dará el simpático y confortador tipo del japonés” (1906: 407). Parafraseando a Ospina (2010a: 103-104) había también para entonces influyentes comentaristas educativos que se remontaban a la antigüedad griega para justificar la instrucción de sujetos como supuestamente los requería una nación que se pensara dentro de los pueblos civilizados. Desde Platón, el problema de la educación parecía que ya estaba claro para el resto de la historia humana, porque esencialmente se trataba de “fabricar hombres tales como los exige el interés social” (Montoya y Flórez, 1906: 408). Vale decir, que la escuela era mirada sin mayor recato como una fábrica de sujetos laborales que han de funcionar socialmente, según unas particulares condiciones. Y las condiciones antioqueñas requerían sujetos laboriosos y trabajadores que operaran en las formas en las que otros habían logrado alcanzar el ideal civilizador. No obstante, se trataba, según instruía la Dirección de Instrucción Pública a los maestros, de construir una escuela en donde no se atendiera sólo a los asuntos que se relacionaban con la prosperidad material, pues estaba probado que allí donde se procedía de esta manera se falseaba el verdadero progreso y se bastardeaba de los elevados fines de la humanidad (Cadavid Restrepo: 288).

En tal sentido, se aspiraba a civilizarse sin llegar a la perdición porque hechos como la Primera Guerra Mundial (1914-1919) eran atribuidos a los gérmenes de la irreligiosidad sembrada por los gobernantes y ocurrida en la cúspide de la civilización a que se había llegado en el Viejo Continente. Irreligiosidad que les hizo creer a los europeos que podían gobernar sin nociones de moral (Cadavid, 1914: 344). En efecto, se

puede decir que para esta región antioqueña el progreso de la civilización era peligroso, porque al alcanzar el proceso civilizador mayor estado de desarrollo, se perdía la moral¹⁰. Y aquí estaba la educación, siendo notificada para sentar bases positivas y serias para ayudar a preparar el advenimiento de una pretendida edad de oro. No era tiempo de eludir responsabilidades por parte del sistema instruccionalista y de sus actores, porque se consideraba a la escuela como “el campo propicio para esparcir la buena semilla” (Cadavid, 1914: 345). Ahora, en tal lógica, les correspondía a los maestros demostrar que no eran parte de un hato de ineptos, o mercedores del dicho francés utilizado por los intelectuales de la educación en Antioquia, dicho aquel que rezaba despectivamente: “ignorantes como un Maestro de Escuela”, sino que, contrariamente, podían preparar el terreno para el progreso mediante la abnegación y el estudio (Cadavid, 1914: 345). Es decir, que la Instrucción sin moral cristiana no era considerada como garantía de progreso, lo que la moral cristiana con un poco de instrucción sí parecía serlo inequívocamente.

Usando una lente retrospectiva, pero iluminada por los ímpetus del vigésimo milenio, se decía en Antioquia que en el “método antiguo” se había descuidado la Instrucción por priorizar la Educación, puesto que se había venido atendiendo el espíritu y prescindido del cuerpo; porque no se veía en el hombre sino la cabeza (Montoya y Flórez, 1906: 399). Las inquietudes estaban dadas porque, claramente, parecía haberse dado más Instrucción que Educación, pero aún la misma Instrucción que se habría proporcionado era considerada como poca, ni qué decir entonces de las críticas a lo que se había dado a entender como Educación; lo que puede leerse en el sentido de que el nivel de instruccionalismo aunque, mayor que la educación dada, no había sido suficiente “en un pueblo que tan poca importancia da a la instrucción, aunque sí alardea mucho de lo poco que se hace” (Montoya y Flórez, 1906: 399).

Y como demostración del descuido estatal sobre el campo instruccionalista Montoya y Flórez coloca como ejemplo que “sólo entre nosotros estamos como en el tiempo de la colonia reducidos a poner una escuela o un cuartel en la primera casucha que se topa generalmente sin luz, sin agua, con pocos excusados o sin ellos” (1906: 399). La transformación en los fines y en los métodos prácticos como lo plantea la Ley 39 no parece tener mayor futuro cuando, lo que

¹⁰ Hablando, claro, del tipo de moral religiosa imperante.

se encuentra es que ni siquiera existen espacios adecuados para la permanencia de los estudiantes y los institutores. El cambio, según se colegía, habría de empezar por los edificios y por el pago a los maestros y no únicamente y con prelación sobre la necesidad de hacer educación práctica; “es ya tiempo, gran tiempo de que tengamos edificios modernos apropiados para escuelas”, remata el mismo Montoya y Flórez (1906: 399).

En ese sentido, el Decreto 491 reglamentario de la Ley 39¹¹ les entregaba a los Secretarios Departamentales de Instrucción Pública las atribuciones de “hacer que los Consejos municipales construyan edificios adecuados para las escuelas, o que se reformen los existentes de modo que presten el servicio para que se les destina”. Así mismo, ordena a la Inspección Provincial “tomar las medidas conducentes para que se hagan, por quien corresponda, los reparos que fueren necesarios en los edificios de las escuelas, y del suministro del mobiliario y útiles que falten”. Como se puede ver, desde la misma reglamentación de la Ley, la reforma no podía pasar por encima de las condiciones locativas. La primera, sin lo segundo no parecía viable. Las partidas presupuestales para tales reformas eran situaciones difíciles que les esperaban a los gobiernos municipales de Antioquia en este primer cuarto de siglo. Más complicado aun cuando se hablaba de gobiernos locales con escaso margen de maniobra presupuestal.

Todavía más. Enfatiza Montoya y Flórez que la tendencia de actualidad para entonces era no tener a los niños aglomerados y, en cambio, sí trabajar con pequeños grupos en el campo; la dificultad, estaría, según dice, “en tener profesores bien preparados, pues los que hay son más pedagogos que educadores, pero los más jóvenes podrían adaptarse al nuevo método” (1906: 399). Lo que se observa es que los maestros existentes son catalogados como más teóricos que prácticos porque poco trabajan en el campo las labores agrícolas y los menesteres de la formación laboral, escenarios a los que son invitados insistentemente a trabajar con sus estudiantes. Como se recordará, ya desde el mismo discurso de la Ley Uribe se le había asignado a las Escuelas Normales¹² la función de “procurar especialmente que los alumnos de estos establecimientos de enseñanza secundaria ad-

quieran las nociones suficientes no sólo en el orden moral e intelectual sino también en los principios fundamentales aplicables a la industria, a la agricultura y al comercio que deban ser transmitidos a los niños, y que en ellos se formen maestros prácticos, más pedagogos que eruditos”¹³.

En tal contexto la pedagogía fue entendida como la práctica educativa, no como la reflexión. Los eruditos de entonces eran los teóricos de la educación. Lo que se le estaba pidiendo a las Escuelas Normales era que formaran menos pedagogos y más eruditos, lo que significaba más prácticos. Aquí enseñanza devenía igual a Instrucción. Había que formar a maestros que educarán a los niños para el trabajo, la industria y la modernización. En este orden de ideas, los llamados aquí como pedagogos, mientras no cambiarán su estilo metodológico y de contenidos hacia la práctica, en campo abierto y no sólo en el pupitre escolar, era poco lo que podían aportar a los llamados de la reforma escolar.

A todo lo anterior se le debe sumar el hecho, nada despreciable, de que estamos hablando de una de las regiones del país que, a un siglo del sonado proceso independentista, se colocaba, junto a Boyacá, como territorio líder en el campo instruccionalista. La Ley Uribe, instruccionalista declarada, aunque con tintes educacionistas, no parecía haber aquí. A la Instrucción, esos tintes le quitaban peso e importancia, porque según se decía no hay esfuerzo humano alguno capaz de crear genios y talentos superiores porque ellos son “obra única y exclusiva de Dios” (Yepes, 1906: 320). “Ellos, los genios y talentos superiores, vendrán cuando la Divina Providencia lo juzgue necesario y oportuno” (Yepes, 1906: 320). No se trataba de estar contrariando la Divina Providencia buscando sabios donde no parecía ser necesario ni oportuno. Es más, ya se venía diciendo que Antioquia para estos momentos requería de hombres educados, no de sabios. Así pues, de qué habría de servir la Instrucción regular¹⁴ si lo que hacía era propender a producir hombres sabios y estos no son más que designio divino. Si la Instrucción no operaba más allá de lo mundano, al final para qué tanto esfuerzo instruccionalista. “Lo que sí está bajo el dominio de la voluntad es el

¹³ Artículo 15 de la Ley 39 del 26 de Octubre de 1903 emanada del Congreso de la República de Colombia sobre Instrucción Pública. Comunicada abiertamente en el Diario Oficial No. 11,931 del viernes 30 de Octubre de 1903.

¹⁴ Recuérdese que se aceptaba sólo la *instrucción sobresaliente* cercana a la educación y, en tal dirección, moralmente definida en el terreno de lo católico.

¹¹ Por el cual se reglamenta la Ley 89 de 1903 sobre Instrucción Pública en Colombia. Publicado en el Diario Oficial No 12.122 del jueves 14 de julio de 1904. Capítulo II, Artículo 3º.

¹² Instancias oficiales formadoras de maestros.

orden moral y la perfección de la educación es obra de esfuerzos propios” (Yepes, 1906: 320). Se trataba, entonces, de educar para dominar sobre la voluntad de las personas y lograr un orden moral en unos sujetos que eran capaces de llegar al punto en el que, por sí mismos, ingresarán a este orden en busca de su mejoramiento personal. Instruir, tal vez sí, pero no era eso lo más necesario, pensaban estos eruditos antioqueños a estas alturas del naciente siglo XX. Y cuando aquí se hacía referencia a un orden moral bastaba para entenderlo mirar el siguiente cuadro descrito por un Inspector provincial Francisco Duque:

Es verdaderamente consolador ver el entusiasmo que hay en los padres de familia por hacer que sus hijos reciban educación, se ve que están penetrados de que la única y positiva herencia que ellos pueden legar a sus hijos es una sana y buena educación, basada en la moral cristiana; muestra de ello es el gran cúmulo de niños que han acudido a matricularse en las Escuelas. (1914: 364)

Entre otras cosas, estamos hablando de una educación que era moralizadora y que tomaba partido ideológico, lo cual plantea varias problemáticas. Así ocurría porque se creía, por parte de los intelectuales antioqueños que estaban del lado de la Iglesia católica, que la base de la buena educación requería “el conocimiento perfecto del bien y del mal, del deber y del derecho, de lo justo y de lo injusto, de lo que es lícito y de lo que está prohibido” (Yepes, 1906: 322). No obstante, tales diferenciaciones casi siempre fueron realizadas bajo la lupa de los temores fundados en el contexto de las argumentaciones religiosas. El otro problema era que no había alternativas para niños y jóvenes porque se trataba de imponer este modelo como algo universal y obligatorio hasta el bachillerato. En la enseñanza, se decía, están inmersas la Educación y la Instrucción. Con la Educación se modela un tierno corazón en el cristianismo (Pérez, 1906: 638.). Con tal fin, precisaba Pérez, “necesítase (sic) para tan admirable y portentosa labor, cierta gracia sobrenatural que no favorece sino al verdadero apóstol” (1906: 638).

Así pues, con los maestros laicos existentes, difícilmente se podría cumplir esta condición, porque era precisamente con ellos con los que se buscaba transformar el sistema instruccional hacia la moral de la modernización. La forma en la que se protegió la moral, una y eterna, ante la *inmoral* propuesta instruccional fue argumentando que un tipo

de educación sin personas con esa gracia sobrenatural podía ser “cuando menos imperfecta” (Pérez, 1906: 638.). Además, a partir de 1901 los institutores se enfrentaban a un problema del orden nacional en el que “la hipótesis antiliberal de los líderes civiles y religiosos adoptó una forma oficial en el *Juramento para profesores* el cual [...] exigía que todos los profesores de las instituciones públicas juraran” (Henderson, 2006: 52).

Creo en Dios Padre y en todos los principios relacionados con la fe, el dogma, la moralidad y la disciplina adoptados por la Iglesia católica romana [...] Rechazo y condeno absolutamente, como lo hizo el *Compendio*, varias encíclicas papales y el Consejo Latinoamericano, los conceptos básicos del liberalismo, naturalismo, socialismo y racionalismo (Farrel, 1983: 308).

Por consiguiente, otras de las diferencias entre la Educación y la Instrucción estaban dadas en los siguientes términos. Mientras que

[...] la educación forma hombres, la instrucción forma sabios; sin hombres no se puede concebir una agrupación social; más los sabios son convenientes pero no necesarios en la vida de los pueblos. Nadie está obligado a ser sabio ni tiene responsabilidad alguna por no serlo, y por el contrario, todos estamos obligados con deber ineludible y bajo permiso y sanciones de vida o muerte a ser buenos y honrados (Yepes, 1906: 312).

En este orden de ideas, Antioquia no necesitaba en forma urgente de la Instrucción porque ya se había demostrado que “un pueblo analfabeto puede ser moral y subsistir sin sabios” (Yepes, 1906: 318), como ya parecía haber sucedido; por el contrario, lo que este departamento antioqueño necesitaba era fortalecer su tejido social, lo cual se pretendía lograr a instancias de los discursos educacionistas católicos, educando hombres *buenos y honrados*, deber colectivo inevitable, pero sin la premura de instruir sabios. Esos hombres *buenos y honrados*, perfilados católicamente, podían ayudar, eventualmente, a la construcción colectiva del sentimiento nacionalista¹⁵, mientras que los llamados sabios debían ser pocos porque no había garantía de su moralidad, al no ser parte de la

¹⁵ En particular, la homogeneización de métodos y de textos escolares con los necesarios contenidos de corte heroico y patriótico, fue una de las primeras tareas que se percibieron en la

educación católica y, además, podían ser prescindibles, según se entendía.

Rescapulemos: Antioquia ciertamente había tenido educación, pero no la que necesitaba para no haber caído en el denominado para entonces estado de inmoralidad e incivilización —degeneración— en que se encontraba a principios de siglo, de acuerdo con los lamentos de los educacionistas. Y un pueblo inmoral —en la perspectiva católica— no tenía otro destino que ser borrado del mapa, desaparecer “porque la civilización no lo consiente” (Yepes, 1906: 319). Es decir, que en esta perspectiva la civilización era católica y era la que conducía al “verdadero progreso universal”. Ser católico, implicaba ser moral y la moralidad conducía a la civilización en la lógica imperante para estas discusiones.

La civilización católica¹⁶, así vista, enfrentaba una ardua problemática: participar en la constitución de lo civilizador, pero una suerte de civilización controlada que no llegara a niveles refinados porque, paradójicamente, la misma moral que la habría empujado hasta allí podría cambiar o desaparecer. “De aquí la necesidad de darle mayor importancia a la educación que a la instrucción del pueblo, lo que prueba la sabiduría de aquel apotegma español: *“el mejor saber, salvarse”*” (Yepes, 1906: 319). Y para lograr esta sabiduría y salvarse, escapando de paso a la degeneración de la raza, no se vislumbraba un mejor camino que el de la moralización por la senda de la catequización cristiana. Todo porque “los pueblos que conservan virilidad y carácter y costumbres sanas adelantán y progresan en todo” (Yepes, 1906: 319). En tal dirección, eran los pueblos educados, moralizados y no solamente instruidos los que estaban llamados a progresar y a ser recibidos en el séquito de las naciones civilizadas. Y había que estar preparados para recibir la civilización cuando llegara porque se decía que ésta venía recorriendo el mundo; ya había hecho la

reforma, dirigida en tal dirección. Sin embargo, como característica de continuidad, esta no era una preocupación originaria de la Ley Uribe porque ya en el referido Plan Zerda (1893) también se había avanzado previamente desde lo legal con algunos intentos por unificar nacionalmente estas prácticas, para lo cual se buscaba desde entonces mantener actualizados a los maestros sobre métodos de enseñanza y mejoras adaptables al sistema escolar. Muestra de ello es que el método pestalozziano, bandera pedagógica del liberalismo radical, continuó como el método oficial del período Regenerador (Plan Zerda) y la Hegemonía Conservadora (Ley Uribe) hasta 1927.

¹⁶ Para Saldarriaga (Cf. *Del oficio de Maestro*, 2003: 110), la pedagogía católica “pretendió, no sólo poseer toda la verdad revelada sobre el hombre, sino que, además, se preciaba de ser la *civilizadora del mundo*”.

ruta iniciada en la India, luego en Egipto, Grecia y actualmente estaba en Roma¹⁷, la dueña del mundo. En consecuencia, la citada guerra podía ser el benéfico prelude de la catástrofe europea porque era probable que nos correspondiera a nosotros en turno el progreso, según Cadavid (1914: 345).

Cuerpos para la existencia real: el “verdadero progreso universal”

Por supuesto, uno de los pilares sobre los que la dirigencia antioqueña intentaba montar su aparato instruccional moderno, consecuente con los nuevos discursos al iniciar el siglo XX, tenía por objeto formar personas capaces de buscarse por sí mismas un modo de vida independiente y en armonía con el medio en que se movían y con las necesidades de la existencia real (Circular, 1906: 632); personas que se pudieran instalar rápidamente en el contexto industrial y laboral creciente, y cuerpos prestos para la producción. Situación para la cual era indispensable que se pudiera avanzar en la implementación de mecánicas instructivas dirigidas al trabajo enfocado básicamente en lo agrícola, industrial y comercial. Sin embargo, en primer lugar, esta opción tenía que vérselas de frente con los controles logrados en el sistema instruccional por parte de la Iglesia católica en el precedente proceso de formación del Estado nacional colombiano. Y en segundo lugar, vérselas también con los temores a los procesos reformadores modernizantes que expresaba la omnipresente Iglesia católica. La primera opción era una situación con antecedentes coloniales (siglo XVIII), aplicación en el siglo XIX, materializada en la Constitución de 1886, refrendada con el Concordato de 1887¹⁸ y santificada con la Consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús al iniciar el primer lustro del siglo XX (1902). En cuanto a la segunda opción, en 1907 el Papa Pío X había prendido las alarmas entre los católicos del mundo cuando los llamaba a estar atentos frente a los modernistas

¹⁷ El centro oficial de la religión católica para todo el mundo.

¹⁸ Investigadoras como Doris Torres Cruz explican, citando un Informe del Vicario apostólico del Casanare en 1905, que “los Padres Misioneros, junto con todas las órdenes religiosas, siempre proclamaron su voluntad de coadyuvar, cuan eficazmente podían, a la obra salvadora del Gobierno de Colombia, único en el mundo, que tenía la gloria y el valor cristiano de tener puesta en manos de la Iglesia la enseñanza escolar y profesional, según lo proclamaba abiertamente en los artículos 11, 12, 13 y 14 del Concordato y en otros documentos públicos, haciendo cuanto de su parte estuviera en servicio de la educación [...]” (Torres Cruz, 2009: 225).

porque estos especímenes reunían en sí mismos variedad de personajes como el filósofo, el creyente, el apologista y el reformador (Encíclica Pascendi, 1907: 2), lo que los convertía en sujetos peligrosos.

Mientras tanto, a nivel local, las defecciones clericales de principios del siglo XX producían algunas “revelaciones” en el municipio de Remedios, las que fueron comunicadas al Obispo Builes por “Anatilde Moreno de García, que veía con claridad y colorido la deserción del clero y la decadencia de los obispos” (Sanín, 1909: 74). Situación ante la cual el Obispo se preguntaba con preocupación: “[...] si los Obispos mismos empiezan a debilitarse en la fe, ¿qué esperanza nos queda?” (Sanín, 1909: 74). Se trataba pues de lograr que las pretensiones modernizadoras de la educación, en el sentido de avanzar en la instauración de mecánicas instruccionalistas laboralizantes, no entraran en conflicto abierto con las costumbres católicas imperantes y pensadas más en la instrucción de hombres, que si bien debían trabajar, no debían ver el trabajo como una fuente de producción de riqueza y placeres; y que, además, no se les tuviera que estar repitiendo continuamente que lo más conveniente y moralmente correcto era estar alejados de la riqueza y ser temerosos de Dios.

En suma, la garantía para alcanzar el “verdadero progreso universal” estaba en lograr la presencia del otro ser que hay en cada humano; no el ser material interesado sobre todo por lo terreno, sino “el moral, que le guía en su labor. Vierte gotas acres que arrancan al corazón las luchas del alma, sólo con la vista elevada a las regiones del espíritu, removiendo y cavando en almas tiernas para profundizar en ellas la semilla que quizá no alcance a ver germinar [...]” (Pérez, 1906: 636). Las almas tiernas de los niños y los jóvenes no podían ser dejadas sin más al garete; y así tenía que ser porque el maestro era visto sin mayores reservas como un modelador de almas (Henoa, 1909: 114). En tal dirección, la dirigencia instruccionalista antioqueña elaboraba todo tipo de decálogos conducentes a mostrar a los maestros cómo se podían hacer este tipo de transformaciones.

En una Circular publicada en 1906 en la *Revista de Instrucción Pública* (claramente atribuible a la Dirección General de este ramo del Gobierno regional), se comentaban algunas propuestas hechas a los maestros con el objetivo de que pudieran hacerse modificaciones a partir de una serie de principios “que ningún educador puede desatender si quiere formar hombres y no máquinas” (Circular, 1906: 632). En tal contexto, el posible cambio ofrecido con la Ley Uribe

hacía temer que la formación de hombres diera paso a la de máquinas humanas, situación relacionada con el hecho de que se habían de formar sujetos para el trabajo y para desempeñarse con artificios tecnológicos; estos mismos hombres, al parecer, pudieran devenir en fenómenos semejantes a las mismas máquinas construidas y con las que ellos trabajarían. Hombres que trabajan con máquinas, se convierten en máquinas, parecía ser la lógica resultante en este caso. Así, el trabajo era visto como una rutina que supuestamente habría de mecanizar a quienes lo practicaban, y que, por lo mismo, los podría alejar de su humanidad. Un alejamiento de su asignada condición de humanidad, que podía poner en peligro precisamente su formación en el marco de la espiritualidad católica — que era la que los colocaba tradicionalmente en posición de atender, ante todo, situaciones salvacionistas— más que de intereses materialistas o intrascendentes, como sí era considerada la desatención primordial a los designios de la Iglesia católica.

Para la dirigencia instruccionalista antioqueña, que debía lidiar simultáneamente con la instauración de la reforma uribista y las particulares condiciones de la sociedad antioqueña, el objeto de esa llamada educación moderna de principios del siglo XX era el de formar hombres para una sociedad en la que el trabajo fuera su aspiración más importante. Pero una Instrucción para el trabajo, sin dependencia de las ofertas gubernamentales y aprovechando las condiciones del contexto, ya fuera en agricultura, en la industria o en el comercio; hablamos así de una opción que se presentaba como la razón fundamental de un proceso al que se le llamó moderno. En tal sentido, los futuros ciudadanos formados en el marco de la modernidad, y para desempeñarse adecuadamente en un trabajo, debían contar con las condiciones corporales que les permitieran rendir en los entornos laborales, pero sin que esto significara que debiera “descuidarse la parte física del hombre por atender sólo la intelectual” (Circular, 1906: 632). Se enfatizaba en que había “que educar hombres no seres espirituales ni tampoco animales que carecen de razón” (Circular, 1906: 632). La Instrucción basada sobre todo en la transmisión de aspectos religiosos, éticos y morales conexos, no cumplía ya con los que se presentaban como presupuestos fundamentales de esta educación moderna publicitada. En consecuencia, se requería un aparato instruccionalista que formara trabajadores, pero que no perdiera de vista que eran seres religiosos, sin que ahora esto último fuera lo más importante, sino un aspecto complementario de la llamada

educación moderna, que dadas las circunstancias debía entrar a transigir con las llamadas “preexistencias históricas”.

En otras palabras, antes que formar trabajadores se imponía la necesidad de constituir en ellos la moral católica. Y trabajar con sentido espiritual conduciría por el camino del verdadero progreso anhelado, porque desde el mismo momento en el que se participa de tal empresa, ya se tiene la seguridad de que el camino es el adecuado y que, al final del mismo, lo mejor se hará presente en otras condiciones lejanas al simple esfuerzo y deleite terrenal: “el bienestar supremo”. ¿Y cómo se puede encaminar una sociedad por el camino del bienestar supremo? “Eslabonando a la escuela, el hogar y la sociedad entera; encadenando la enseñanza escolar y la de la familia, y la de la calle, unificándose con la del maestro, la autoridad paterna, la civil y la social” (Pérez, 1906: 637). Todas las dimensiones sutiles del poder colocadas en forma estratégica y obrando acompasadamente. Todas en razón de la instauración general y continuada de un tipo de moral, esta sí que permitiera, a la vez, la Instrucción como su complemento y no como su aporte secundario. Aquí encontramos un punto clave. La resistencia se puede explicar porque el cambio instruccional en la escuela, que ofrecía la reforma, originaba un quiebre que podía atentar contra la sostenibilidad de esta cadena. Ese sujeto moral en busca del bienestar supremo, un sujeto que era amalgamado desde su temprana niñez en la casa¹⁹ y, posteriormente, reforzado en los diversos espacios sociales impregnados de esa masa ávida de alcanzar el bienestar supremo, encontraría en la escuela un salto en donde el bienestar supremo no sería propiamente el llamado hacia lo divino, sino la búsqueda de mejores condiciones de producción. La cadena podría reventarse en la escuela y se trataba de que la escuela ayudara a reforzarla y no que la debilitara. Al peligrar la cadena, peligraba la sociedad moral que perseguía el bienestar supremo, todo corría el riesgo de derrumbarse. No hablamos, pues, de un mero cambio de fines y métodos en la escuela; para los reaccionarios era el tipo de sociedad el que estaba en juego y era esto lo que los ponía en alerta.

Y si la escuela no entraba a cumplir su papel en la cadena, peligrosamente podía convertirse en un

germen de confusión que pondría, tal vez, en duda algunos de los preceptos sociales vistos como parte de la *naturalidad* antioqueña. Las ofertas de lo mejor y más conveniente para la sociedad, sustentadas en los nuevos fines y métodos de la escuela moderna, estaban desviando el criterio, y era de esta desviación de la que se decía “surge el malestar en que vive la sociedad moderna, porque a la ley moral, una y eterna, se le pretende reemplazar con la falsa interpretación nacida de aquella facultad deductiva que se fue desarrollando con la falta de armonía entre la escuela, el hogar y la sociedad; sin la unificación íntima y estrecha en las enseñanzas del maestro, la familia y la sociedad” (Pérez, 1906: 638). En efecto, había pues una escuela moderna que era mirada con sospecha porque no seguía la ley moral tradicional, que era una y eterna y, por lo tanto, insustituible. Tan siquiera pensar en que pudiera existir otra moral, ni tan única ni tan eterna, era parte de la desviación crítica del canon universal del que se veía carecer una propuesta reformadora como la que se enfrentaba al contexto antioqueño. La respuesta ante esta arremetida era contundente: “Derrámese en el corazón del niño cuanto la más pura filosofía enseñe: fórmese su ser moral en el molde irremplazable del cristianismo, que todo ello no será completamente eficaz si en el hogar y en la escuela y en los actos de la vida pública y social no ve aplicados aquella filosofía y los preceptos que informan el sentimiento cristiano” (Pérez, 1906: 638). En estas condiciones, cualquier propuesta reformadora de esa escuela moderna tenía que llegar a hacer parte de una moral —la cristiana— aparentemente inamovible, la misma que según diversos historiadores precisamente se consolidaba en Colombia, sobre todo entre 1903 y 1930 (Quiceno, Sáenz y Vahos, 2004).

A todas estas, y muy a pesar de que la Arquidiócesis mostraba las bondades de su civilización cristiana, había otros sectores dentro del mismo clero que tomaban postura a favor de la defensa e implementación de la educación práctica²⁰ como sinónimo de la educación moderna y llamaban a apoyar esta dirección. Era el caso del sacerdote jesuita Cayetano Sarmiento. Ya no se trataba, decía, de desaprovechar la capacidad intelectual para extasiarnos (sic) en quiméricas divagaciones y no principalmente para la

¹⁹ Los diarios y memorias personales muestran que, aún en el campo, es decir, en las zonas rurales, las madres acostumbraban leerles a sus hijos, enseñarles las primeras letras y los rudimentos de la doctrina cristiana. (Cf. Londoño y Reyes, 2001: Cap. 11).

²⁰ Entendiendo aquí por educación práctica aquella que buscaba educar en el menor tiempo posible y de forma esencialmente práctica (haciendo, no teorizando) para la agricultura, la industria y el comercio, tal y como lo expresaba la Ley 39.

práctica de la vida (Sarmiento, 1905: 276). Según él, debía haber “concordancia entre las sublimes facultades intelectuales y las orgánicas y materiales que nos adornan, unas y otras deben sustentarse y trabajar paralelamente al perfeccionamiento del hombre, fin de todas nuestras acciones” (Sarmiento, 1905: 276). En esta postura, no se plantea lo espiritual, lo religioso, como si fuera lo más importante; en ella aparece una especie de equilibrio para ayudar al perfeccionamiento. Un perfeccionamiento entendido como la real superación de estadios de atraso.

Sin embargo, la religión no era vista como la única tabla de salvación que ayudara a perfeccionar, y no tanto a redimir, sino que era uno de los dos pilares, pero no el mayor. No se excluía ni se minimizaba la acción que no tuviera el definido tinte catequizador. En este orden de ideas, la cultura es susceptible de ser mirada en términos de avance o retroceso porque es en el “adelanto simultáneo de lo material y lo espiritual donde se pone de relieve la cultura de los pueblos” (Sarmiento, 1905: 276). Los peligros parecían venir del desequilibrio por el mayor valor dado a lo material en detrimento de la espiritualidad, como lo defendía la Iglesia católica. Modernización espiritual y material, era la oferta que se notaba en el ambiente.

En esta línea se hablaba, entonces, del concepto de apóstoles de la ciencia, “ninguno consagrado a lo caduco de la ciencia, de la contemplación de lo visible, subieron todos a lo invisible” (Sarmiento, 1905: 277). La ciencia aparecía en primera instancia, y ella había de posibilitar conversaciones teológicas, y no al contrario, es decir, todo lo mundano puesto al servicio de la divinidad, partiendo de la fe y cerrando desde el mismo inicio la curiosidad humana. Y se colocaba como ejemplo de esta forma de educar, a los jóvenes alumnos del Colegio de San Ignacio de Loyola de Medellín, que engrandecerían la patria “si cultiváis vuestra inteligencia, si no sepultáis en la inacción los talentos que os adornan, si os convencéis de que aquel que vive sin aspiraciones ni ideales, muere en la oscuridad” (Sarmiento, 1905: 277). En otra perspectiva de la línea arquidiocesana, había quienes veían en la acción dirigida a la consecución de condiciones mejores, no la caída insensata en la modernización satánica, sino una opción plausible de transformación social auspiciada dentro de los marcos religiosos. Religión y progreso, no parecían chocar en esta perspectiva en la que el ideal de cambiar para mejorar, “tener aspiraciones”, no era símbolo de la modernización sino de la búsqueda equilibrada de transformación del ser individual y el ser social. Fricción que sí se ob-

servaba en el encuentro de las nociones de civilización cristiana, progreso y modernización.

Con un propósito similar, en 1909 se llevaba a cabo una Conferencia Pedagógica en Antioquia, como un evento de interés general para quienes se desempeñaban en el campo instruccional. El objeto inicial de ésta dejaba ver la persistencia de los ideales de progreso, hablamos del progreso cristiano:

[...] tratar puntos interesantes de táctica escolar y disciplina primero, y de sistemas, métodos, procedimientos, plan de estudios y programas después, con el fin de propender preferentemente al desarrollo de la enseñanza elemental quicio de la nación; a la difusión de aquellos conocimientos generales que a ningún hombre libre le es lícito ignorar, y de aquellas virtudes morales y de ciudadanía necesarias en las sociedades que aspiran a desarrollarse, según las leyes del progreso civilizador y cristiano (Henaó, 1909: 110).

Aquí, el progreso es una condición que atraviesa todo lo relacionado con la reforma instruccional, pero un tipo de progreso específico, el progreso cristiano, aquel que, además, era civilizador²¹. Aprender un oficio, ya no era visto como perdición modernista, sino como parte fundamental de la constitución de la ciudadanía. Era en el mejoramiento individual hacia la virtud moral y en el avance ciudadano logrado aprendiendo algo que socialmente ayudara, como el ser humano aportaba para el mejoramiento colectivo. “Doble debe ser, humanamente hablando, la aspiración del hombre en cualquiera arte u oficio que se ocupe, perfeccionarse y contribuir así al progreso social” (Sarmiento, 1905: 277). No se trataba, pues, de mejorar individualmente y de buscar la perfección evolutiva que se les asignan al trabajo y a la búsqueda de la divinidad, sino de mejorar en función del progreso social. Aprender un arte era parte de ese mejoramiento individual que servía a su vez de aporte social.

En efecto, el mejoramiento individual, mirado en función social, habría de implicar el progreso so-

²¹ Coincidentemente, sólo hacía dos meses (octubre 2 de 1909) que en Bogotá se había lanzado la primera edición de la revista *La Unidad*, dirigida por el joven Laureano Gómez, Conservador y defensor de la derecha religiosa. “Gómez creía que, como las ideas morales provienen de Dios, se transmiten a los hombres a través de su Iglesia y así llegan a gobernar las acciones humanas a través de las leyes seculares formuladas por la Iglesia y el Estado, los cuales deberán, por consiguiente, trabajar en estrecha colaboración” (Henderson, 2006: 97).

cial. Era en este ambiente que la propia oficina de la Personería de Medellín analizaba la Circular N° 60 de la Dirección General de Instrucción Pública de Antioquia y proponía al Concejo de Medellín en 1927 que se le respondiera al Director de esta dependencia que “el Concejo está listo a coadyuvar su iniciativa en el sentido de que la enseñanza teórica que se da a los alumnos de Escuelas y Colegios del Municipio se haga práctica, enseñando a los educandos la agricultura y las artes manuales para que puedan más tarde ganarse la vida y contribuir a acrecentar la riqueza pública [...]” (Concejo de Medellín, 1927: folio 138). Este hecho era importante en la medida en que una instancia de control oficial, consideraba de su incumbencia realizar recomendaciones tendientes a dinamizar el trabajo escolar, de tal forma que los estudiantes salieran preparados para el trabajo. Existía, pues, la creencia en que la escuela debía preparar esencialmente para el trabajo, pero no se desconocía el papel de la religión católica, lo que, sin embargo, no dejaba de mortificar a los espiritualistas ortodoxos.

Aún más, explícitamente, la Secretaría de Instrucción Pública de Antioquia oficializaba en 1928 las aspiraciones de la más sana y sabia pedagogía, así como de quienes buscaban para el país una civilización completa: trabajar por una “escuela para Dios y para la vida”. En adelante, en las demás publicaciones de la Dirección de Instrucción Pública se resaltarán, a manera de eslogan, en la primera página de la revista oficial, la expresión: “Para Dios y para la vida” (Cadavid, 1928: 287). Y este es sólo un ejemplo puntual, porque este mismo lema y sus respectivas argumentaciones aparecieron en la mayor parte de las publicaciones de esta dependencia para la época. En tal escenario, el encuentro de la resistencia católica con las nuevas propuestas daba como resultado el híbrido simbólico enmarcado en la posibilidad de que se hablara educativamente de que a la vez que se formaba para Dios, también se lo hacía para la vida, abriendo así la puerta a los planteamientos escolanovistas relacionados con la formación para la vida y para el trabajo.

La continuidad de la formación católica imperante en el momento de la incursión temerosa de las ideas reformistas de la Escuela Nueva²² en el Departamento, sobre todo en la ciudad capital, se manifestaba en esta apertura residente en la misma carta de presentación oficial de las informaciones entregadas desde la Jefatura de la educación antioqueña. No se

trataba de una opción para escoger por parte de los institutores, era una directiva emanada del Gobierno la que daba a entender que no había más alternativa que la del maestro cristiano para trabajar en lo que la sociedad necesitaba: civilización y progreso. El progreso del entorno industrial y comercial, y la tradición religiosa, entran en conjunto a configurar las condiciones de una nueva visión social.

En el caso específico de la Escuela Nueva en Colombia se presentaron dos calificativos frente a este evento. Es uno de esos acontecimientos históricos en la educación colombiana que se han manifestado como prototipos del cambio y la transformación en lo educativo y en lo social. De un lado, se habla de un movimiento reformista para cambiar sustancialmente la educación del país y, por el otro lado, se le acomoda el adjetivo de Escuela Nueva o Activa²³. Se habla simultáneamente, entonces, de un proceso reformista y novedoso. La reforma promete mejoras casi por antonomasia, mientras que con lo nuevo se albergan las esperanzas de lo desconocido pero, casi siempre, en una lógica de diferenciación positiva con lo existente. Aquí una de las diferencias principales radicaba en la

gica, médico de la Facultad de Gand en Bruselas, ideas pedagógicas que ya habían cruzado el océano y llegado desde 1915 a Argentina Uruguay, Bolivia, y Estados Unidos. En Colombia, el impacto más fuerte del Movimiento internacional de la Escuela Nueva o Activa se dio entre 1925 y 1932 con las visitas de O. Decroly, Henri Pieron y Raymond Buyssé (Quiceno; Sáenz y Vahos, 2004: 107). Hay que señalar, también, que la denominada Escuela Nueva o Activa de principios del siglo XX en Colombia aparece como un acontecimiento instalado sobre la concepción de una reforma para el establecimiento educativo. Pero no una reforma con la rimbombancia de la Ley 39 de 1903 sino, más que todo, ordenada sugerentemente desde los entes gubernamentales nacionales y regionales.

²³ Además, y esto es importante resaltarlo, ha recibido también el apelativo de Escuela para el trabajo, lo que ya nos pone igualmente en relación directa con la propuesta reformista de la Ley 39 de 1903 en tanto, el trabajo aquí es entendido como el resultado de la actividad desarrollada en la escuela, Nueva, en tanto propuesta de cambio, Activa por la inclusión de estrategias que permitirían a los estudiantes la participación en situaciones centradas en el hacer. En ese orden de ideas, se utilizaron indistintamente los términos Nueva o Activa. Aunque es importante aclarar situaciones como la siguiente: promediando la segunda mitad del siglo XX, en 1968, las Editoriales Voluntad y Santillana publican en conjunto una colección de textos escolares para la escuela primaria denominada “El árbol alegre”. Esta colección fue presentada como parte del “Sistema Global de la Escuela Activa” y en ella, el término nueva no aparece por ningún lado, aunque sí se hace referencia a que el material es “para una primaria moderna” y todo queda condensado en la concepción de Activa. “Para el magisterio el Sistema Global de la Escuela Activa significa la tecnificación de su delicada labor” (Cf. *El sistema global de la escuela activa. El árbol alegre. Manual de obsequio para el magisterio*. Bogotá, D. E., Eds. Voluntad-Santillana. 1968, p. 6).

²² Sobre esto hay que decir que hacia la década del 20 del siglo XX estaban de moda en el exterior las ideas de Ovidio Decroly en Bél-

posibilidad de que la escuela asumiera el desempeño escolar más allá de la quietud de los estudiantes, llevándolos a desarrollar procesos de aprendizaje en los cuales pudieran moverse por fuera de las aulas y aun dentro de ellas, lo cual era un aspecto nuevo, y revolucionario, frente a la escuela oficial, aquella que todavía no aparecía bien permeada por la Ley Uribe.

No obstante, los esfuerzos legislativos para lograr que los maestros de la capital antioqueña —posiblemente los más informados acerca de las transformaciones metodológicas y de las exigencias del Ministerio— aplicaran las directrices de la Ley 39 de 1903 sobre la necesidad de que lo enseñado se hiciera práctico, estas tradicionales prácticas metodológicas continuarían, un cuarto de siglo después. La preocupación de las autoridades locales se hacía más notoria porque las exigencias de la ley no parecían cumplirse ni en Medellín ni en las zonas rurales, a pesar de que “al construir o tomar en arrendamiento edificios escolares especialmente en los corregimientos y caseríos, y en esta ciudad, cuando es posible, (se) destina campos suficientes para cultivos escolares, pero que los maestros jamás los aprovechan, sin duda, por falta de iniciativa oficial” (Concejo de Medellín, 1927). En cambio, lo que sí ocurrió fue que los espacios verdes que quedaron en algunas escuelas, con el fin preconcebido de ser utilizados como campos de aprendizaje agrícola, se convirtieron rápidamente en espacios para el recreo²⁴, cambiando de esta manera su pretensión inicial para el trabajo por una de tipo lúdico.

Asuntos para resaltar

– La Ley Uribe fue vista en esta región como una alternativa desde la imagen de país y de la legalidad oficial para salir de la crisis social que implicaba pensarse como una raza degenerada, débil y perezosa. Situación que era, en parte, atribuida al sistema instruccional decimonónico; pero en el que también se cifraron directamente grandes esperanzas de recuperación en el contexto reformista al iniciar el siglo XX. Así, a instancias de la Ley Uribe, la institucionalidad instruccional considerada como problemática, y hasta causa de diversos males, pasaba ahora a ser percibida como una parte importante de las alternativas regeneradoras.

– Antioquia se vio enfrentada a unas exigencias nacionales que la pusieron en aprietos porque al mismo tiempo que trataba de acomodarse a los lineamientos centralistas de instrucción para el trabajo se las veía con su fuerte tradición católica, la misma que para cualquier tipo de decisión o movimiento en el sistema instruccional tenía siempre algo que decir. Es claro, entonces que la puja entre la tradición católica y los imperativos en la instrucción para el mundo del trabajo hicieron parte fundamental de todo el proceso de apropiación de la Ley 39 en Antioquia. Hablamos, pues de una particular forma de apropiación católica de la Ley Uribe durante el periodo estudiado.

– Entre los elementos que lograron unificar tanto el sentido de la reforma como la tradición cristiana de la región estuvieron los de progreso, civilización y regeneración. Y cuando aquí decimos unificar no significa que hubieran sido vistos en el mismo sentido, sino que aunque se aceptaba su existencia en ambos flancos, precisamente la reforma venía a dinamizar nuevos enfoques de estos conceptos.

– Uno de los aspectos en los que Antioquia puso mayor énfasis fue el de la inspección escolar. Pero un tipo específico de práctica inspeccionadora que recayó sobre todo en el gremio de los maestros. Mientras tanto, se notaba cierta condescendencia con las condiciones locativas, con los útiles escolares y con el salario de los maestros, entre otros aspectos. La inquietud oficial en el sentido de que las exigencias reformistas realmente se hicieran prácticas en la vida de las escuelas estuvo centrada en los maestros, porque existía un relativo consenso mayoritario acerca de su inadecuada preparación académica para trabajar ciertamente en el proceso de reforma puesto en marcha. Y fue esto mismo lo que hizo olvidar los otros aspectos, igualmente problemáticos, para pensar en una reforma como la estipulada.

– La educación práctica, aquella que fue llamada, por arte de la reforma, a reemplazar la rutina escolar de fines del siglo XIX, estuvo totalmente emparentada con el trabajo. No se trataba pues de hacer de la escuela un lugar más ameno o que permitiera mejores aprendizajes para los niños colocándolos a hacer algo práctico, sino de ponerlos en función de situaciones cada vez más cercanas al campo de lo laboral.

²⁴ No entendido solamente como descanso, sino como un espacio de socialización y de juego controlado.

– La última parte del periodo analizado (1918-1930) muestra la confluencia de las ideas reformistas, la tradición cristiana, y algunos postulados de la Escuela Activa. Una idea de Escuela Activa que logra amalgamar la religiosidad, la formación para el trabajo y la transformación de los métodos en la escuela. Y aquí sí, básicamente, el cambio de los métodos como un elemento esencial. Aparecen así la reforma instrucionista, el trabajo, la religión y la tradición unidas en un contexto como el antioqueño que parecía haber encontrado un punto intermedio en las tensiones producidas, a instancias de la reforma.

– Antioquia puede ser considerada como uno de los bastiones de la reforma instrucionista, pero

también, uno de los baluartes nacionales más importantes de resistencia de la tradición religiosa católica, lo cual la convirtió en un centro clave para analizar las dinámicas apropiadoras en el país.

– El año de 1930 trajo sus nuevos afanes, bien parecidos, y muy afines al periodo decimonónico y al primer cuarto del siglo XX que, como se recordara, fueron expresados eufóricamente como posibilitadores del progreso y la modernización para Colombia. No obstante, las preocupaciones del orden nacional en el campo de la instrucción -de las que se hacía eco en los medios no oficiales en Antioquia- hacían pensar que realmente era poco lo que se había cambiado con relación a aquellos años en los que fue promulgada la promisoriosa Ley Uribe.

Bibliografía

ÁLVAREZ, A. (1991). *Leyes generales de educación en la historia de Colombia*. En: Educación y Cultura. CEID. FECODE. N.º. 25, diciembre.

ARRUBLA, M. (1980). *Colombia hoy*, 6ª. Ed., Bogotá: Siglo XXI.

ASTETE, G., S.J. (1998). *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Diócesis Sonsón Rionegro, 10ª Edición.

CADAVID RESTREPO, T. (1914). "Circular No. 2 a los maestros de la ciudad de Medellín". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. No. 55).

_____ (1928). "Circular 72 de 1928". En: *Educación Pública Antioqueña*. Dirección de Instrucción Pública de Antioquia. No. 69, Serie V.

CIRCULAR (1906) "Instrucción Pública Antioqueña". Imprenta Departamental de Antioquia. N.º. 17.

DECRETO 491 (Junio 3 de 1904). Por el cual se reglamenta la Ley 39 de 1903 sobre Instrucción Pública en Colombia. Publicado en el Diario Oficial No 12.122 del jueves 14 de julio de 1904. Capítulo II, Artículo 3º.

DE JUANES, J. (1929). "La maestra rural". En: *Revista Temas Femeninos* (noviembre); Tipografía Bedout, Medellín.

DONZELOT, J. (1979). *La policía de las familias*. Valencia, España: Pretextos.

DUQUE B, F. "Extractos de los informes de los Inspectores Provinciales". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. No. 55 (noviembre de 1914); p. 363-364.

El sistema global de la escuela activa (1968). *El árbol alegre. Manual de obsequio para el magisterio*. Bogotá, D. E.: Eds. Voluntad-Santillana.

ENCICLICA PASCENDI. Sumo Pontífice Pío X. *Sobre las Doctrinas de los Modernistas*, septiembre 18 de 1907.

FARREL, R.V. (1983). *The Catholic Church and Colombian Education, 1886-1930. In search of a tradition*. Disertación de Doctorado inédita. Columbia University.

GONZÁLEZ VALENCIA, J.M. (1911). *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Nacional de 1911*. Bogotá. Imprenta Eléctrica. Agosto.

HENAO, J. (1910). "Apertura de la Conferencia Pedagógica, 15 de diciembre de 1909". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. No. 23 (enero).

HENDERSON, J.D. (2006). *La modernización en Colom-*

bia. *Los años de Laureano Gómez*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

JIMENEZ LÓPEZ, M. (1918). "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en países similares. Memoria presentada al III Congreso Médico Colombiano, Cartagena, enero". En: López de Mesa, Luis (Comp.) (1920). *Los problemas de la raza en Colombia*, Vol. 2, Bogotá: Imprenta Linotipos de El Espectador, Biblioteca Cultura.

Ley 39 de 1903 (Octubre 26). Emanada del Congreso de la República de Colombia sobre Instrucción Pública. Artículo 15. Comunicada abiertamente en el Diario Oficial No. 11,931 del 30 de Octubre de 1903.

LONDOÑO, P. & REYES, C. (2001). *Breve Historia de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Fundación Ratón de Biblioteca.

LONDOÑO-BLAIR, A. (2007). *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

MEDELLÍN. CONCEJO DE MEDELLÍN (1927). *Enseñanza práctica en agricultura y artes manuales*. Acta 17, Tomo 447, Folio 138. Marzo 16.

MELO, J. O. (1980). "La República Conservadora, 1880-1930", En: Mario Arrubla, ed., *Colombia hoy*, 6ª Ed., Bogotá: Siglo XXI.

MONTOYA y FLÓREZ, J. B. (1906). "Algo sobre sociotecnica". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. Nº. 11-12 (mayo).

MÚNERA, A. (1915). "Discurso en la Escuela Normal de Institutoras para clausurar el año lectivo". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. Nº. 60 (julio).

OSPINA-CRUZ, C. A. (2010). *El cuerpo infantil: campo de batalla moderno. Antioquia (1903-1930)*. MAGIS, Revista Internacional de Investigación en Educación, 3 (5), 63-78.

_____ (2010a). "El mercado de las almas versus el proyecto moderno instruccional en Antioquia, 1903-1930". *Revista Historia de la Educación Colombiana*. RUDECOLOMBIA. Vol. 13. No. 13, 2010, p. 77-116.

_____ (2012). "Infancia: humus fecundo y

progreso. El sistema instruccional como dispositivo regenerador (Antioquia, 1903-1930)". En: *Revista educación física y deporte*, 31, (1), 763-774.

PÉREZ, F., J. (1906). "Instrucción y educación". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. No. 17, noviembre.

POULAT, É. (1983). *Le catholicisme sous observation*, París, Le Centurion.

QUICENO, H.; SÁENZ, J. & VAHOS, L. (2004). "La instrucción y la educación pública en Colombia: 1903-1997". En: *Modernización de los Sistemas Educativos Iberoamericanos*. Siglo XX. Bogotá: Magisterio.

ROBLEDO, E. (1905). "A los maestros y padres de familia". *Instrucción Pública Antioqueña*, Imprenta Departamental de Antioquia. Nos. 1-2, abril.

_____. (1906). "Instrucción Pública". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. No. 15-16, septiembre.

SALDARRIAGA V., O. (2003). *Del oficio de Maestro. Prácticas y teorías de la Pedagogía Moderna en Colombia*. Bogotá: Magisterio.

SANÍN ECHEVERRI, J. (1988). *El Obispo Builes*. Medellín: Géminis.

SARMIENTO, C. (1905). "Discurso en el acto solemne de distribución de premios del Colegio San Ignacio". En: *Instrucción Pública Antioqueña*. Imprenta Departamental de Antioquia. Nº. 8.

TORRES-CRUZ, D. (2009). "El papel de la escuela en la construcción de la nacionalidad en Colombia. Una aproximación a la Escuela Elemental, 1900-1930" En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* Nº. 13, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA. p. 213-240.

WEBER, M. (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. 18ª ed. Barcelona: Península.

YEPES, J. E. (1906). "Estudio sobre la educación y la instrucción". *Instrucción Pública Antioqueña*, marzo, abril, Nos. 9-10.

ZERDA, L. (1893) Decreto Nº. 349 de 1892 (31 de diciembre), Orgánico de la Instrucción Pública. Diario

oficial 9,041. Miércoles 11 de enero.

saber. Santafé de Bogotá. Siglo del Hombre Editores, Anthropos, Editorial Universidad de Antioquia.

ZULUAGA G., O. (1999). *Pedagogía e Historia: La Historicidad de la pedagogía, la enseñanza, un objeto de*

Citado. OSPINA CRUZ, Carlos Arturo (2015) "Civilización, educación e instrucción: cuerpos en disputa. El proyecto moderno instruccionalista en Antioquia (1903-1930)" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 51-69. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/318>

Plazos. Recibido: 14/05/2014. Aceptado: 05/02/2015.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 70-85.

Una aproximación a la corporalidad indígena desde las políticas públicas habitacionales

An Approach to Indian Corporeality from Public Housing Policies

Cecilia Quevedo*

UNVM/CEA-UNC/CONICET, Argentina
quevedoceci@gmail.com

Resumen

El artículo refiere a la coyuntura de inclusión de los pueblos indígenas en las políticas públicas habitacionales de la provincia de Chaco implementadas en las plantas urbanas de los Estados locales del Departamento Güemes. En un primer momento, se busca poner en diálogo dos formas de entender la corporalidad: por un lado, al indagar en la lógica del Estado, se analiza analíticamente cómo el cuerpo es construido mediante tecnologías estatales, y por otro lado, aquellas perspectivas donde el cuerpo es producido desde el propio cuerpo, el "cuerpo vivido". En un segundo momento, se describen recaudos metodológicos vinculados a la Sociología del Cuerpo y las Emociones. Luego, desde un abordaje etnográfico, se delinear puntos nodales en cuanto a la implementación de una política habitacional de la Nación enfatizando imágenes a partir de vivencias, pasadas y presentes, de miembros de una familia extensa de una de las localidades. A partir de las narrativas con descripciones relativas al trabajo de campo, se intenta dejar en evidencia cómo el abordaje etnográfico permite dar cuenta de la vivencialidad de los sujetos en (y a partir de) las nuevas condiciones de habitabilidad en contextos interculturales poscoloniales.

Palabras clave: Indígenas; Políticas Públicas; Vivienda; Cuerpo; Imágenes.

Abstract

The article refers to the inclusion of indigenous peoples in Housing Public Policy in the province of Chaco, implemented in urban local plants at Guemes States Department. At first, it seeks to put into dialogue two ways of understanding corporeality: first, to inquire into the logic of the State, this essay analytically examines how the body is built using state technologies, and secondly, those perspectives where body is released from the body itself, the "lived body". In a second stage, methodological precautions related to the sociology of the body and emotions are described. Then, from an ethnographic approach, nodal points are outlined in terms of implementing a housing policy of the Nation emphasizing images from experiences, past and present members of an extensive family of the localities. From narratives descriptions relating to fieldwork, we try to make clear how the ethnographic approach allows to account for the vivencialidad of subjects in (and from) the new living conditions in postcolonial intercultural contexts.

Keywords: Indians; Government Policy; Housing; Body; Images.

* Lic. en Ciencia Política (UNVM). Doctoranda en Ciencia Política (CEA-UNC). Becaria de CONICET.

Una aproximación a la corporalidad indígena desde las políticas públicas habitacionales

Introducción

“La primera cosa que aprende el indígena es a ponerse en su lugar, a no pasarse de sus límites. Por eso sus sueños son sueños musculares, sueños de acción, sueños agresivos”.

Frantz Fanon

El presente trabajo se enmarca en el análisis de la experiencia de las comunidades *Qom* (Tobas) y *Wichí* (Matacos) del Departamento Güemes¹, al noroeste de la provincia de Chaco, a partir de constituirse en beneficiarios de políticas públicas habitacionales². En la coyuntura de inclusión de las poblaciones indígenas en las políticas del Estado “posneoliberal”, en una temporalidad definida en el periodo 2004-2014, se construye como objeto de indagación las políticas públicas habitacionales de características focalizadas para las comunidades indígenas de tres Estados loca-

les con, aproximadamente, la mitad o mayoría de población indígena. El periodo temporal que se toma de referencia se inscribe en “el proceso de reparación histórica de los pueblos indígenas” a nivel nacional a partir del gobierno del *Frente para la Victoria* que en la provincia del Chaco se enfatiza desde el 2007 (asunción de J. Capitanich como gobernador). Al problematizar el ámbito local y las relaciones sociales situadas, es posible indagar en las disputas sobre el reconocimiento indígena y las tensiones respecto al discurso nacional y provincial a partir de la complejidad que plantea la configuración de la problemática del hábitat indígena. Por ello, se presta fundamental atención al contexto histórico entre las retóricas “nacional y popular” en la Argentina y el vínculo con las comunidades históricas así como el solapamiento, sedimentación e incorporación de las relaciones de dominación.

La hipótesis de la cual se parte entiende a las *políticas públicas* como aquellas modalidades y tecnologías del Estado que performan la experiencia cotidiana. Por ello, a partir de las políticas habitacionales en ámbitos *locales* se puede evidenciar que la construcción social de las mismas posee *a priori* patrones estéticos (arquitectónicos) y normativos (hegemónicos), que en su implementación instituyen formas de dominación en relación a *otro*. Entendiéndolas como tecnologías del Estado, y respecto a la experiencia indígena de *re-localización*, la adecuación a tales patrones da cuenta de la relevancia de la corporalidad en el marco de relaciones de poder. La relación entre prácticas estatales y prácticas sociales adquiere dos puntos de análisis: por un lado, la forma de dominación objeto de estudio comienza desde el *cuerpo* respecto a un *espacio* habitable; y por otro, permite comprender la prefiguración *política* que crea una nueva *territorialización*, la cual repercutirá en los modos de vida y prácticas culturales indígenas.

¹ El Departamento Güemes se conoce como la región del “Impenetrable” por el contexto de monte. En el proyecto de tesis doctoral, el trabajo de campo se realiza en las localidades de El Sauzalito y Misión Nueva Pompeya con población *wichí*, y Villa Río Bermejito con población *qom*. Como expresa Miguel Bartolomé, “los rótulos étnicos generalizantes, tales como [*Qom* o Toba y *Wichí* o Mataco en nuestro caso] (...) son más adjudicaciones identitarias externas que etnónimos propios, aunque ahora se recurra a ellos para designarse como colectividades inclusivas y exclusivas” (Bartolomé, 2003: 174). Por lo tanto, lo toba como lo *wichí*, como categorías identitarias nunca perdieron vigencia a pesar de la “conquista del desierto” chaqueño a diferencia de otros pueblos indígenas como los de la región de Cuyo o Pampa-Patagonia. Por otro lado, en este trabajo la noción de “comunidades” para referirnos a lo que jurídicamente se define como “pueblos” indígenas no alude a un criterio de homogeneidad o esencialista al interior de cada etnia considerada. La decisión de basarnos en dos pueblos, *wichí* y *qom*, y tres Estados locales pretender romper riesgos esencializantes en el análisis.

² Una primera versión de este escrito fue presentado en el Congreso ALAS, Chile, 2013. Agradezco a la Dra. María Belén Espoz por los comentarios a borradores anteriores a este escrito.

En el contexto que analizamos, el proceso de migración o *des-localización* (Vivaldi, 2010) indígena desde el monte al ámbito de mayor urbanización (ya no a grandes centros urbanos de la provincia y del país), demuestra que las zonas urbanas dejan de ser un mero lugar de paso para la residencia de las familias indígena en las distintas localidades del interior de la provincia de Chaco (y en el Departamento Güemes en particular). El rol que ocupan las políticas públicas habitacionales, implementadas en nuevos barrios de las periferias de las localidades, cristaliza no sólo el proceso de “inclusión” de los grupos indígenas en las políticas estatales desde una retórica de “reconocimiento” sino del lugar de lo *indígena* en una matriz de consumo en las economías locales³ y dentro el modelo bienestarista como “funcionamiento sistémico” (Scribano, 2010) donde el “mejoramiento” del hábitat y la reactivación productiva serán las bisagras de la política de vivienda (Barreto, 2011).

En este marco, el artículo se organiza expositivamente en tres momentos poniendo en diálogo interdisciplinario a la sociología y la antropología del cuerpo con las ciencias políticas. En un primer momento, se realiza un sucinto recorrido conceptual acerca de las perspectivas que tematizaron el cuerpo en las ciencias sociales. Desde la tensión entre cuerpo construido y cuerpo vivido, se analiza dialécticamente una perspectiva del cuerpo construido -por las tecnologías estatales- y del cuerpo vivido -las vivencias de los sujetos al que esa tecnología tiene como beneficiarios- en contextos interculturales poscoloniales (Grosso, 2008; 2009; 2012).

En un segundo momento, desde la Sociología del cuerpo y las emociones, definimos algunos elementos teórico-metodológicos para establecer condiciones de observabilidad y registro a partir de las vinculaciones entre prácticas sociales y sensibilidades corporales (Scribano, 2011).

³ Cabe mencionar sucintamente algunos de los procesos socio-económicos de la coyuntura: los procesos de reconocimiento nacional y provincial a la diferencia indígena; la reconfiguración de las formas de subsistencia tanto *qom* como *wichí*, su rol en relación al sistema productivo chaqueño y el papel que juegan los subsidios y pensiones como principal fuente de ingresos; la importancia de la cantidad de las viviendas construidas (o promesas políticas de adjudicación de una vivienda) y posterior relocalización de indígenas en barrios periféricos de las plantas urbanas (fundamentalmente en Villa Río Bermejito y la ciudad de Castelli –aunque esta última no forma parte del análisis); y cómo esta magnitud varía en relación a las disputas de los recursos públicos respecto a lo político-partidario en la relación municipio-provincia y provincia-nación; entre otros.

En un tercer momento, a partir de descripciones relativas al trabajo de campo en Villa Río Bermejito, se intenta brindar elementos que permiten articular analíticamente, desde la perspectiva teórica escogida, a la política habitacional desde una dimensión vivencial a partir de entrevistas a pobladores *qom* de Villa Río Bermejito (VRB). Desde el relato sobre la experiencia de la construcción según un “prototipo” estatal y sus percepciones es posible evidenciar, metodológicamente desde la vivencialidad de los sujetos *en* (y a partir de), la nueva *habitabilidad* y cómo el Estado impulsa conductas. En este sentido, la narrativa que se reconstruye a partir de registros en el cuaderno de campo y entrevistas posibilita erigir, desde sujetos de una misma trayectoria familiar, las maneras en que un sujeto expresa sus emociones en torno a sus actos creativos y *dispositivos políticos relacionales* desde donde entender la capacidad de acción *qom* (Salamanca y Tola, 2008).

Presentamos *imágenes*, que se van vinculando entre sí, sobre vivencias en el vínculo de los cuerpos con la historia y con mundo que los rodea. El artículo no sólo describe elementos de la relación social desde un clivaje étnico (la cultura *qom*) que se desprende de comprender a la vivienda como sistema de formas arquitectónicas hegemónicas en términos de condiciones de habitabilidad. También posiciona, como unidad de experienciación, relatos sobre sujetos “enclavados” y vinculados a prácticas estatales que permiten divisar las modalidades en que ellos organizan su *acción* pero también sobre cómo opera la política pública. De allí que planteamos la emergencia de ideologemas que construyen ciertas percepciones respecto al sujeto indígena “beneficiario”, al sujeto indígena en relación al espacio y su uso social. Desde las vivencias de tres miembros de una misma familia extensa, las tramas de sentido entrecruzarán lo actual, lo contingente y lo estructural como espacios-tiempos y modalidades relacionales del/con el/Estado en su singularidad bienestarista.

Entre el cuerpo construido y el cuerpo vivido

La antropología, ya tempranamente en el siglo XIX, demostró preocupación por el cuerpo al permitir visibilizar mediante la etnografía cómo la corporalidad podía ser entendida como anclaje de la clasificación social de las diversas sociedades objeto de estudio, que -a través de sus funciones, capacidades adaptativas, características orgánicas y socio-cultura-

les-, demostraba ser un recurso “natural” para la metáfora social (Turner, 1996). Tal como la antropología de los años ‘70 y la teoría social de los años ‘80 –y desde Marcel Mauss en adelante-, se remarca el carácter históricamente construido del cuerpo así como su importancia para experimentar el mundo. Es aquí donde adquiere centralidad tanto la filosofía nietzscheana, el carácter siempre conflictivo y la marca del poder sobre el cuerpo, así como la lectura que realiza Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción* (1985), donde el campo sensorial vislumbra al cuerpo y el mundo en el *ser-para-sí* y en el *estar-en-el-mundo*.

En la actualidad, a medida que se establecen nuevos diálogos desde otras ciencias sociales con la antropología, el cuerpo vuelve a situarse en el centro de atención al ponerlo en vinculación con otras temáticas –cuerpo *tópico*- de la complejidad social como “identidad”, “interrelaciones sociales”, “dominación” y “poder”, allí donde las investigaciones empíricas tienden a predominar (Kogan, 2007). En este sentido, la materialidad del cuerpo debe ser entendida desde dos aristas: como encarnadura que soporta prácticas y representaciones y desde su dimensión productora de sentido. En los pliegues entre lo físico-biológico, lo social y lo subjetivo, el cuerpo es construido como el *locus* de las sensibilidades en la lógica identidad/alteridad (Espoz, 2013; Scribano, 2010). El cuerpo, como experiencia de la carne y en un sentido de conocimiento prerreflexivo, articula las relaciones sociales permitiendo la percepción de ese mundo que aparece: lo inescindible del vínculo del sujeto con el mundo. Por otra parte, entendiéndolo como experiencia pulsional, que a través del movimiento el cuerpo intenta *transformar* demostrando el poder del cuerpo sobre el mundo y dando cuenta de lo corporal como locus de la fuerza (Citro, 2009). Por ello, podemos sostener que se establece una tensión entre, lo que, por un lado, es una visión activa y productiva del cuerpo en un sentido *constituyente* de su praxis y en sentido transformador; y por otra, una matriz que entiende el cuerpo como *constituido* y pre-definido por discursos sociales y estructuras económico-políticas que lo moldea en su actitud pasiva (Citro, 2009).

Desde una antropología del cuerpo, la propuesta teórica-metodológica de José Luis Grosso (2008; 2008b) denominada *Semiopraxis*, aborda la particularidad de las relaciones de poder en los contextos interculturales poscoloniales. Desde un énfasis semiótico, al poner en evidencia las operaciones discursivas de la formación hegemónica, es posible de-

construir la violencia simbólica del Estado-nación refiriendo no sólo a significantes sino a sus efectos materiales⁴. Esta tarea deconstructiva radica en la búsqueda de significaciones en torno a los silencios, identificaciones y prácticas sociales en tanto construcciones de *sentido*. Por ello, se pretende indagar en la producción sémica corporal vinculada al régimen de dominación colonial (y sus tecnologías) con el régimen de sensibilidad social. José Luis Grosso (2009), introduce la distinción entre *discursos sobre los cuerpos* y *discursos de los cuerpos*. Mientras que el discurso *sobre* los cuerpos es aquel objeto que se construye en las rutinas académicas de la teorización monológica; el discurso *de* los cuerpos, en cambio, alude a los sustratos corporales y de sentido que fueron silenciados e invisibilizados, no sólo por las lógicas de dominación sino por el lugar estratégico del campo de la producción científica y del conocer legítimo.

Herramientas metodológicas y la cuestión del registro

La materialidad del cuerpo constituye un elemento analítico central para la comprensión de los mecanismos actuales que regulan las sensaciones. En ese marco las políticas habitacionales son centrales para la comprensión del Estado en tanto constructor de corporalidades a través de sus prácticas, tecnologías y significaciones. Al indagar en las racionalidades legal-burocráticas del Estado, esta vinculación del poder con los cuerpos, implica pensar en las sensibilidades que se constituyen como lógica institucional (Estado-cuerpo) y de la experiencia vivencial (cuerpo-mundo) e intersubjetiva (cuerpo-cuerpo) poniendo el acento en el vínculo entre la manera en que el cuerpo es construido mediante tecnologías y dispositivos y aquello que es producido desde el propio cuerpo, el “cuerpo vivido” (Kogan, 2007).

⁴ “Aquí se manifiesta la *diferencia* que establece esta *Semiopraxis* respecto de la semiología y la semiótica (legatarias de la abstracción formalista de la “lingüística”). No se trata de redes de signos reconstruidas y analíticamente explicadas por el investigador, poniendo a la luz su lógica estructural subyacente de significación como ejercicio científico-académico; se trata de *sentidos* en la *práctica* misma de reproducción/transformación de las *relaciones* sociales. No se trata del signo, sino de los *cuerpos de sentido*; no se trata de una red de signos, sino de las *gestiones* (*gestos/gestas*) de *sentidos en pugna*; no se trata de significados mentales, sino de *posiciones materiales y relacionales de enunciación*; no se trata de ejercicios analíticos, sino de “*teoría-en-la-praxis*” (Gramsci, 1998): *conocimiento político de los actores en la inmanencia de la acción*” (Grosso, 2008b: 237. Cursivas en el original).

El indagar en las formas hegemónicas de regulación de las sensaciones no en contexto de grandes conglomerados urbanos sino en localidades en proceso de urbanización del interior de una provincia periférica de nuestro país, implica pensar esos entramados sociales como nuevos escenario de una creciente mercantilización de la experiencia. A partir del carácter disciplinario de esta práctica estatal específica, la política de vivienda coadyuva a pensar nuevas formas de colonización de la experiencia subjetiva. En palabras de Boito y Espoz:

El cuerpo comprendido como *locus conflictual* se instala como clave de lectura en el que podemos seguir pensando las dinámicas de estructuración social clasista: sus procedimientos fantasiosos y fantasmales traman -en formaciones sociales como las nuestras- las ensoñaciones colectivas que siguen reproduciendo las desigualdades sociales. (Boito y Espoz, 2012: 719)

Frecuentemente los vecinos recuerdan al visitante que VRB creció muchísimo en los últimos años y lo expresan como *impresiones vividas*: si ahora es un área llena de viviendas y hasta hay calles con pavimento, hasta hace pocos años eran zonas en que primaba el monte, lleno de los algarrobos, “polvorín” y de sapos grandes. A nivel teórico, esto nos recuerda que las emociones suelen entrelazarse con la espacialidad. En este sentido, es fundamental atender a las nuevas territorializaciones que se desprenden de las políticas habitacionales en su vínculo con las lógicas económicas imperantes. Los nuevos barrios de población indígena constituyen una nueva imagen ya naturalizada en las configuraciones de las localidades que se entrecruza con la apropiación sensorial de las nuevas formas de sociabilidad y formas de consumo (donde es ineludible el rol de los motocicletas, los teléfonos celulares, cajeros automáticos, los bancos, las filas de personas para cobrar desde el día anterior y los comerciantes que arman ferias frente a esos bancos para vender sus productos todos los meses).

Desde la sociología de los cuerpos y las emociones, la forma de indagación en torno a las *unidades de experienciación* conceptualizadas por Adrian Scribano (2011) es la que ensayaremos como andamiaje teórico-metodológico. La propuesta enfatiza los *modos de registros* en el marco de investigación cualitativa, para lo cual el autor sostiene como supuesto teórico central que:

... cuando los sujetos se expresan, cuando construyen imagen sintetizan de un modo u otro, tres procesos concomitantes: la historia social de la imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad en la que está inscrita su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensares. (Scribano, 2011, p. 26)

Las *unidades de experienciación* propuestas pueden sintetizarse en la premisa de “dar-cuenta-de-la-experiencia”. En la articulación entre las modalidades del habla de un sujeto, no sólo emergen cuestiones biográficas sino todas aquellas formas prácticas de que dispone el sujeto en relaciones con el mundo social. Allí la labor teórica debe supeditarse, más que a la búsqueda de una validación cognoscitiva, a “registrar el espacio de inter-acción entre lo que hay en la experiencia vivida de mostrar, mostrar(nos) y mostrar(se)” (Scribano, 2011, p. 23). Allí el *hacer* teórico, se sumerge en la intensidad de *comprender* a partir de los diálogos con los sujetos, sus experiencias, los imaginarios (ergo, sentimientos y pensamientos) dominantes “hechos cuerpo” y los entramados contextuales.

Hacemos eco de la propuesta de José Luis Grosso (2012) para el estudio de relaciones interculturales a partir una noción de praxis como productora de sentido. La “teoría”-en-las-prácticas –recuperando la premisa gramsciana- es distinta al “conocimiento-en-sí” donde lo teórico no es lo metafísico (Grosso, 2012). De allí que el conocimiento radique en la aprehensión de los supuestos de la acción en términos de proximidades y distancias entre modos de conocer y sentir (Scribano, 2011). En esta tarea la práctica etnográfica será nuestra técnica central. Las *maneras de significar-hacer* en tanto estudio de las prácticas sociales, al romper la dicotomía significación/acción, pasan a constituir el nivel fundamental de análisis desde la *semio-praxis*. Se trata de atender a los “desgarramientos producido por *lo político*” (Grüner, 2005: 42) en las sociedades poscoloniales. Escamoteando al textualismo –incluso al que impregna a la teoría poscolonial-, la propuesta teórica refuerza la *materialidad* de la cultura, incluyendo allí a los efectos de las representaciones simbólicas en la “experiencia vivida” de los sujetos y en la cotidianeidad de las relaciones de poder marcadas por la herida colonial.

Imágenes sobre las corporalidades indígenas en contextos nacionales y populares

Nos proponemos hilvanar “imágenes” que, a partir de experiencia vivida por sujetos indígenas en sus propios actos *creativos* en tanto actos de *expresividad*, nos permitan indagar lógicas sensitivas, perceptivas y corporales en entornos interculturales. Presupone articular disposiciones corporales con formas expresivas y posiciones de los sujetos en vivencias pasadas y presentes. A partir de estas cuatro imágenes sobre experiencias y sentires en contextos históricos diferentes, principalmente en el Peronismo y Kirchnerismo, la línea argumental nos permitirá llegar a reflexiones finales sobre el vínculo entre el Estado, políticas habitacionales y las corporalidades indígenas. El registro de las interacciones está basado en la *oralidad* y, en menor medida, en *la imagen*.

Antes que nada, exponemos una clave de lectura para considerar a las vivencias esgrimidas como prácticas relacionales que se alejan de la imagen de “indígena manipulado” y pasivo frente al Estado. Siguiendo a Salamanca y Tola, (2008), si los vínculos históricos de los *Qom* con la Nación se configuraron en torno a cuatro dimensiones dominantes como lo político (la ciudadanía), lo étnico (el indigenismo –ONG y promotores blancos-), lo religioso (el evangelismo) y lo económico (la clase), la articulación entre estas dimensiones permitieron a los sujetos “acomodarse” ante la simbología hegemónica del individuo ciudadano, el sujeto blanco, católico y productivo. Al decir de los autores:

En la actualidad, proselitismos, capacitaciones, prédicas y arengas son para los tobas aprendizajes acerca de cómo ubicarse frente a la nación republicana, la nación integracionista, la nación blanca y cristiana, y la nación burguesa (Salamanca y Tola, 2008: 151).

Imagen 1: Victor y Ana, son un matrimonio *qom* de alrededor de 70 años. Viven en Lavalle, en la zona rural a 15 km de VRB. Tienen 7 hijos. Toda la familia es peronista y participan fervientemente en periodo electoral. Victor es pastor de una iglesia evangélica. En julio 2011, Marita⁵, la hija mayor del matrimonio, fue Concejal durante el 2001 en aquella

⁵ Los nombres de las personas entrevistadas que constituyen el relato son ficticios, pues se han modificado para preservar las identidades.

época de bonos “Quebrachos” y pobreza extrema que recuerda con tristeza. Ella narra sobre la familia de su padre Victor:

M: “[La familia de mi papá] tenía un sembradío re grande, tenía batatas, zapallo, muy grande era y todos venían a buscar, la familia, los amigos. Ellos le daban. ¡Siempre cosecharon! Entonces nunca les faltó comida, hasta hoy. Mis papás siempre tuvieron comida para nosotros...

Mi abuela, la mamá de mi papá, un día fue a buscar batatas y no volvía. La fueron a buscar y resultó que estaba caída. Al lado había un viborita muy chiquitita que la picó y la mató... eso siempre nos contaba mi papá. Otra de las hermanas también. Un día que andaba en el cielo un pájaro raro, daba vuelta, daba vuelta... y justo mi papá tuvo *sensaciones* raras, como un mal sentimiento, se sintió re mal. Después la hermana murió en el parto. Y así. El único que se salvó fue mi papá. Se dio que en esa época llegó un pastor que se llamó Pedro Martínez que fundó la iglesia en la entrada de Lavalle. Él se hizo *evangelio*”.

C: “Pedro Martínez! Sí, mirá vos. Yo leí algunas cosas sobre él. ¿Era de Pampa del Indio?”.

M: Sí? Jaja... bueno esa iglesia fue muy conocida y todos los *qom* participaron acá. Desde la madrugada se podía ir. Desde aquella época mi papá es creyente. Creo que eso... eh... no deja que los males lo afecten. Mi mamá y mi papá rezan muchísimo, todas las mañanas, encargan a Dios a la familia. Pero sí nos afectan a nosotros [los hijos]. A él o a mi mamá nunca les pasó nada.

El cacique Pedro Martínez de Pampa del Indio, viajó a Buenos Aires poco después de que asumiera Perón. Allí también conoció a otro líder que representaba la Iglesia del Dios Pentecostal. En ese relato histórico, que reconstruyeron antropólogos, Perón no sólo le habría entregado documentos sobre la propiedad de las tierras de la comunidad de Martínez sino también un uniforme militar que éste “lució por todo el Chaco autoproclamándose “cacique general”” (Citro, 2009: 135). De esta manera, se articulaba simbólicamente las dimensiones político-religiosas creando nuevos lazos sociales. Mientras que, por un lado, el periodo peronista quedó narrado en la memoria colectiva indígena como aquel en que tuvo

lugar la llegada de “herramientas, arado y hacienda” (Citro, 2009: 138), por otro lado, “muchos Tobas creían que Perón había ordenado al “cacique” establecer iglesias pentecostales en todos los asentamientos tobas” (Miller, 1979; 140). Emergía el ideologema de “indio peronista”.

La palabra *evangelio* es un concepto nativo de las comunidades *qom* y refiere a la práctica relacionada al cristianismo pentecostal donde los propios sujetos mantuvieron un rol activo que definió la apropiación de la religión hasta la actualidad. Desde 1946 a 1954, en épocas de Martínez como líder, se fundaron unas 22 iglesias en Chaco y Formosa (Citro, 2009). Una de ellas, es a la que asistía Victor, el papá de Marita. Según Salamanca y Tola (2008), el evangelismo como *dispositivo político relacional*, coadyuvó a vincular esta práctica religiosa con la idea de Nación. Pues, el *evangelio* contribuyó a familiarizar y mantener a los tobas en una actitud de *sumisión* y, por otro lado, a convencerlos del supuesto estatus de *igualdad* con los hermanos blancos. En su surgimiento en la década del '40, el *evangelio* encuentra muchos puntos de contacto con la ideología integracionista estatal, principalmente contribuyendo con el proceso de sedentarización indígena a partir de la promoción de la agricultura, proceso comenzado por la misionización católica en torno a las formas de disciplinamiento de Misiones y Reducciones.

Imagen 2: Marita, me relata que en los años noventa, había vivido una mujer que era una curandera (*piaxonac*). Vivió toda su vida en El canal, zona rural de Villa Río Bermejito. Ya viejita, esta curandera llamada Ramona había recibido una vivienda de la provincia en épocas del Gobernador Ángel Rozas -en el contexto menemista a nivel nacional-. Era una vivienda del plan Aipo⁶, de tamaño muy similar a lo que desde el 2004 se conoce como las “Mejor Vivir”. Marita cuenta que esta señora había conservado su antiguo ranchito construido de adobe al lado de la vivienda que le construyó el Estado (seguramente por su condición chagásica). Cuando Ramona, que hacía ya varios años había muerto, invocaba los espíritus en esa nueva vivienda, éstos no querían entrar. Era necesaria la atmósfera y el ambiente de su propia vi-

⁶ Aipo, que significa “crecer” en *wichí*, es un programa integral focalizado implementado desde 1997 en los cuatro departamentos de la provincia con mayores índices de pobreza, entre ellos el Departamento Güemes. Entre sus objetivos está la erradicación de la vivienda rancho.

vienda, construida por su familia, para poder hacer correctamente su trabajo de curación e invocación. En esta década de achicamiento del Estado, el ideologema de la pobreza focalizada aplastaba a la diferencia étnica que identificaba al pobre en contextos rurales (desde lo estatal, el pobre coincide con un cuerpo enfermo).

Marita, prestó atención a este detalle de la historia de Ramona porque en la casa de sus padres y hermanos en el paraje⁷ en zona de Lavalle, tampoco quisieron tirar la casa de adobe y techo de ramas y barro, a pesar de la insistencia de visitantes no-indígenas vinculados a la iglesia que lidera su padre. La vivienda, la segunda que construyó su padre Victor después de una gran inundación que los hizo cambiar a un terreno más alto y del otro lado de un camino, permanece en sentido oblicuo a la nueva vivienda que construyeron sus hermanos bajo la dirección de Rodolfo (su cuñado albañil, esposo de su hermana Amaranta). La “levantaron” con ladrillos y techo de zinc en un contexto rodeado de monte y cerca del río.

Imagen 3: El cuñado de Marita y esposo de Amaranta, Rodolfo, era albañil desde hacía ya varias décadas. Su padre tenía un campo de pocas hectáreas en Lavalle pero ante las dificultades de la vida en esa zona, junto a la enfermedad de su madre, decidieron irse a vivir a la planta urbana de Bermejito con sus tres hermanos -cada uno y de a poco- Rodolfo padece Chagas aunque no recibe subsidio por esta enfermedad como sí lo hace la mayoría de la población indígena de su localidad. Rechaza el evangelio y las prácticas religiosas de su suegro, pastor de la iglesia a la que asiste su mujer Amaranta. El buen manejo del castellano posibilitó vincularse fluidamente con los vecinos criollos y mantener buen trato con políticos blancos. En una charla mantenida con el investigador, comenta que el acceso al ámbito urbanizado, como “beneficio”, estuvo supeditado a su participación en una campaña electoral.

Hace 10 años, cuando quise *apartarme* empecé a pagar materiales a Beto [negocio de materiales para la construcción] y a buscar terreno. No me querían vender porque era aborígen. En aquella época no se veía bien que el aborígen compre terreno o viva en el centro... en un rancho, por *miedo*

⁷ Los parajes son núcleos habitados tradicionalmente por las comunidades indígenas generalmente en contexto de monte.

de que ande vagando, borracho... qué se yo, porque es un pueblo turístico. Después... *apoyé a un peronista* en una interna y fue que pude comprar y empecé a levantar. Ya Beto no me quería tener más guardado los materiales". (Rodolfo, *qom* de VRB, julio de 2013 en la casa del entrevistado).

Anteriormente, la planta urbana de Bermejito, el polo turístico de la región, era habitada por criollos más que por indígenas. La urbanización que costea el río es una franja donde los terrenos más altos con vista al río son propiedad de turistas, es decir, de residentes no-indígenas de otras localidades vecinas (Castelli, Roque Sanz Peña, Miraflores, entre otros). En los últimos 10 años, el poblamiento indígena se incrementó (en los años 90 tuvo gran migración desde el paraje El Colchón), ocupando los terrenos bajos e inundables⁸ de las periferias (principalmente los hoy llamados Barrio Nuevo y Barrio Norte). Es en estos barrios donde se implementaron la mayoría de las políticas habitacionales de manera inusitada en la localidad (Quevedo, 2011)⁹.

Rodolfo hacia unos años lideraba una cooperativa de trabajo formada por el impulso de la economía social desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el marco de las políticas de generación de empleo *Argentina Trabaja*. Su cooperativa se ocupó de los proyectos de obras públicas en muchos de los parajes rurales en los alrededores de Bermejito y hubo una experiencia de construcción de unas pocas viviendas en el Barrio Nuevo de la planta urbana de

esa misma localidad¹⁰. Capacitados por técnicos del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y como parte del programa "*Ingreso social con trabajo*", eran muy ambiciosas en cuanto al tamaño y diseño en comparación a las que construyó la provincia de Chaco a través del Instituto de vivienda (IPDUV) o el Municipio. La cooperativa estaba compuesta en su totalidad de trabajadores *qom* siendo que, generalmente, las cooperativas de trabajo que se formaban desde el Municipio de VRB eran de criollos y excepcionalmente de *qom*. Las viviendas y la planificación de las obras eran supervisadas por funcionarios que venían mensualmente desde Buenos Aires en nombre de Ministerio de Desarrollo Social y como parte del grupo de "Abordaje territorial". Rodolfo, hablaba con frecuencia de este proyecto en las charlas que manteníamos en su casa por la importancia que representaba para los cooperativistas y sus familias, principalmente por la cobertura médica y los aportes ("beneficios" a partir del monotributo social). Vuelve el ideologema del "trabajador digno".

"Cada una de ellas [las viviendas], -reza la web del Ministerio de Desarrollo social¹¹- está adecuada a los usos y costumbres de la comunidad". La vivienda era de 10 m² de frente por 9 m² de fondo. Contaba con tres habitaciones espaciales (al frente y a la derecha al lado de la cocina, las otras dos a la izquierda y con un baño entre ambos) con dos ventanas en cada habitación; la cocina era grande -con un horno a leña en su interior de puerta redondeada- y un lugar para utilizarse también como comedor -es decir, había espacio como para poner una mesa con sillas-; dos baños (uno en el interior con ante-baño y entre las dos habitaciones de la derecha y otro afuera); y un espacio rectangular central desde la puerta (que da a la calle) hasta la puerta al patio. El techo era "a dos aguas" pero con otro techo horizontal en medio -sobre este espacio rectangular antes mencionado-. Cada una de las dos partes del techo inclinado (de allí la denominación "a dos aguas") se unía con la del techo horizontal en su parte más baja y la más alta hacia los costados de la casa, formando así una figura de trapecio invertido pero sin la base. En las dos habitaciones que daban a la calle, una a la izquierda y otra a la derecha de la franja o rectángulo central, había en su interior -al lado de las ventanas- unas es-

⁸ Desde la información proporcionada por el Instituto de vivienda chaqueño, la metáfora topológica y sociológica "desde Villa Río Bermejito para arriba" representa una gran cantidad de localidades y sus cuantiosos parajes rurales con pobladores indígenas y criollos frecuentemente afectados por las inundaciones. "En este sentido, el presidente del IPDUV en ese momento destacó que "estas 600 viviendas están destinadas a todos los hermanos aborígenes del Impenetrable chaqueño, desde Villa Río Bermejito para arriba. Son grupos de 35 viviendas y uno de 40, donde están incluidas todas las localidades que tuvieron problemas con las últimas inundaciones", explicó el funcionario" (página web del IPDUV, 2006). Disponible en: <http://ipduv.chaco.gov.ar/frontend.php/pagina?id=1956&sm=11>

⁹ En este Municipio la asistencia estatal se incrementa a partir de la denuncia por parte del Defensor del Pueblo de la Nación ante la Suprema Corte de Justicia a la provincia del Chaco (2006) donde "se solicita que se detenga el exterminio de comunidades aborígenes tobas". Esta coyuntura es un punto de inflexión para considerar las políticas sociales en la localidad, no desvinculadas de prácticas clientelares, en términos de la entrega de cajas de mercaderías por familia, agua mineral y las políticas públicas habitacionales. La medida cautelar contribuyó a que muchos indígenas de las localidades aledañas o cercanas a la frontera con Formosa se asentarán en la localidad.

¹⁰ Véase: <http://www.desarrollosocial.gov.ar/Noticia/ateneinteriorchaque%C3%B1o/422>

¹¹ Disponible en: <http://www.desarrollosocial.gov.ar/Noticia/desarro0loenrancho%C3%B1ato/868>

pecias de estufas o lugares rectangulares y pequeños para colocar brazas encendidas, justo al lado de placas incrustadas en la pared. Del lado de afuera -que daba a la calle-, estaban las chimeneas para que esas estufas funcionaran. Las chimeneas, como dos columnas sobresalían en relieve y en altura, haciendo que desde la *percepción visual* se le diera mucha presencia al frente de la casa (la fachada) sumado a que ésta sobrepasaba en altura a la inclinación particular del techo que también era muy distinguido en relación a otras viviendas (por aquella forma de trapecio invertido sin la base). En el barrio, las viviendas son austeras ya sea que se trate de los distintos planes municipales y provinciales o de las construidas con *nylon* negro y postes improvisados (generalmente de jóvenes *qom* que se “juntaron/apartaron” y que migran desde la zona rural).

para la construcción respecto de la calle y no entre las familias vecinas (Barrio Nuevo, trabajo de campo, julio de 2012).

Rodolfo, como la mayoría de los cooperativistas, cuestionaba al proyecto de construcción de viviendas. La cooperativa no se podía administrar bien con los fondos otorgados y esto causaba preocupación. El trabajo no solo dignifica sino que *responsabiliza* y trae preocupaciones.

R: “Nosotros pensamos que se podría hacer más viviendas pero más chicas, con menos piezas. Quedaría más patio para las familias. Tan grande, nosotros no podemos hacernos cargo de los costos si todo esta carísimo... no cubrimos!”



En la imagen, las viviendas construidas por la cooperativa qom. Nótese: el tambor azul de la izquierda es el depósito de agua de la familia beneficiaria; los vidrios de las ventanas fueron reemplazados por maderas; a la izquierda y derecha, unidas por paredes medianeras (y diferenciadas tenuemente por el color –véase a la izquierda-), se construyeron dos viviendas más de beneficiarios no familiares; a la derecha, se ve la moto afuera, el medio de transporte más difundido de las familias qom en la actualidad; el cerco de alambre y postes lo construyó la familia y se-

C: “Podrían darle alguna a José [otro cooperativista] que necesita... con todos los hijos que tiene”.

R: “¡Pero claro! Jaja... Será que no sabemos administrarnos nosotros o qué... o hablar bien de esto” (Rodolfo, *qom* de VRB, julio de 2011, entrevista en la obra de vivienda en construcción, Barrio Nuevo).

Si bien serían destinadas a población *qom*, las viviendas eran construidas por una mayoría de personas que aún no tenían vivienda y/o vivienda de mate-

rial (Rodolfo la terminó de construir hacía poco más de 5 años). Además, debido a las grandes dimensiones de la vivienda con tres habitaciones el costo era sumamente elevado en materiales (para esta zona alejada de grandes centros urbanos o productores de material para la construcción que en la provincia es la ciudad portuaria de Barranqueras). Otra de sus críticas radicaba fundamentalmente en el desacuerdo respecto al diseño arquitectónico de la vivienda o, como explicita el discurso técnico, el “prototipo”, dando cuenta de las disputas entre matrices simbólicas en torno al espacio y sentidos naturalizados en los cuerpos. Según Rodolfo, los espacios al interior de la vivienda eran inapropiados por varias razones que argumenta en las visitas que hacíamos a “la obra” o en su casa. Para Rodolfo, los indígenas “ya tienen la vivienda, bueno, ahora hay que organizarla”. Permite identificar sentires que denotan cómo “se hizo cuerpo” casi inevitablemente la preocupación por las formas de habitabilidad no indígena y la propiedad privada a partir de la vida en el ámbito urbanizado (“no se veía bien que el aborigen compre terreno o viva en el centro... en un rancho, por *miedo* de que ande vagando, borracho... qué se yo, porque es un pueblo turístico”). Tener la casa en “orden” es una práctica deseable y valorada por Rodolfo.

R: “Yo aprendí a trabajar en la construcción porque trabajé con criollos como peón. Mal la he pasado. Los criollos me enseñaron a manejar la platita. Después me fui a Buenos Aires también unos meses, trabaje de piquetero jaja. Siempre viví de “changas” y me gusta el trabajo de albañil”.

C: *¿Y qué te parece estas viviendas que hicieron... la gente se siente cómoda?*

R: “Por eso te digo que estas casas, al indígena mucho no le gustan. Sí puede tener a su familia cerca porque hay lugar: tres habitaciones. Pero el baño adentro no se ocupa¹², el horno adentro menos, digamos... jajaj, además ellos no saben tener un *orden en la casa*. Capaz que en la mesada ponen la ropa limpia, qué se yo... ellos tienen otras costumbres. Capaz que se rompe la mochila del baño y no la cargan con agua o... le tiran un balde

¹² Es recurrente el verbo “ocupar” en esta familia (más que “usar”). Que los espacios se ocupen denotaría un “estar” en el lugar (o respecto a un artefacto) y no tanto una propiedad del sujeto respecto a ese espacio o que implique utilidad individual.

como hacemos nosotros que todavía no tenemos un baño bien instalado. Por decirte, ya tienen todo los vidrios de ventanas sacadas, no cuidan mucho. O sea, ya tienen la vivienda, bueno, ahora hay que organizarla”.

C: *y en el caso de ustedes...eh...?*

R: Nosotros sí porque Amaranta [la pareja] aprendió de su mamá que siempre trabajó limpiando casas de criollos. Aprendió a como “tener” la casa y a cocinar de otro modo. Ceci, vos acá por ejemplo, nos ves que nosotros comemos a las 12 y a la noche... siempre tenemos algo para compartir en la mesa, pero la mayoría de los aborígenes no es así. A veces comen cuando tienen hambre. Se come mal, mucho fiambre, gaseosa y fideos, tortas. Eso *les gusta*. No *les gusta* la verdura, por ejemplo, la zanahoria en ensalada.

C: *Todo lo que hoy se pueda conseguir en el almacén, en el mercado...*

R: Sí. Una vez, vino de Castelli una prima de la Amaranta. Se quedó más de un mes acá. Veíamos que nunca tenía hambre, tomaba mucho tereré... mirá que es gordita pero nunca quería comer, sólo torta a la parrilla, por ahí... Al tiempo recién nos dijo que no le gustaba la comida condimentada, viste los guisos que preparaba la Amaranta, porque le hacía *doler* la cabeza. Otra vez, hicimos un asado que le gustaba a ella. Pero justo estaban los porteños [Jorge y Maribel] y no quiso comer... porque no estaba acostumbrada a comer delante de criollos, no le gustaba... no sé. (Rodolfo, *qom* de VRB, julio de 2011 en la casa del entrevistado).

Desde la performatividad del programa de hábitat como discurso político, en este punto nos encontramos con el ideologema fundamental para describir los términos del reconocimiento y supone, como forma de representación del sujeto indígena, que “todos los indios son iguales”.¹³ A partir de allí, se pue-

¹³ En el IPDUEV de la provincia, no se distingue entre formas de vida *qom*, *wichí* o *mocoit*, las tres etnias de la formación provincial de alteridad. “Las unidades habitacionales estarán especialmente adaptadas a las necesidades de las familias aborígenes, y esto lo hacemos luego de trabajar en forma conjunta con estas comunidades. Lo que buscamos es que los prototipos puedan contener las necesidades de las familias aborígenes, algo que pretendemos lograr gracias al trabajo desarrollado por los técnicos del Instituto”

den describir otros ideogramas que incidirán en la experiencia del beneficiario del programa: el ideograma de la “familia nuclear”. Contar con más espacio en la vivienda representa la posibilidad de reunir a la familia extensa (“tener a su familia cerca”; “vino de Castelli una prima”). La principal restricción de las viviendas estatales implementadas en las plantas urbanas es la imposibilidad de reproducir la familia extensa de las familias indígenas.

Los saberes prácticos y las referencias corporales, se ponen en juego en las vivencias interpretadas por el propio sujeto entrevistado que “juega” con un discurso que va de la identificación al extrañamiento con las pautas *qom*. La cultura *qom* no puede ser esencializada. El propio Rodolfo remite a las diferencias que se construyen al interior de sus relaciones interculturales en sus vínculos cotidianos así como las nuevas formas de vida de los “nuevos”¹⁴. Allí están presentes los *dispositivos relacionales* vinculados a la “clase” (“trabajé con criollos”; las “changas”; “trabajé de piquetero”; “su mamá que siempre trabajo limpiando casas de criollos”). Aquello que permitió “aprender” como *sentido práctico* (*sensu* Bourdieu) a mantener la “casa en orden” definiendo un determinado uso/ocupación de los espacios (en la mesada no va la ropa limpia, el baño adentro que si se rompe, se tira agua, los vidrios no se rompen).

Los *sentidos* sociales se resisten a ser colonizados: ya sea por la frecuencia (no se come a las 12 y a la noche), la elaboración (condimentar es de criollos) o las características (sin verduras) de la comida. La

prima de visita visibiliza esa actitud a través de su rechazo (“nunca quería comer”) manifestado corporalmente (“le hacía doler la cabeza”). En el relato aparecen relaciones interculturales en términos de proximidad/distancia de los cuerpos (“los criollos me ensañaron a manejar la platita”; “hicimos un asado (...) justo estaban los porteños”) pero también de agrado/desagrado (la prima “no quiso comer porque no estaba acostumbrada a comer delante de criollos”). La identidad y la alteridad están siempre en conflicto en las relaciones cotidianas entre indígenas/criollos (en la fotografía de la vivienda, se ve que la cerca separa respecto a la calle y al barrio pero no respecto al vecino *qom*). Pero también se divisan tensiones entre las propias tradiciones *qom* y aquellas de la sociedad no indígena (Rodolfo y su mujer no podían distinguir si la prima “nunca tenía hambre” o “no quería comer”).

Por ello, la desaprobación por parte de Rodolfo del “prototipo” estaba en función a la representación de las “necesidades” de familias indígenas. En primer lugar, el baño instalado adentro de la vivienda. Viejo problema. En un libro publicado en 1997, Patricio Doyle, ex cura que vivió 20 años en la zona de El Sauzalito trabajando desde la *promoción indigenista* (luego fue presidente del INAI), menciona una experiencia de construcción de viviendas en Misión Laishi (Formosa) con aportes del INAI, entre otras instituciones. Era un plan para la comunidad *qom* donde la vivienda tiene forma de “igloo” grande con mucha ventilación:

Una periodista de Bs. As., presente en la inauguración, observó escandalizada: “¿Cómo no han previsto un cuarto de baño dentro de la casa?” Un toba le contestó: “a nosotros no nos gusta que alguien cague a metros de donde estamos comiendo... baño adentro para nosotros no sirve... lejos... así lindo” (Doyle, 1997: 149).

El relato en el libro intenta dar cuenta de la problematización sobre las deficiencias en la lectura de las pautas culturales de las comunidades indígenas en la realización de los planes de viviendas estatales, y si bien acentúa la mirada en la forma de vida *wichí* y la crisis que representa el paso de ser comunidades nómades a procesos de sedentarización modernos, ilustra claramente la problemática e inserta su historicidad. El proyecto construido por Rodolfo no es ajeno a esta discusión, muy en el centro del debate sobre “interculturalidad” (las viviendas que realiza la

(Presidente del IPDUV, 2006). Disp. en: <http://ipduv.chaco.gov.ar/frontend.php/pagina?id=1956&sm=11>

¹⁴ Cuando Rodolfo estaba en la cooperativa, era frecuente que a medida que llegaba el fin de semana, vinieran los jóvenes indígenas a empeñar el celular. Como Rodolfo tenía hermanos menores amigos de esos chicos y sabían que disponía de dinero, viernes o sábado le dejaban el celular por unos pesos para poder salir a boliches de la localidad, y el lunes lo venían a buscar si es que juntaron el dinero para devolver. Acá es interesante analizar cómo opera la cuestión del evangelio como regulador social. Una tarde en la casa de Rodolfo, su hermano menor me dice: “¿Esta noche salís?”. Le digo: “no”, e inmediatamente me pregunta: “Vos sos evangelia o todavía estas en la joya”. El “entregarse al evangelio”, históricamente, ha sido una de las formas más eficaces para que los indígenas dejen el alcoholismo. Por lo que la dicotomía “ser evangelia/estar en la joya” es muy marcada en los sectores jóvenes que, a la vez que se encuentran con una gran oferta para consumo en boliches y bares (recordemos que la localidad es un lugar turístico), también pueden optar por la fe y las rutinas nocturnas en las “rondas”. Estas “rondas” se han expandidos en las iglesias evangélicas, es decir, expresiones pentecostales en los barrios *qom*, organizadas y coordinadas por los pastores, donde se bailan (en rondas, de allí la denominación) con muchísima destreza y se socializa con gente de la localidad y de otras.

provincia a través del IPDUV, cuentan con frecuentes críticas desde la universidad en Resistencia (UNNE) o Facultad de arquitectura en esa Capital provincial). De allí la construcción de dos baños. Una casa tan espaciosa e imponente visualmente no podía dejar de tener un baño adentro que es un buen indicador de “necesidad básica (in)satisfecha”.

En segundo lugar, el almacenamiento de agua. Generalmente, los techos de las viviendas, incluso de las viviendas más pequeñas como las del programa Mejor vivir (el programa más implementado en la región), son de chapa de zinc con caída para un costado (de atrás para adelante, hacia la parte de la fachada) justamente para que las canaletas de la chapa permitan juntar agua. Luego se deposita en el aljibe en la zona rural, la cisterna o el tanque en la zona urbana (el tambor azul en la fotografía de la vivienda) que aunque cuenta con servicio de agua corriente, en las mayorías de las casas indígenas ésta no llega al terreno de la vivienda sino que se extrae con una canilla ubicada afuera. En esta zona, la totalidad de las casas construidas por planes de vivienda tienen chapa de zinc y techo con caída (o “a dos aguas”) y un sistema de canaletas, ya que juntar agua es fundamental. En época de sequía invernal¹⁵, el Municipio suspende el servicio de agua corriente, algunas horas al día según la demanda, ya que también es necesario llevar con camiones-tanque agua a la zona rural no sólo para el consumo humano sino para los animales, en ámbitos donde las represas construidas seguramente se secan y el agua del aljibe es insuficiente. Es decir, la cantidad de agua que se almacene, teniendo en cuenta las escasas lluvias anuales y épocas de sequía, depende del tamaño del techo. Al ser de grandes dimensiones el tamaño de las viviendas en cuestión -y con otro diseño del techo alternativo y/o un buen sistema de canaletas, que sugiere Rodolfo- podrían almacenar una cantidad considerable. Esta es la deficiencia del techo de la vivienda analizada.

En tercer lugar, las paredes medianeras, cuestión también tratada por Patricio Doyle en su libro:

En algunas partes vieron con muy malos ojos los complejos de viviendas hechos para ellos, sin consultarles previamente cómo querían vivir. Venía una empresa contratada por Fonavi, hacía una serie de casas, una pegada a la otra, incluso con paredes medianeras, en una zona donde las exten-

siones de tierra despobladas son inmensas. “... *esotido de catas... no queremos así... no sirve*”. Las catas son una especie de loros, que abundan en el norte. (Doyle, 1997: 149)

No sólo los efectos que surgen de la experiencia vivencial en una vivienda y un nuevo espacio (con un “patio limpio” reducido en comparación a la vida en los ámbitos rurales en los parajes). También es fundamental pensar la vivienda en relación a otras viviendas separadas por medianeras donde se establecen nuevas relaciones sociales entre sujetos que no son de la familia extensa (a veces ni de su misma etnia). Esto generalmente es germen de conflictos (es el caso de la localidad El Sauzalito, donde esta vecindad entre indígenas y criollos a partir de la “interculturalidad” es promulgada municipalmente)

En cuarto lugar, el horno a leña en el interior. En este contexto de altas temperaturas durante la mayor parte del año, lo más probable es que la mujer de la casa haga la comida también afuera y con leña. Si bien, en algunas ocasiones, las familias tienen cocinas o anafes utilizados con gas envasado en garrafas (este es el caso de la esposa de Rodolfo, Amaranta). Al funcionar a leña, un horno no sólo puede que resulte contrario a las prácticas cotidianas de las familias *gom* -no porque no se utilice leña sino porque en ocasiones escasea o requiere buscarla a gran distancia- sino porque el horno de la casa está adentro. En la provincia donde “el verano es como el dueño del sitio”, resultaría la manera más absurda de recalentar toda la vivienda construida con techo de chapa de zinc (por cierto, la posibilidad de contar con cielorraso en el techo -machimbre- es un gran indicador de clase social en esta zona).

¹⁵ Entre diciembre y marzo las precipitaciones oscilan entre 500 y 600 mm.



En la imagen, el horno construido en el interior de la cocina de la vivienda. La fotografía fue realizada durante la construcción de las últimas viviendas por parte de la cooperativa. La madera ilustra que los albañiles intentaron probar el funcionamiento (trabajo de campo en agosto del 2011).

En quinto lugar, si recordamos aquellas estufas en las habitaciones podemos aplicar la misma línea de pensamiento que en el punto anterior. Cabe solamente preguntarse: ¿estas casas habrían sido pensadas para población Mapuche, localizadas al sur del país y en clima de bajas temperaturas? Rodolfo planteaba que el costo de estas chimeneas era muy alto en cuanto al costo material, y dificultosas para los albañiles a la hora de su construcción. Además, no sólo que serían inutilizadas por las familias adjudicatarias de la vivienda si no que estas chimeneas cierran la ironía llenándose en invierno de nidos de avispas en lo alto de la “majestuosa” fachada.

Imagen 4: Dos ideologemas emergen respecto a la “década ganada” en las localidades del noroeste chaqueño: “el indio pensionado” y “el indio urbanizado”. Desde el 2003 aproximadamente, y dejando atrás las épocas donde estas poblaciones eran la mano de obra en las cosechas de algodón en la ciudad de Castelli, los subsidios y pensiones no contributivas (por ser Madres de 7 hijos, por enfermedades como Mal de Chagas o Tuberculosis –otra vez la necesidad del cuerpo enfermo para otorgar un “beneficio”-) son, en la mayoría de los casos, el medio de subsistencia

familiar al tener varios miembros en la familia con algún tipo de ingreso. Algunos se insertaron como empleados públicos. Un ejemplo de ello es el hermano mayor de Marita, Leandro. Luego de haber trabajado unos meses en la Fundación Madres de Plaza de Mayo en la construcción de un hospital a la entrada de Bermejito, Leandro queda desocupado. El proyecto del hospital queda trunco hasta que la provincia lo concluye. Luego es empleado como docente para realizar una suplencia en un centro educativo rural dedicado a la educación *qom* secundaria, bilingüe e intercultural. Leandro cuenta que, con lo que está cobrando con su nuevo trabajo, podría ampliar su casa que actualmente es una sola habitación de material (construida por él) y un baño (construido por la provincia a través de un plan específico para “núcleos húmedos”, que muy frecuentemente son baños). Cree que, con los ingresos que cuenta en el último tiempo, podría ampliar la casa y poner un kiosco. Sabiendo que no recibirá una vivienda estatal por las diferencias políticas con el oficialismo de la localidad, Leandro considera que podría montar un kiosco para los días sin asistir al centro educativo. Le parece que sería necesario en su zona, Lavalle, paraje de VRB que es habitado por mayoría indígena que, generalmente, no tienen prácticas de comercialización. En este paraje, como en otros, se implementaron muchas viviendas municipales y provinciales, que, según dicen el Intendente de la localidad, se hicieron todas juntas porque a las empresas les *es más barato* que hacerlas dispersas en el monte.

L: “Yo sé que necesita la gente de acá, sé que tendría que tener sí o sí para vender a la gente. Mirá, tendría que ser pilas, yerba, cosas de almacén, algo de carne... la gente te compra todos los días, si *acá tienen todos pensiones!*”

C: “Para que no tengan que comprar en el Río [por VRB]”

L: “Pero con lo que le pasó a la Vane en la *piernita* no sé (...) el curandero ya me dijo: si quería poner un kiosco, que me fuera de acá, donde *no nos vean*” (Leandro, julio de 2012, *qom* de Lavalle, casa del entrevistado).

Debido a varios episodios de enfermedades o “males” que afectaron los cuerpos de una de sus hijas y de varios de sus hermanos (incluidas Marita -que padeció problemas en las cuerdas vocales y anemia se-

vera- y Amaranta -en la vista y en las manos-), prefiere esperar. “Estos males son por la envidia de la propia gente *qom*” (Leandro, julio de 2012, Lavalle, casa del entrevistado). La no uniformidad de las condiciones económico-sociales genera conflictos internos a la comunidad *qom*.

A pocas viviendas de donde reside Leandro vive un chamán o curandero (para ellos ya no un *piaxonac*) que realiza trabajos a su familia a través de distintos tratamientos (que pueden tener un costo o no). Este curandero le recomendó que, debido a los recurrentes problemas que ha tenido su familia a causa de la envidia por una mejoría económica, si quiere cambiar el modo de vida y “progresar” lo haga lejos, donde no lo vean. La percepción visual es la herramienta de la vigilancia cultural, siempre contextual y en base a una idea de *nosotros*, sobre el acceso a lo material y la mejora en las posibilidades de consumo.

La normatividad social vinculada a la *igualdad* del *qom* “mariscador”¹⁶ sanciona a través de “males” a los que se apartan del canon cultural. La eficacia del objetivo corporal de los males suspende la lógica del consumo y la cuestiona. Incluso, ocasionan muertes resultados de especies de “guerras” silenciosas en la misma comunidad suscitadas ya desde el pasado (imagen 1 respecto a la familia de Victor, papá de Leandro), donde el cuerpo es arena de lucha que no se vincula a un problema biomédico sino que sólo un curandero de la cultura puede sanar antes los desequilibrios sociales y el peligro de las nuevas desigualdades. El suegro de Leandro, curandero pero también dirigente que participó en elecciones como candidato para un cargo en el legislativo local (y perdió), al tiempo falleció por un “mal” muy fuerte. También, la mamá de Rodolfo fue a vivir a la planta urbana de VRB por padecer un “mal” y no poder seguir trabajando en el campo.

Reflexiones finales

La dimensión *sensitiva* y la referencia corporal son fundamentales para las descripciones que realizan los tres entrevistados, Marita, Rodolfo y Leandro, articulando tramas de sentido entre expresividad, biografía y sociedad (Scribano, 2011). Nos recuerdan que toda interpretación se construye en interpretaciones precedente de las corporalidades situadas. De allí la

necesidad de retomar los “discursos *de los cuerpos*” recuperando las *voces* de los actores y sus luchas (Grosso, 2008b) para comprender las modalidades desde donde la clase, la etnia, el indigenismo y el evangelio configuran la praxis social y contextualizan el sentido de las pujas con el Estado. Las cuatro imágenes que presentamos tienen un *suelo* histórico y político donde se pretendió incorporar al indígena desde distintas modalidades; en el peronismo, a través del *trabajo* pero fundamentalmente en la emergencia del “*evangelio*”; en los años noventa, a través de políticas focalizadas donde las comunidades indígenas eran representadas más bien como pobres y vulnerables; y en el segundo modelo “nacional y popular”, el kirchnerista, desde la integralidad de políticas sociales (cooperativismo, trabajo asalariado, planes sociales, políticas habitacionales) y las políticas de reconocimiento cultural.

Como unidad de experienciación principal, nos centramos en la experiencia prácticas de un *qom* como trabajador, cooperativista y albañil. Como miembro de una cooperativa de trabajo que participó en un programa para “comunidades indígenas”, al detenernos *in extenso* en la narración de Rodolfo sobre la materialidad y uso/ocupación social de los espacios de viviendas estatales, pudimos analizar cómo la forma de intervención política que no reconoce formas de habitabilidad indígena sino que más bien las modifica. Esta intervención política producirá, posteriormente, nuevas configuraciones corporales a la vez que reafirma la colonialidad que, como huella indeleble, constituye a los sujetos en estas regiones.

En la lógica interioridad/exterioridad de las nuevas condiciones de habitabilidad se performa la experiencia cotidiana. Las prácticas culturales a través de las cuales las diferencias y semejanzas, lo singular y lo plural, se juzgan y se representan nominalmente desde el Estado, son homogeneizantes, diversificantes y siempre arbitrarias. Generalmente, la vivienda estándar en la provincia de Chaco se implementa en zonas urbanizadas y representa a la diferencia indígena reduciendo la particularidad cultural al uso de un fogón (asador) afuera de la casa. A ese fogón, las familias tanto *qom* como *wichí* entrevistadas no lo utilizan por estar justo en frente de la casa (lo público) y no detrás en el patio (lo privado), ya sea tanto para la preparación de comida o para la elaboración de artesanías (los “nuevos”, por la falta de materia prima o el cobro de un subsidio, puede que ya no las realicen). En el caso de las viviendas de la Nación, en las que nos centramos, la singularidad de la diferencia indígena

¹⁶ La marisca es la técnica de caza y pesca tradicional de los *Qom*.

está representada en dos detalles: *artefactos* domésticos en base al uso de la leña como combustible (estufas en las habitaciones y horno en la cocina) y la realización de DOS baños, uno adentro y otro afuera. Se pone en tensión la atadura de la representación indígena a una práctica atávica de contexto de monte al tiempo que se lo urbaniza y dispone en una cuadrícula a partir de un modelo socio-económico que los incorpora como los principales consumidores de las localidades. A la vez, se reproduce la obsesión higienista de un cuerpo disciplinado para hacer las “necesidades” fisiológicas (a Leandro no le dieron vivienda por ser peronista, pero sí baño) como matriz consensual en la preocupación “integral” por el hábitat indígena (respetar la cultura no es respetar todo aquello que la gente hace con su cuerpo). Al comprender las políticas habitacionales como tecnologías de gobierno en un contexto socio-histórico particular, fogones, estufas, hornos y baños pueden ser interpretadas como *artefactos de sentido* (Kogan, 2012) que imponen regímenes de significación tanto como de acción.

En el trabajo, se buscó poner en diálogo dos formas contrapuestas de entender la corporalidad: por un lado, al indagar en la lógica del Estado, el modo en el que el cuerpo es *construido* -mediante tecnologías y dispositivos estatales-, y por otro lado, aquellas perspectivas donde el cuerpo es *producido* desde el

propio cuerpo, es decir, el “cuerpo vivido” al que se refiere Kogan (2007). Desde esta perspectiva analítica será posible comprender la categoría *raza* (Quijano, 2003; 2007) que proponemos para analizar las políticas públicas en contextos interculturales poscoloniales como el que problematizamos. La corporalidad es un nivel decisivo de las relaciones sociales que, en este contexto, nos permite hablar de la emergencia de una “corporalidad racializada” al interior de la política habitacional. Por ello, se propone atender a lo racial como corporalidad “visible” y visibilizada a través de una política pública habitacional que niega la posibilidad de que la diferencia cultural se reconfigure, en el mejor de los casos, de manera voluntaria en las matrices de sociabilidad local e inclusión impuestas a través del consumo: los efectos paradójicos de esa inclusión que pervive en la colonización de la experiencia (Scribano, 2010).

Como expresa Anthony Appiah en torno al multiculturalismo, “entre la política del reconocimiento y la política de la coacción, no hay una línea clara” (Appiah, 2009: 232). En esa frontera opaca, de sentidos en pugna, se constituyen los cuerpos indígenas y las subjetividades en épocas de reconocimiento estatal donde la “habitabilidad” es una arista más de la sedimentación (e interpelación) de la dominación histórica y colonial.

Bibliografía

APPIAH, A. (2009) “Identidad, autenticidad, supervivencia. Sociedades multiculturales y reproducción social”. En: Taylor, Ch. (Comp.) *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. México: FCE.

BARRETO, M. A. (2011) “Cambios y continuidades en la política de vivienda argentina (2003-2007)”. *Cuadernos de vivienda y urbanismo* vol. 5, núm. 9, p. 12-30.

BARTOLOMÉ, M. (2003) “Los pobladores del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”. *Cuadernos de Antropología Social* núm. 17, p. 162-189.

BOITO E. y ESPOZ, M. (2012) “Poder, territorio(s) y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones”. *Revista brasileira da emoção* vol. 11, núm. 33, p. 708-728.

CITRO, S. (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.

DOYLE, P. (1997) *Camino desde la marginación a la libertad*. Buenos Aires: Editorial del autor.

ESPOZ, M. B. (2013) *Los ‘pobres diablos’ en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

FANON, F. (2009) *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: FCE.

FOUCAULT, M. (1996) “El sujeto y el poder” en: Terán, O. (comp.) *Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

GROSSO, J. L. (2008) *Indios muertos, negros invisibles*.

Hegemonía, identidad, añoranza. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

_____, (2008b) "Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna". *Revista Espacio Abierto* núm. 2, p. 231-245.

_____, (2009) "Cuerpos del Discurso y Discurso de los Cuerpos. Nietzsche y Bajtín en nuestras relaciones interculturales". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* núm. 1, año 1, p. 44-77.

_____, (2012) "Teoría: de la metafísica a la semiopraxis. La justicia poscolonial de otras maneras de conocer en los pliegues de la formación hegemónica estéticoepistémica del ver-decir lógico-eidético". *Revista brasileira da emoção* vol. 11, núm. 33, p. 730-752.

GRÜNER, E. (2005) "Introducción. Las estructuras elementales del poder". En: Balandier, G. *Antropología política*. Buenos Aires: Ediciones Del sol.

KOGAN, L. (2007) "La insoportable proximidad de lo material: cuerpos e identidades en las ciencias sociales". *Debates en Sociología* núm. 32, p. 9-18.

_____, (2012) "Tecnologías del encantamiento y cinco cuerpos imaginados ¿cada vez más extranjeros?" *Actuel Marx Intervenciones*, núm. 12, p. 185-2010.

MERLEAU-PONTY, M. (1985) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.

QUEVEDO, C. (2011) "La raza en ámbitos locales de gestión: la comunidad Qom en el Municipio de Villa Río Bermejito (Chaco, Argentina)". *Revista Astrolabio*

núm. 7, p. 313-341.

QUIJANO, A. (2003) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en: Lander, E. (Comp.) *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: CLACSO.

_____, (2007) "Colonialidad del poder y clasificación social" en: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Edit.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

SALAMANCA, C. y TOLA, F. (2008) "Formas contemporáneas de la acción política toba a partir del análisis de las estrategias relacionales qom y de la capacidad de acción". En: Braunstein, J. y Meichtty, N. (comp.) *Liderazgo: representatividad y control social en el Gran Chaco*. Corrientes: UNNE.

SCRIBANO, A. (2010) "Un bosquejo conceptual del estado actual de sujeción colonial". *Boletín Onteaiken*, núm. 9. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/0-1.pdf>.

_____, (2011) "Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* núm. 1, año 1, p. 21-35.

TURNER, B. (1996) "Los avances recientes en la teoría del cuerpo". *Reis* núm. 68, p. 11-39.

VIVALDI, A. (2010) "El monte en la ciudad: (des) localizando identidades en el barrio toba". En: Gordillo, G. y Hirsch, S. (Comp.) *Movilizaciones indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: La crujía Ediciones.

Citado. QUEVEDO, Cecilia (2015) "Una aproximación a la corporalidad indígena desde las políticas públicas habitacionales" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 70-85. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/285>

Plazos. Recibido: 27/11/2013. Aceptado: 07/07/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 86-99.

A Profile of an 'A' List Homo –Habitus, Attitude, Boredom and The End of Enjoyment*

Un perfil de una lista Homo "A"- Habitus, Actitud, Aburrimiento y el fin del placer

Sasho Alexander Lambevski**

Founding Director. Sextures Institute. Sydney NSW, Australia
alex@sextures.net

Abstract

Embodying signifiers of silent suffering, frequently envenomed by envy disguised as patronising pity, enraged as a result of admiration never returned, duped by their naïve belief in gay (capitalist) Eden, stress-ridden, moving through a psychosocial reality that almost never fails to disappoint, split between a deadly wish to speak in monotone with their larynxes, bodies and dicks, and a little flicker that tells them to resist this urge, too many homo men express, in the guise of the composite character I describe below, the emotional battleground created by the new bourgeoisie's deployment of the breathtakingly beautiful masculine homo male body as a sign/image vehicle in asserting its own social domination in a late capitalist society. The character I develop here can be read as a simulation and fabulation of the homonormative new bourgeois self as a syndrome with a range of affective crippling coming from the technologically assisted channelling of homosexual desire via the mass circulation of the imaginary of the homo new bourgeoisie.

Key words: Capitalist; Homonormative Bourgeoisie; Homosexuality.

Resumen

Encarnando significantes de un sufrimiento silencioso, con frecuencia aquejado por la envidia disfrazada de compasión condescendiente, enfurecido como resultado de la admiración nunca devuelta, engañado por su creencia ingenua Eden (capitalista) gay, invadido por el estrés, moviéndose a través de una realidad psicosocial que casi nunca falla en decepcionarlo, dividido entre el deseo mortal de hablar en voz monótona con la laringe, órganos y genitales, y una pequeña vacilación que les dice que resistan a ese impulso, demasiados hombres homo expresan, bajo la apariencia del personaje compuesto que describo a continuación, el emocional campo de batalla creado por el despliegue de la nueva burguesía del cuerpo homo masculino, impresionante y hermoso como un vehículo signo/imagen en la afirmación de su propia dominación social en una sociedad del capitalismo tardío. El personaje que desarrollo aquí puede ser leído como una simulación y fabulación de la nueva naturaleza burguesa homo-normativizada, como un síndrome con una gama de paralizadores afectivos procedentes de la canalización tecnológicamente asistida del deseo homosexual a través de la circulación masiva de lo imaginario del homo en la nueva burguesía.

Palabras clave: Capitalismo; Buguesía Homo-Normativizada; Homosexualidad.

* Esta es una versión actualizada de un artículo publicado en borderlands e-journal, volumen 2, número 3. Disponible en: [http://borderlands e-journal, www.borderlandsejournal.adelaide.edu.au/vol2no3_2003/lambevski_enjoyment.htm](http://borderlands-e-journal, www.borderlandsejournal.adelaide.edu.au/vol2no3_2003/lambevski_enjoyment.htm)

** He has a BA in political science and international relations from the University of Ljubljana, Slovenia (awarded in 1992), and a PhD in political science and international relations from the Australian National University in Canberra (awarded in 1998).

A Profile of an 'A' List Homo –Habitus, Attitude, Boredom and The End of Enjoyment

Reading instructions: on simulation and fabulation

I urge the reader to read the character described below not as a *true* representative of his class, ethnicity, sexuality, or gender, but as a *simulation* and *fabulation* of these corporate identities (Massumi 1993: 33-35). On one hand, he is a simulation, a copy without model, a species of one, a unique *monster* (Haraway 1991: 21-22), a singular molecular stitching of the molar social forces of the large aggregates to which he is statistically assigned (his class ethnicity, sexuality, and gender) (Deleuze and Guattari 1983). Singularization is a 'shared departure [a deviation]: members of a constituted collectivity taking leave of it and one another' (Massumi 1993: 34). On the other hand, since he *resembles (simulates)* many other men socially assigned to the same collectivities, he can be read as their *example*, a *fabulation*, but only in his *singularity*. *Fabulation* is the 'attraction of deviant singularities [that resemble or simulate each other] into a [social] constellation, the crystallization of a ...collectivity' (Massumi 1993: 34). *Simulation* and *fabulation* are words that express 'movements that run in different directions, but always together, like fibers in a weave' (Massumi 1993: 34). With this in mind, let me offer the story about:

PART I

TWENTY FOUR HOURS IN THE LIFE OF ANDREW

Sometime in the year 2015

Friday, 7-8.30 am

Andrew's tall and incredibly sculpted bronzed body was moving in furious fits and starts. His muscular left arm was holding very tightly onto the edge of a thick, luxurious mattress. The thousand threads per count Egyptian cotton sheets were soaked in his

sweat. He had a peculiar nightmare that clapsed him on a regular basis. In this particular dream he saw himself as a slimy, amorphous liquid punctured by white soundwaves pulling the water of his body in different directions. The piercing white rays carried voices, human and alien alike, whispering, screaming, pleading, sighing and commanding something in thousands of different languages. There was a rotating red flash rhythmically jumping out of the misty ocean of whiteness. Each reoccurring flash amplified both the volume and the luminosity of the voices. With each amplification, his liquefied flesh would grow further apart in various directions, creating increasingly bigger islands of vacuum. He found the threat to the contiguity of his watery body intolerable. At the first sign that a lake or a sea was about to secede from his body, Andrew would wake up shaking and feeling unbearably exhausted.

This time he was woken by the sound of his digital alarm clock sending emergency wake-up shockwaves through his body. It was 7:15 am. He was trying to find some imaginary pincers to lift his heavy eyelids. He sat on the edge of his ivory smooth leather Giorgetti bed, his body still reverberating with fresh memories of his nightmare. He finally managed to open his eyes and threw a reassuring glance over his ultramodern apartment. There was a pile of macroeconomic data on the state of the global economy, a crumpled Ermenegildo Zegna striped suit and an elegant Armani leather briefcase lying on a beautifully textured crimson leather ottoman. An empty bottle of Bombay Sapphire gin, some glasses and an ice container laid on a thin frosted glass top somehow perched on two exquisitely intertwined steel legs resembling the 's' letter.

Andrew got up and switched on his plasma television set mounted on the wall, and his wireless 23-inch screen iMac. His television was programmed to

flick to the Bloomberg channel. His Safari browser, fuelled by a high-speed Internet connection, took him straight to the Bloomberg website. Graphs showing all the major world stock market indices and annoying, relentlessly mobile and repetitive, newsbars with economic news were filling up both screens. As he walked to the kitchen to put his Alessi kettle on, a crew of Bloomberg TV women and men dressed in power suits were dissecting every aspect of the financial markets in Asia with an amazing speed. Shanghai, Taiwan, Hong Kong, Korea's KOSPI, the Nikkei, and Singapore all down. One bright spot Sydney's All Ords, up almost 1%. He also logged on his own *CommSec* page to check the value of his own investment portfolio. He glanced at the different graphs and saw that he was poorer for \$79,000 than yesterday.

A grimace signalling a major annoyance with his own inability to predict the schizo movements of the markets distorted the impeccably taut skin on his classically handsome face. For Andrew, who was earning big money from peddling investment advice to major investors, this was certainly not a good start to the day. Andrew walked to his Starck kitchen to get his bircher muesli he prepared last night from his red, slightly retro looking, Smeg fridge. He dropped a teaspoon of organic earl grey tea leaves in his glass and stainless steel Alessi plunger and poured some boiled water. He put his muesli bowl, the plunger, a mug, and his stylish iPhone 6 on a tray and took them to his beautiful mat white architect desk designed by Manfred Makedonski that served as his computer desk. As he was waiting for the tea leaves to infuse the hot water in plunger, he checked his message bank on his mobile.

There was a message from his secretary reminding him about a very important presentation he was supposed to give to a group of very powerful and rich clients that afternoon. Pangs of high-voltage anxiety shook his body. Although he had been working very long hours preparing this presentation in the last three months, he already felt very anxious that the excesses of last night, when he consumed copious amounts of alcohol, cocaine, crystal and Prozac in a blurred sex session with a male ghost, could, stupidly, jeopardise a multimillion secured account for his investment bank. His head felt heavy with limpid thoughts and shape shifting emotions succeeding each other with unbearable speed. Fear, anxiety, lust, greed, ambition, guilt, impatience, despondency, and overconfidence fleshed through his body. He got very cranky with the next eight messages from an assorted number of work colleagues,

and one-night stands he could barely remember. The ones he could recall left him entirely indifferent. He promptly deleted all of these messages without even listening to them to the end.

He dipped his spoon in the muesli, and with the other hand pressed on the email button on his computer keyboard. Again, there were a number of humdrum messages from colleagues, friends and his mother. He quickly glanced at the messages and yawned. In a separate window of his browser he logged on Manhunt, his preferred online sex market. In his inbox were eleven messages from eleven different people. He did not bother to read any messages on Manhunt unless he was satisfied with the physical attributes of the person who messaged him. 'A' grade lean muscularity, big cock macho confidence and white handsomeness were his basic criteria for communicating with anyone. He expertly clicked on the photo-hyperlinks in each message leading to the profiles of the people who messaged him. He browsed through the profiles' photos showing various degrees of uncovered male flesh to see whether the sender satisfied his basic criteria. Seven of them were promptly put on his *block* list. Not lean enough, chop; not handsome enough, chop; Asian, chop, too old, chop; too queeny, chop; too young, chop; no face pic, chop.

There was something ineffably exhilarating about zapping between different hyperlinks, channels, websites, and screens. Living in a state of permanent distractedness, Andrew's attention span, even at the best of times, which certainly was not this morning, consisted of short intervals between clicks on his computer keyboard. Logging on Manhunt, where he never browsed other guys' profiles and always waited for other people to contact him first, was for Andrew a brutal, yet 'harmless' breakfast ritual in exercising his social distinctions. Whoever did not make the cut, was chopped into digital pieces and sent into virtual oblivion.

The other three senders' profiles were good enough for one-time-only consumption. In his reply to these three, Andrew coldly indicated that he would be happy to play with them and that he would contact them when he found some free time. This was a convenient strategy on his part, assuring that he had a big enough pool of toy men to play with at any time. With his rugged handsomeness, incredibly lean muscular body and irresistibly sexy bourgeois arrogance, he did not have any problems keeping this pool big. He was constantly besieged by hot suitors online and almost everywhere else he moved in this town.

The last profile he browsed made his heart race with pounding excitement. As he zapped from one photo to another in this profile of a user named 'hot-motherfucker', a Colt type of a leather master unfolded in front of Andrew's eyes. He was greedily absorbing the images of this enormously muscular, and yet very lean, man with a classically handsome Anglo face pierced by cold deep blue eyes. There was something irrepressibly macho in the meanness that was emanating from the images. 'Hotmotherfucker' wore different various leather fetishes in each photo: chaps and military boots in one; leather speedos and boots in another; chaps, harness and boots in a third one; and leather chap shorts, boots and a stainless steel harness in a fourth one. The photos were edited in such a way that this man's body was pressed against a completely dark background, with a subtle golden light emerging from every muscle in his body. To Andrew, this man seemed to emerge as a fiery angel from the deepest recesses of the darkest parts of his own soul. Andrew's imagination was set ablaze and his anxiety about his afternoon presentation was harnessed by his excitement about the possible hook-up with this guy. For him this was once in a year find. He quickly responded to 'hotmotherfucker's' message, telling him that he was very keen to meet up with him very soon, and giving him all his phone number, which was connected to his WhatsApp account. It was so unusual for Andrew to show so much sexual enthusiasm and interest for anyone.

Andrew finished his muesli. With his body recharged and feeling sufficiently plugged into the global *cybercity*, he was ready to join his fellow citizens out there in the *real* world. He walked to a series of tall glass panels hugging two walls of his big open plan apartment. Behind the translucent white roller blinds he could see his harbour city as if on a canvas. He lifted the blinds and a strikingly beautiful vista entered his vision: a gloriously shining metropolis pierced with steel and glass skyscrapers, and colonial sandstone buildings enveloped by the azure mirror-surface of the Pacific. The merciless sun, hardly challenged by the punctured ozone layer, plunged the city in bubbly fractals of evaporated ocean water. Andrew quickly dressed up, shoved his MacBook and presentation documents in his Armani briefcase, and left for work.

8.31 am – 9.15 am

From the leather comfort of his Porsche Carrera

GT cabriolet, Andrew distractedly observed thousands of his glamorous fellow citizens enacting the spectacle of a global city life, busily affirming their social distinctions. Expensive sexy garments accentuating beautifully gym toned bodies, leather briefcases, fast and shiny cars, confident or anxious gaits, grudging nods of approval or admiration, studied indifference, and pushy purposefulness marked these people. Whenever he looked he saw opulent displays of stylishness and luxury. Immersed in their own image and the relentless pursuit of a flattering reflection of that image in whoever caught their gaze, the people of this city walked with great resolution down the path of fame, fortune, and fun. So many gorgeous people, as sexy and glamorous as anything you see on TV, lived here in their own live advertisements, soap operas and romantic comedies.

He learned quickly to switch off that TV channel that showed him the filth of reality. The waste of society, embodied in the drunken beggars, the drug hazed and the mentally deranged zombies inconveniently populating his route through the city, screamed for his attention and yet he pretended he saw nothing. Even if sometimes it was difficult for Andrew to ignore this societal garbage, since they were blocking his path, pulling his shirt or jumping on his car, he simply did not waste a second of his time on these people. He just did not want to be 'brought down'.

This sunny day, Andrew's gaze restlessly touched the handsome men in their flawlessly tailored suits, and unbuttoned their freshly pressed shirts in order to uncover the marbled muscularity of their flesh. Like a butterfly that could not decide which one among the many beautiful flowers of the same species it wanted to pollinate, his eyes devoured the rugged faces and muscular male bodies he already imagined in speedos, football shorts, gym gear, leather, military uniforms. A heady mix of excitement and sadness reverberated through him as he thought about how much male beauty there was and how little time there was to consume it all. He caught himself in the reflection that these beautiful male bodies offered him. His image got refracted through millions of flattering mirrors, dissolving it into an intoxicating nothingness.

A honk of an impatient driver behind him woke him up from his reverie and reminded him that he had an important briefing about the afternoon's big presentation to attend in twenty minutes. As he pressed on his accelerator, the burden of reality filled him with fury and anxiety.

9.16 am – 6 pm

The whole day at work was a big blur until the big presentation at 4 pm. Just minutes before the presentation, Andrew's head was still buzzing with an unbelievable headache despite the four Panadeine capsules he had since nine o'clock that morning. It took him absolutely heroic efforts to go ahead with the presentation, but he felt he had no other choice.

He, as usual, performed more than competently his task in front of the full executive board of his company and the big investors. As he was presenting an investment plan for the big investors, he noticed approving smiles and nods from everyone. As soon as he finished and sat down, there was a round of applause from everyone. The big investors were impressed with his plan and decided to invest with his bank. Apart from a slight relief that he was going to keep his job, get a promotion and a huge salary raise, he felt nothing. His work paid for aestheticizing his life. He wanted a life filled with all sorts of beauty, particularly male beauty: his and those of other men in whose presence he shone. As he let the people present at his presentation to ritualistically tap him on the shoulder with their 'good work, Andrew' lines, his body shivered with anticipation about enacting a full-blown submission scene with the Marlboro man look-alike master that he hooked-up with on Manhunt just few hours ago.

6.01 pm – 6.30 pm

There was a little cocktail party to celebrate the new deal. Andrew quickly gulped two glasses of Dom Perignon and excused himself. He felt an urgent need to escape this crowd. His boss gave him a very subtle disapproving look mixed with paternalistic admiration. Andrew took the lift down to the basement of his soul. It was very dark there. He intentionally left this basement area in darkness, so he did not have to see what was in it. Mess, order or nothing, he simply did not want to know. Even when he did try to put some light on, he seemed unable to find the light switch. All he could see down there was a few dimly lit neon signs that enjoined him to enlist all the chemical help he could muster in order to jolt his body out of the perennial pain it was in. He craved an injection of MDMA, the 'penicillin of the soul' (Pearce 2003: 5). He needed just a brief moment of loved up, empathogenic, sanity.

As he was navigating through the flooded with traffic streets of the city, Andrew confusedly reminisced about his own Jurassic days on the gay scene. His past inexperienced, lanky and definitely non-gym gay body felt so alive with fiery pleasure which he shared with so many boys and men who seemed so uncool to him now. The memory of his own body back then infused him with a sense of detached disbelief. 'What a ridiculous dork I was' - he thought. Having internalised a most rigidly demanding hypersmaculine set of images and roles, Andrew was now a big macho gay *porn star*, worshipped on every altar in every gay temple in the city. He gave his body only to other macho gay porn stars now. Andrew only got involved in elaborate sexual scenes and craved for intensity and a master who could devise new ways on inflicting pain on him. He took copious amounts of coke, speed, MDMA, MDA, and GHB pleading with his body to take more pain dished out by hard to find masters. He felt that he had reached a corporeal plateau of painful pleasure, and attributed this to his masters running out of imagination. He was getting really impatient with them. Maybe, there were only so many ways to be humiliated and dominated. Perhaps, it was time to switch roles, if he could only learn how to enjoy being a master. If only he could find THAT perfect master to push all the right buttons and more, so he can claim his body for sexual pleasure again.

6.31 pm – 11.45 pm

Andrew quickly shooed these thoughts, and the emotions attached to them, away. He was finally in his apartment, throwing his shirt, suit, ties, briefcase, socks and undies on the floor on his way to the bathroom. He had a quick shower and ordered a light pesto chicken burger to be delivered to him. As soon his meal arrived he sat on his computer desk and checked his Manhunt messages again. A guy he had sex with sometime ago reminded him that he was organising a private dance party for the Sydney 'A' gay list at *The Ivy* and that he would really like Andrew to come as his very special guest. Andrew was tempted to accept the invitation for a moment. However, he found the pretentiousness of the party organiser and his groupies, who imagined that Andrew was one of them, laughable. Andrew was always on the lookout for the *real thing*, for some *authentic* masculine beauty filling a setting that was not carefully stage managed by some *queens*, masquerading as men.

There was a message from ‘hotmotherfucker’ saying that he was going to *The Shift* for a while and asking Andrew whether he wanted to meet him there for a dance, and a long chem(ically assisted) session afterwards. Andrew unhesitatingly responded that he was going to meet ‘hotmotherfucker’ there and that he would love to have a long sex session with him. Volcanic anticipation tickled Andrew’s body while he was putting on his faded Replay jeans, tight Emporio Armani white singlet that accentuated the sculpted beauty of his torso, and worn out French army boots. He rummaged through his little cabinet full of licit and illicit drugs. He had GPs, pharmacists and drug dealers besotted with his beauty and willing to provide him with the best both orthodox medical and underground pharmacology had to offer. He grabbed four ecstasies, two MDA capsules, and two Viagra capsules to assure that both he and ‘hotmotherfucker’ fucked for hours in heaven.

11.46 pm – 12.25 pm

He popped an ecstasy and an MDA capsule before he left his apartment. He decided to walk to *The Shift*. Half way there he was already all loved up and connected with the universe. He chatted to a few homeless people, gave them all some money, and even bought a burger for one from *Hungry Jack’s*. He did not feel pity for these people, he *loved* them. For to feel pity is to express, no matter how one disguises this, one’s superiority and good fortune over the one who is pitied, Andrew thought.

12.26 am – 3.30 am

He finally entered *The Shift* in a beautifully warm, almost magical, state of empathic and luminous sexiness. He radiated with effulgent beauty dispensing smiles to everyone, kissing surprised tricks on the cheek, allowing complete strangers to hug him, chatting away with people he would not look at all in his normal, not-euphoric, euthymic state (Pierce 2003: intro, 2), and generously tipping the bar staff. After forty minutes of social frolicking in the club, he found ‘hotmotherfucker’ in the middle of the dance floor. ‘Hotmotherfucker’ looked even more impressive in real life. Andrew was in complete awe at the sight of this man, and a certain insecurity and envy that he did not have the upper hand in the beauty

contest here quickly flickered through his body. However, he managed to very quickly bracket these emotions. Andrew gave ‘hotmotherfucker’ a big hug and a sloppy French kiss. ‘Hotmotherfucker’ was dismayed with this very public show of affection on Andrew’s part, because he was not in the same headspace as Andrew, and was also very conscious of his public image as a dominant master. ‘Hotmotherfucker’ moved in a well rehearsed manner, careful not to betray too much interest in Andrew, his slave. Andrew cheerfully registered this, knowing well that none of these *motherfuckers* would bother with him unless he was of superb quality. ‘Hotmotherfucker’ wore a harness that looked really hot on his bulging and sculpted torso.

3.30-4 pm

Probably due to enzyme induction, Andrew had a very high tolerance to methamphetamines, which meant his loved up peaks lasted, at the best of times, measly 90 to 120 minutes. Multiple doses of methamphetamines taken in quick succession usually prolonged the peaks for another hour maximum. His three hours of magic were up. The veil of magic was lifted and Andrew suddenly felt claustrophobic and irritable. His body was invaded by some invisible insects of anxiety spearing his flesh with millions of pangs per second. He needed to leave the club immediately. As he was walking across the dance floor in order to get ‘hotmotherfucker’ he angrily pushed and shoved some of the same people he was smiling at, kissing and hugging only some moments ago. He found ‘hotmotherfucker’ and asked him if he was ready to come to his place. ‘Hotmotherfucker’ nodded yes and went to check a huge leather bag out.

4 am-7 am

As soon as they arrived at Andrew’s place, ‘hotmotherfucker’ pulled a range of torture implements out of his bag, signalling the range of fantasies they were going to enact in Andrew’s dungeon. This dungeon was set up in the second bedroom of Andrew’s apartment. It was a very Spartan room, furnished just with a sling, sexy blue neon floor lamps, and walls adorned with big drawings of Tom of Finland in various poses. The two of them exchanged a few highly ritualised pleasantries while offering each other a

taste from the medley of chemical sex helpers they both brought here. Andrew popped his Viagra tablet, had quite a few puffs from his pipe filled with crystal meth and had 2.5 ml of strong GHB diluted in a glass of Fanta.

He felt the relaxing warmth of the GHB penetrating his whole body. He was now ready to submit himself, surrendering the imperative burden of his class, ordering him to be in charge of everything, at the feet of his master. Without a further ado, 'hotmotherfucker' plonked him on the sling and tied him up around his ankles and wrists. He skilfully gagged Andrew, flogged him, pulled his nipples with steel pincers, fist fucked him, controlled his breathing, slapped him, pissed on him, kicked him with his boots, burned him with wax, spitted on him, dragged him with a dog chain attached to Andrew's dog collar wrapped around his neck, mummified him. As 'hotmotherfucker' was pushing a police truncheon up his arse, a thundering yawn escaped Andrew's mouth. His whole body was colluding against his will to say it was bored. His master recoiled in horror and anger.

'Hotmotherfucker' quickly packed his stuff while Andrew was trying to disentangle himself from a myriad of contraptions. The enraged, now ex-master, slammed the door of Andrew's apartment as he left. The spell was broken yet again. Andrew lay muted in the puddle of his ex-master's piss, feeling nothing and dissolving in his imagination into a watery nebula. He was too tired to fight the thought. He fell asleep on the floor of his dungeon, again being visited by his regular nightmare. It did not wake him up this time. Beauty could not haunt him here. For the first time the nightmarish dissolution of his body felt as a relief.

PART II

WHO/WHAT IS ANDREW?

The Attitude personified by Andrew

Andrew is a composite character sewn together from researched and lived, narrative and performative, 'scraps, rags and patches' (Bhabha, 1993: 297) of postindustrial daily homonormative male life in Sydney (Santana & Richters, 1998; Slavin *et al.*, 1998; Lambevski *et al.*, 2000). Lisa Duggan has theorised homonormativity as a new neoliberal sexual politics that relies on 'the possibility of a demobilized gay constituency and a privatized, depoliticized gay culture anchored in domesticity and consumption' (Duggan, 2002: 179). Homonormativity as a discourse and

praxis is complicit with reinforcing various forms of privilege based on sex, class, ethnicity/race, religion, and (dis)ability (Puar, 2007). Andrew is the arbitrary name I give to a peculiar set of gay homonormative cultural representations and performances of an attitude that dominates many aspects of postindustrial gay sociality revolving around the aestheticization of life and commodified sexual pleasure as it is lived in Sydney. The story is a snapshot of some of the affective/ed dispositions associated in Sydney gay narratives with the very lean muscular and masculine homonormative male body (Santana & Richters, 1998; Slavin *et al.*, 1998; Lambevski *et al.*, 2000).

Andrew is the *fabulated* and *simulated* personification of this attitude, a 'fluctuating ensemble of positive and negative affects' that tends to carry 'certain very general ideas about the way [both] the [gay and wider] world[s] work' (Gibbs, 2001: 5). I hope the story provides sufficient resolution to some of the very general ideas that percolate in this attitude. These ideas then translate into actions and practices that in turn reinforce both the affects and the ideas that they carry with them. Together, these ideas, affects and practices form a set of dispositions, through which men who embody this attitude, like *Andrew*, perceive themselves and others, and act on themselves and others (Connell, 1995: 123). A very few gay men proudly declare or display this attitude, while most, rhetorically at least, announce, solemnly again, they do not have it (Santana & Richters, 1998; Slavin *et al.*, 1998; Lambevski *et al.*, 2000). I will argue that the arrogant deployment or insistent disavowal of this attitude hints to a game of social distinctions, and an emotional class struggle, played out at the intersection of economic, historical, political and technological forces defining late capitalist society.

Considering the enormous body of literature on what the contemporary Western hypermasculine muscular male body represents (see bibliography), here I want to focus on some of the less observed molecular expressions/symptoms of, and connections between, the molar socioeconomic forces marking late capitalist society as they relate to the homonormative, commodified, hypermasculine muscular male body.

I will initially examine this body as a form of capital that is used to various effects in a homonormative game of social distinctions. Then I will turn my attention to exploring the attitude emanating from, or associated with, this body as an objective product of the objective social destiny of the class it best represents – the *new bourgeoisie*. I will argue that the

historical rise of this class and its ethos coincide with the transition of economic production of durables to economy of intangibles in the developed capitalist world in the last twenty to thirty years. In the end I will examine some bodily/affective afflictions, as already indicated in the last part of the story, as ironic molecular symptoms of the social (molar) success of Andrew's class.

The sexual capital of the homo new bourgeoisie

The hypermasculine homonormative male body, like the clothes and the ultramodern apartment furnished with beautifully designed and manufactured furniture, appliances and objects, are signs possessed by Andrew that site him in the hierarchy of social classes (Boltanski, 1971; Guttman, 1996: 122). His body's hard muscled texture, its imposing size and tallness, its swift confident gait, are 'all signs of his [higher] status, perhaps the most intimate and, therefore, the most important of all' (Boltanski, 1971: 232). As a fabulated lived gay male body, embedded in culture and history, *Andrew* moves in a structured social space of power relations among economic, political, social, and cultural agents involved in defining the rules according to which various forms of capital marking his (class) status can be accumulated, appropriated and distributed (Bourdieu, 1984).

Within this structured space *Andrew* has accumulated a lot of (educational, cultural and economic) capital. As a winner in the genetic lottery, he has been able to add enormous homo(normative) sexual capital to his portfolio. Although firmly dependent on genetic luck, homo(normative) sexual capital is also a type of embodied knowledge that is accumulated through informal mechanisms of social learning which confers a special status, sexual desirability, to its owner. The butch sexual capital that Andrew owns is a combination of genetic luck like his rugged handsomeness and mesomorphic body, hard work involved in turning this body into an organic sculpture of male muscularity, and a studied manipulation of signs of masculinity like 'assorted body deportments, clothing customs, hair styles, and complex behaviours such as being' (Pronger, 1990: 53) a leather master or butch submissive.

Homo(normative) capital, like any other form of capital, is a particular system of distinctions, or hierarchy, of sexual desirabilities which correspond to other systems of social hierarchy. It could be used in

homo sex and gay sociality in general to reinforce, reverse or modulate the power effects of class as a social 'structure of relations between all the pertinent properties [like education, income, professional occupation, ethnicity, gender, sexuality, age] which gives its specific value to each of them and to the effects they exert on [social] practices' (Bourdieu, 1984: 106). Andrew's butchness is representative of the enduring, and problematic, appropriation of working class masculinity by homo *new bourgeois* men in big Western cities (Pronger, 1990; Levine, 1998; Connell, 1995: 156). When combined with lean muscularity, this butch rhetoric (Levine, 1998) is used to distinguish this group of men, as the only 'really hot men', from the unsexy *queens* populating their own and, especially, the other classes.

Specific communities produce specific kinds of body-grouping, which in turn produce quite specific 'ways of being' (Gatens, 1996: 102). The globalised Western homonormative male community, both in its real and imagined aspects (Anderson, 1991), groups most intensely around 'images, symbols, metaphors and representations' (Gatens, 1996: VIII) of the lean muscular masculine male body which, deep down, inform the desires and the (day)dream lives of most Western homos (Bordo, 1997, Gutmann, 1996, Connell, 1995: 157, Santana and Richters, 1998; Lambevski *et al.*, 2000; Lambevski, 2001: 37-38). This imaginary homonormative body, that now fuels the actions, powers, pleasures and possibilities of so many actual homo bodies, is a historical sedimentation of the ability of the homo new bourgeoisie to use its economic, cultural, technological and political resources in order to impose on homos from other classes its own, most flattering, image of the white (Anglo-Euro), upper middle-class, butched up lean muscular and masculine body as the most desirable homo body (Levine, 1998).

The imaginary spectre of this homo body permeates almost all aspects of *Andrew's* habitus, which in turn allows him to inhabit, read, appropriate and keep active all the gay social institutions and practices in which he is involved. This habitus provides a generative scheme within which *Andrew* engages with other homo men, whether for sex or other practices (Bourdieu, 1993). His incredibly lean muscular body is the 'most indisputable materialization' of the tastes of his class (Bourdieu, 1984: 190, Boltanski, 1971). This taste is an 'incorporated principle of classification which governs all forms of incorporation, choosing and modifying everything that the body ingests and

digests and assimilates, physiologically and psychologically' (Bourdieu, 1984: 190). The sculpted lean muscularity of his body, the strength, agility and flexibility that are associated with it, the efficient metabolic rates that it manifests, are all signs of the 'superiority' of his class and the ethos it espouses (Bourdieu, 1984: 153-157; Schulze, 1997; Bordo, 1997; Parsi, 1997; Heywood, 1997, Bolin, 1997).

Thus, he only desires other male members of his class or male members of the most natural ally of his own class – the *new petite bourgeoisie*. From self-employed fitness trainers and yoga instructors to vendors of nutraceuticals, this class consists of all those who 'now make a profession of supplying the means of bridging the gap between "is" and "ought" in the realm of the body' (Bourdieu, 1984: 153). His sexual desire is borne out of the strategic alliance between this class and his own new bourgeoisie of the gym which together collude in producing an endless market for products that require 'new [improved] uses of the body' (Bourdieu, 1984: 153). *Andrew's* attitude as exemplified by his appropriation of *Manhunt* as online service facilitating new forms of gay sociality (Lumby, 1997) is just a molecular expression of the molar forces involved in the larger social project/destiny of his class and its ally.

Who is the new bourgeois?

As I indicated earlier, *Andrew* is a member of the new bourgeoisie (Bourdieu, 1984: 31, 153), the social class consisting of various professionals in charge of the ruthless reorganisation of late capitalism in the centre of the global capitalist economy (Masumi, 1993: 15; Baudrillard, 1988; Kellner, 1994; Negri, 1988). Senior and junior finance, media, advertising, market research, marketing, and public relations executives, business and finance analysts, top software and hardware developers, telecommunications executives, entrepreneurial scientists, a veritable motley crew of celebrities and media personalities (from music, film and TV stars to top professional, mostly male, athletes) (Guttmann, 1996), business administrators, trend setters and image makers of all sorts and descriptions are some of the major professions populating the dominant fraction of this class (Bourdieu, 1984). Deeply immersed in contemporary knowledges, mentalities and practices of American big business (Bourdieu, 1984: 153; McColl-Kennedy and Kiel, 2000; Stevenson 2002; Mintzberg and Quinn,

1996; Meredith and Mantel, 2000; Grant, 2002; Peters, 1988; Besanko *et al.*, 2000), this is the class that has spearheaded, and benefited the most from, the shift in the centre of the global capitalist system from production of durables to an economy of intangibles: information, communication, services, and images (Masumi, 1993: 15; Baudrillard, 1988; Kellner, 1994; Negri, 1988). The habitus of this class, 'the generative principle of objectively classifiable judgements and the system of classification of [social] practices' (Bourdieu, 1984: 170), refers to all the internalised cultural attributes, turned into personal dispositions and particular corporeal morphologies, needed to unapologetically carry out the late capitalist project of displacement of the work force, fluidification of both the work force and capital, and intensification of labour in the centre of the capitalist economy (Masumi, 1993: 15, Kellner, 1994; Negri, 1988 and 1992).

The social destiny of the new bourgeoisie

Energetic agility, flexibility, ruthlessness, speed, swiftness, confidence sometimes bordering on pathological arrogance (let us not forget *American Psycho's* Patrick Bateman here) (Ellis, 1991), that frequently melts into unbearable intense daily narcissistic scrutiny of oneself, incredible ambitiousness and greed for success, intensified productivity and efficiency, intelligence focused on problem solving and product development, including the production of new consumer subjectivities, and supercompetitiveness are some of the main sociocultural properties/values of the habitus of this class which it imposes, through defining the rules of access to the wage relation, as economic 'necessities' onto other classes. The lean muscular and masculine male body is the most indisputable sign of these properties, which are turned into a set of personal attributes by which the new bourgeois judges oneself and others. The internalisation of these sociocultural properties is fundamental for one's survival in a job market characterised by perennial precariousness (Masumi, 1993: 16; Negri, 1988 and 1992). Although the new bourgeoisie as a *class* is incomparably better prepared than any other class to thrive in a labour market defined by its own values, this does not mean that its members are spared, despite the appearance of exultant confidence that this class exudes, from the fear effects (Masumi, 1993, ed.) that this ever precarious access to the wage relations produces.

The professional job market in the centre of the capitalist world is characterized by highly casualised, deregulated, non-unionised, unprotected by seniority systems, collective bargaining and affirmative action, jobs (Massumi, 1993: 16; Negri, 1988 and 1992). One's ability to successfully compete for access to the wage relation requires that one embarks on a never ending program of image building and self-improvement. The dominated fractions of the new bourgeoisie (mostly business academics and educators) and the new petite bourgeoisie step in here to provide the services needed for one's self-improvement and image building: from various forms of fitness practices and yoga, to executive coaching, MBAs, and endless courses offered to improve one's business and administrative skills. One literally buys new selves, since one has to pay hefty amounts of money for these self-improvement courses, in order to stay supercompetitive. Leisure or reproductive time becomes productive time (Massumi, 1993: 17). The wage and commodity relation completely converge here. Every moment one spends on making oneself 'the best one can be' means investing in one's future ability to stay employed (Massumi, 1993: 17). The new bourgeoisie induces fear in itself and other classes, so by selling an ever increasing range of products to alleviate this fear it extracts more profit for itself (Massumi, ed., 1993). This is a class that thrives on insecurity, which it elevates to a main principle of capital expansion.

Since leisure time and production time completely converge here, the new bourgeois attributes required to compete in the new economy of intangibles are automatically and unconsciously transposed in multitude of ways in every aspect of new bourgeois life. Andrew's impatience with, indifference to, and contempt for *losers*, whether they are underclass, unemployed and unemployable people with psychosocial dysfunctions that cross his path, or the less than super-hot, read supercompetitive, homo 'porn stars' trying to establish communication with him for sex or other things, is a subjective, molecular, expression of the objective, molar, economic destiny that his class has set for itself. This objective class destiny is to remind others that they are not good enough, that they need to work much harder, spend much more on improving themselves if they want access to a really *hot* jobs, *hot* male bodies and *hot* hypermasculine homo times.

Andrew has a certain choice in modulating this attitude based on psychological traits and personality

scripts (Tomkins, 1995) independent of the generative schemes of his class habitus, turning it down or up as the occasion requires, or temporarily switching it off under the influence of body/mind altering substances, yet his personal attitudinal trajectory is very much within the gravitational sphere of his class.

Lifestyle, transitive power, boredom and the end of homosexual enjoyment

Andrew's lifestyle, a systematic product of his habitus in which every object and practice is assigned a value in a sign system of social distinctions that qualifies him as a super-hot 'winner' (Bourdieu, 1984: 172), constantly vacillates between extreme industriousness and hedonism. His motto is the clichéd 'work hard, play hard'. He is immersed in endless consumption and abandonment of highly valued objects, including other super-hot male bodies. Content with the sign/image values attached to these objects and male bodies, and the narcissistic kick he gets out of the act of consumption of these objects (Baudrillard, 1988; Kellner, 1994; Massumi, 1993: 15) this is an aloof man that dispenses with any need to represent his experience (Kristeva, 1995: 7). Encouraged by the national (Australian) inflections of the myth of masculinity, he shuns introspection as boring and frivolous (Webb, 1993; Nicoll, 1997). Yet, he pays a very heavy price for this.

His body is littered with somatic symptoms. He has regular headaches, is almost always cranky, and has that nervous gait of someone who is desperately trying to lower the voltage of anxiety flowing through his body. Engulfed by a commoditised homonormative Eros (D'Emilio, 1993), he experiences his sexual encounters with other men as *disaffected/disembodied sex* (Santana and Richters, 1998; Lambevski *et al.*, 2000). In this context, *Andrew* can be read as a fabulation of the homo new bourgeois *self as a syndrome* (Massumi, 1993) with a range of affective crippling coming from the technologically assisted channelling of his desire *via* the mass circulation of the homo imaginary of his class.

There is something in the assembly of his desiring/pleasure-machine (Deleuze and Guattari 1983) that fails to charge his body with primary positive affects (like interest or excitement) (Tomkins, 1995), when he moves to consuming an embodied erotic/ized image, despite the fact that his sex partners possess the hottest signs of homo (normative)

desirability. As Tomkins argues, excitement, as a primary affect, 'lends its magic' to all drive systems, including the sex drive (1995: 76). This affect is crucial as a support to all pleasurable (and wakeful) sensory input, memory, thought, image and action (Tomkins, 1995: 76).

It is the craving for experiencing this affect on an ongoing basis that pushes many humans to constantly seek new people, objects, textures, smells, sounds, landscapes, substances, foods, practices and experiences. When someone like Andrew fails to sustain the excitement from siting 'hotmotherfucker', for the first time, as an image on the internet to excitement at corporeally siting/touching/feeling him, again for the first time, one is on the threshold of making many corporeally social (and pleasurable) aspects of homosexuality superfluous.

Andrew's body as an organic machine is being plugged into a 'technologically assisted channelling' (Massumi, 2002: 85-6) of the homonormative Imaginary of his class. Communicational technologies virtualise the imaginary hot homonormative body of his class and pass it on as a 'conveyor of forces of emergence', as 'vehicles of existential potentialization [and containment] and transfer' (Massumi, 2002: 37). The network of these technologies connects, interlinks, relates bodies to images/coding/codification (Massumi, 2002: 37). The significance of the words and images in this homonormative Imaginary, as they are transmitted by these computer-assisted technologies of transitive interconnection, are only important as catalysts or triggers of ineffable desiring/yearning.

There is something within these images that has a tendency to escape both corporeal embodiment and full signification by a subject swimming in them (Lyotard, 1971, Metz, 1982, Barthes, 1977 and 1993). It is this thing that escapes from the image that, paradoxically, causes this unquenchable desire to embody, possess or consume something in the image that *is not really in it* (Lacan, 1992; Grigg, 1991; Lambevski, 2001). The inundatory flow of images through the technologies of transitive interconnection, and the experiences and desire effects they create through *zapping*, *flicking through*, and *surfing*, only further powerfully facilitate this escape, and thus further amplify the yearning produced by it (Massumi, 2002: 85-90). Having understood the nature of images, and the technologies for their speedy and efficient mass circulation (Barthes, 1993; Virilio, 1999), as vehicles for its own profit expansion, the new bourgeoisie has turned this *transitive* mode of power,

which induces people to buy *themselves* and *others* in order to satisfy this unsatisfiable yearning (Massumi, ed., 1993), into a dominant mode of power in the postindustrial (postmodern) world (Massumi, 2002: 86).

Immersed in this technologically assisted channelling of the homonormative Imaginary of his class (Levine, 1998), Andrew desires the male body only as a metaphor for the hottest attributes of his class (Lambevski, 2001; Gatens, 1996: 102), an imaginary spectre which haunts him with its perfect fleshlessness. Having given an almost unchecked reign to a scopic drive in which he can experience sexual desire only visually, he is nothing but a blurred gaze suspended in a state of subjective groundlessness (Kristeva, 1995: 7; Massumi, 1993), as already alluded to in the nightmarish world of his dreams.

Andrew's relentless pursuit for a *real hot leather master* and his frequent recreational drug taking are symptoms of an ultimately futile attempt to recover some ground for orgasmic joy within a society dominated by the ethos and technology of power of his class. This is a society that is increasingly abandoning the public space of living, experienced in the real city and with real people, for the public image of life, experienced in the tele/cybercity and with tele/cyber/virtual people (Virilio, 1999). With the incessant and accelerated cultural homonormative circulation and reinforcement of a very basic and fixed set of images of gay male beauty, homos (and others too) are finally beginning to acutely feel the effects of the uncoupling of affect and sexuality (Kristeva, 1995: 4-8). Gay male beauty and sex appeal, whether butch or otherwise, have been rendered almost meaningless, since the mass mediated homonormative notions of gay male beauty and sex appeal do not really have a psychic/bodily support in actual bodily experiences. Andrew's words, body practices and life have a meaning only by virtue of their connection to affect. The hypermasculine homo imaginary of his class has flattened his psycho-erotic space, making him live his erotic life *somewhere else*: on the TV, film, computer screen, on the pages of glossy gay magazines.

Andrew's boredom in the face of his corporeal sexual exchanges with 'hotmotherfucker' also signals a new phenomenon accompanying the rise of the new bourgeoisie: the disappearance of (sexual) enjoyment as an end (Deleuze and Guattari, 1983: 254). The sole end of the new bourgeoisie is the accumulation of abstract wealth, including all forms of cultural and sexual capital, and 'its realization in forms other

than consumption' (Deleuze and Guattari 1983: 254). With the effective demolishing of the barrier between the antiproduction/leisure and production spheres, the new bourgeoisie as the newest *master* class 'institutes an unrivalled slavery, an unprecedented subjugation' (Deleuze and Guattari, 1983: 254) to the social machine assembled by it and charged by its *transitive* power.

Andrew as a fabulated homo new bourgeois 'sets the example, he absorbs surplus value [from being in transit (ive communication) with hottest homo male members of his class and its ally] for ends, taken as a whole, have nothing to do with his own [sexual] enjoyment' (Deleuze and Guattari, 1983: 254). Instead of a lively body captured by gay Eros that uses the texts/myths of power – gender, class,

and race – to produce an intense pleasure, there is Andrew's body suspended in a state of melancholic schizokinesis, split between the imaginary compendium of his S/M erotic objects and the refusal of his body to validate them with affect. He is the 'first servant of the ravenous machine' (Deleuze and Guattari, 1983: 254) charged by *transitive* power, the monster of capital expansion in late capitalist societies. 'Only as personified [cultural, financial and sexual] capital is the [homo new bourgeois] capitalist respectable' (Deleuze and Guattari 1983: 254) and desirable. Andrew's sexuality is nothing but an effect of the social mechanism instituted by his class, of 'which he is but one of the wheels' (Deleuze and Guattari, 1983: 254). *Image is Everything*.

Bibliography

AGAMBEN, Giorgio (1993) *The Coming Community*, trans. M. Hardt, (Minneapolis: University of Minnesota Press).

ANDERSON, Benedict (1991) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London: Verso).

BARTHES, Roland (1977) *Image Music Text*, trans. S. Heath, (London: Fontana Press).

—————(1993) *Camera Lucida*, trans. R. Howard, (London: Vintage).

BAUDRILLARD, Jean (1988) *Selected Writings*, ed. Mark Roster, (Stanford: California University Press).

BESANKO, David; Dranove, David; and Shanley, Mark (2000) *Economics of Strategy* (New York: John Wiley&Sons).

BHABHA, Homi (1993) 'DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation', in Homi Bhabha, ed., *Nation and Narration* (London: Routledge).

BOLTANSKI, Luc (1971) 'Les usages sociaux du corps', *Les Annales*, No. 26, p. 232.

BOLIN, Anne (1997) 'Flex Appeal, Food, and Fat: Com

petitive Bodybuilding, Gender, and Diet', in Pamela Moore, ed., *Building Bodies* (New Brunswick: Rutgers University Press), pp. 184-208.

BORDO, Susan (1997) 'Reading the Male Body', in Pamela Moore, ed., *Building Bodies* (New Brunswick: Rutgers University Press), pp. 31-73.

BOURDIEU, Pierre (1984) *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, trans. R. Nice, (Cambridge, MA.: Harvard University Press).

—————(1993) *The Field of Cultural Production*, trans. C. DuVerlie and Polity Press, (New York: Columbia University Press).

CONNELL, Robert (1995) *Masculinities* (Sydney: Allen & Unwin).

DELEUZE, Gilles & Guattari, Felix (1983) *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, trans. R. Hurley, M. Seem and H. Lane, (Minneapolis: University of Minnesota Press).

D'EMILIO, John (1993) 'Capitalism and Gay Identity', in H. Abelove, M. A. Barale, and D. Halperin, eds., *The Gay and Lesbian Studies Reader* (New York: Routledge).

DUGGAN, Lisa (2002) 'The New Homonormativity:

The Sexual Politics of Neoliberalism', in R. Castranovo and D. Nelson, eds., *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*, pp. 175-194 (Durham: Duke University Press).

ELLIS, Brett Easton (1991) *American Psycho* (New York: Vintage Books).

GATENS, Moira (1996) *Imaginary Bodies: Ethics, Power and Corporeality* (London: Routledge).

GIBBS, Anna (2001) 'Contagious Feelings: Pauline Hanson and the Epidemiology of Affect', *Australian Humanities Review*, December 2001, (www.lib.latrobe.edu.au/AHR/archive/Issue-December-2001/gibbs.html).

GRANT, Robert (2002) *Contemporary Strategy Analysis: Concepts, Techniques, Applications* (Malden, MA.: Blackwell Business).

GRIGG, Russel (1991) 'The Ethics of Desire', *Analysis*, no.3, pp. 29-36.

GUTTMANN, Allen (1996) *The Erotic in Sport* (New York: Columbia University Press).

HARAWAY, Donna (1991) *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (New York: Routledge).

HEYWOOD, Leslie (1997) 'Masculinity Vanishing: Bodybuilding and Contemporary Culture', in Pamela Moore, ed., *Building Bodies* (New Brunswick: Rutgers University Press), pp. 165- 183.

KELLNER, Douglas, ed. (1994) *Baudrillard: A Critical Reader* (Oxford: Blackwell).

KRISTEVA, Julia (1995) *New Maladies of the Soul*, trans. R. Guberman, (New York: Columbia University Press).

LACAN, Jacques (1977) *Ecrits* (New York: W.W. Norton).

----- (1992) *The Ethics of Psychoanalysis*, trans. D. Porter (London: Routledge).

----- (1993) *The Psychoses*, trans. R. Grigg (London: Routledge).

LAMBEVSKI, Sasho Alexander (1999) 'Suck My Nation: Masculinity, Ethnicity and the Politics of (Homo) Sex', *Sexualities*, Vol. 2, No. 4, pp 397-420.

----- (2001) 'The Flesh of Gay Sex and the Surprise of Affect', *International Journal of Critical Psychology*, No. 3, pp 29-48.

LAMBEVSKI, Sasho; Kippax, Susan; Crawford, June; Abelson, Jeanne; Bartos, Michael; Mischewski, Anton (2000) Qualitative Data Set from the *Living as Men Study* (Sydney: National Centre in HIV Social Research).

LEVINE, Martin (1998) *Gay Macho: The Life and Death of the Homosexual Clone* (New York: New York University Press).

LUMBY, Catharine (1997) 'Nothing Personal: Sex, Gender and Identity in the Media Age', in J.J. Matthews (ed.), *Sex in Public* (Sydney: Allen and Unwin), pp.1-30.

LYOTARD, Jean-Francois (1971) *Discours, figure* (Paris: Klincksieck).

MASSUMI, Brian (1993) 'Everywhere You Want to Be: Introduction to Fear', in Brian Massumi, ed., *The Politics of Everyday Fear* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

----- (2002) *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation* (Durham: Duke University Press).

MASSUMI, Brian, ed., (1993) *The Politics of Everyday Fear* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

MCCOLL-KENNEDY, J.R., and Kiel, G.C. (2000) *Marketing: A Strategic Approach* (South Melbourne: Nelson Thomson Learning).

MEREDITH, Jack and Mantel, Samuel (2000) *Project Management: A Managerial Approach* (New York: John Wiley & Sons).

METZ, Christian (1982) *Psychoanalysis and Cinema: The Imaginary Signifier*, trans. C. Britton, A. Williams, B. Brewster and A. Guzetti, (London: Macmillan Press).

- MINTZBERG, Henry and Quinn, James Brian (1996) *The Strategy Process: Concepts, Contexts, Cases* (New Jersey: Prentice Hall).
- NICOLL, Fiona (1997) "'Up Ya Bum"?: Queer(y)ing Australian Nationalist Subjectivity', *Critical InQueeries*, vol. 1, no.3, pp. 53-76.
- NEGRI, Antonio (1988) *Revolution Retrieved: Selected Writings on Marx, Keynes, Capitalist Crisis and New Social Subjects, 1967-1983*, (London: Red Notes).
- (1992) 'Twenty Theses on Marx: Interpretation of the Class Situation Today', trans. M. Hardt, *Polygraph*, no.5, pp. 136-70.
- OLIVER, Kelly (1999) 'The Flesh Become Word: The Body in Kristeva's Theory', in Donn Welton (ed.), *The Body* (Malden: Blackwell), pp 341-352.
- Parsi, Novid (1997) 'Don't Worry Sam, You're Not Alone: Bodybuilding is So Queer', in Pamela Moore, ed., *Building Bodies* (New Brunswick: Rutgers University Press), pp.103-134.
- PEARCE, David (2003) *The Hedonistic Imperative*, (HYPERLINK "<http://www.hedweb.com>" www.hedweb.com).
- PETERS, Hisrich (1998) *Entrepreneurship* (Boston: Irwin/McGraw-Hill).
- PRONGER, Brian (1990) *The Arena of Masculinity: Sports, Homosexuality, and the Meaning of Sex* (London: GMP Publishers).
- PUAR, Jasbir (2007) *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times* (Durham: Duke University Press).
- SANTANA, Hedimo and Richters, Juliet (1998) Qualitative Data Set from the *Sites of Sexual Activities among Men Study* (Sydney: National Centre in HIV Social Research)
- SAPOLSKY, R.M. (1991) 'Poverty's Remains', *The Sciences*, no.31, pp. 8-10.
- SCHULZE, Laurie (1997) 'On the Muscle', in Pamela Moore, ed., *Building Bodies* (New Brunswick: Rutgers University Press), pp. 9-30.
- SHAVIRO, Steven (1993) 'Bodies of Fear: The Films of David Cronenberg', in Brian Massumi (ed.), *The Politics of Everyday Fear* (Minneapolis: University of Minnesota Press), pp 113-138.
- SLAVIN, Sean; Kippax, Susan; Race, Kane (1998) Qualitative Data Set from the *Sex Culture Project* (Sydney: National Centre in HIV Social Research)
- STEVENSON, William (2002) *Operations Management* (Boston: McGraw-Hill Irwin).
- TOMKINS, Silvan (1995) *Shame and Its Sisters: A Silvan Tomkins Reader*, Eve Kosofsky Sedgwick and Adam Frank (eds.), (Durham: Duke University Press).
- VIRILIO, Paul (1986) *Speed and Politics* (New York: Semiotext(e)).
- (1999) *The Politics of the Very Worst*, trans. M. Cavaliere, (New York: Semiotext(e)).
- WEBB, John (1998) *Junk Male: Reflections on Australian Masculinity* (Sydney: HarperCollins Publishers).

Citado. LAMBEVSKI, Sasho Alexander (2015) "A Profile of an 'A' List Homo –Habitus, Attitude, Boredom and The End of Enjoyment" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 86-99. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/386>

Plazos. Recibido: 25/02/2015. Aceptado: 20/04/2015.

Expresividad, creatividad y disfrute como enigma de lo social

Reseña del libro: GRACIELA MAGALLANES; CLAUDIA GANDÍA; GABRIELA VERGARA (2014)
Expresividad, creatividad y disfrute. Estudios Sociológicos Editora y Universitas Editorial
Científica Universitaria (241 páginas)

Por *Diego Quattrini*
INCIHUSA – CONICET, Argentina
diegoquattrini@gmail.com

Este libro se inscribe en una investigación elaborada en el marco institucional de la Universidad Nacional de Villa María. Los autores forman parte del Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividad y Conflicto (GESSYCO) que realizan su labor dentro de la red del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

La propuesta se concentra en indagar prácticas elaboradas en “situación de celebración del carnaval”. Así la danza, los ritmos, las vestimentas, la performance, el maquillaje y las representaciones de la festividad aparecen como un momento para formular un análisis de la expresividad, la creatividad, el disfrute y con ello la des-regulación de las sensibilidades mercantiles de las batucadas y comparsas de los barrios de Villa María (Córdoba, Argentina).

Los festejos populares, sus raíces en las estructuras sociales de clases, su vitalidad y prestigio plantean problemas complejos que cautivan a las ciencias sociales. Parafraseando a Bajtín, muchos de los tiempos festivos se han forjado a partir de múltiples lenguajes elaborados con una diversidad de sentidos, emociones y significados, que de distintos modos, logran enfrentarse a las relaciones jerárquicas cotidianas. En las celebraciones lo sagrado se vuelve subversivo y el mundo se pone “patas para arriba”. La población se entrega a un desenfreno lúdico y se abre a críticas y excesos. Aparece aquí una percepción am-

plia que permite liberar broncas y alegrías, elaborar movimientos corporales y creaciones artísticas y fomentar lazos colectivos favoreciendo, en algunos casos, tanto el consumo no-productivo, como la conformación de una sensibilidad opuesta a la oficial establecida en contextos de normatividad.

Esta situación, para los autores, contribuye a la promoción de prácticas intersticiales, que dan cuenta de fisuras donde brotan emociones que niegan la lógica de la impotencia; y a su vez provocan una interrupción subvirtiendo el reinado de las cosas sobre los hombres. En esta línea, a lo largo de las páginas se observa cómo las manifestaciones creativas del carnaval moldean en el horizonte formas y conflictos que se tornan enigmáticos, mientras que lo relevante son las transformaciones de las sensaciones que se van tramando en las múltiples interacciones, las cuales trascienden la simple utilidad para convertirse en objetos creados especialmente “para y desde” el disfrute. Objetos no al servicio de la expropiación de energías, sino producidos y apropiados dentro de la recuperación de un “para sí” vertido gracias a dichas experiencias.

Como se observa en la lectura, el análisis de las prácticas expresivas, creativas y de disfrute se realiza desde los aportes de la Sociología de los Cuerpos y las Emociones y las teorías de Acción Colectiva. En este marco, se hace énfasis en la relación entre las manifestaciones colectivas con el proceso de estructura-

ción social y la configuración de percepciones y sensibilidades. Asimismo dentro de esta mirada aparecen expresiones resultantes que se condensan y se reformulan en la batalla por la identidad que se trama en cada acción.

De esta manera se parte de la hipótesis de que la formación de las sensibilidades atraviesa al menos dos flujos de sentido: la coagulación y la creatividad. Esto supone reconocer, por un lado, que existen dispositivos reguladores de sensaciones, distribuciones desiguales de los medios de expresividad y condiciones materiales de existencia que cooptan a los sujetos. Pero por otro, hay prácticas colectivas que se desarrollan por fuera de las regulaciones, formas que refieren a excesos, gastos y sacrificios que tienen un potencial disruptivo. Son formas de festividad que provocan procesos intempestivos e inestables que se actualizan y se instancian en los intersticios y se van desajustando de las lógicas de estructuración, contribuyendo a trazar otras sensibilidades que sin llegar a ser completamente insumisas, hacen presentes vínculos más humanos y menos cosificados.

En esta línea de investigación, el libro comienza con el artículo de Graciela Magallanes que indaga las manifestaciones expresivas de una de las batucadas y comparsas. La mirada está puesta en los controles, posibilidades y luchas que se expresan en la intimidación de la experiencia creativa colectiva. Su ensayo comienza con una exposición teórico-metodológica, describiendo las aproximaciones realizadas a las manifestaciones, estudiadas como formas de instanciación de las políticas de los cuerpos y las emociones y de visibilización de conflictos. La autora pone en consideración el campo de acción y reflexividad de las expresividades del carnaval con sus encubrimientos e incertidumbres constituyendo así a la comprensión de los procesos institucionalizados que median las formas de sociabilidad, la implicación afectiva-cognitiva y la relación intrincada entre gasto y acumulación.

El capítulo dos, escrito por Claudia Gandía, muestra la conexión entre los procesos de estructuración y las condiciones de resignación en las que interactúan los sujetos del carnaval. Su propuesta reside en considerar que la expresividad artesanal trama formas de sensibilidad que se asocian a lo creativo y a las prácticas intersticiales donde operan el exceso y el disfrute. Precisamente en el rasgo artesanal de la expresividad, elaborada gracias a la estimulación lúdica y sensorial carnavalesca (con su escenario, los trajes, el baile, la música), se pueden observar “experiencias sensibles” (escuchar, bailar,

sentirse mirado) e “implicaciones afectivas” (pasión, enojo, amor) que posibilitan momentos de re-creación. Estas prácticas, para la autora, irrumpen en la cotidianidad de la vida asumida naturalmente, excediéndola y constituyendo nuevos fines.

El siguiente texto, escrito por Gabriela Vergara, se caracteriza por abordar la lógica de la competencia, la mercancía y la espectacularización que se impone en el carnaval. Según la autora, esta lógica se forja en el cruce entre percepciones, prácticas y emociones sensibilidades cómplices del sistema. Sin embargo, también se abren paso a otras racionalidades y sentires: las sensibilidades intersticiales. Estas en cambio se orientan en función de anhelos propios, ilusiones compartidas y afectos de amistad y de filiación. En este caso, la investigadora utiliza el análisis de los recursos expresivos como herramienta analítica que le permite escavar tanto en aquello que la sociedad mantiene vigente en el carnaval —por haber sido disciplinado y colonizado— como en obtener coordenadas sobre la identidad colectiva y el re-significado que se hace sobre dichos recursos.

El cuarto texto es el artículo de Magallanes, Gandía y Vergara que propone un abordaje de la sensibilidad a partir de información construida con técnicas cualitativas vinculadas a la observación y al análisis de la expresividad. El artículo muestra una forma de captar estados de sensibilidad que se conectan y/o desconectan de la estructuración social. Así pues, en base a las relaciones entre los recursos expresivos, sus usos, las condiciones materiales de vida y lo producido, se revelan los sentires de niños, jóvenes y adultos de la comparsa. Las autoras asumen el desafío de profundizar el abordaje etnográfico que caracterizó la estrategia metodológica de la investigación.

El libro prosigue con un “Interludio” donde Adrián Scribano ensaya una reflexión metodológica, teórica y epistemológica sobre lo “expresivo-creativo”. Las experiencias de vida -que aparecen naturalizadas por los dispositivos ideológicos- están compuestas de prácticas de creación que dan cuenta de un espacio de expresión y reproducción de la historia de los sujetos y de un momento para modificarla. Así para este investigador, la creatividad y los recursos que se utilizan poseen un origen y una construcción social que se configuran de acuerdo a las condiciones de re-producción de los cuerpos. Esto implica la conformación de una adquisición desigual de destrezas que bloquean y desbloquean formas de administrar recursos y colaboran a la realización de una

sociogénesis. Por lo tanto, expresar emociones y organizarlas, como se hace a partir de las estrategias metodológicas, es asumir a las sensaciones en su rol de constructoras y mediadoras de imágenes del mundo; esto permite la restitución de otras formas de percepciones que se conforman en los pliegues indeterminados de la estructura capitalista.

La parte II del escrito comienza con un artículo de Magallanes que analiza las manifestaciones expresivas colectivas en su carácter lúdico, festivo y disruptivo. Estas son formas enigmáticas cuya ambivalencia y paradojas expresan modos de desgaste y agotamiento como de resistencia y de “plus” de disfrute. De allí la importancia de los conflictos y las contradicciones que se dislocan en la estructuración. El artículo recupera antecedentes teóricos para transitar en esquemas que dan sentido a las acciones colectivas, identificando prácticas del carnaval que remiten a un “nosotros” como modo de objetivación de procesos subjetivos. Asimismo resulta central la consideración de sensibilidades y manifestaciones visualizadas en función de los intersticios. En esta dirección, la creatividad, el disfrute y el gasto expresan procesos de restauración social que se revelan a partir de diferentes niveles de sensibilidad, afectividad y apropiación subjetiva. El disfrute, específicamente trabajado en el texto, es un modo de des-inversión de regímenes y recursos, en tanto excedente que no encaja en una instancia de re-apropiación de energía mercantil, en cuanto implica una práctica de derroche no funcional a las condiciones establecidas.

El séptimo trabajo proviene de Federico Díaz Llorente, quien se encarga de observar la ejecución musical en una batucada. El autor enfatiza que los sujetos que participan -ya sea como ejecutores o espectadores- emprenden interacciones que trascienden la lógica mercantil de consumo a través de sus gramáticas de acción, al constituirse en formas de comunicación que no se encuentran determinadas conceptualmente. Así la presencia de lo intersticial se encuentra ligada a los sentidos de las prácticas musicales, la ejecución de ritmos y la inscripción biográfica, geo-histórica y cultural del colectivo.

El trabajo elaborado por Rebeca Cena profundiza el análisis de la creación musical de los colectivos barriales. En sí mismas las batucadas implican la puesta en suspenso de lo cotidiano en varios sentidos, en tanto aparecen como una ruptura con el tiempo estructurado, con el movimiento de los cuerpos y con la apuesta de energías económicas y físicas. El “salir de trabajar para ensayar” implica un gasto corporal y

energético que es destinado a la creación colectiva. “Des-sueldarse” o invertir tiempo en el carnaval, para la investigadora, son formas de resistencia que apartan el disfrute de la lógica mercantil, lo que supone una acción que puede implicar el comienzo de prácticas de “re-significación” de espacios e interacciones.

El octavo trabajo, escrito por Julia Bertone y Alejandra Peano parte de considerar al conflicto como productor de subjetividades. Aquí, a través de entrevistas a referentes barriales de las comparsas se indaga la relación entre los procesos creativos con las emociones de los sujetos afectados por experiencias sociales de segregación. Las autoras exponen otra faceta del carnaval mostrando la tensión entre la aceptación y el rechazo que genera el “otro de clase”. Los sujetos quedan conferidos con máscaras para disputar un nivel de reconocimiento que va transformando sus cuerpos y emociones. En este sentido la corporalidad se torna en una batalla, en donde emerge el orgullo de la propia imagen frente a la mirada segregativa, la brillantez de la piel ante a los sentimientos de agrado y desagrado del escenario carnavalesco y la disputa por el reconocimiento simbólico y geográfico del cuerpo en el espacio social.

El noveno trabajo, realizado por Claudia Gandía, Ernesto Giovanini y Ángela Sáez, se concentra en identificar los conflictos provocados por las manifestaciones expresivas que circulan en los distintos territorios. A partir de un análisis de artículos periodísticos los autores logran observar marcas que provocan las demandas conflictuales. Estas remiten a una trama referida a la exclusión de los grupos; a la confinación de los cuerpos en espacios de circulación limitados; y a un solidarismo que, unido al carnaval, opera mostrando y a la vez ocultando los conflictos de una ciudad segregada socialmente.

El último trabajo es suscripto por el todo el equipo del GESSYCO. Este brinda una síntesis de las estrategias epistemológicas, teóricas y metodológicas utilizadas para el abordaje de las manifestaciones expresivas-creativas colectivas.

En definitiva, lo desafiante del libro es su propuesta de imbuirse en la tarea de establecer conexiones entre sensibilidad y creatividad; entre procesos de desregulación de las emociones y acción colectiva; como entre estructuración social y prácticas de disfrute que se disputan en los bordes del orden mercantil. Así los sentires elaborados en las fiestas carnavalescas, con sus tonalidades estéticas, instancian mundos donde las experiencias vividas son cuestionadas. Desde esta perspectiva, la obra contiene un

abordaje particular de la festividad, en la medida en que es estudiada como un momento privilegiado para acercarse al juego enigmático de las prácticas carna-

valescas y utilizada como posible usina para pensar alternativas a las sociabilidades “indiscutibles” del capitalismo neo-colonial.

Citado. QUATTRINI, Diego (2015) “Expresividad, creatividad y disfrute como enigma de lo social” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 100-103. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/373>

Plazos. Recibido: 25/02/2015. Aceptado: 15/04/2015.

Motos e carros: percursos e pilotos à margem da legalidade

Reseña del libro: JEOLÁS, Leila e KORDES, Hagen. (2013) *Risquer sa Vie Pour une Course. Parcours de Vie d'une Jeunesse Brésilienne Accro aux Courses Illégales de Voiture et de Moto*. Paris: L'Harmattan. (182 páginas).

Por *Maria Beatriz Pacca** y *Celso Vianna Bezerra de Menezes***
Universidade Estadual de Londrina, Brasil
bpacca@uel.br - cvbmenezes@uel.br

Uma velha amizade e uma afinidade intelectual de há muitos anos acabaram encontrando condições virtuosas que permitiram que a antropóloga brasileira Leila Jeolás e o cientista da educação alemão Hagen Kordes se juntassem numa empreitada de alguns anos de pesquisa conjunta e que resultou nesta obra inovadora publicada na França (Jeolás e Kordes, 2013). Na França porque ela é fruto também do pós-doutorado realizado pela pesquisadora na Université de Strasbourg junto ao grupo de pesquisa dirigido por David Le Breton.

A afinidade maior que juntou os dois pesquisadores nesta obra advém de seus estudos dedicados ao “risco”, este “tema demônio” de nossa época contemporânea, no dizer de E. Morin (Jeolás e Kordes, 2013: 22). Mas os riscos que cada um deles pesquisa não têm a mesma acolhida pela literatura das administrações biopolíticas, “os riscos estudados por Jeolás são considerados como maiores: os mais graves (aids) e os mais frequentes (trânsito). Os riscos de Kordes não entram nestas categorias de ‘frequência’ e ‘gravidade’: nem a discriminação racial, nem os trabalhos perigosos, nem os obstáculos estruturais de vida” (Jeolás e Kordes, 2013: 23). Mesmo simplificando em demasia os argumentos expostos no texto, talvez pos-

samos dizer que de um conjunto de fatores emergem os riscos que emanam de todas as sortes de comunicações perigosas. Estes “são reunidos nos ‘grupos de riscos’ que são reputados como perturbadores do funcionamento do social. É aqui que os aficionados por corridas ilegais de carros e motos, os *rachadores*, entram ‘em jogo’, junto com todos os outros que desarranjam o bom funcionamento das comunicações e provocam o aumento dos gastos públicos. A partir daí, não há mais que um passo para que os riscos socioeconômicos gerem as crises sociais e econômicas: insucesso na carreira e queda de padrão de vida, desemprego e inflação, exclusão e isolamento social” (Jeolás e Kordes, 2013: 25). Em outros termos, diríamos que é um “outro olhar” sobre o tal “demônio” que ensejou a união de uma antropóloga e de um cientista da educação em uma empreitada cujo resultado é este livro.

Esta empreitada ganhou o justo e feliz subtítulo de “percurso”, ação de percorrer, termo que nos remete a ações de correr sem parar, ir a toda pressa, andar, atravessar, mas também à ideia de efetuar investigação, esquadrinhar, explorar os percursos de *rachadores* e dos próprios investigadores também. Aliás, este livro, como relato etnográfico, nos diz como os

* Professora Doutora de Letras do Departamento de Letras Vernáculas da Universidade Estadual de Londrina.

** Professor Doutor de Antropologia do Departamento de Ciências Sociais da Universidade Estadual de Londrina.

“percursos” de todos se cruzaram. Embora a pesquisa siga os contumazes passos da pesquisa etnográfica - a pesquisa na internet; a pesquisa de campo em vários lugares da cidade; a observação e a elaboração de cadernos de campo; as entrevistas formais e informais; o registro de fotos e vídeos -, ela também foi a história-percurso de Leila Jeolás, um trajeto de seis anos, de 2006 a 2011, nas ruas e nas rodovias ao redor da cidade, nas praças, nos postos de gasolina, nas garagens especializadas na preparação de carros e motos, e também no autódromo da cidade nos encontros de *rachas* institucionalizados. Este trajeto seguiu a história-percurso de alguns *rachadores*, mas histórias de vida tópicas, ou seja, histórias de vida sobre a questão dos *rachas*.

Mas quem são estes *rachadores*? Resumidamente, “excetuando o fato de serem todos do sexo masculino, eles têm um perfil realmente heterogêneo, a começar pela faixa etária, que vai de 18 a 40 anos, o que já nos deixa em dúvida quanto a qualificá-los de ‘jovens’. [...] Atualmente, mesmo os jovens detentores de baixo poder aquisitivo têm acesso a um dos bens de consumo privilegiado do século vinte – o veículo motorizado; ainda que desprovidos de capital econômico, eles têm acesso a um capital tecnológico que permite a transformação de seus carros e motos e a personalização deles à sua imagem, isso porque estão inseridos em uma grande rede de trocas de serviço, peças e outros favores” (Jeolás e Kordes, 2013: 22). “No universo das motos de poucas cilindradas vemos jovens de classes populares que geralmente utilizam suas motos também no trabalho; no universo dos automóveis, encontram-se jovens das classes populares e das camadas inferiores da classe média que possuem carros velhos consertados e “preparados” de acordo com seus meios e suas possibilidades” (Jeolás e Kordes, 2013: 22).

Os autores propuseram uma pesquisa-percurso, uma pesquisa que deveria manter-se móvel. “Portanto, a relação entre pesquisadores e *rachadores* às vezes se invertia. Esta inversão era desejada e produtiva, pois ela permitia que nós não abusássemos de nosso poder de adultos e cientistas de colocar definições. Nosso objetivo é reconhecer os *rachadores* em suas próprias articulações, deixando-nos a possibilidade de chegar às análises características dos antropólogos” (Jeolás e Kordes, 2013: 30).

A proposta de percurso enquanto uma prática móvel tornou-se uma imposição aos dois autores, pois que “o risco dos *rachadores* não é nem evidente, nem monolítico. Ele é vivido e verbalizado por eles de ma-

neira muito variável e ambivalente. Além disso, eles não assumem mais que um único risco, mas são envolvidos em uma série de riscos adjacentes que pretendemos descrever neste livro” (Jeolás e Kordes, 2013: 26). Os autores pensam em formulá-los como seis oscilações que enumeramos a seguir.

1) Oscilações espaço-temporais, por meio das quais os *rachadores* introduzem um *racha* no cronotopo entre o autódromo e as ruas e, ao mesmo tempo, uma certa ruptura entre as biopolíticas e as biossociabilidades. De certa maneira, eles tomam o cronotopo de assalto: *arrancada*.

2) Oscilações sociotécnicas, que provocam uma “derrapagem” entre a perda de controle e sua retomada. Isso é feito mais ou menos conscientemente, na busca da vertigem: *adrenalina*.

3) Oscilações sociopsíquicas, através das quais eles alternam “por em perigo” e “por em jogo”. Elas geralmente acabam em gozação e jogos divertidos: *brincadeira*.

4) Oscilações sociais entre gêneros, nas quais eles demonstram que seu “desejo de romper” se faz pela intermediação de um rito de masculinidade hegemônica: *domínio*.

5) Oscilações sociais entre pares, que lhes permitem compartilhar suas competições, dividindo vitórias e derrotas, bebidas e comidas, músicas e vestimentas em uma mesma rede de reconhecimento: *partilha*.

6) Oscilações entre gerações, por meio das quais eles se esforçam para se situar entre um rito de passagem e os ritos de impasse: percurso de risco, *burn around* (Jeolás e Kordes, 2013: 27).

O que os autores estão propondo como discussão é perceber a ambivalência que o risco adquiriu nas sociedades contemporâneas: de um lado, temos a prevenção (o evitar); de outro, a sociedade incita os indivíduos a procurarem as emoções fortes (drogas, carros possantes, filmes de ação). O livro evidencia essa ambivalência que está presente nos universos dos *rachadores*. Estes estabelecem uma relação orgânica com a prática da velocidade, uma sintonia com as máquinas, mesmo porque eles viveram isso nos seus processos de socialização, desde a infância, e a evolução tecnológica vem reforçar essa relação. “Em uma atmosfera dos percursos de risco, os *rachadores* vivem em um estado entre dois, um estado mitigado que oscila entre resistência e submissão, entre a cólera e o conformismo. [...] Duas funções principais são preenchidas pelos ritos de masculinidade dos *rachadores*: a resistência à rotina morna de uma cotidianidade que

transmite aos jovens as sensações e as experiências de impotência, particularmente face à impossibilidade de escolher e controlar seus percursos. Assim, o sentimento de poder experimentado na relação homem-máquina abre a possibilidade de se livrar, ainda que momentaneamente, da organização imposta pelas regras e instituições, bem como do controle e da disciplina dos corpos e dos costumes da civilização. Além disso, responde a uma busca identitária e à procura de reconhecimento, de modo que ela possa ser disseminada pelas redes de sociabilidade, em que eles partilham gostos, preferências e práticas” (Jeolás e Kordes, 2013: 174).

Um aspecto fundamental deste estudo de Jeolás e Kordes é deixar claro que a noção recorrente de risco nas ciências é pensada como probabilidade de um evento negativo acontecer: é uma concepção corrente, um consenso em várias áreas de conhecimento. No entanto, os estudos destes pesquisadores mostraram que a prática dos *rachas* tem outra concepção, diferente daquela utilizada nas outras áreas, pois que elas incluem as dimensões que têm a ver com diversão, brincadeira, excitação, ou seja, a dimensão lúdica de tais práticas.

Para finalizar, devemos observar que os autores têm a preocupação de que suas pesquisas ensejem modificações nas políticas públicas direcionadas aos jovens das populações de baixa renda. Em uma entrevista a um jornal local quando do lançamento deste livro, Leila Jeolás questiona dois pontos no que tange às políticas públicas: “o sentido geral de risco a partir do qual o poder público constrói seu discurso para trabalhar com a prevenção para a preservação da vida e as ações de governo que, na maioria das vezes, são as

mesmas para públicos diferentes”. A pesquisadora acrescenta: “Neste contexto, o discurso do poder público tem que ser repensado, como em toda política de prevenção. Conhecendo quem são as pessoas, o que buscam com essa prática, qual seu universo de socialização, o sentido de risco que partilham, é possível oferecer alternativas que venham ao encontro do que tem sentido para elas. Não adianta dizer que vai oferecer aula de futebol, de artesanato, isso não faz sentido para os aficionados por motores e velocidade. Uma possibilidade é oferecer de fato espaços públicos com a devida segurança para que essas práticas aconteçam. É uma forma de minimizar os riscos” (Pelegrino, 2014).

A versão francesa traz a marca de uma pesquisa que busca descrever abstratamente o vivido, o que é perceptível sobretudo nos esquemas apresentados no livro. A continuidade do trabalho dos pesquisadores pressupunha uma versão brasileira, que poderia trazer à tona uma “pegada” mais ativista, tão cara aos dois pesquisadores. No entanto, após a morte inesperada de Hagen Kordes, talvez essa versão não venha a acontecer. Por isso, essa resenha é também uma pequena homenagem ao pesquisador.

Bibliografía

PELEGRINO, Erika. (2014) *Pesquisa revela o universo dos rachas*. <http://www.jornaldelondrina.com.br/mundo/conteudo.phtml?id=1438907>. Acessado em 26.02.2015.

Citado. PACCA, María Beatriz (2015) “Motos e carros: percursos e pilotos à margem da legalidade” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 104-106. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/379>

Plazos. Recibido: 03/03/2015. Aceptado: 20/04/2015.

“Datos y algo más ...” - Seminario introductorio al manejo de datos, análisis e interpretación en el marco de una encuesta

El pasado martes 14 de abril de 09 a 13 hs. se llevó a cabo en la Universidad Nacional de Villa María un Seminario introductorio al manejo de datos, análisis e interpretación en el marco de una encuesta.

Esta actividad, se inscribió en el proyecto de Investigación dirigido por la Dra. Graciela Magallanes, titulado “Las formas de expresividad de las acciones colectivas y los procesos de estructuración social”.

CONVOCATORIA ALAS. Costa Rica 2015. Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales

GT- 26: Grupo de Trabajo Sociología de los Cuerpos y las Emociones

Coordinadores/as:

Adrián Scribano (Coordinador principal)

María Emilia Tijoux

Paula Sequeira

Gabriela Arguedas

Como lo expresamos en la convocatorias anteriores, conocemos por, en y a través de nuestros cuerpos. Olemos, gustamos, tocamos, escuchamos y vemos del modo socialmente aceptado y aceptable. Reímos, sufrimos, danzamos y nos paralizamos de una manera geoculturalmente construida. Estas son algunas de las razones por las cuales emociones, cuerpo y estructuración social se anudan y mutuamente co-constituyen. En una suerte de configuración mobesiana, por un lado, las emociones y los cuerpos son el espacio de la explotación, la expulsión, el conflicto y la dominación y, por otro lado, son territorios de creatividad, goce y autonomía de la vida. La sociología tiene ya una larga historia en recorrer los caminos transdisciplinarios para comprender y explicar el lugar de las conexiones (y desconexiones) entre emociones y cuerpos en la estructuración social. El Grupo de Trabajo Sociología de los Cuerpos y las Emociones busca abrir un espacio de discusión colectiva en América Latina que permita intercambiar las investigaciones, reflexiones y experiencias acerca del lugar de las emociones y los cuerpos en la construcción de las sensibilidades y sociabilidades de las formaciones sociales

de la región, tanto a lo largo de su historia colonial como en el contexto de dominación actual. En consonancia con lo anterior, el Grupo de Trabajo, tiene el propósito de reunir investigadores alrededor de temas transversales en torno al cuerpo, la emociones y el sufrimiento social, la disciplina de los cuerpos, los estudios sobre los castigos en la sociedad contemporánea y de las emociones específicas y respuestas corporales en relación con los miedos, la pérdida, la exclusión, la soledad, así como también son de interés estudios relacionados con la humillación individual, social y política y la vergüenza, entre otros. Animamos también la indagación de la felicidad, el amor y el disfrute desde una mirada interdisciplinaria que conecte la sociología, la antropología y otras ciencias sociales.

Descriptor/es/líneas temáticas: Emociones y sensibilidades en América Latina, Cuerpos, Emociones y arte, Procesos de humillación y luchas por reconocimiento: Racismo, extranjería y migraciones, Cuerpos, Emociones y violencias, Emociones, Cuerpo, normalización y disciplinamiento, Miedos, Vergüenza, Felicidad, Amor, Cuerpos y emociones: irreverencias e insumisiones.

Del 29 de noviembre al 4 de diciembre del 2015

Periodo de envío de resúmenes de ponencia:

Del 22 de diciembre del 2014 al 19 de abril del 2015

Periodo de entrega de ponencias completas:

Del 30 de marzo al 31 de mayo del 2015

Más información en la página web del Congreso ALAS 2015

Reuniones Abiertas de grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC/IIGG/UBA).

El grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y las Emociones invita al Ciclo de Cuatro Charlas Abiertas "El estado de las políticas de las sensibilidades hoy en nuestro país".

En el capitalismo contemporáneo la identificación, selección, clasificación, administración, gestión, producción y construcción de emociones forman parte de los procesos fundamentales para la reproducción del mismo a escala planetaria. Los procesos aludidos, a su vez, son componentes claves en la constitución de las bandas mobesianas que anudan consumo, sociabilidad y ciudadanías. Bandas que al desplegarse/anudarse configuran las redes de prácticas sociales que cotidianamente vivenciamos como

complejas tramas entre estado, políticas de las emociones y "mercado".

Fechas de los encuentros:

9/3 Sensibilidades, disruptores endócrinos y reproducción social

13/4 Soportabilidad social, regulación de las sensaciones y epigenética de la resignación

11/5 Disfrute, consumo y normalización

8/6 Esperanzas, virtudes y vida común

Lugar: Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) Uriburu 950, Piso 6, Aula 1.

Horario: 14 hs. Los encuentros no tienen carácter de seminario y/o curso y no serán "certificados".

XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes. Universidad de Buenos Aires

MESA 14. Sociología de los cuerpos y las emociones

Coordinadores:

Adrian Scribano (CONICET/IIGG-CIES)

Ana Lucía Cervio (CONICET-CICLOP-IIEP/ CIES)

Victoria D'hers (CONICET/IIGG-CIES)

Rafael Sánchez Aguirre (CONICET/IIGG-CIES)

MAIL DE CONTACTO:

cuerposyemociones@gmail.com

Resumen de la Mesa

Conocemos por, en y a través de nuestros cuerpos. Olemos, gustamos, tocamos, escuchamos y vemos del modo socialmente aceptado y aceptable. Reímos, sufrimos, danzamos y nos paralizamos de una manera geoculturalmente construida. Estas son algunas de las razones por las cuales emociones, cuerpos y estructuración social se anudan y co-constituyen mutuamente. En una suerte de configuración mobesiana, por un lado, las emociones y los cuerpos son el espacio de la explotación, la expulsión, el conflicto y la dominación y, por otro lado, son territorios de creatividad, goce y autonomía de la vida. Esta Mesa Temática se apoya en el trabajo realizado en el marco

del GT 26 - ALAS, así como en los desarrollos del Grupo de Estudios sobre las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA) (<http://cuerposyemociones.com.ar/>), RELACES (www.relaces.com.ar) y la "Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos". Proponiendo una Mesa sobre este tema en las XI Jornadas de Sociología de la UBA, buscamos continuar y profundizar la discusión colectiva en América Latina que permita intercambiar investigaciones, reflexiones y experiencias acerca del lugar de las emociones y los cuerpos en la construcción de las sensibilidades y sociabilidades de las formaciones sociales de la región.

Hasta el 15 de abril Convocatoria a la presentación de Resúmenes en las Mesas Temáticas.

20 de abril Comunicación de aprobación de los Resúmenes presentados a las Mesas Temáticas por parte de Ixs Coordinadorxs.

Hasta el 20 de junio Recepción de las ponencias en las Mesas Temáticas para su publicación en las Actas electrónicas.

13 al 17 de julio de 2015 desarrollo de las XI Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires.

VIII Jornadas Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani

El Instituto de Investigaciones Gino Germani invita a participar de sus VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores, a realizarse los días 4, 5 y 6 de Noviembre de 2015 en Uriburu 950 6° piso, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desde 2001, las Jornadas de Jóvenes Investigadores han consolidado un espacio de diálogo e intercambio que contribuyó a dinamizar la actividad académica, no solo entre los miembros del Instituto sino entre jóvenes investigadores de otras casas de estudio a nivel nacional y regional. Aspiramos a seguir intercambiando distintas experiencias de investigación y transferencia, fortaleciendo la apertura del Instituto hacia otras instituciones y espacios de construcción de conocimientos.

En ese sentido, continuamos con nuestra propuesta de convocar y agrupar trabajos que aborden múltiples temáticas en función de grandes ejes problemáticos, con el propósito de generar espacios de

discusión e intercambio entre expositores, asistentes y comentaristas.

Desde esta propuesta, invitamos a todos/as aquellos/as jóvenes investigadores/as a que, individualmente o en el marco de sus respectivos grupos de trabajo, realicen aportes desde diversas perspectivas y abordajes en torno a múltiples objetos y problemas de estudio en un contexto de pluralidad que estimule la expresión de diferentes líneas de investigación y corrientes de pensamiento.

FECHAS IMPORTANTES:

Fecha límite de envío de RESÚMENES: 1 de Junio de 2015

Aceptación de resúmenes: 1 de Julio de 2015

Fecha límite de envío de PONENCIAS: 3 de Agosto de 2015

Aceptación de ponencias: 28 de Septiembre de 2015

Ciclo de charlas: “Conflicto y política de las sensibilidades en el capitalismo neo-colonial. Lecturas desde el Sur Global”

A partir de este ciclo de charlas, el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del CIECS (CONICET y UNC) busca abrir un espacio académico que permita problematizar diversas situaciones conflictuales en el marco de un régimen de acumulación capitalista neo-colonial, el cual produce, maneja y administra unas determinadas políticas de las sensibilidades. Se propone así discutir y analizar una serie de fenómenos que dan cuenta de un particular manejo de los cuerpos y las emociones como pieza indis-

pensable del capitalismo para garantizar su persistencia en el tiempo.

El primer evento tuvo el siguiente eje de discusión: “Sensibilidades, Disruptores Endócrinos y Reproducción Social” (Dr. Adrián Scribano). Fue realizado el día viernes 10 de abril a las 17 hs en el CIECS (CONICET y UNC) – Rondeau 467 – Córdoba.

(Los encuentros no tienen carácter de seminario y/o cursos. No se entregarán certificados)

Curso de posgrado: Formación Permanente en Metodología de la Investigación Social

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Entre Ríos UNER. Especialización en Metodología de la Investigación.

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos CIES

PLATAFORMA Ciencias Sociales del Sur On-Line

Las Ciencias Sociales han tenido desde sus orígenes, en la formación metodológica uno de sus pilares más importantes para poder estructurar dos de sus cometidos relevantes: conocer la sociedad y transformarla. La larga historia de la Investigación Social ha implicado siempre procesos de enseñanza y aprendizaje tendientes a mejorar las aptitudes de los científicos sociales para alcanzar los objetivos arriba aludidos. En esta dirección, apostar por la formación permanente en la Investigación Social sigue constituyendo uno de los principales desafíos de las Ciencias Sociales en el Siglo XXI. En el marco descripto, la Especialización en Metodología de la Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas, UNER, junto con el CIES ofrecen la Formación Permanente en Metodología de la Investigación Social, cuyo objetivo es propender a la recepción, por parte de los participantes, de los instrumentales teóricos, epistemológicos y proce-

suales básicos que componen el conjunto de procedimientos que conforman la Investigación Social contemporánea.

PLAZO CIERRE DE INSCRIPCIÓN: 21 DE ABRIL.

Informes e inscripciones: cursos@estudiosociologicos.org

Curso Modalidad Virtual vía Plataforma Ciencias Sociales del Sur

Curso de nivel de postgrado de 80hs.

Dirección Académica: Graciela Mingo y Angélica De Sena

Organizan: Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y Especialización en Metodología de la Investigación – Universidad Nacional de Entre Ríos (Res. CD No 489/14)

Coordinadora: Victoria D'hers

Cuerpo Docente: Rebeca Cena, Ana Lucía Cervio, Angélica De Sena, Claudia Liliana Gandía, Pedro Lisdero, Graciela Magallanes, Graciela Mingo, Elisa Sarrot, Adrián Scribano, Gabriela Vergara.

Destinatarios: graduados universitarios en el campo de las Ciencias Sociales.

Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración

Investigaciones dan cuenta de un racismo que se encuentra enraizado en la sociedad chilena. Cara que queda nuevamente al descubierto con el aumento de la inmigración caribeña en el país. La negritud es un elemento nuevo y que pone en relieve otras dimensiones del racismo chileno.

El evento se llevó a cabo el pasado 15 y 16 de abril en la Sala Domeyko, Casa Central Universidad de Chile. Av. Libertador Bernardo O'Higgins 1058

Mayor información:

fondecytracismo@facso.cl

Conferencia: El otro como amenaza

El viernes 24 de abril de 2015 a las 19 hs. se llevó a cabo la Conferencia titulada El Otro Como Amenaza, por el Dr. Adrián Scribano, en el marco del

Espacio de Invitaciones "Otras Voces" de Freudiana Institución de Psicoanálisis.

Ciudad Autónoma de Bs. Aires, Gorriti 3677.

Nuevo Número de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS)

Tenemos el agrado de presentar una nueva publicación de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS), titulada "Trazos y senderos de la indagación social: reflexiones del hacer"

El noveno número de ReLMIS, es parte de un consolidado proceso de reflexión sobre enfoques, teorías, epistemologías y prácticas metodológicas desde un contexto de producción situado en y desde América Latina. Como afirma Florencia Chahbenderian en la Presentación: "Según la Real Academia Española (RAE), indagar significa intentar averiguar o inquirir algo; por ende, en la indagación social se busca aprehender algún aspecto de lo social. Los trazos de estas

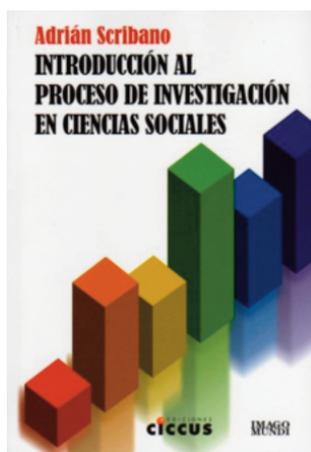
indagaciones conforman pliegues que, como diseños, delinean las formas de las mencionadas indagaciones. Los senderos, según la misma fuente, constituyen procedimientos o medios para hacer o lograr algo. Así, estos están atravesados por reflexiones desde el hacer-haciéndose. Las complejas articulaciones entre metodología, epistemología y teoría son todas ellas portadoras de vida, es decir, susceptibles de transformación y en permanente construcción. De esta forma, el hacer en la investigación social involucra permanentes movimientos: (des)andar caminos, trazos, interrogantes, conceptos".

Más información:

<http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis>

Novedad Editorial:

Introducción al proceso de investigación en Ciencias Sociales



Autor: Scribano, Adrián
ISBN: 978-987-693-085-7 / 23 x 16 cm / 240 pp. / Marzo 2015
Este libro es el resultado de muchos años de trabajo e investigación en metodología, y constituye un esfuerzo particular por mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en Ciencias Sociales. Es

decir, éste no es un libro de metodología tal como se lo entiende usualmente, sino que es un instrumento y guía para el aprendizaje del Proceso de Investigación a un nivel introductorio.

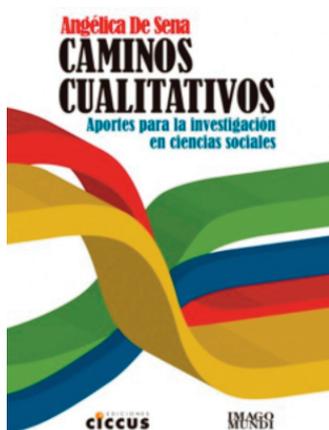
Dado que está pensado para quien comienza el camino de aprendizaje, tiene el objetivo básico de sim-

plificar el desarrollo teórico y potenciar el contacto con la práctica de investigación. Es decir, se ha escrito para introducir (y acompañar) a los estudiantes en los conocimientos necesarios para emprender el cautivante, pero arduo, camino de la investigación. Luego de varios años de usar este material introductorio junto a muchas personas de distintas formaciones y trayectorias, es obvio que se han efectuado numerosas sugerencias en orden a mejorar tanto el proceso de aprendizaje como su perfil académico. En función de ello, aquí se presenta una re-edición del libro original, pensado para suplir los defectos y potenciar las virtudes.

Tal como expresa el autor, este esfuerzo de publicación renueva la apuesta por la enseñanza de la metodología de la investigación como un dictum a cumplir alrededor de la centralidad política y crítica de su aprendizaje y reproducción.

Novedad Editorial:

Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales



Autor: De Sena, Angélica. ISBN: 978-987-693-067-3 / 16 x 23 cm / 176 pp. / Marzo 2015

La investigación social desde un abordaje cualitativo es una tarea que demanda vigilancia epistemológica sobre los procesos, instrumentos, miradas teóricas y objetivos de la indagación en el contexto de una sensibilidad especial hacia la flexibilidad y la creatividad. Desde esta perspectiva el presente

libro Caminos cualitativos: aportes para la investigación en ciencias sociales, ofrece un recorrido metodológico entrelazando aspectos conceptuales y experiencias de investigación social.

Este libro, que es una suma de esfuerzos individuales y colectivos, lleva inscripto en la palabra camino una parte fundamental de sus motivaciones y objetivos: elaborar una mirada científica del mundo desde la que la conexión teoría, metodología y epistemología, permita captar de modo más satisfactorio los procesos de estructuración social. Las prácticas de investigación expuestas en el presente libro, intentan ser un aporte a la tarea de elaboración permanente de estrategias de indagación que posibiliten la transformación del mundo que estudiamos.

texto de una sensibilidad especial hacia la flexibilidad y la creatividad. Desde esta perspectiva el presente

Novedades Editoriales ESEditora

Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: un estado del arte



Desde hace más de una década en América Latina en general y en Argentina en particular las investigaciones y estudios sistemáticos que se inscriben en el campo denominado estudios sociales sobre cuerpos y emociones se han incrementado de manera notable.

En nuestro país los que nos dedicamos al campo disciplinar mencionado hemos visto cómo se han multiplicado los esfuerzos por mejorar los procesos de indagación y publicar sus resultados, lo cual demanda una exigencia de mantener constantemente abierta la necesidad y urgencia de identificar y conocer dichos esfuerzos.

De un modo muy general, los escritos que aquí presentamos son un intento parcial y no exhaustivo de sistematizar un estado del arte sobre lo publicado en el campo de los estudios sociales sobre cuerpos y las emociones por autores argentinos.

Lo que aquí presentamos es el resultado de un trabajo

colectivo orientado a socializar un conjunto de esfuerzos realizados en el marco de proyectos individuales y grupales; en el contexto del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos del Instituto de Investigaciones Gino Germano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, (GESEC, <http://cuerposye-mociones.com.ar>). El trabajo se encuentra dividido en siete ejes temáticos de acuerdo a algunos de los estudios que se llevan adelante, en la actualidad, al interior del grupo: Cuerpos, emociones y ritmos sociales en el campo musical; Cuerpos y emociones en contextos de violencia y conflicto social; Estado, políticas sociales, políticas de la felicidad, intervención social e inclusión; Sociabilidad, habitabilidad y movimientos corporales en la ciudad; Salud y cuerpo; Cuerpos, sensibilidades y movimiento en la literatura académica actual; y Arte, cultura popular y cultura masiva.

Editorial: ESEditora. Autores: Adrián Scribano (Dir.), Rebeca Cena, Ana Lucía Cervio, Florencia Chahbenderian, Gabriela Cigoj, Romina del Monaco, Andrea Detano, Victoria D'hers, Marcela González Ríos, Paola Andrea Londoño Mora, Cecilia Musicco, Rafael Sánchez Aguirre. Páginas: 170 | ISBN 978-987-3713-04-0 Formatos de descarga: | PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB |